

56
CIÓN C



SERMONE



BX1756

.B665

S4

1831

c.1

008609



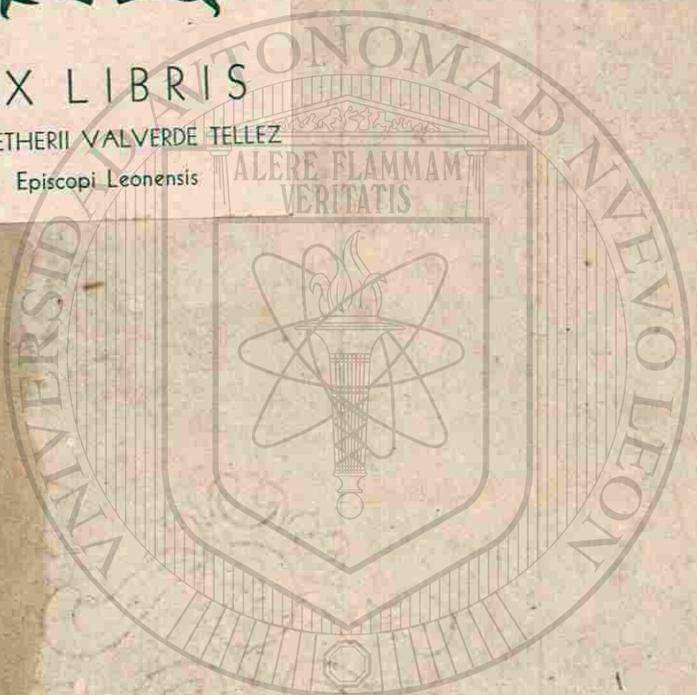
1080020927

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

ALERE FLAMMAM
VERITATIS



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMONES,

6

DISCURSOS DE FILOSOFÍA

MORAL Y CRISTIANA

DEL DOCTOR HUGO BLAIR,

TRADUCIDOS DEL INGLÉS AL CASTELLANO

POR M. S*

PRIMERA SERIE QUE CONTIENE
LOS DISCURSOS SIGUIENTES.



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

- 1.º Sobre las reflexiones que sugiere el principio de año nuevo.
- 2.º Sobre la ociosidad y sus funestas consecuencias.
- 3.º Sobre el carácter moral de Jesu-Cristo, y modo con que cumplió los deberes sociales.
- 4.º Sobre los caracteres de la verdadera libertad, y su contraposición al vicio.
- 5.º Sobre la muerte como suceso el mas frecuente é inevitable de la condicion humana.

MÉXICO.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Nueva y Tollez

IMPRENTA DE RIVERA, DIRIGIDA POR TOMAS GUIOL.

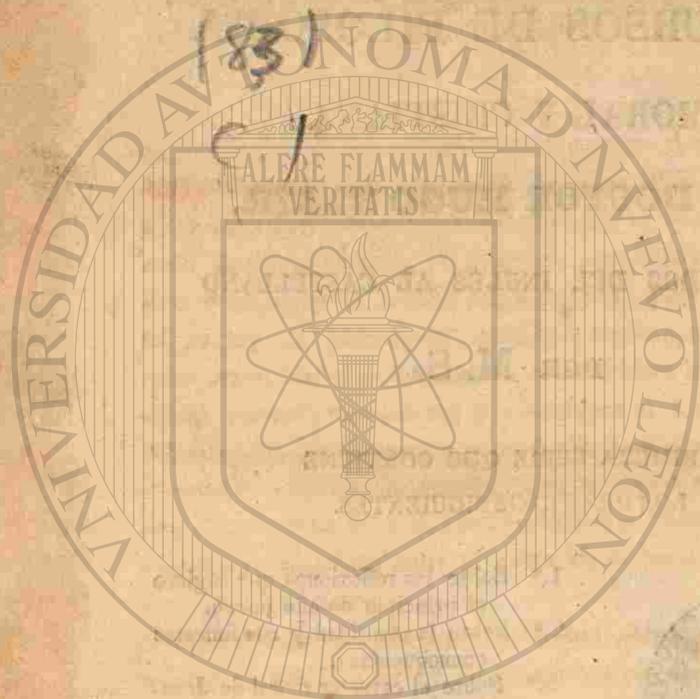
1831.

45218

BX 1756

B665

54



SECRETARÍA DE ADMINISTRACIÓN Y TALENTO HUMANO

AL SEÑOR GENERAL DON JOSÉ MORAN.

Estimado amigo y compatriota.

QUANDO en países extranjeros observabamos juntos con placer y admiracion los extraordinarios progresos de las ciencias, de las artes, y de la civilizacion, recordará V. quan naturalmente alteraban nuestros votos fervorosos por acelerar la epoca de su reinado en nuestra naciente Republica. Ni olvidará V., que en las frias noches del rudo invierno, sentados al calor del fuego, soltabamos la rienda á la imaginacion y con sabrosas ilusiones trasladabamos á nuestro pais todo lo bueno y excelente que habiamos visto en el día: y aunque el juicio venia al fin á advertirnos que delirabamos, el mismo nos consolaba con la dulce esperanza de que, siguiendo la Naturaleza su curso, no están tan lejanos aquellos deseados tiempos.

Tendrá V. presente, como llamó particularmente nuestra atencion el poderoso influxo que ejercen en los rapidos adelantos de aquellos pueblos, las instituciones y ciencias morales y el ardor con que estas se cultivan y se procuran propagar proporcionalmente entre todas las clases y condiciones de la sociedad. Convenidos en la necesidad que de ellas hay entre nosotros, prometí á V. que regresando á nuestros hogares, dedicaria los ratos de que pudiera disponer en traducir al castellano uno de los libros mas adecuados para comunicar instruccion solida y rectificar las costumbres. Este libro es el de los Discursos de Filosofia Moral y Cristiana del Doctor Hugo Blair; y cumpliendo ahora mi palabra, presento á V. su traduccion.

Que un hombre que ha pasado la mayor parte de su vida en estudios y atenciones de otra especie de negocios se ocupe en dedicar tal genero de trabajo á un Veterano, Gefe de soldados, hubiera padecido en otros tiempos un presente fuera de toda congruencia tan

003504

to por parte de quien lo ofrece como de la persona á quien se dirige. Por fortuna no es así en el dia, en que los asuntos morales son tratados como se debe, y quando yá no se cree que un General no deba consagrar sus meditaciones sino exclusivamente á la Ordenanza, y á las ciencias militares. V. mismo ha conocido en Europa á ilustres Guerreros que á la par con hombres de Estado, yá en la tribuna ó con la pluma, han manifestado su dedicacion á esta clase de estudios.

Por otra parte, yó no he podido menos que ver con respeto y complacencia, que despues de haber llenado un ciudadano los deberes de su profesion publica con honor y habilidad, á nada aspire mas que á dar á sus hijos una educacion perfectamente cumplida. Testigo intimo de los afanes y empeño con que V. ha procurado proporcionarla á los suyos sin omitir medio alguno, suplico á V. acepte este libro para que leyendolo aquellos jovenes, sean inducidos mas y mas en los principios del honor y de la virtud. Me es halagüena la idea de cooperar así en algun modo al cumplimiento de los deseos de V., que le he oido expresar repitiendo, que se reputará V. feliz si logra dexar en sus hijos á la Patria, buenos y utiles ciudadanos.

Con afectuosos sentimientos de correspondencia á la amistad con que V. me honra

Quedo de V.

invariable amigo

y servidor

M. S.

Mexico 15 de
Diciembre de 1831.

PROLOGO DEL TRADUCTOR.

EN el vasto espacio que el espíritu humano ha corrido de dos siglos á esta parte, explorando la region de las ciencias y remontando hasta las puras fuentes de la verdad, no era posible sino que llamase muy particularmente su atencion y excitase vivamente su interes, la que tiene por objeto conocerse á sí mismo, y escudriñar, hasta donde le es permitido, la constitucion moral del hombre y sus misteriosas relaciones, en esta capacidad. Abrasado del deseo de saber, el filósofo se elevó hasta la altura de los cielos, midió las dimensiones y orbitas de esos enormes globos que giran por el espacio interminable, descendió á las entrañas de la tierra para arrancarle sus oscuros secretos, y atravesó del uno al otro polo en indagacion de las plantas que la cubren y de los animales que la pueblan. Colocado el observador en el centro de este inmenso teatro, maravillado por una parte, de sí mismo, al considerar el poder de su inteligencia, humillado por otra, al descubrir la infinidad de efectos cuyas causas ni comprende ni podrá penetrar, nada mas natural sino que con impaciente curiosidad desée conocer quien es él mismo y su organizacion moral: como se forma el pensamiento, para el que no son obstaculo ni los cuerpos ni las distancias: qual es el origen de la volun-

to por parte de quien lo ofrece como de la persona á quien se dirige. Por fortuna no es así en el dia, en que los asuntos morales son tratados como se debe, y quando yá no se cree que un General no deba consagrar sus meditaciones sino exclusivamente á la Ordenanza, y á las ciencias militares. V. mismo ha conocido en Europa á ilustres Guerreros que á la par con hombres de Estado, yá en la tribuna ó con la pluma, han manifestado su dedicacion á esta clase de estudios.

Por otra parte, yó no he podido menos que ver con respeto y complacencia, que despues de haber llenado un ciudadano los deberes de su profesion publica con honor y habilidad, á nada aspire mas que á dar á sus hijos una educacion perfectamente cumplida. Testigo íntimo de los afanes y empeño con que V. ha procurado proporcionarla á los suyos sin omitir medio alguno, suplico á V. acepte este libro para que leyendolo aquellos jovenes, sean inducidos mas y mas en los principios del honor y de la virtud. Me es halagüena la idea de cooperar así en algun modo al cumplimiento de los deseos de V., que le he oido expresar repitiendo, que se reputará V. feliz si logra dexar en sus hijos á la Patria, buenos y utiles ciudadanos.

Con afectuosos sentimientos de correspondencia á la amistad con que V. me honra

Quedo de V.

invariable amigo

y servidor

M. S.

Mexico 15 de
Diciembre de 1831.

PROLOGO DEL TRADUCTOR.

EN el vasto espacio que el espíritu humano ha corrido de dos siglos á esta parte, explorando la region de las ciencias y remontando hasta las puras fuentes de la verdad, no era posible sino que llamase muy particularmente su atencion y excitase vivamente su interes, la que tiene por objeto conocerse á sí mismo, y escudriñar, hasta donde le es permitido, la constitucion moral del hombre y sus misteriosas relaciones, en esta capacidad. Abrasado del deseo de saber, el filósofo se elevó hasta la altura de los cielos, midió las dimensiones y orbitas de esos enormes globos que giran por el espacio interminable, descendió á las entrañas de la tierra para arrancarle sus oscuros secretos, y atravesó del uno al otro polo en indagacion de las plantas que la cubren y de los animales que la pueblan. Colocado el observador en el centro de este inmenso teatro, maravillado por una parte, de sí mismo, al considerar el poder de su inteligencia, humillado por otra, al descubrir la infinidad de efectos cuyas causas ni comprende ni podrá penetrar, nada mas natural sino que con impaciente curiosidad desée conocer quien es él mismo y su organizacion moral: como se forma el pensamiento, para el que no son obstaculo ni los cuerpos ni las distancias: qual es el origen de la volun-

tad, principio activo y fecundo de obras que semejan en cierta manera las de una potencia infinita: como rompen impetuosamente en lo mas intimo de sí mismo esas atracciones y repulsiones que llamamos pasiones; y en una palabra, que és lo que en sí pasa sintiendose unas veces inclinado á lo que la razon reprueba, quando en otras se vé arrebatado de inspiraciones é impulsos hácia lo que reputamos bueno, grande y generoso.

La natural transicion fué proceder por un riguroso analisis á inquirir la naturaleza y numero de sus relaciones con la causa primera y universal de toda existencia, y con los otros seres de su misma especie. De aquí, sus esperanzas y temores sobre objetos de inmortal duracion; el examen de sus derechos y obligaciones, de la conveniencia en las restricciones á que se somete, hasta venir á terminar en el de las leyes que deben regir á las sociedades en conformidad con la naturaleza del hombre y con los fines de su creacion. La noble ciencia que trata de tan sublimes questiones es la que se llama en su primera parte, Filosofia del espiritu humano y en la segunda Filosofia moral.

Entre los hombres á cuyos superiores talentos é infatigables esfuerzos es debido el renacimiento de las ciencias de entre el caos mismo en que las habian sepultado los siglos de ignorancia y barbarie, la posteridad estará eternamente obligada al celebre Canciller de Inglaterra Francisco Bacon que vivió á fines del siglo diez y seis y principios del diez y siete. Este grande hombre que asentó el principio de que

„Poca filosofia induce al ateismo, y mucha filosofia conduce á la religion” fué uno de los que conocieron mas sabiamente la imperfeccion en que aquella se hallaba; trabajó poderosamente en los medios de remediarla, y trazó los planes de la nueva direccion que debía darse á la enseñanza y cultivo de las ciencias. Fué el primero que descubrió el intimo enlace de unas con otras, clasificandolas como otros tantos radios que partiendo de los puntos de una misma circunferencia van á encontrarse en un centro comun. Conoció que para ser bien comprendida la ciencia de las costumbres, el metodo mas natural y filosofico era comenzar el hombre por el conocimiento profundo de sí y de su naturaleza, para deducir de ella misma las afinidades y relaciones que lo ligan con el Criador y con sus criaturas.

Abierta así la carrera de los conocimientos humanos, las ciencias morales y políticas comenzaron á ocupar el distinguido lugar, que por su importancia y utilidad les corresponde entre las otras. Siguiéronse Grocio y Pufendorf á reducirlas sistematicamente en un cuerpo de doctrinas solidas y coherentes sacandolas del laberinto en que estaban confundidas, y depurandolas de los errores con que habían sido contaminadas. Pero aunque las obras de estos famosos publicistas y moralistas conservarán siempre la alta reputacion que merecieron, aunque serán en todos tiempos eficaz antidoto contra las perniciosas máximas de Maquiavelo y Hobbes, y sus horribles consecuencias, con todo, mas son calculadas para describir los usos y derechos de sociedades independien-

tes, que no para dirigir practicamente los deberes individuales y la conducta general de la vida humana.

Desde aquella epoca, se lanzaron sucesivamente con infatigable ardor muchos de los primeros ingenios al estudio y meditaciones de estas ciencias, y á sus trabajos se deben los admirables progresos por los quales han llegado al estado en que las vemos. Larga sería, y fuera de proposito, la enumeracion de los autores y las obras, pero no es licito ignorar estas al que aspira á la posesion de profundos conocimientos filosoficos. Entre ellos aparecieron dos hombres cuya memoria será tenida en honor eterno en todas las regiones del globo á donde penetre la luz de la civilizacion y de las ciencias. El primero fué el ilustre Locke tan sabio como bueno, autor del *Ensayo sobre el Entendimiento*, obra justamente reputada por una de las mas perfectas que ha producido la razon humana. El otro fué el gran Legislador que en su *Espiritu de las Leyes* descubrió al mundo la concordancia de estas con la moral, y cuya poderosa voz hace renacer de dia en dia la libertad y justicia en los gobiernos. De él se dixo propiamente, „El genero humano había perdido sus derechos; Montesquieu se los restituyó.”

Siguiendo las huellas de estos sublimes ingenios, se levantaron por último las escuelas de ciencias morales que desde fines del siglo pasado se han hecho tan celebres en Alemania, Inglaterra, y Francia, y á las que acude una numerosa juventud con cierta especie de furor por iniciarse en sus principios y doctrinas. La Escocesa se ha distinguido por

un caracter de profundidad y exactitud metódica que la han colocado en el mas alto grado de reputacion, creando la ciencia conocida hoy con el nombre de Filosofia del Espiritu humano. No son yá las ciencias morales y metafísicas unas compilaciones confusas é indigestas de cuestiones aridas, inútiles y ridiculas, voces vacías de sentido, materias ininteligibles de *ergotismo* escolastico. Han pasado á ser lo que debian: los conocimientos mas sublimes é importantes del hombre, los que exercen un influxo mas general é inmediato sobre su felicidad, los que le dirigen practica y acertadamente en todas sus relaciones para con Dios, consigo mismo, y con las sociedades de que es miembro. Se les há aplicado la misma severa logica y rigor analítico con que son tratadas las ciencias exactas, y se hace hoy dia, por decirlo así, la anatomía del espíritu humano como la física de un cadaver. De aquí es que este estudio que antes era repugnante y emprendido como á la fuerza para llenar las formalidades de los cursos que se exigían en las catedras de los conventos, ó en las aulas de decrepitadas Universidades, es ahora dedicacion gustosa y de deleite intelectual para todas las clases desde el hombre de estado ó de guerra hasta el obscuro cuya educacion mental le ha preparado para entender de tales materias. A esta escuela de Edinburgh perteneció el ilustre autor cuyos Discursos de Filosofia Moral y Cristiana he procurado traducir á la lengua patria: su gloria resplandece en la misma constelacion literaria en que brillan las de Ferguson, Hume, Robertson, Reid, Smith, Douglas Stuart, Brown y otros, cuyos nom-

bres son monumentos de honor en la Republica de las Letras.

La Filosofia del Espiritu humano fué en seguida aplicada con feliz suceso á la Historia, á la Legislacion, y á la Filosofia moral. El Dor. Blair sobresalió en esta parte investigando con profundo saber las verdades morales, las íntimas relaciones entre la Religion natural y la Revelada, y las que estas tienen con la vida real y naturaleza del hombre. Respetable por su sabiduría, y venerable por sus virtudes, triunfó del corazon humano en las solemnes instrucciones que pronunció desde el pulpito. En ellas practicó todas las reglas que enseñó doctamente en la lectura veinte y nueve de su excelente Curso de Retorica y Bellas Letras, hablando á los hombres „*veras voces ab imo pectore.*” Sin perder de vista la bella simplicidad de las Escrituras, y separando la escoria con que la ignorancia, la supersticion ó el astuto interes han pretendido empañar su luz divina, se dirigió derecho al entendimiento y al corazon con quienes habia contraido estrecho conocimiento. Claro y preciso en las ideas, fuerte en los argumentos, rico y vehemente en el estilo, presentó en sus Discursos toda la hermosura y persuasion de una elocuencia irresistible. Es admirable la habilidad con que hace resaltar la alianza de la Ley natural con la Revelacion, persuadido sin duda que hace á la religion mas creible todo lo que la hace mas racional. Ningun Orador llenó mas cumplidamente aquella maxima de un piadoso y celebrado moralista „Quando se enseñan las obligaciones de la moral, no se olviden jamas las sanciones del Cristia-

nismo: por este modo se hará ver que una y otra se dan mutuamente fuerza y lustre: así aparecerá ser la religion la voz de la razon, y la Moral la voluntad de Dios.” *

Por último, la moral cristiana inculcada por la elocuencia de Blair lexos de producir en su triunfo sentimientos penosos y violentos, hace que el entendimiento y la voluntad se complazcan en el homenaje que se véen compelidos á rendir á la verdad. Deduciendo de las mismas pasiones humanas los motivos de conveniencia para someterse el hombre gustosamente al imperio de la razon y del Evangelio, se los presenta en todo lo que puede exaltar su pensamiento y ennoblecer su caracter. No es posible prestarle atencion sin hallarse uno asaltado de ideas elevadas y sentimientos nobles y varoniles. En la pluma de este filosofo cristiano, la virtud es, la generosidad sin ostentacion, la dignidad sin orgullo, la ternura sin afectacion. La obediencia de la criatura á su Criador, no es el tributo forzado del vil esclavo, ni la pompa y ostentacion de puras ceremonias externas con que no pocas veces pretende el hombre impiamente engañar al Todopoderoso, considerándole como un Despota aplacable por serviles adulaciones: es sí, la recta conformidad de sus acciones con los preceptos de la razon y de la ley divina, el sentimiento respetuoso á la Omnipotencia, el espontaneo, reconocido, y ardiente afecto que se lanza del corazon hasta elevarse al Principio inexhausto de Sabiduria, Bondad y Hermosura.

* Prologo al "The Preceptor," por el Dor. Johnson.

Los Sermones de Blair son reputados en toda Europa por obras maestras de Filosofía moral y elocuencia, así como el autor es calificado por uno de los mas brillantes ornamentos de la literatura moderna. Se han hecho muchas traducciones de ellos en casi todas las lenguas, y el libro que los contiene no falta de la librería de todo hombre de gusto: pero no sé que hasta ahora hayan sido trasladados bien ó mal al Castellano.

Creí, pues, que haría un servicio útil al comun de mis compatriotas, si me aventuraba á ponerlos en nuestro idioma para que no estuviesen privados de libro tan excelente como universalmente estimado: y acabó de decidirme la consideracion de que si su lectura es conveniente en todos tiempos y lugares, concurren circunstancias particulares para que lo sea todavía mas en nuestro país, pues bien conocida, y aún sentida es la necesidad de rectificar las costumbres que nos dexó en herencia el largo dominio de la legislación que rigió á estas tierras. Para conseguir tan importante fin, ningun medio es mas eficaz que propagar junto con la educacion popular las doctrinas practicas de la sana moral y de una religion pura é ilustrada; principalmente cuando la Nación se está formando sus leyes,

Quid leges, sine moribus

Vanae, proficiunt?

Entre los libros conducentes para el ultimo objeto, el del Dor. Blair es indudablemente uno de los

mejores. Sus instrucciones se dirigen al hombre en todas sus relaciones sociales, y abrazan tanto los deberes de los que ejercen la autoridad, como las obligaciones de los gobernados por ella. Recuerdan á los primeros que la administracion de la sociedad se les confió nó para convertir el poder en mayorazgo cuya substancia hayan de exprimir en provecho propio y de los allegados, sino para ejercerle con honor y justicia en beneficio de la comunidad. Fixan clara y distintamente en los animos de los segundos los principios de subordinacion, y la necesidad de constituirnos esclavos de las leyes para que podamos ser libres. Infundenles á estos sentimientos de dignidad, induciendoles á preferir la independencía del honesto trabajo á mendigar la subsistencia del erario publico. No porque llamado debidamente el ciudadano á prestar sus servicios á la patria, se niegue á comparecer posponiendole sus ocupaciones privadas; sino para que respetandose á sí mismo, no se degrade á adular á los Superiores por obtener sus gracias, vendiendoles tal vez su conciencia moral ó política. Con tal disposicion de animo, si el merito le elevare á los puestos y dignidades, será servidor activo de la causa publica, y nó instrumento pasivo de los sistemas é intereses de los Gobernantes: y si el ceño de estos ó el sentimiento propio sobre el bien publico no le permiten avenirse con la posesion de aquellos, sin orgullo, pero sí con frente descubierta los devuelve diciendo con el Poeta moralista „La fortuna que se „complace en burlarse de los hombres, dispone de los „hombres á su antojo y segun sus caprichos. Hoy me

„es risueña, mañana á otro: si quiere continuarme sus
„favores, los acepto: pero si agita las alas para huir
„de mí, devuelvole sus dadivas, y envolviendome en
„el manto de la virtud quedo contento con mi hon-
„rada pobreza exenta de tacha.” *

Resta decir algo sobre la traduccion. Si esta no
consiste en verter palabras y parrafos de un idioma
á parrafos y voces de otro, como sucede regularmen-
te, sino en penetrar la mente del autor, poseerse de
sus sentimientos, y hablar como si la produccion ori-
ginal hubiese sido escrita ó pronunciada en la lengua
á que se traslada, ya se deja entender que traducir
bien no es empresa de tan facil execucion. ¿Y que
será quando este genero de trabajo se aplica á obras
de los primeros y mas eminentes autores en que bri-
lla toda la riqueza, nervio y estructura caracteristi-
ca de los idiomas, unido á las mas esquisitas deli-
cadesas del estilo? Todo el que sea versado en el In-
glés, sabrá bien que el language del Dor. Blair se
propone en su nacion como modelo perfecto de quan-
to tiene de mas bello, castizo y expresivo la lengua
inglesa. ¿No mereceré alguna excusa si se encuen-
tra que no he alcanzado en el todo, ó en parte in-
terpretarlo con absoluta perfeccion? Me parece que

Fortuna.....

.....

.....si celeres quatit

Pennas, resigno qua dedit, et meá

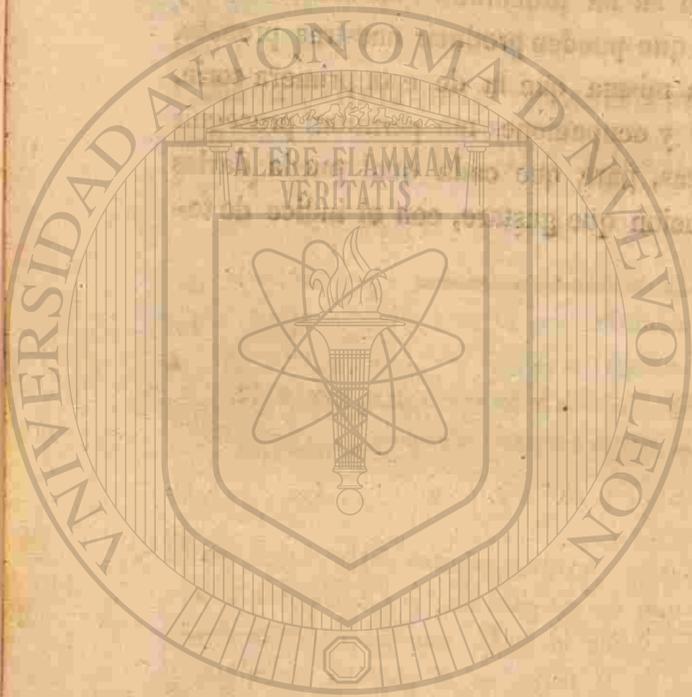
Virtute me involvo, probamque

Pauperiem sine dote quero.

HORAT. LIB. III OB. 29.

al menos le he hecho hablar castellano inteligible sin
mezcla de anglicismos.—Ojalá y esta ocupacion sea
aceptable y util á mis compatriotas.

La impresion se ha procurado que sea cuidada y
de las mejores que pueden producir nuestras prensas,
y continuará la misma que la de esta primera serie,
segun mi salud y ocupaciones me permitan proseguir
en las sucesivas, para que cada qual pueda darles
al fin la distribucion que gustare, con el indice de to-
da la obra.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

DISCURSO I.

SOBRE LAS REFLEXIONES QUE SUGIERE EL PRINCIPIO DE AÑO NUEVO.

In manibus tuis sortes meae. PSALM. XXXI. v. 16.

Mis suertes están en tus manos.

EL sol que rueda sobre nuestras cabezas, el alimento que nos sustenta, el descanso de que gozamos, nos amonestan diariamente de la existencia de un poder supremo de quien dependen los habitantes de la tierra, en la posesión de la luz, de la vida, y de la subsistencia. En tanto que todas las cosas proceden en su curso ordinario y un día sucede al otro con perfecta uniformidad, que nuestra vida parece estacionaria y nada ocurre que nos alarme por alguna próxima alteración, muy expuestos estamos á olvidar los sentimientos religiosos de dependencia. Pero, quando recorriendo su giro las grandes revoluciones del tiempo sobrevienen en los periodos establecidos, aún el hombre mas irreflexivo se siente como forzado á dar entrada en su espíritu á las impresiones de la piedad. Aquellas, avisan que nuestra existencia terrena vá avanzando hácia su término, y nuestra condicion mudándose continuamente, en tanto que cada año nuevo trae consigo otros acontecimientos y no aproxima á la conclusion de todo. En tales ocasiones, no po-

demo menos sino recordar que hay un Ser Supremo cuya mano ha marcado la línea de nuestra existencia, y medido á cada uno de nosotros la distancia que ha de recorrer. Que no ha de pasar de cierto límite, lo sabemos, pero ignoramos si antes de que toque, ni aun con mucho, á aquel que presumamos, no será cortada la línea por una mano invisible extendida sobre todos los habitantes del universo. Entonces es quando naturalmente prorumpimos en la exclamacion del texto: *Mis suertes, ó Dios, están en tus manos.* La duracion de mi vida y los sucesos que la han de llenar en los días venideros dependen enteramente de tu disposicion.—Y pues que acabamos de ver el fin de un año y el principio de otro, meditemos seriamente sobre este sentimiento. Consideremos todo lo que envuelve, *el estar nuestras suertes en las manos de Dios,* y el fruto que resulta de esta meditacion.

El texto da á entender evidentemente, primero, que nuestras suertes, y por consiguiente nuestros días, no están en nuestras manos; que, así como la continuacion de la vida no depende de nuestra voluntad, así también los sucesos que acontecieren mientras dure ni nos son conocidos, ni están sujetos á nuestra direccion. Volviendo la vista al año que terminó, encontraremos sobradas pruebas de esta verdad: al momento nos presentará la memoria un periodo de activo movimiento, lleno de entremezcladas ocupaciones y diversiones, afanes y cuidados, alegrías y pesares. Tal vez hemos hablado mucho y mucho obrado: hemos formado muchos planes: en la vida pública ó privada entregádonos con ardiente solicitud al cumplimiento de varios proyectos; y os pregunto ¿no es cierto, que de quanto ha ocurrido es muy corta la parte que pudo ser prevista ó anunciada? ¡Quantas cosas han sobrevenido que de ningún modo aguardabamos, algunas, acaso, mas allá de nuestras esperanzas, muchas también que han acaecido contrarias á nuestros deseos? ¡Quantas veces, no fuimos amonestados de que hay ruedas secretas, que aunque invisibles para nosotros, van formando en su rotacion las revoluciones de los sucesos humanos, y que mientras el hombre trazaba los medios, la Providencia iba dirigiendo los fines?

La escena es ya terminada: la historia de aquel año es concluida. Nuestra vista se dirige ahora al que comienza; y ¿qué es lo que en él se le presenta? un espacio vacío, un horizonte obscuro, desconocido. Vamos entrando por una region no explorada, no experimentada, en donde, á medida que los meses se sucedan, pueden irse descubriendo nuevas escenas; nuevos objetos pueden empeñar nuestra atencion; vicisitudes dentro ó fuera de casa, en los negocios públicos ó privados, pueden alterar completamente el estado de nuestra fortuna. Acaso se nos preparan proximas relaciones nuevas, ó serán disueltas las antiguas; tal vez poco tendremos que hacer con este mundo ó con alguna de sus conexiones; puede suceder que estemos pisando los bordes del tiempo y de la vida y á punto de pasar á nuevo género de existencia. En una palabra, la perspectiva que se nos presenta, hermanos míos, está llena de espantosa incertidumbre. La prosperidad y la adversidad, el regocijo y la tribulacion, la vida y la muerte se hallan confusamente mezcladas en una masa indistinguible, impotentes nosotros para avistar nada de ella por entre las tinieblas que la rodean.

Al paso que es cierto que nuestros días no están á nuestra disposicion, el texto nos enseña que están *en las manos de Dios,* lo qual puede considerarse de dos modos. Nuestros días están en las manos de Dios como Supremo Ordenador de los sucesos. Están en las manos de Dios como Guardián y Padre.

Nuestros días, digo, *están en las manos de Dios* como Supremo irresistible Regulador. Quanto haya de sucedernos en este y en los años subsequentes—si es que se nos permite ver años subsequentes—ha sido conocido por Dios. La primera vista bajo la qual se nos presentan los negocios humanos es la de una confusa é irregular sucesion.—Parece como que la casualidad ha lanzado, á la vez, los sucesos sobre el mundo, á manera de las olas del mar rodando y precipitándose unas sobre otras sin regla ni concierto. No percibimos otra cosa sino la fluctuacion de los caprichos y pasiones humanas. Las contiendas de la ambicion, los afanes de la codicia y los esfuerzos de la astucia trabajando por llevar á cabo sus designios entre las

sociedades de los hombres. Pero en esto no vemos mas que la superficie. Mas altos consejos que los que podemos penetrar son los que rigen los sucesos humanos. Si es que tenemos alguna creencia de Dios como Gobernador del Universo, debemos estar persuadidos que sin su providencia nada ocurre sobre la tierra. Él dirige á su placer las pasiones de los hombres encaminando los designios de estos al cumplimiento de sus decretos. Él llama á existencia en su debido curso á las generaciones humanas: Quando es llegado el tiempo de que vean la luz, aparecen sobre la escena del universo, y al término fi-
 xo de su partida, *Él muda su semblante*, y las despidе de la tierra. El tiempo de nuestra aparicion es el presente despues que nuestros padres dexándonos el puesto descendieron al sepulcro. Ahora pues, se nos permite llenar los deberes de la existencia libremente, y sin violencia alguna á nuestra eleccion é inclinaciones. Pero seguramente no hay un dia en nuestra vida, ni un suceso en aquel dia que no haya sido previsto por Dios. La sucesion de ocurrencias que para nosotros es obscuridad y tinieblas, á su vista es luz y orden. Desde el principio hasta el fin todo le está patente, y hace que se presenten todas las cosas que ocurren, en su debido tiempo y lugar.

Nuestros dias estan en las manos de Dios: Notemos que no estan en las manos de nuestros amigos ó enemigos, no siendo dado al poder humano prolongar ó acortar nuestra vida mas ó menos de lo que Dios ha decretado. Pueden los enemigos exercitar la astucia ó la violencia en sus ataques, los amigos pueden emplear su habilidad y vigilancia para la conservacion de nuestra salud y seguridad, pero ni aquellos ni estos alcanzarán mas allá de los decretos divinos. Obrando baxo la direccion invisible de la Providencia, unos y otros trabajan como instrumentos de sus designios, y á los esfuerzos de los agentes humanos, ella les dice. *Hasta aquí llegarás, y no mas adelante.*

Debemos observar, en seguida, que nuestros dias están en la mano de Dios no solo como Disponedor Omnipotente, sino como guardian y padre benigno.—No vayamos á imaginar en manera alguna, que de raza á raza, y de un año á otro Dios se

divierte con las vidas de las generaciones sucesivas, ó que yá las llama á existencia, yá las priva de ella por el mero capricho de un poder arbitrario. Nó; si es que tenemos alguna confianza en lo que ó la luz de la razon sugiere á todos los hombres, ó la revelacion del evangelio ha confirmado á los cristianos, debemos creer firmemente que la administracion de los negocios humanos es conducida con infinita sabiduria y bondad. Los consejos del Omnipotente son muy profundos para que pueda penetrarlos nuestro limitado entendimiento. *Sus pasos*, pueden frecuentemente parecernos, *en el mar, y sus huellas en las profundas aguas;* quando, sin embargo, *todos sus pasos son misericordia y verdad.* El que, por la benignidad de su naturaleza, erigió este mundo para habitacion de los hombres, el que lo enriqueció tan profusamente para nuestra comodidad, el que lo embelleció con tanta hermosura para nuestro recreo; el que, desde el primer paso á la vida, nos ha seguido con tantas y tan variadas misericordias, seguramente no puede complacerse en nuestras calamidades é infortunios. *Él conoce nuestra hechura; acuérdate que somos polvo, [*]* y se compadece del hombre como el padre de sus hijos. A Él, pues, podemos confiar con toda seguridad nuestras personas y quanto nos concierne como á uno mejor calificado, para dirigir los incidentes que hayan de ocurrirnos en este mundo y juzgar del tiempo mas conveniente de nuestra remocion á otro.

Aun la ignorancia de nuestros futuros destinos en la vida, de que no pocas veces nos quejamos, es una señalada prueba de su bondad. Nos oculta la vista de lo futuro porque nos sería muy peligrosa y opresiva ya postrándonos en profundo abatimiento con visiones de terror, ó hinchándonos de orgullo con la revelacion de próspera fortuna. El velo que cubre á nuestra vista los sucesos del año presente y venideros es un velo tejido por la mano de la misericordia. *Nuestras suertes están en sus manos*, y razon tenemos para estar contentos, de que las guarde escondidas de nuestra vista. Someternos á su placer como

[*] *Psalmo 102. v. 13—14.*

á un Gobernador Omnipotente nos es forzoso porque no podemos resistirle: por igual razon debemos depositar en Él nuestra confianza como en un Guardian bajo cuya disposicion estamos seguros.

Tal es la significacion del texto de que *nuestras suertes*, y por consiguiente nuestros dias, *están en las manos de Dios*. Nuestros dias nos son desconocidos y no sujetos á nuestra direccion: están en las manos de Dios como Gobernador y Disponedor supremo; en las manos de Dios como Custodio y Padre. De estas consideraciones diferentes debemos tambien deducir diferentes frutos.

Viendo que nuestras suertes no están en nuestras manos, que lo futuro nos es desconocido, refrenemos primeramente la vana curiosidad de penetrar lo que está por venir. Conjeturar sobre lo que haya de suceder, frecuentemente tenemos que hacerlo, pero á las conjeturas de lo que este año y los sucesivos han de producir, pongamos una prudente restriccion. Aguardemos hasta que Dios traiga á existencia los acontecimientos en su debido curso sin inquietarnos por descubrir lo que nos há ocultado, no sea que si se nos concediese el descubrimiento viésemos muchas cosas que deseáramos despues no haber visto.

La propension mas comun de los hombres es atesorar en los tiempos venideros quanto les es agradable, especialmente en los periodos de la vida en que la imaginacion es fogosa y ardiente la esperanza. Tendiendo la vista al año que comienza, pronto se hallan á prometerse mucho de los fundamentos de prosperidad que se han trazado, de las amistades y conexiones que se han asegurado, de los planes de conducta que se han formado. Pero ay ¡quan engañosos resultan por lo regular estos sueños de felicidad! Mientras que muchos estan diciendo en secreto á sus corazones „Mañana será como hoy, y con mas abundancia“ nos vemos obligados á decirles en retorno „No te jactes del dia de mañana porque no sabes lo que un dia puede traer consigo.“ No por esto quiero dar á entender que en la oculta perspectiva que se nos ofrece no hayamos de presentir otra cosa que tristezas é infortunios. Plegue al Cielo que el presente año corra para todos con placido y sereno curso!—Pero sí digo que en

quanto nos es permitido preveer de lo futuro, debemos tener por cierto que este año será para nosotros como muchos de los pasados, una variada escena de algunos placeres y de algunas aflicciones: en qué proporcion sean mayores los unos ó las otras, si quando termine el año nos dexará memorias de gustos ó pesares, esto solo puede determinarlo Aquel en cuyas *manos están nuestras suertes*. Toca a nuestra prudencia estar preparados para todo lo que el año traiga consigo; preparados para recibir la prosperidad con gratitud, la adversidad con fortaleza, y aprovechar una y otra para los grandes objetos de la virtud y de la vida eterna.

Otra instruccion importante que naturalmente se deduce de que nuestros dias no estan en nuestras manos es de que no tratemos mas, como si fuera un juego lo que no está en nuestro poder prolongar, sino que antes bien nos apresuremos á vivir qual conviene á hombres cuerdos; no difiriendo para mañana lo que puede hacerse hoy, *haciendo con toda eficacia quanto nuestras manos encuentran que hacer*; antes que venga la *noche en que ningun hombre puede trabajar*.

En medio de la incertidumbre de los sucesos que han de llenar el espacio del presente año, uno hay que tenemos poderoso motivo para creer seguro; y es, que de los que nos hallamos aqui congregados, y hemos visto el principio del año, algunos hay que no sobrevivirán hasta ver su conclusion. Si sereis vosotros ó yó quien irá á reunirse á nuestros padres antes que el año haya terminado su revolucion, Dios solo lo sabe. *Nuestros dias estan en sus manos*. Pero mas que probable és que algunos de nosotros habrá partido de este mundo antes de aquel periodo. Si pudieramos predecir el mes ó dia en que tal mutacion ha de ocurrir, con quanta diligencia no nos daríamos priesa á ordenar nuestra casa y á prepararnos para comparecer ante la presencia del Criador! y seguramente que debemos estar preparados para aquello que ignoramos quando acontecerá, *Caminemos pues, circunspectamente y redimamos el tiempo*. Abandonemos los cuidados triviales y superfluos que embarazan ó corrompen nuestra vida, para atender á lo que nos importa altamente como

hombres y como cristianos. El principio de cada año debiera sernos una solemne amonestacion de nuestra locura en no haber aprovechado los años pasados. Debiera recordarnos el tiempo mal empleado, y ser como la mano que en los dias de Baltazar escribió sobre las paredes en caracteres legibles. „O hombre! tus dias han sido contados, has sido pesado en la balanza, y eres encontrado falto, mira que estás á punto de perder tu reyno”

Quando consideramos, en segundo lugar, que nuestros dias, segun he dicho, estan en la mano de Dios como Arbitro Soberano, infriese por obvia deduccion de esta verdad, que debemos someternos con resignacion á su voluntad tanto con respecto á los eventos que han de llenar nuestros dias como al tiempo de la continuacion de nuestra vida sobre la tierra. Contender con Él, sabemos que es inutil, pues la palabra que ha salido de su boca, inevitablemente será cumplida. De grado ó por fuerza tenemos que marchar por el camino que nos ha marcado, sea facil ó escabroso. ¡No dicta, pues, la prudencia que nos reconciliemos previamente con esta soberana disposicion, y convengamos con el destino que nos preparó? refrenemos nuestra rebeldía recordando la reflexion del Sabio. ¡Quien sabe lo que es bueno para el hombre en todos los dias de su vana vida que pasa como sombra?

Gozar de larga vida y ver muchos dias es el deseo comun, y como tal deseo es sugerido por la naturaleza no puede ser ilícito en sí mismo: pero al mismo tiempo, concurren varias circunstancias para templar su ardor, y comprobarnos que debe someterse al juicio divino. ¡Quien de nosotros puede asegurar que quando deseamos la continuacion de muchos años sobre la tierra, no estamos deseando sino la prolongacion de calamidades y miserias?—Podierais vivir, amigos míos, hasta haber pasado por el lento curso de severas penas quando la muerte os habria librado oportunamente de ellas. Podiais vivir hasta que los pesares privados ó calamidades publicas hayan traspasado vuestros pechos con mil heridas. Podiais vivir hasta presenciar la muerte de todos los que habeis amado, hasta sobrevivir á todos los que

os aman, hasta quedar como extranjero abandonado sobre la tierra en medio de una nueva generacion que ni os conoce, ni os presta la menor atencion, y que tal vez desea dexeis libre prontamente el puesto en el teatro del mundo. De tan ambigua naturaleza son todas las perspectivas de la vida, que en nuestros deseos relativos á ella tenemos mucha razon para estar satisfechos de que nuestros dias estén en las manos de Dios mas bien que en las nuestras.

Sube de punto la fuerza de esta consideracion quando, en último lugar, reflexionamos que disponiendo Dios de nuestros dias, obra no solo como Soberano, sino como un Ser tutelar. Este es nuestro gran consuelo quando extendemos la vista á lo que está por venir. Tranquila sumision es debida á Dios como sabio Regulador, pero mas que sumision le pertenece como Padre benigno. Débesele un espíritu de cordial y afectuosa conformidad con su voluntad. Desconocidos como nos son los tiempos venideros baste para nuestro reposo el que ellos son conocidos á Dios. El día y hora fijados en sus consejos para nuestra despedida de la vida, debemos estar persuadidos que lo han sido para nuestro mayor bien, sin propositarnos á desear que aquella se extienda á mas.

Quando vemos aproximarse la última hora, aunque puede suceder que nuestro espíritu, en quanto á lo que nos toca personalmente, se halle preparado con serenidad, es posible sin embargo, que por motivo de nuestros amigos y familia grande inquietud y pesar se apoderan del alma. Habiendo gozado largo tiempo de los consuelos de su sociedad, y acostumbrados á considerarlos como partes de nosotros mismos, separarnos para siempre de ellos, en todo caso, es amargo pensamiento, y todavia á la amargura de este se agregan las aprensiones de los sufrimientos que vá á causarles nuestra muerte. Dexamos tras de nosotros muchas relaciones, parientes, tal vez tiernos hijos, una familia desamparada, expuesta á varios peligros y arrojada sobre un mundo enemigo. Tales son las naturales y virtuosas inquietudes que muchas veces oprimen á un corazon tierno y sensible en los últimos periodos de la vida.—Hermanos míos, levantad la vista

á aquel Dios en cuyas manos estuvieron *los días* de vuestros padres; en cuyas manos estarán *los días* de vuestra posteridad. Cobrad ánimo, recordando la experiencia de los siglos. ¿Quando, en los tiempos pasados fué abandonado enteramente de Dios el hombre justo y bueno? ¿pues como le había de abandonar en los tiempos venideros? Gobernó bien al mundo antes de que vinieseis á él, bien lo continuará gobernando despues de vuestra partida. No hay pues causa para oprimir vuestro espíritu con el peso de un porvenir desconocido. Entregad vuestra vida, amigos, y familia á aquel Dios que dixo, „Los hijos de tu siervos habitarán y su posteridad será enderezada para siempre. * Dexa tus huérfanos: yo los haré vivir; y tus viudas en mí esperarán.” †

Hé manifestado de este modo la significacion del texto, y los frutos que debemos deducir de la doctrina, que *nuestras suertes están en las manos de Dios*. Ella asegura un hecho que ninguno puede revocar á duda; hecho calculado para producir serias impresiones en el espíritu de todo hombre, tenga ó nó algunos sentimientos de religion, particularmente en las epocas en que la revolucion de los años nos amonestan que nuestra duracion sobre la tierra está medida y avanza á su termino. Pero para las personas de disposicion religiosa que procuran dirigir su vida á los fines debidos, llenar sus deberes para con Dios y los hombres, y obtener la gracia y favor de los cielos por los meritos del Redentor, es todavía mas importante la doctrina del texto, como que es propia para excitarles no solo impresiones serias, sino tambien saludables y consoladoras para el corazon.—Agradecidos de que nuestros días están en la mano de un Soberano, tan sabio como benévolo, estemos prontos para salir al encuentro á los sucesos de la vida con serena resignacion, y al mismo tiempo con varonil constancia y firme confianza en Dios. Mientras fuere su voluntad continuarnos en la habitacion de este mundo, permanezcamos fieles en nuestro puesto y deberes, y quando fuere de su

* *Psalm. CXL—29.*

† *Jerem. XLIX.—26.*

agrado dar la voz de mando para nuestra remocion de él, estas sean nuestras palabras. „En tus manos, O Dios mio, están mis días. Tu me llamas, heme aquí pronto á obedecer tu mandamiento, y á partir á tu señal. Yo te doy gracias porque me admitiste á participar de los gustos de la vida y á ser expectador de la sabiduria y bondad que desplegaste en tus obras. Te doy gracias, porque has tolerado por tanto tiempo mis debilidades y provocaciones, porque me concediste esperar en las promesas del evangelio, y oír las palabras de vida eterna pronunciadas por mi gran Redentor. Con gratitud, fé y esperanza te rindo mi alma. Manda ahora, Señor, que tu siervo parta en paz porque mis ojos han visto tu salvacion.” Tales son los sentimientos con que todo hombre bueno debe concluir su vida despues de haberlos alimentado durante su conservacion. Ojala con ellos comencemos, y con ellos terminemos este y todos los años sucesivos que Dios juzgue conveniente añadir á nuestra existencia terrena.

DISCURSO II.

SOBRE LA OCIOSIDAD Y SUS FUNESTAS CON- SECUENCIAS.

Quid hic statis tota die otiosi. S. MAT. CAP. XX.—6.
¿Qué haceis aquí todo el día ociosos?

ES observacion que naturalmente ocurre, y que se ha hecho frecuentemente, que las representaciones de la vida del Cristiano en la Escritura están tomadas de escenas activas, como de hacer continuada guerra, ejercitarse en la carrera, esforzarse en entrar por una puerta estrecha, y como en el presente texto, trabajar en una viña. Deducese de aquí claramente que se requieren del Cristiano varios deberes activos, y que la pereza é indolencia son incompatibles con la esperanza de los cielos.

Pero no ha dexado de suponerse algunas veces, que la industria, como materia de deber, concierne solamente á los intereses y ejercicios espirituales; y que puede ser muy ocupado como cristiano el que es muy ocioso como hombre. Por esto, entre algunas denominaciones de Cristianos, ha prevalecido cierta opinion, de que para encontrar la perfeccion religiosa era indispensable buscarla en el retiro monastico, de donde es excluida toda funcion activa de la vida civil, y en donde el hombre llena absolutamente todo su tiempo con ejercicios de devocion. Los que opinan de

esta suerte proceden de la suposicion que la religion tiene poca ó ninguna intervencion con las ocupaciones de la vida activa, y que no se mezcla de las comunicaciones reciprocas de los hombres. Imaginanse que el perfecto Cristiano debe vivir una especie de vida angelical, separado de los negocios y gustos de este mundo despreciable. El evangelio, por el contrario, representa la religion de Cristo como destinada para beneficio de la sociedad humana. Considera al hombre como empeñado en los negocios de una vida activa, y de consiguiente dirige sus exórtaciones á todas las clases y condiciones; al magistrado y al subdito, al rico y al pobre, á los que compran y á los que venden, á los que *usan* y á los que *abusan* del mundo. Cierto es que algunos deberes demandan retiro y solitaria meditacion, pero las obligaciones mas numerosas é importantes, han de ser cumplidas en medio del mundo, en donde se nos manda *brillar como la luz, y por las buenas obras glorificar á nuestro Padre celestial*. Este mundo, como el texto lo representa, es la viña de Dios, en que á cada uno de nosotros se le há asignado la tarea que ha de executar. No hay condicion ó periodo de la vida de que no se requiera trabajo. A la hora de tercia, á la de sesta ó á la de nona, se nos manda trabajar si no queremos incurrir en esta reprehension del gran Señor de la viña, *¿Qué haceis aquí todo el día ociosos?* Convengo en que podemos estar muy ocupados en muchas cosas y negligentes con todo en el *negocio necesario*; podemos ser muy activos, y estar sin embargo muy mal empleados. Pero aunque pueda una persona ser industriosa y nó religiosa, debo amonestaros al mismo tiempo, que ningún hombre puede ser ocioso sin ser culpable, y esto es lo que procuraré probaros en la sequela del presente discurso, en que me propongo reprender un vicio muy comun, por desgracia, á todas las clases de la sociedad. Los superiores advierten á los inferiores, y los padres repiten á sus hijos que la ociosidad es madre fecunda de toda culpa, quando en la practica presentan ellos mismos el ejemplo de lo que reprueban en otros. Haré por manifestaros, que el hombre ocioso es, en todos respectos, necio y criminal; que no vive ni para Dios, ni para el mundo, ni para sí mismo.

I. No vive para Dios. El grande y sabio Criador nada hizo en vano, y una mediana reflexion basta para convencer á cada uno de que fue enviado al mundo para algun destino util. La naturaleza del hombre no lleva marcas de frivolidad y negligencia. Fué este colocado al frente de todas las cosas en el baxo mundo y provisto con gran preparacion de facultades y potencias; fué ilustrado por la razon en muchos descubrimientos importantes, enseñado por la revelacion á considerarse como rescatado de la miseria por la muerte de Jesu-Cristo, y destinado á elevarse gradualmente á una condicion mas sublime en el universo de Dios. En tal situacion, distinguido, favorecido y asistido por su Criador, ¿podrá esperar serle aceptable si en lugar de esforzarse en aprovechar el tiempo y dedicarse á utiles ocupaciones, no vive con otro destino que el de abandonarse á la indolencia, consumir los frutos de la tierra y pasar sus dias en un sueño de vanidad? La existencia es un depósito sagrado, y el que lo malgasta y desperdicia es un traidor á su Autor. Echad la vista al rededor, y se os presentará el universo entero lleno de activo poder: la accion es, por decirlo así, el genio de la naturaleza. Por la fuerza y movimiento es preservado en vigor el sistema de los seres: por la constante y subordinada accion de las diferentes partes se conserva el todo: los cuerpos celestes corren el espacio en perpetuo giro: el dia y la noche reproducen incesantemente su curso señalado: continuas operaciones se suceden en la tierra y en las aguas: nada está inerte: toda es vida y agitacion en el universo.—Y en medio de esta activa y animada escena, ¿solo el hombre ha de permanecer perezoso en su lugar? ¿Correspondele existir en la creacion como unico ser indolente, quando tanto se le ha asignado para hacer, quando por tantos modos pudiera perfeccionar su naturaleza, promover la gloria del Dios que lo hizo, y contribuir con su parte al bien general?

Difícilmente habrá sentimiento mas natural ó universal que el de que somos responsables á Dios; sentimiento que ni el hombre mas protervo puede sofocar enteramente. Casi todas las naciones han convenido en que vendrá un periodo en que el Om-

nipotente obrará como Juez de sus criaturas; y la conciencia ha erigido yá un tribunal en que anticipa la sentencia que entonces será pronunciada. Ante este tribunal presentémonos algunas veces con serio pensamiento, y consideremos que cuenta daremos de nuestra conducta á Aquel que nos dió la existencia. „Te coloqué, dirá el gran Juez, en un puesto, en que tuviste muchas ocasiones de accion, y muchas oportunidades de perfeccionarte. Se te enseñó, y aprendiste tu deber. Te continué la vida por el curso de años. Te rodé de familia y amigos á quienes pudieras ser util. Te di salud, conveniencia, tiempo y ventajas de situacion. ¿En donde están los frutos de los talentos que poseiste? ¿que bien te has hecho á tí mismo? ¿qual á los otros? ¿Como has desempeñado tu puesto y correspondido á tu destino en el mundo? Muestrame tus servicios á tu patria. Presenta alguna prueba de que no has existido en vano del todo.”— Piensen los que al presente no son mas que carta blanca en el mundo, y peso á la tierra, que respuesta darán á tan terribles preguntas.

II. El ocioso no vive para el mundo y sus semejantes mas que para Dios. Si hubiera algun hombre con derecho á no cuidar mas que de sí mismo y á ser independiente de los demas, pudiera considerarse libre para entregarse en brazos de un ocio solitario sin ser responsable á los otros del modo de vida que escogió: pero semejante persona no existe sobre la faz de la tierra, desde el monarca en su trono hasta el mendigo en su choza. Estamos todos enlazados unos con otros por varias relaciones, que forman una cadena de mutua dependencia cuyos eslabones alcanzan desde la mas elevada, hasta la mas miserable condicion de la sociedad. No es posible que el orden y felicidad del mundo se conserven sin continua circulacion de activas obligaciones y reciprocos oficios que todos deben prestar á su vez. Los superiores no son mas independientes de sus inferiores que estos lo son de aquellos. Cada uno tiene reclamos y demandas sobre otro, y el que, en qualquiera estado de la vida, reusa contribuir con su porcion al fondo general de felicidad, merece ser proscripto de la sociedad como miembro indigno.

Si alguno no quiere trabajar, no coma, dice S. Pablo: si nada quiere hacer para cooperar á los fines de la sociedad, tampoco tiene derecho á gozar de sus ventajas.

Se ha supuesto algunas veces que la industria y diligencia son deberes unicamente del pobre, y que las riquezas confieren el privilegio de la ociosidad. Tan lexos está de justificar esto la razon, aunque sea lo que regularmente sucede, que quanto mas elevada es la condicion del hombre, tanto mas crece la obligacion de ser util, porque se multiplican entonces las demandas de su asistencia y se ensancha la esfera de sus deberes activos. Aun suponiendo exención de servicios á los inferiores, y abolida toda relacion entre superiores y súbditos, subsiste sin embargo entre iguales. Si no hay hombre por grande que sea en riqueza y dignidad que no necesite frecuentemente de los buenos oficios de sus amigos ¿cree que él nada les debe en retorno? ¿Puede cruzar los brazos con indolente egoismo, aguardando que le sirvan los otros sin servir á ninguno?—Quando no hubiese otros motivos que reclamasen la industria sino la relacion que liga á cada uno con su propia familia, este solo recuerdo debiera cubrir de verguenza al perezoso. ¿Pretende amar á aquellos con quienes se halla enlazado por los vinculos más caros, y sin embargo no se pondrá en movimiento para guiarlos, sostenerlos, y adelantarlos en el mundo?—Quan inmoral y cruel es la conducta del que reposa blandamente quando la necesidad y exigencias de una familia destituida gritan, pero en vano, por sus vigorosos esfuerzos! ¿y es este un marido, un padre, un amigo que merezca ser honrado con tan sagrados nombres? quantos clamores no se levantarán contra él en el ultimo dia! Tiemblen tales personas al recordar las tremendas palabras de la Escritura, pues está escrito en la primera epistola á Timotheo, capitulo quinto y verso octavo, *Si alguno no tiene cuidado de los suyos, y mayormente de los de su casa, negó la fé, y es peor que un infiel.*

III. El ocioso no vive con mas utilidad para sí mismo que para el mundo, aunque las personas de semejante caracter dirigen su conducta por una disposicion enteramente opuesta, imaginandose que si faltan por una parte al deber, al menos consul-

tan por otra á su propia satisfaccion. Creen que dexan á otros las penalidades de la vida, y se concentran ellos en el circulo de las delicias y holganza. Pues en contradiccion á esto, yo afirmo y espero probar, que el hombre de ocio, primeramente cierra la puerta á todo adelantamiento; en segundo lugar, que la abre á todo vicio ruinoso; y por ultimo que excluye de sí la verdadera fruicion del placer.

Primeramente. Cierra la puerta á todo adelantamiento, sea de alma, de cuerpo ó de fortuna. Es ley de la naturaleza y de nuestra condicion, que nada bueno y grande puede adquirirse sin trabajo é industria, y por eso la Providencia ha asignado un premio para todo. Puede la industria no ser recompensada algunas veces así como la carrera puede no ser siempre *para el mas ligero*, ni la batalla *para el mas fuerte*. Pero es cierto al mismo tiempo, que en el curso ordinario de las cosas ni la batalla puede ser ganada sin fuerza, ni obtenida la victoria de la carrera sin ligereza. „En todo trabajo hay provecho, dice el Sabio: pero el perezoso desea y nada tiene.” Sea que se consulte á los progresos del alma ó á la salud del cuerpo, es bien sabido, que el ejercicio es el grande instrumento para promoverlos, al paso que la pereza debilita igualmente las potencias mentales y del cuerpo; y así como engendra enfermedades en el sistema animal, del mismo modo produce en las facultades del alma una fatal escoria que las corroe y destruye, haciendo descender el mas brillante genio al nivel del mas limitado entendimiento. Las grandes diferencias que observamos entre los hombres, no tanto son debidas á la distincion que la naturaleza ha marcado en las potencias originales, quanto á la superior diligencia con que unos las han perfeccionado más que los otros. Inutilmente poseemos las semillas de grandes habilidades si las dexamos dormidas dentro de nosotros mismos; y no es su oculta posesion, si no el activo ejercicio de ellas lo que les dá merito. Miles á quienes la independencia ha hundido en la mas despreciable obscuridad, pudieran haber sido elevados á alta distincion, á no haber frustrado la pereza los efectos de sus excelentes disposiciones.

En lugar de medrar, todas las cosas declinan para el perezoso.

Vé, su caracter caído en desprecio, su fortuna consumida, el desorden, la confusion y el embarazo en toda su situacion. Observad con que vivos colores pinta Salomon el estado de sus negocios. „Pasé por el campo de un hombre perezoso, y por la viña de un hombre necio: y ví que estaba todo lleno de ortigas, y las espigas habian cubierto su superficie, y la cerca de piedras estaba destruida. Lo que habiendo yo visto, púselo en mi corazon, y con este exemplo aprendí doctrina.” * A mas de esto, en medio de los infortunios que la pereza atrae sobre sus partidarios, forzados están estos á someterse á innumerables mortificaciones con sus mientes á su vergonzosa conducta: tienen que pasar por verse despreciados del sabio y virtuoso y desdeñados de la parte mas prospera de la especie humana: tienen que verse pospuestos á todo competidor en puesto ó fortuna: veense obligados á humillarse ante personas, ahora sus superiores en el mundo, á quienes en otro tiempo hubieran desdeñado reconocer como iguales.—Y es así como el hombre vive para sí mismo? ¿y son estas las ventajas que se prometia de descansar en el regazo de la blanda indolencia? Suavísimos parecerán los primeros albos, pero pronto se descubrirán innumerables espigas. ¿Hasta cuando dormirás, perezoso? ¿cuando te levantarás del sueño? „Un poco mas, tendrás las manos cruzadas para descansar: y te sobrevendrá la necesidad como correo, y la mendicidad como hombre armado. † Pero no es esto mas que una parte de los males que sobre sí traen las personas de semejante descripcion.

En segundo lugar; al paso que de este modo cierran la puerta á todo progreso, la abren de par en par á las extravagancias y vicios mas destructivos. El corazon no puede permanecer siempre sin ocupacion, y sus pasiones necesitan algun exercicio; si no le proporcionamos empleo útil, no hay que dudarle, se sublevarán en tumultos y desordenes. Quando no nos ocupamos en lo bueno, el mal se presenta á la mano; y por eso dice la Escritura que al momento que Satanás halló vacía la casa, tomó posesion de ella y

* Proverb.—Cap. XXV.—30, 31, 32.

† id.—v. 33 y 34.

la llenó de *espíritus malos*. Todo hombre que recuerde su conducta, estará convencido de que sus horas de ociosidad han sido siempre las mas peligrosas al honor y á la virtud; porque en ellas es en la que se levantaron los deseos criminales, en ellas sugirió sus designios el espíritu de maldad, y en las mismas se forjaron los planes, que al fin llenaron toda su vida de inquietud y amargura. Y si algunos periodos de ociosidad resultaron tan peligrosos ¿que no producirá un habito continuado? La indolencia habitual mina toda virtud y excelente disposicion del alma. Las pasiones violentas corren desbocadas y terminan, semejantes al rapido torrente que espuma, se hincha y arrebatada quanto encuentra: pero despues de haber inundado las orillas, se abate la impetuosidad y retrocediendo por grado á su alveo natural, puede ser reparado el mal que causó. La ociosidad es comparable al arroyo lento y putrido que estancado en pantanos, engendra animales ponzoñosos y plantas venenosas, inficionando con sus pestilentes vapores todo el pais que le rodea. Una vez que ha tocado al alma no le deja parte ilesa, y al mismo tiempo, no despierta á la conciencia con aquellas alarmas que frecuentemente produce la erupcion de mas ardientes y violentas conmociones. La enfermedad con que ataca, es mas insensible é insidiosa, y por lo mismo, ciertamente mortal.

Un efecto constante de la ociosidad es alimentar las pasiones y por consiguiente aumentar sus exigencias quando por otra parte nos priva de los medios propios para satisfacerlas. Si el industrioso dirige sus deseos á la opulencia ó consideracion, á las conveniencias ó esplendor de vida, puede llenarlos por medios francos y licitos. El perezoso tiene los mismos deseos que el industrioso, pero no los mismos recursos para conseguir sus fines honrosamente. De aquí el origen de los multiplicados crímenes á que diariamente dá origen la ociosidad en el mundo, y que tanto contribuyen á violar el orden y turbar la paz de la sociedad.—En general, los hijos de la ociosidad pueden ser divididos en dos clases de hombres á las que insensiblemente vienen á parar, y los de una y otra pueden justamente ser llamados hijos del demonio. Porque ó incapaces de todo esfuerzo descenden hasta la última vileza de caracter, y sin rubor se asocian con el ebrio y

disoluto entre la turba de libertinos, hasta que la miseria los sorprende ó sucumben á la enfermedad; ó bien conservando algunos restos de vigor, se ven impelidos por sus pasiones á aventurar tentativas desesperadas para reparar la fortuna arruinada. En este caso, emplean las artes del fraudulento jugador, ú otras parecidas, para engañar al incauto; se unen al bandolero para robar en el camino, ó con el ladron y saltadores infestan la ciudad por la noche. De esta clase están pobladas nuestras prisiones, y ella suministra al patibulo las lugubres amonestaciones que desde él se pronuncian á la muchedumbre.—Tales son frecuentemente las tragicas, pero bien conocidas consecuencias del vicio que estoi reprobando.

En tercero y último lugar, por peligrosa que sea la ociosidad á la virtud; ¿no hay placeres se preguntará, que le acompañen? ¿No hay alguna razon para defenderla como que alivia de los opresivos cuidados del mundo; y solaza el alma con una apacible satisfaccion que no es posible hallar entre las fatigas de una vida activa y laboriosa?—Menos que ninguna otra le concedéremos esta ventaja. Ningun hombre puede abogar por un trabajo incesante. Gozar descanso y grato reposo, lo exige la naturaleza y la virtud lo aprueba. Pero lo que aseguro és, que no hay mayor enemigo del goce vivo y animado de la vida como un indolente y relaxado habito del alma, porque el que no sabe lo que es trabajar, ignora lo que és gozar. La felicidad de la vida humana consiste en seguir algun fin ú objeto laudable que tenga dispiertas y avivadas sus facultades, y mas consiste en la prosecucion que en la consecucion de algun bien. Agradable es el descanso precedido del trabajo; pero quando el espíritu se ha permitido permanecer en continua inaccion, todas sus potencias desfallecen; cae en languidez y tedio, y los placeres que se propuso gozar por descanso terminan en hastío é insipidez. Dé testimonio de esta verdad aquella especie miserable de hombres que despues de haber empleado una gran parte de su vida en activa industria, se retiraron á lo que se imaginaban una grata fruicion de sí mismos en rica inaccion y profundo reposo. En donde aguardaban encontrar un eliseo, no han hallado otra cosa que un

horroroso y deseñsolado desierto: arrastran los días en uniforme languidez con la triste memoria de las alegres horas que pasaban quando estaban atentos á las honestas ocupaciones y trabajos del mundo.

Apelamos á todo el que tenga algun conocimiento ú observacion de la vida á que diga quien, del ocupado ó del ocioso, goza mas agradablemente de sí mismo. Comparenseles en el seno de sus familias, y en las sociedades que frecuentan, y notese quien de ellos descubre mas alegria y afabilidad; quien se muestra mas animado; quien posee un temperamento mas igual, y á quien se le observa mas despejado y buen humor. Mientras que el activo y diligente anima y alegra discretamente á la sociedad, el indolente no solo es un peso para sí mismo sino tambien para aquellos con quienes trata á quienes molesta con su compañía. ¡A quien se le hace el tiempo mas pesado, ni mas prolongadas las horas, que al indolente y perezoso? ¿quien sino él es devorado con mas frecuencia de la negra melancolia, y obligado á buscar toda clase de expedientes para hacerse soportable á sí mismo? En lugar de tranquilidad, la indolencia produce irritacion é inquietud de animo, dá origen á impertinentes deseos que no pueden satisfacerse, y alimenta una enfermiza afeminacion que agria y corrompe todos los placeres.

Bastante queda dicho para convencer á qualquiera persona reflexiva de la necedad, culpa y miseria del estado de ociosidad. Sirvannos de estímulo estas amonestaciones para obrar en nuestras diferentes ocupaciones con la virtuosa actividad que corresponde á hombres y cristianos. Levantemonos del lecho de la pereza, distribuyamos el tiempo cuidadosamente, y aprovechemos las oportunidades que nos ha concedido la Providencia. Puede suceder que las ocupaciones materiales de nuestras respectivas profesiones no basten para llenar nuestro tiempo y atencion; y aún en la vida de los hombres mas ocupados, no faltan algunos intervalos vacios. Cuidado no se introduzcan en ellos los vicios de la ociosidad. Tengamos siempre á la mano algun empleo secundario bueno y laudable, con que llenar estos espacios vacantes que muchos dedican á diversiones perniciosas ó á una total in-

accion. No olvidemos jamás que una absoluta ociosidad tiene sus linderos muy inmediatos á los de la miseria y delito.

Procuremos al mismo tiempo ordenar el curso de nuestros negocios, de suerte que atendiendo á ellos, estemos tambien promoviendo nuestros intereses eternos. Con los asuntos del mundo mezclemos oportunamente los deberes de la religion y de la virtud, preparándonos así para un mundo mejor. De otra suerte, por muy activos que parezcamos, toda nuestra actividad vendrá á resultar al fin en laboriosa ociosidad. Llenarémos el caracter propio de cristianos solamente, quando unamos el celo piadoso de siervos de Dios con la industria que se nos exige como miembros buenos de la sociedad; quando segun la exhortacion del Apostol, seamos hallados no perezosos en los negocios, pero al mismo tiempo, fervorosos de espíritu sirviendo al Señor. *

* Rom. Cap. XII.—11.

DISCURSO III.

SOBRE EL CARACTER MORAL DE JESU-CRISTO, Y MODO CON QUE CUMPLIÓ LOS DEBERES SOCIALES.

...Jesum a Nazareth....qui pertransiit benefaciendo.

ACT. APOST. CAP. X. V. 38.

Jesus de Nazareth—el qual anduvo haciendo bienes.

HECHOS DE LOS APOSTOLES.

BAXO dos grandes aspectos puede considerarse la aparicion del Señor sobre la tierra. El uno, como que vino al mundo á expiar el pecado de la raza humana ante la Justicia divina, por sus sufrimientos y muerte. El otro como que vino á ser el instructor y reformador del mundo por su vida y doctrina. El primero es mas sublime, como que en su expiacion reposan todas nuestras esperanzas de perdon y de vida eterna; pero es tambien de alta importancia para los Cristianos contemplarle frecuentemente baxo el segundo, á fin de arreglar debidamente su conducta: la observacion de su ejemplo no es menos necesaria para ello que la atencion á su doctrina; porque así como por esta nos enseñó lo que debemos hacer, así por aquel nos manifestó lo que debemos ser. Por esto, los escritores graves han presentado siempre á los

accion. No olvidemos jamás que una absoluta ociosidad tiene sus linderos muy inmediatos á los de la miseria y delito.

Procuremos al mismo tiempo ordenar el curso de nuestros negocios, de suerte que atendiendo á ellos, estemos tambien promoviendo nuestros intereses eternos. Con los asuntos del mundo mezclemos oportunamente los deberes de la religion y de la virtud, preparándonos así para un mundo mejor. De otra suerte, por muy activos que parezcamos, toda nuestra actividad vendrá á resultar al fin en laboriosa ociosidad. Llenarémos el caracter propio de cristianos solamente, quando unamos el celo piadoso de siervos de Dios con la industria que se nos exige como miembros buenos de la sociedad; quando segun la exhortacion del Apostol, seamos hallados no perezosos en los negocios, pero al mismo tiempo, fervorosos de espíritu sirviendo al Señor. *

* Rom. Cap. XII.—11.

DISCURSO III.

SOBRE EL CARACTER MORAL DE JESU-CRISTO, Y MODO CON QUE CUMPLIÓ LOS DEBERES SOCIALES.

... Jesum a Nazareth... qui pertransiit benefaciendo.

ACT. APOST. CAP. X. V. 38.

Jesus de Nazareth—el qual anduvo haciendo bienes.

HECHOS DE LOS APOSTOLES.

BAXO dos grandes aspectos puede considerarse la aparicion del Señor sobre la tierra. El uno, como que vino al mundo á expiar el pecado de la raza humana ante la Justicia divina, por sus sufrimientos y muerte. El otro como que vino á ser el instructor y reformador del mundo por su vida y doctrina. El primero es mas sublime, como que en su expiacion reposan todas nuestras esperanzas de perdon y de vida eterna; pero es tambien de alta importancia para los Cristianos contemplarle frecuentemente baxo el segundo, á fin de arreglar debidamente su conducta: la observacion de su ejemplo no es menos necesaria para ello que la atencion á su doctrina; porque así como por esta nos enseñó lo que debemos hacer, así por aquel nos manifestó lo que debemos ser. Por esto, los escritores graves han presentado siempre á los

Cristianos el ejemplo de nuestro divino Salvador, para su instruccion é imitacion. Evidentemente posee superiores ventajas á qualquiera otra regla de conducta: induce obligaciones peculiares de gratitud é interés para compelerlos á su imitacion, y es el unico ejemplo que jamás nos puede conducir á error. Tiene tambien otra utilidad particular en que no se reflexiona comunmente, y es la generalidad de su uso. Aparece claramente, que el Señor mismo se propuso este beneficio universal para los hombres en el tenor de vida que adoptó, pues si hubiera escogido otro, el influxo de su exemplo hubiera sido más limitado. La integridad de Samuel como juez, la devocion de David en el trono, la fortaleza de Daniel en medio de una corte corrompida, son magníficas pruebas de virtud, pero solo proporcionada á pocos. Quando Jesu-Christo apareció sobre la tierra, no se limitó á un estado de fortuna ó á un genero de vida, no se restringió á alguna vocacion particular, y aun fixó su residencia en un solo lugar; sino que nos presentó oportunidades de verlo en diferentes puntos y situaciones, en toda la variedad de aspectos baxo los quales puede ser considerada la masa general de los hombres: la contemplacion y la accion, la devocion y los negocios dividieron por igual su tiempo. Le vemos en la vida privada entre sus discipulos como un padre en medio de su familia: en la vida pública obrando con autoridad en desempeño de su alta mision, revistiendo de la dignidad correspondiente á su oficio, y reprendiendo intrépidamente al grande y al poderoso. Vemosle algunas veces en la pobreza y obscuridad despreciado y perseguido: otras elevado al favor público seguido de las aclamaciones de la muchedumbre y entrando en triunfo á Jerusalem. Podemos desafiar á que se nos presente en toda la historia sagrada ó profana un personaje eminente, santo, filosofo ó heroe, cuyo caracter haya sido tan completamente probado, y tan digno de admiracion como el de nuestro Salvador. Pero lo que añade lustre á este exemplo, es que jamas fue marcado por ninguna singularidad afectada ni por austeridades particulares. No se substraxo de la sociedad comun, y sí conversó entre los hombres con aquella especie de piedad modesta que es tan propia para acomodarse á las debilida-

des humanas, y que se distingue por el cumplimiento de los deberes sencillos y sustanciales de una buena vida.

No intento por ahora aventurarme á presentaros de lleno todas las gracias y virtudes que distinguieron la vida del Señor, y ennoblecieron sus sufrimientos y muerte, pues esto nos llevaría á terminos mas extensos de los de un discurso: me confinaré solamente al modo con que llenó los deberes sociales, y exercitó su benevolencia como hombre entre los hombres. Esto nos ofrecerá una vista instructiva de lo que puede llamarse caracter moral de Cristo en su trato comun con el mundo, y nos indicará el modelo de la conducta que debemos observar unos para con otros. Los elogios mas estudiados y trabajados jamas pudieron describir un caracter mas amable que el que se contiene en las pocas y sencillas palabras del texto: *Jesu de Nazareth, el qual anduvo haciendo bienes*. Consideremos en que modo llenó este caracter.

I. Notemos con quanta asiduidad y gusto buscaba y abrazaba toda oportunidad de hacer bien; esta es la parte mas esencial de la caridad. Hay una especie de bondad negativa con la que queda satisfecha la mayor parte de los hombres. Muy complacidos de sí mismos se hallan de haberse conservado puros de hechos injustos, y de que ninguno pueda echarles en cara algun mal causado á sus semejantes; aunque con respecto á la felicidad de estos, son del todo indiferentes. Veen los intereses de otros con insensible apatia sin gozarse en su prosperidad, ni conmoverse en sus desgracias; y esto es mucho menos de lo que se requiere de un hombre bueno. El Criador nos destinó á todos para ser partes de un cuerpo, miembros de una gran sociedad, en la que cada uno debe contribuir con su porcion para el beneficio comun, y hacerse feliz procurando la felicidad de los otros. A proporcion que nuestra capacidad é influxo se extienden, crece tambien la obligacion de ser mas beneficos; y casi no hay esfera tan limitada y circunscripta que no proporcione oportunidades de ser util. —En tu humilde y obscura condicion, te crearás tal vez de ningún valor y perdido para el mundo. Acaso no te és dado, en efecto, poder curar al enfermo, levantar al caido, socorrer al indigente y premiar al que lo merece. Pero ¿que no hay ninguno cuyo

espíritu abatido puedas alentar, cuyas enfermedades puedas aliviar? ¿No tienes padre, hijo, hermano, amigo ni aún vecino á quien puedas hablar palabras de consuelo en la hora del pesar, cuyos yerros puedas rectificar, ó cuyos pasos extraviados puedas enderezar al camino recto?

Aquí és en donde debes presentar á tu vista el exemplo de Cristo para excitar tu diligencia y animar tu zelo, hasta donde lo permita tu condicion. La historia toda de su vida es la historia de una benignidad activa y difusiva. En donde quiera que le vemos presente, le hallamos empleado en hacer bien, ó socorriendo á los hombres en sus infortunios ó haciendoles sabios y felices por sus instrucciones. Todo el pais que le rodeaba parecia ser su familia, y si en un sentido literal habia sido el padre de todos ellos, no pudieron haber exercitado mas sus cuidados ni recibido mas de su generosidad. El hambriento fué alimentado y curado el enfermo, el ciego vió y el tullido echó á andar. Jamás fueron sus milagros mera ostentacion de poder sino siempre expresiones de bondad. Frequentemente prevenia las suplicas, y sin ser solicitado dispensaba sus favores; pero nunca acudió á él persona alguna por auxilio y consuelo que no lo recibiera, fuese Judío ó Gentil, amigo ó enemigo: y es digna de particular observacion la continuacion y perseverancia de su beneficencia en medio de tanta ingratitude. Una de las pruebas mas trabajosas de la virtud, y de las mas dificiles aún para los espíritus generosos, es que la diversidad de los hombres no acabe por exasperar el ánimo. Pero aunque Jesu-Christo tuvo que tratar con la generacion mas indócil y contumaz, á quien ninguna evidencia podia convencer, ni bondad alguna ablandar; aunque del crecido numero de los que fueron objeto de su benevolencia, léemos que pocos se mostraron agradecidos á ella, menos que lo siguieran, y ninguno que se presentase á sostener su causa quando fué perseguido; sin embargo, haciendo el bien por solo amor del mismo, perseveró hasta el fin en incansable beneficencia, y *superó al mal con el bien.* Fué principio invariable de su conducta, y dicho notable suyo, que sus discipulos recordaban y citaban frequentemente despues de su muerte que, *es cosa mas dichosa dar que recibir.*

II. Debemos proponernos por imitacion aquella afabilidad de maneras, aquella nobleza y humanidad que se descubria en toda la conducta del Señor. Dice esto relacion al modo de conferir los beneficios, cosa no menos sustancial que los beneficios mismos. Suelen estos hacerse de un modo tan poco delicado, que mas llevan el aire de un insulto que de beneficio, por oposicion á los actos de una verdadera bondad cuyo valor realza esta, y son recibidos con doble placer. En innumerables ocasiones, las demostraciones de un caracter comedido y las atenciones de un proceder complaciente y afable contribuyen esencialmente á la felicidad de otros y suplen el lugar de mayores beneficios que no está en nuestras manos conceder.—Por este amable caracter fué distinguido el Señor muy particularmente; franco y benigno para con todos, y de más facil acceso que sus mismos discipulos á quienes moderaba quando contenían á la muchedumbre que ansiosamente se agolpaba al rededor suyo en busca de consuelo; y aun los reprendió por prohibir se le acercasen los pequenuelos que la terneza de sus padres solicitaba introducir á su presencia: tomó á los niños en sus brazos, los bendixo y propusolos á los discipulos como emblemas de la inocencia y sencillez que se requieren para entrar en el reyno de los cielos.—Conversó familiarmente con toda clase de personas, y respondía gustoso á las preguntas que le proponían. No tuvo nada de la altanera reserva tan comun á los hombres del mundo que se desdeñan de tratar con aquellos á quienes consideran sus inferiores en riqueza, reputacion ó dignidad. Por el contrario, así como estuvo pronto para hacer el bien, tampoco reusó recibir las bondades de otros, condescendiendo gustosamente con los deseos de los que lo invitaban á sus casas, y aceptando en buena parte las demostraciones de su respeto y buenas intenciones. Por estos exemplos de cortesia le censuraron los Judíos como falto de la severidad exterior de modales, que se imaginaban debía corresponder á un reformador del mundo. Pero Él que penetraba el corazón humano, sabía que la suavidad y condescendencia son modos mas eficaces de ganar á los hombres para el bien, que no la aspereza y austeridad, y por eso no esquivó la conversacion con hombres

de equívoco ó deshonroso caracter en tanto que había alguna esperanza de hacerlos mejores. Ciertó es que le echaron en cara ser *amigo de los publicanos y pecadores* porque fué el amigo de todo aquel á quien podía hacer bien.—Pero importa notar al mismo tiempo que esta benignidad del Señor jamás le llevó al extremo opuesto, jamás degeneró en aquella flexibilidad de buen natural que muy frecuentemente conduce á los hombres a contaminarse de los hábitos y modales de aquellos con quienes tratan, aunque no los aprueben. Siempre que se presentaron por medio los intereses de la virtud y del verdadero honor fué firme é inflexible. Levantó la voz animosamente y dió testimonio contra el vicio donde quiera que lo vió: reprobó con libertad á los hombres mas grandes de la nacion por su hipocresía y afectadas formas de santidad; y la urbanidad con que fué agasajado en la casa del Fariseo, no le impidió declamar severamente contra los vicios de aquella secta, en su misma presencia *

III. Pasemos á considerar al Señor bajo el aspecto de un fiel y afectuoso amigo, y su exemplo como modelo de los oficios que corresponden á esta virtuosa relacion social.—Los apóstoles que escogió por intimos compañeros y amigos, eran hombres bondadosos y honrados, de gran naturalidad y sencillez de caracter: hombres que por una verdadera estimacion y convencimiento de la verdad de su mision, se hicieron sus discipulos, y que sin embargo de sus desventajas de fortuna en el mundo continuaron siguiendole hasta el fin. Pero al mismo tiempo, junto con estos principios esenciales de merito tenían grandes defectos. Los mas de ellos eran tímidos y pusilánimes, de tardo entendimiento, lerdos para concebir las cosas espirituales, é imbuidos tambien de la preoctrpcion favorita de su nacion, de que el Mesias prometido había de ser un gran conquistador que rescataría á su país de la sujecion extranjera, y lo elevaria á imperio y grandeza.—Entre estos hombres pasó el Señor todas las horas de su vida privada, obrando como fiel y afectuoso amigo recomendando, amonestando y reprendiendo con gran sinceridad y al mismo tiempo con gran

* S. Luc. C. X.—14.

ternura. En su modo de vivir se puso á nivel de ellos; y aunque honró á algunos con mas intimidad que á otros, á manera de un prudente padre en su familia, no permitió á ninguno afectar superioridad y desaprobó quanto podía introducir rivalidad entre ellos. Jamás los aduló en sus defectos, ni los alagó con vanas esperanzas. Nunca les ocultó las desagradables consecuencias que se seguirían de la adhesion á su causa. Muchas y repetidas veces les inculcó lo que ni podían ni querían creer de lo concerniente á sí mismo; y aunque las preguntas que le hacian, descubrían frecuentemente un grado de grosera ignorancia, con todo les respondía sin pasion ni impaciencia, trayendolos gradualmente á los sucesos que habían de acontecer despues de su muerte, y al sublime ministerio para cuyo cumplimiento estaban destinados.

¡Quan dichosos serian los hombres si prestaran mas atencion á este noble modelo de fidelidad y complacencia que debe prevalecer entre amigos, y de indulgencia á las debilidades de los que, en su general caracter, son personas dignas y estimables! Esta amable indulgencia, la llevó tan adelante Jesus, que en una de las mas críticas situaciones de su vida, durante su agonía en el huerto, quando había dexado á sus discipulos por un corto tiempo con estrecha orden de velar hasta su vuelta, encontrandolos dormidos, toda la repension que la negligencia de ellos en tan importante coyuntura sacó de su boca, fué nada mas que esto, *Así ¿no habeis podido velar una hora conmigo?*—De la ternura de los afectos del Señor y constancia de su amistad, tenemos un memorable exemplo en aquella mezcla de amistad y piedad filial que manifestó durante la crueldad de sus ultimos tormentos. Se recuerda, que cuando pendiente en la cruz vió á Maria su madre y á Juan el discipulo amado al pie del patibulo, dixo á Maria, *Muger hé ahí tu hijo*, y á Juan, *hé ahí tu Madre*, encargando su desamparada madre al cuidado de su amigo Juan, como la prenda mas sagrada y honrosa que podía dejarle de su antigua amistad. El corazon de su amigo se enterneció, y desde aquella hora, se nos informa, *la recibió por suya*. El mismo Juan es quien nos ha recordado este honorífico testimonio de la amistad de su maestro. *

* S. Juan. C. XIX.—26, 27.

IV. El exemplo de Jesu-Christo presenta á nuestra imitacion un absoluto dominio de sí mismo en medio de las mayores provocaciones, y una pronta disposicion á perdonar las injurias. Aunque tenia siempre la venganza en su mano, la evitó constantemente. En una ocasion, quando sus discipulos le pidieron hiciese caer fuego del cielo para castigar la falta de hospitalidad de los Samaritanos, se volvió hácia ellos y los reprendió con indicios de severidad diciendoles. *No sabéis de qué espíritu sois. El Hijo del hombre no ha venido á perder las almas sino á salvarlas.* † „Quando fué injuriado, no volvió injuria, y quando sufrió no amenazó.” Los insultos que recibió de un brutal populacho no pudieron alterar la mansedumbre y generosidad de su caracter, sino que continuó tratandolo con blandura, é instandole quando intentaban arrojarlo de entre el pueblo. Quando le acusaron de confederacion con los espíritus malignos, respondió con indulgente y reposado aspecto que si por medio de *Satánas* arrojaba á *Satánas*, su reino estaba dividido contra él mismo, y no podia permanecer. En su juicio ante el Gran Sacerdote quando fué maltratado del modo más injurioso, y en conttencion á toda ley uno de los oficiales de la corte descargó la mano sobre su rostro á la faz del tribunal ¡que otra reconvenccion mas suave y razonable pudo dar á tamaño atentado, en circunstancias para exasperar el animo del hombre mas inocente, sino decirle, *Si he hablado mal, dá testimonio del mal: mas si bien, ¿por qué me hieres!* * Quando sus enemigos estaban completando la ultima escena de su crueldad poniendole á muerte, todas sus barbaries y soeces burlas no pudieron provocar en su pecho ni un sentimiento de venganza, y sí por el contrario, los ultimos acentos de su moribundo aliento se soltaron en aquel tiernísimo ruego por su perdon. *Padre, perdona los, porque no saben lo que hacen!*—y no nos avergonzaremos, amigos míos, nosotros que tenemos á la vista tal exemplo de generosa magnanimidad, de inalterable posesion de sí mismo en medio de las situaciones mas expuestas, no tendremos vergüenza de desfogar la pasion por cualquiera ligera provocacion, y demandar

† S. Lucas IX.—55.—56.

* S. Juan C. XVIII.—23.

arrogantemente reparacion de la menor injuria; nosotros que sabiendo quienes somos y quantas nuestras faltas, tenemos tantos motivos para mutuo perdon y tolerancia; en tanto que Él no hizo daño, ni jamas ofendió á ninguno y si tuvo los mas justos títulos para aguardar la amistad de todo ser humano?

V. Contemplemos ahora la simpatía y compasion que descubrió el Señor por los sufrimientos de los hombres. No fué con un corazon frio é insensible con el que llenó el oficio de consolar al desgraciado. Su modo de conferir los beneficios manifestó claramente con quanta sensibilidad entraba en los pesares de los otros, ¡quan patética, por exemplo, no es la historia de la resurreccion del hijo de la viuda de Nain, segun se refiere en la hermosa simplicidad del historiador evangelico! *Y quando llegó cerca de la puerta de la ciudad, hé aquí que sacaban fuera á un difunto, hijo unico de su madre, la qual era viuda: y venia con ella mucha gente de la ciudad.* Todas las circunstancias en este incidente son tiernas y lastiméras, y fué el caso en que apareció la exquisita sensibilidad de que el Señor fué movido á la vista de tan funebre procesion. *Luego que la vió, movido de misericordia por ella, le dixo: No llores. Y se acercó y tocó el feretro. Y los que le llevaban se pararon. Y dixo: Mancebo, á ti digo, levántate. Y se sentó el que habia estado muerto y comenzó á hablar. Y le dió á su madre.* * Toda la escena de la resurreccion de Lazaro en el sepulcro realza todavía mas la simpatía del Salvador. Luego que se aproximó á los dolientes, aunque sabia que la causa del duelo habia de desaparecer prontamente, no pudo menos que participar de su dolor, *Gimió en su animo y se turbó á sí mismo;* y quando, rodeado de una muchedumbre en lagrimas se acercó al sepulcro de su difunto amigo, expresamente está asentado en los recuerdos sagrados para eterno honor de sus sentimientos, *Jesús lloró y dijeron entónces los Judíos: Ved como le amaba.* † De la misma manera, quando por ultima vez iba á entrar en Jerusalem, aunque el conocimiento cierto y distinto de todas las crueldades que le estaban preparadas hubieran llenado de odio é indignacion el pe-

* S. Lucas Cap. XII. 12.—15.

† S. Juan Cap. XI.—33.—36.

che de otra persona, en lugar de tales conmociones, la prevision de las espantosas calamidades que amenazaban a aquella execrable ciudad, enternecieron su corazon; y quando yá se acercaba y la vió, lloró prorumpiendo en aquella patetica lamentacion. *Jerusalém, Jerusalém que matas á los Profetas, y apedreas á los que son enviados á tí, ¡quantas veces quise juntar tus hijos, como el ave su nido debajo de sus alas, y no quisiste! ¡Ah si tu reconocieses si quiera en este tu día lo que puede traerte la paz! mas ahora está encubierto de tus ojos.* † De este modo poseyó en el grado mas sublime todos los sentimientos amables de nuestra naturaleza enseñándonos que debemos regular nuestras pasiones y no extirparlas.

Tal fué Jesus de Nazareth el fundador de nuestra religion. Una sola parte de su caracter es la que me hé aventurado á delinear, dexando en la sombra otras muchas de sus eminentes gracias y virtudes. Pero en lo que hemos contemplado de su conducta como hombre entre los hombres, vemos un perfecto modelo de la que debemos observar unos con otros en el trato comun de la sociedad. Le hemos visto atento á toda oportunidad de ser benefico y util, en su proceder para con todos los hombres afable y servicial; para con sus amigos fiel é indulgente; para con sus enemigos generoso y pronto al perdon; para con los desgraciados lleno de ternura y compasion. Pudiera haberme extendido tambien sobre sus disposiciones pacificas en todas ocasiones, su respeto, como subdito á las leyes civiles y al gobierno de su patria, combatiendo el espíritu sedicioso de faccion, pagando tributo quando era exigido, exhortando á sus secuaces á dar al Cesar lo que es del Cesar, y á Dios lo que es de Dios. Basta lo dicho para mostrar que ventura vendria al mundo si tan ilustre exemplo fuera generalmente seguido. Serian entonces felices los hombres en todas sus conexiones de unos con otros. —Este mundo seria una mansion dichosa, y la sociedad de seres humanos sobre la tierra se aproximaria al gozo y paz de las sociedades de los justos en el cielo.

† *San Luc. XIII.—34 y XIX.—42.*

DISCURSO IV.

SOBRE LOS CARACTERES DE LA VERDADERA LIBERTAD, Y SU CONTRAPOSICION AL VICIO.

Libertatem illis promittentes, cum ipsi servi sint corruptionis: a quo enim quisque superatus, hujus et servus est. EPIST. 2. B. PETR. CAP. II. V. 19.

Prometiendoles libertad, siendo ellos mismos esclavos de la corrupcion, porque todo aquel que fué vencido queda esclavo del que le venció. EP. 2. S. PEDRO. CAP 2. V. 19.

ESCLAVITUD y servidumbre son desagradables sonidos al oido, ideas desagradables al espíritu. Los abogados del vicio, prevaleciendose de estas naturales impresiones, las han empleado en todo tiempo para desacreditar la religion, representandola como cautiverio y prision del alma nacida libre; como estado de perpetua violencia formado por un sistema de reglas severas, que hombres astutos han forjado para atar con cadenas la muchedumbre. Por otra parte, figuranse estos un curso de vida luminoso y tal le presentan á los demás como el modo mas alegre y deleitable de gozar la vida, en el cual despues de haberse sobrepuesto el hombre á las preocupaciones puede pensar y obrar á su gusto, dando suelta rienda á todos los deseos del corazon.—¡Pero que se dirá si esos supuestos hijos de la independenciam son precisamente los que están sometidos á la mas miserable sujecion,

che de otra persona, en lugar de tales conmociones, la prevision de las espantosas calamidades que amenazaban a aquella execrable ciudad, enternecieron su corazon; y quando yá se acercaba y la vió, lloró prorumpiendo en aquella patetica lamentacion. *Jerusalém, Jerusalém que matas á los Profetas, y apedreas á los que son enviados á tí, ¡quantas veces quise juntar tus hijos, como el ave su nido debajo de sus alas, y no quisiste! ¡Ah si tu reconocieses si quiera en este tu día lo que puede traerte la paz! mas ahora está encubierto de tus ojos.* † De este modo poseyó en el grado mas sublime todos los sentimientos amables de nuestra naturaleza enseñándonos que debemos regular nuestras pasiones y no extirparlas.

Tal fué Jesus de Nazareth el fundador de nuestra religion. Una sola parte de su caracter es la que me hé aventurado á delinear, dexando en la sombra otras muchas de sus eminentes gracias y virtudes. Pero en lo que hemos contemplado de su conducta como hombre entre los hombres, vemos un perfecto modelo de la que debemos observar unos con otros en el trato comun de la sociedad. Le hemos visto atento á toda oportunidad de ser benefico y util, en su proceder para con todos los hombres afable y servicial; para con sus amigos fiel é indulgente; para con sus enemigos generoso y pronto al perdon; para con los desgraciados lleno de ternura y compasion. Pudiera haberme extendido tambien sobre sus disposiciones pacificas en todas ocasiones, su respeto, como subdito á las leyes civiles y al gobierno de su patria, combatiendo el espíritu sedicioso de faccion, pagando tributo quando era exigido, exhortando á sus secuaces á dar al Cesar lo que es del Cesar, y á Dios lo que es de Dios. Basta lo dicho para mostrar que ventura vendria al mundo si tan ilustre exemplo fuera generalmente seguido. Serian entonces felices los hombres en todas sus conexiones de unos con otros. —Este mundo seria una mansion dichosa, y la sociedad de seres humanos sobre la tierra se aproximaria al gozo y paz de las sociedades de los justos en el cielo.

† *San Luc. XIII.—34 y XIX.—42.*

DISCURSO IV.

SOBRE LOS CARACTERES DE LA VERDADERA LIBERTAD, Y SU CONTRAPOSICION AL VICIO.

Libertatem illis promittentes, cum ipsi servi sint corruptionis: a quo enim quisque superatus, hujus et servus est. EPIST. 2. B. PETR. CAP. II. V. 19.

Prometiendoles libertad, siendo ellos mismos esclavos de la corrupcion, porque todo aquel que fué vencido queda esclavo del que le venció. EP. 2. S. PEDRO. CAP 2. V. 19.

ESCLAVITUD y servidumbre son desagradables sonidos al oido, ideas desagradables al espíritu. Los abogados del vicio, prevaleciendose de estas naturales impresiones, las han empleado en todo tiempo para desacreditar la religion, representandola como cautiverio y prision del alma nacida libre; como estado de perpetua violencia formado por un sistema de reglas severas, que hombres astutos han forjado para atar con cadenas la muchedumbre. Por otra parte, figuranse estos un curso de vida luminoso y tal le presentan á los demás como el modo mas alegre y deleitable de gozar la vida, en el cual despues de haberse sobrepuesto el hombre á las preocupaciones puede pensar y obrar á su gusto, dando suelta rienda á todos los deseos del corazon.—¡Pero que se dirá si esos supuestos hijos de la independenciam son precisamente los que están sometidos á la mas miserable sujecion,

y todas sus arrogancias de libertad no son otra cosa que palabras hinchadas de vanidad? Se asegura en el texto, que quando ellos prometen libertad á los otros, no pasan de siervos de la corrupcion vencidos y reducidos á esclavitud. Propongome ilustrar esta asercion procurando probar, que la verdadera libertad es incompatible con el vicio; que el hombre malo sufre la peor de las servidumbres; y que ninguno es libre sino el que es bueno y virtuoso.

Es necesario comenzar deponiendo las falsas ideas de libertad, y manifestando en lo que esta consiste verdaderamente. No vayamos á imaginar que ser libre vale tanto como estar desembarazado de toda sujecion ó regla. Ningun hombre, en ninguna condicion de la vida tiene libertad para obrar siempre á su placer y satisfacer todos sus deseos. La naturaleza del estado humano impone necesariamente á todos varias restricciones, y las leyes de la sociedad á ninguno permiten entregarse á ocupaciones ó placeres que sean injuriosos á los otros. Aun nuestra misma naturaleza confina aquellos dentro de ciertos limites, no siendo posible satisfacer á un tiempo todos los deseos, como que oponiendose mutuamente con frecuencia, es preciso que el que complace á una pasion favorita se niegue á otra. Por consiguiente, todo el que consulta á su bienestar debe hacer distinciones, acordar preferencias y observar algunas reglas generales de conducta: y si hay unas que nos afianzen seguridad y felicidad, sustraernos de su obediencia no es articulo de libertad, al menos de la libertad que apetece el hombre sabio y prudente. En efecto, sería esto caminar á nuestra propia ruina, ó gozar de una libertad semejante á la del ciego, de vagar errante, y tropezar por sendas extraviadas sin guia que dirija sus pasos y le salve de la destruccion.

La desenfrenada licencia que el vicioso prefiere á toda regla de conducta es cosa enteramente diferente de la verdadera libertad. Es en el orden moral lo que la anarquía en un estado de donde ha desaparecido toda ley y organizacion. Ciertamente que no es menos incompatible la anarquía con la verdadera libertad que lo es el despotismo, y difícil es decidir cual de los dos es menos preferible ó mas miserable estado. La libertad no supone de ninguna manera ausencia de gobierno, sino unicamen-

te que aquel que nos rige sea sabio, y que las restricciones á que voluntariamente nos sometemos, hayan sido impuestas en obsequio del interes general.

Ser libres, por consiguiente, equivale en general, á estar colocados en tales circunstancias, que sin pasar los limites de la justicia y buen orden podamos obrar de propia y deliberada eleccion, y adaptar para nuestra conducta aquellas medidas que racionalmente creamos mas conducentes á nuestra felicidad, sin ser embarazados ó exteriormente por la fuerza, ó interiormente por un impulso violento. Este es el dichoso y elevado estado de que ansiosamente desea gozar el hombre discreto. Las ventajas que de él resultan son principalmente estas tres: libertad de eleccion, independencia de alma, resolucion y seguridad. Por oposicion á estos caracteres distintivos de libertad, procedo á manifestar, que en primer lugar, el vicio priva al hombre malo de libre eleccion en sus acciones; que en segundo lugar le sujeta á servil dependencia de las circunstancias externas; y que en tercer lugar le reduce á aquel estado de abyeccion, cobardía é inquietud que caracterizan esencialmente á la esclavitud.

I. El vicio es incompatible con la libertad porque priva al vicioso del poder de libre eleccion, sometiendole al dominio de habitos y pasiones. La religion y la virtud se dirigen á la razon. Aconsejannos examinar todo atentamente, reflexionar con madurez sobre las consecuencias de nuestras acciones, y antes de dar paso alguno de importancia, comparar el bien con el mal que de él pueda seguirse. Aquel, por consiguiente, que sigue sus dictámenes, obra como hombre que consulta libremente y elige por sí mismo y para su propio interes. Pero el vicio no puede tener pretensiones de igual naturaleza: no aguarda al juicio de la comparacion y preferencia deliberada sino que de un golpe nos hace sucumbir á la impresion con que nos sorprende la utilidad ó goce presente: nos atropella con la violencia de la pasion, nos cautiva con los halagos del placer, nos deslumbra con el brillo de las riquezas. El vicioso cede al impulso, solamente porque no puede resistirle. La razon reprende, grita la conciencia; pero todo en vano. Habiendo una vez permitido que gane el ascen-

diente alguna pasión fuerte, se ha arrojado en medio de un torrente contra el qual puede luchar debilmente por algunos momentos, pero al fin es arrebatado por la impetuosidad de la corriente. En esta situación, tan lexos está de ser libre, que no es dueño ni de sí mismo. Él no va sino que es arrastrado, agitado é impelido; pasivo como el vaxel á la violencia de las olas.

Puede decaer por intervalos la vehemencia de la pasión después que ha exercido su tiránico imperio: pero quando por una larga continuacion ha formado hábitos y necesidad, la esclavitud del vicioso se confirma y pasa á ser miserable. Porque durante el calor de aquella, poco lugar queda á la reflexion; pero quando abatido su ardor, conserva sin embargo vivas raíces en el corazón, se halla el hombre mas expedito para percibir el pesado yugo que ha echado sobre sí. ¡Quantos esclavos de la intemperancia y de toda clase de desarreglos no vemos en el mundo por solo el influxo de la costumbre, que inveterada, no estuvo ya en su poder alterarla! ¡No son estos frecuentemente reducidos á tan desdichada condicion que quando ya les son insipidos sus licenciosos placeres, todavia se ven forzados á continuarlos solo porque no pueden refrenarlos; no porque la indulgencia para con ellos les dé placer, sino porque la abstinencia les causaría pena; y esto aun quando están obligados á reprobar ellos mismos sus hábitos de vida, como injuriosos á su fortuna, destructivos de su constitucion, y deshonorosos á su caracter? El vicio no es de tal naturaleza que podamos decirle „Hasta aquí llegarás, y no más adelante.” Entrando una vez en sus territorios no está en nuestro poder retirarnos cuando nos agrada. Ningun hombre que una vez ha rendido el gobierno de su alma y soltado la rienda á sus deseos puede decir hasta donde le llevarán. Puede venir á tan desesperado estado que no le quede mas sino volver tristes miradas al camino abandonado de la inocencia y libertad, y profundamente penetrado de la servidumbre que sufre, gemir baxo el peso de las cadenas que desespera quebrantar. *Si el Ethiope puede mudar su piel y el leopardo sus manchas, podreis vosotros hacer bien despues de haberos acostumbrado al mal.* *

* Jerem. Cap. 13.—23.

El vicio fortifica su dominio y lo extiende más sobre el alma, compeliendo al vicioso á sostener un crimen por medio de otro. No solo se esclaviza á aquellos vicios que han tenido origen en sus propias inclinaciones, sino que estos hacen necesarios otros, á los quales, fuerza le es someterse contra su voluntad, fortaleciendo por este modo dentro de sí el imperioso poder de la iniquidad. El desordenado amor de la alabanza, por exemplo, le conduce á expensas superiores á su fortuna: para soportarlas tiene que ocurrir á baxos y deshonorosos medios de lucro que antes repugnó. Para ocultar estos, se ve precisado á emplear las artes del fraude y disimulo. Un fraude cometido le obliga á sostenerle por otro; hasta que al fin se forma un caracter de vicios complicados, de liviandad que declina en baxeza, de molicie que degenera en deshonestidad, injusticia y tal vez crueldad. Así es como una pasión favorita trae en pos de sí una tribu de auxiliares para consumir el dominio del pecado. Entre todas nuestras corrompidas pasiones existe intima y estrecha conexion, de modo que quando una es adoptada en nuestra familia, no nos deja hasta no habernos obligado á prohijar toda su parentela. De esta suerte, por la violencia de las pasiones, por el poder de los hábitos, y por la conexion de un vicio con otro, el pecado establece sobre la voluntad aquella servidumbre que priva al hombre malo de la facultad de libre eleccion de sus acciones.

II. La esclavitud que el vicio produce se manifiesta en la dependencia á que trae al vicioso con respecto á las circunstancias de la fortuna externa. Uno de los caracteres favoritos de la libertad, es la independencia que confiere. El hombre verdaderamente libre es superior á toda servil condescendencia y baxa sumision: se apoya sobre sí mismo, y aunque guarda á sus superiores debida deferencia, jamas se degrada á adularlos, ni es tentado á procurarse las gracias de estos por medios deshonorosos; pero el vicioso ha perdido todo privilegio de esta naturaleza. Sus pasiones y hábitos le hacen absolutamente dependiente del mundo y de sus favores; de los bienes inciertos de la fortuna, y de los volubles caprichos de los hombres. Porque de estos subsiste, y entre estos busca su felicidad, segun que sus pasiones le im-

pelen tras el placer, riquezas ó puestos. No teniendo fondo dentro de sí mismo para procurarse goces, sus únicos recursos están en las cosas externas. Fincando sus esperanzas y temores en el mundo, tiene que participar de todas sus vicisitudes, y cualquier viento de fortuna le conmueve y derriba. Esto es ser, en riguroso sentido, un esclavo del mundo.

La Religion y virtud, por el contrario, confieren al alma principios de noble independencia. „El hombre bueno está satisfecho de sí mismo.” No desprecia las ventajas de la fortuna, pero tampoco fixa en estas el centro de su felicidad. Puede contentarse con una moderada participacion de ellas, y el contento es felicidad. Dichoso en su misma integridad, sabedor de que posee la estimacion de los hombres buenos, y depositando su confianza en la Providencia y promesas de Dios, está exento de la servil dependencia á otras cosas. Atrincherado en su propia conciencia, vé desde allí sin terror las mutaciones del mundo: sobrevengan todas las vicisitudes que se quiera, él cree que por mandamiento divino trabajan en ultimo termino para su bien; y por consiguiente, teniendo mucho que esperar de Dios, y poco que temer del mundo, en qualquier estado puede hallarse dueño de sí mismo. El hombre que posee tal temple de alma es verdaderamente libre.—Pero llamaré libre á aquel hombre que nada tiene suyo, sin propiedad segura, y cuyo mismo corazon no le pertenece, sino que lo ha hecho dependiente de las cosas externas y juguete de la fortuna? ¿Es libre aquel hombre, por esplendida que sea su condicion exterior, á quien sus imperiosas pasiones detienen á un grito, de quien disponen á su antojo, destinandole á fatigas y ocupaciones humillantes y á mendigar sus placeres de las casualidades del mundo? ¿Es libre, el que para conseguir sus fines, tiene que adular y mentir, tolerar los caprichos de este hombre y los desaires del otro; simular amistad quando aborrece, y respeto quando desprecia; que no puede mostrarse en su caracter propio ni pronunciar sus genuinos sentimientos; que no se atreve á ser hombre de bien por no ser pobre?—Creed que no hay cadenas tan gruesas ni tan pesados grillos como los que ligan al corazon corrompido á este perfido mundo; ninguna dependencia mas degradante que la que

imponen al hombre, la voluptuosidad, la avaricia ó la ambicion por amor de placeres, lucro, ó poder. ¿Y esta es la decantada libertad que promete el vicio en recompensa de emanciparnos de las saludables restricciones de la virtud?

III. Otro caracter de la esclavitud del vicio es aquel estado de vileza, cobardía é inquietud á que reduce al vicioso. La intrepidez y magnanimidad han sido reputadas en todos tiempos como los efectos nativos de la libertad, porque el que la goza, no teniendo que temer del poder opresivo, llena sus deberes y disfruta de las comodidades de la vida con animo sereno y varonil. Por eso, su conducta es de dignidad y sus sentimientos de honor, quando el que está acostumbrado á plegarse baxo servil sujecion es siempre un hombre abatido, temeroso y baxo.—Comparense en estos respectos el virtuoso y el vicioso, y se deducirá facilmente á qual de los dos pertenecen justamente los caracteres distintivos de la libertad.—El primero, confiado en una buena conciencia y en la proteccion de los Cielos obra con firmeza y valor, y en el cumplimiento de sus obligaciones no teme á la faz de los hombres. El segundo, no pudiendo ocultarse á sí mismo sus bastardos y corrompidos fines, tiembla ante la vista severa y penetrante de la integridad; no cesa de exâminar con inquietas miradas quanto le rodea, y se pierde en el laberinto de subterfugios á que tiene que ocurrir para escapar del peligro. El uno es *intrepido como el leon*; el otro *huye quando nadie le persigue*. Para este, nada de quanto puede ofrecerle utilidad del momento es despreciable. Aquel repulsa con indignacion todo lo que pueda degradar su caracter. „No me envileceré, se dice, para procurarme el favor de los grandes y del que se halla en poder, por este ó aquel modo baxo. No se dirá ó pensará de mí que cometí vilezas para adquirir fortuna.” Esta es la voz de la libertad, y la grandeza de alma que ella inspira.

A la abyecta disposicion del hombre malo corresponden los temores que lo circundan. Los terrores del esclavo habitan en su alma y aparecen frequentemente en su proceder. Porque el pecador jamás está libre de sospecha y alarma. El pecador teme algunas veces á los complices de sus delitos, porque no le entre-

guen otros, le aterra la venganza de los que han sufrido por sus crímenes, frecuentemente le espanta el mundo que le rodea por que no lo descubra; y lo peor de todo, se ve reducido á temer de sí mismo. Dentro de sí habita un testigo que depone contra sus trasgresiones y le amenaza en secreto, aun quando no le asedian otras alarmas. La conciencia no cesa de presentar á su vista la imagen de sus pasados delitos con esta inscripcion grabada sobre ella „Dios traerá á juicio todas las obras de los hombres.” ¡Quan opuesta á este estado es aquella pacífica seguridad, hija de la libertad que goza el hombre justo y bueno! Quando no hubiera otra cosa mas en las circunstancias del vicioso que estampara sobre él la marca de la esclavitud, esta sola sería suficiente, para que, segun expresion de la Escritura, *Por el temor de la muerte esté en servidumbre toda la vida.* * La muerte dá libertad á todo cautivo. El esclavo que caba la mina, el forzado que voga al remo pueden regocijarse con la idea de que algun dia depondrán su carga con la vida, y deleitarse con la esperanza de que al fin serán puestos á nivel con su cruel opresor: pero el esclavo del vicio no descubre rayo de esperanza en la muerte. Por el contrario, mira con terror constante este, el mas cierto de todos los sucesos, como el termino de todas sus esperanzas y el principio de sus mayores miserias.

Así, pues, os he presentado á la vista tan claras y positivas señales de la servidumbre del pecado que comprueban plenamente la asercion en el texto de que el estado del vicio y corrupcion es un estado de esclavitud. A fin de percibir quan severa es esta, consideremos algunas circunstancias peculiares que la agravan.

Primeramente es una esclavitud á que se somete el alma misma, asiento nativo de la libertad. En otros casos, el hombre animoso encuentra fuerza en la reflexion de que, descarguen los tiranos todo el peso de su poder, sea su suerte las prisiones y cadenas, su alma permanece inconquistable y libre: aquí es donde se eleva á una esfera superior fuera del alcance de la opresion ó cautiverio. Pero ¿de qué le sirve la ostentacion de libertad

* *S. Pablo á los Hebreos. Cap. 2. v. 15.*

externa al que ha perdido el gobierno de su alma? Como nuestro Salvador discurre en otro lugar, *Si la luz que hay en ti es tiniebla, quan grande es aquella tiniebla,* ¡asi podemos razonar aquí: si aquella parte de tu naturaleza, tu alma, tu voluntad, por las cuales unicamente puedes gozar las delicias de la libertad, es ella misma esclava de habitos y pasiones malas, quan miserable debe ser aquella esclavitud!

Más, agravalala la consideracion de que nosotros mismos nos la hemos atraido. Ser arrastrado á esclavitud por la fuerza es desventura é infelicidad. Pero haber renunciado á nuestra libertad y escoger ser esclavos, es añadir el mayor oprobio á la mayor miseria. Debe haber momentos frecuentemente en que el vicioso se penetre de la degradacion de su estado quando siente la afrentosa dependencia con que ha venido á rendirse á la fortuna y al mundo, á las violentas pasiones, á los habitos inveterados, y á los temores y aprensiones de una conciencia culpable. En tales momentos, quan cruel es la reflexion de que él mismo es el autor de todas estas desgracias y miserias; que por su voluntaria condescendencia ha dado á sus pasiones aquel orgulloso ascendiente que ahora ejercen sobre él, forjandose las cadenas con que está ligado, y vendiendose á la iniquidad.

Por ultimo, la servidumbre del vicio es acompañada con esta otra enormidad, que es una sujecion á nuestros mismos criados.—Aquellas pasiones y deseos que el pecador ha permitido se eleven á un señorío ilegal le fueron dados como instrumentos de su propia conservacion; pero destinados claramente á ser dirigidos por un poder mas elevado. De sí mismos son ciegos y obstinados, llevan la marca de la subordinacion que se les intimó, al mismo tiempo que la conciencia fué investida con todas las insignias de autoridad y supremacia. El pecado trastornando toda la constitucion de la naturaleza humana, compele á la razon á postrarse ante aquellas pasiones que debiera mandar, y la arrastra como en triunfo para adornar la vergonzosa conquista de sus siervos y ministros. Es observacion constante, que ningunos son tan insolentes en el poder, como aquellos que han usurpado una autoridad á que no tenian derecho, y esto es lo que pasa en el caso presente. Una vez que los deseos y pasiones del hombre vicioso han obtenido un dominio absoluto, lo huellan altivamente. Hacienle sentir que está suje-

to á amos tan diversos y contradictorios como imperiosos que le empujan á su antojo por diferentes caminos. Convertida su alma en receptaculo de repugnantes y opuestas disposiciones, se asemeja á algun pais barbaro distribuidos en diferentes principados que continuamente se hacen la guerra unos contra otros.—Tal es el estado á que se ha reducido el hombre mismo por libertarse de lo que llamaba cautiverio de la virtud. En donde no se habia prometido sino comodidad y placer, ha venido á experimentar restricciones mas severas, y mas penosas mortificaciones que ninguna de las que hubiera sufrido bajo la disciplina de una religion racional é ilustrada.

Tal vez alegarán algunos, que aunque la representacion de la esclavitud del vicio, que acabamos de exponer, sea exacta en ciertos casos, no és, con todo aplicable sino solo á aquellos que caen baxo la descripcion de pecadores atroces.—Imaginanse estos que bien puede seguirse un moderado curso en el vicio; por cuyo medio, sin quebrantar enteramente el freno de la razon lleve el hombre una vida libre y divertida.—Discurriendo de esta manera, amigos míos, os adulais y engañais á vosotros mismos para vuestra destruccion. Tened por seguro que cada acto pecaminoso os aproxima al estado de completa esclavitud; y os hace perder una cierta porcion de vuestra libertad: quan pronto podais perderla toda, no lo recelais: Verdad es que todo quanto se ha dicho hasta aquí de la servidumbre del pecado se aplica solamente á un caracter de extremada corrupcion. Pero recordad que ningun hombre llega á este extremo de una vez; pasa por varios periodos intermedios en uno de los quales tal vez os hallais al presente. El vicio se insinúa astutamente por grados, é insensiblemente vá dando vuelta á aquellas cadenas en que al cabo nos sentimos estrechamente apriados. Si es que apreciáis en su valor vuestra libertad y felicidad, evitad la cercanía del vicio. Considerad á los placeres viciosos como una tierra encantada, en donde el que entra, se verá cada vez mas envuelto dentro del circulo magico, hasta que al fin encuentra obstruida toda retirada. El hombre mas puro y virtuoso es siempre el mas libre. La religion de Christo es justamente llamada *la ley perfecta de la libertad*, y con razon dixo el Psalmista, *Caminaré con libertad porque inquirí tus preceptos.*

DISCURSO V.

SOBRE LA MUERTE, COMO EL SUCESO MAS FREQUENTE É INEVITABLE DE LA CONDICION HUMANA.

*Ibit homo in domum eternitatis suæ, et circum-
bunt in platea plangentes.*

ECCLESIASTES CAP. XII. V. 5.

Irá el hombre á la casa de su eternidad, y le rodearán en la plaza plañidores. ECCLESIASTES.

ES esta una vista que se ofrece incesantemente, y á la que se hallan tan acostumbrados nuestros ojos que apenas nos causa impresion. No hay estacion del año ni casi dia alguno, en que los funerales que pasan por las calles no nos presenten á un hombre que vá para la casa de su eternidad. Si la muerte fuera un objeto raro y extraordinario, si el hombre no viera en el curso de su vida, sino una sola vez, á uno de sus semejantes conducido al sepulcro, á la presencia de tal espectáculo, se sentiria sobrecogido de un gravísimo temor reverencial, detendriase en medio de la carrera de los placeres, y un frio mortal embargaría sus miembros. Pero semejantes impresiones serian desproporcionadas para la naturaleza de nuestro presente estado, porque quando son tan fuertes que inhabilitan al hombre para las ocu-

to á amos tan diversos y contradictorios como imperiosos que le empujan á su antojo por diferentes caminos. Convertida su alma en receptaculo de repugnantes y opuestas disposiciones, se asemeja á algun pais barbaro distribuidos en diferentes principados que continuamente se hacen la guerra unos contra otros.—Tal es el estado á que se ha reducido el hombre mismo por libertarse de lo que llamaba cautiverio de la virtud. En donde no se habia prometido sino comodidad y placer, ha venido á experimentar restricciones mas severas, y mas penosas mortificaciones que ninguna de las que hubiera sufrido bajo la disciplina de una religion racional é ilustrada.

Tal vez alegarán algunos, que aunque la representacion de la esclavitud del vicio, que acabamos de exponer, sea exacta en ciertos casos, no és, con todo aplicable sino solo á aquellos que caen baxo la descripcion de pecadores atroces.—Imaginanse estos que bien puede seguirse un moderado curso en el vicio; por cuyo medio, sin quebrantar enteramente el freno de la razon lleve el hombre una vida libre y divertida.—Discurriendo de esta manera, amigos míos, os adulais y engañais á vosotros mismos para vuestra destruccion. Tened por seguro que cada acto pecaminoso os aproxima al estado de completa esclavitud; y os hace perder una cierta porcion de vuestra libertad: quan pronto podais perderla toda, no lo recelais: Verdad es que todo quanto se ha dicho hasta aquí de la servidumbre del pecado se aplica solamente á un caracter de extremada corrupcion. Pero recordad que ningun hombre llega á este extremo de una vez; pasa por varios periodos intermedios en uno de los quales tal vez os hallais al presente. El vicio se insinúa astutamente por grados, é insensiblemente vá dando vuelta á aquellas cadenas en que al cabo nos sentimos estrechamente apriados. Si es que apreciáis en su valor vuestra libertad y felicidad, evitad la cercanía del vicio. Considerad á los placeres viciosos como una tierra encantada, en donde el que entra, se verá cada vez mas envuelto dentro del circulo magico, hasta que al fin encuentra obstruida toda retirada. El hombre mas puro y virtuoso es siempre el mas libre. La religion de Christo es justamente llamada *la ley perfecta de la libertad*, y con razon dixo el Psalmista, *Caminaré con libertad porque inquirí tus preceptos.*

DISCURSO V.

SOBRE LA MUERTE, COMO EL SUCESO MAS FREQUENTE É INEVITABLE DE LA CONDICION HUMANA.

Ibit homo in domum eternitatis suæ, et circumstant bunt in platea plangentes.

ECCLESIASTES CAP. XII. V. 5.

Irá el hombre á la casa de su eternidad, y le rodearán en la plaza plañidores. ECCLESIASTES.

ES esta una vista que se ofrece incesantemente, y á la que se hallan tan acostumbrados nuestros ojos que apenas nos causa impresion. No hay estacion del año ni casi dia alguno, en que los funerales que pasan por las calles no nos presenten á un hombre que vá para la casa de su eternidad. Si la muerte fuera un objeto raro y extraordinario, si el hombre no viera en el curso de su vida, sino una sola vez, á uno de sus semejantes conducido al sepulcro, á la presencia de tal espectáculo, se sentiria sobrecogido de un gravísimo temor reverencial, detendriase en medio de la carrera de los placeres, y un frio mortal embargaría sus miembros. Pero semejantes impresiones serian desproporcionadas para la naturaleza de nuestro presente estado, porque quando son tan fuertes que inhabilitan al hombre para las ocu-

paciones ordinarias de la vida, frustrarían en gran parte, el destino para que fuimos colocados en el mundo. Por eso, mejor y mas sabiamente dispuso la Providencia que la frecuencia de sus repeticiones debilitase su fuerza, y que la mezcla de otras pasiones las templara de suerte que nos dexen libres para desempeñar nuestras obligaciones sobre la tierra.

Pero por familiar que nos sea la muerte, convino sin embargo, que suceso de tan importante naturaleza produxese en nuestro espíritu algunas serias impresiones, pues no es uno de aquellos incidentes que son vistos sin interes y que pasan sin excitar reflexiones. Los funerales de nuestros compañeros en la peregrinacion de la vida son propios para enseñarnos muchas cosas, y felicidad sería para el hombre de alegría disipada prestar atención con mas frecuencia á las instrucciones de tan terrible monitor. En el texto, ha descrito el sabio en varias imagenes acomodadas al estilo oriental, las enfermedades de la vejez, aumentadas progresivamente hasta llegar á aquel periodo que las termina todas; quando segun sus bellas expresiones „se rompa la cuerda de plata, „y se corra atrás la venda de oro, se quiebre el cantaro sobre „la fuente, y se haga pedazos la rueda sobre la cisterna, é irá „el hombre á la casa de su eternidad, y le seguirán los dolientes.” Discurriendo por estas palabras, no me propongo tratar al presente de las instrucciones que suministra la consideracion de nuestra propia muerte. * Me contraeré á la de otros, considerando la muerte como el mas frecuente ó importante de los sucesos humanos, y manifestando que impresiones deban causarnos, primeramente, la muerte de personas estrañas ó indiferentes, en segundo lugar, la de nuestros allegados y amigos, y en tercer lugar, la muerte de nuestros enemigos.

I. La muerte de personas estrañas é indiferentes, si es que pueda llamarse indiferente uno solo de aquellos con quienes es-

** Estas tendrán su lugar en otro sublime y persuasivo discurso que aparecerá en una de las publicaciones siguientes, y cuyo objeto es preparar al hombre para aguardar á la muerte con pecho firme dignidad y amor.—T.*

tamos tan estrechamente aliados como hermanos por naturaleza, y hermanos en mortalidad. Quando observamos los funerales que cruzan por las calles ó dirigimos los pasos por entre los monumentos de la muerte, la primera reflexion que naturalmente nos sorprende es la del golpe que indistintamente descarga sobre todos, aquel comun enemigo, reduciendolos á un mismo nivel. Vemos una grande y promiscua muchedumbre, conducidos todos á la misma morada, y todos alojados en la misma obscura y silenciosa mansion. Allí se encuentran mezcladas personas de toda edad y caracter, de toda clase y condicion en la vida; el joven y el anciano, el pobre y el rico, el alegre y el serio, el afamado y el innoble. Muchos de ellos, pocos dias antes, vivian, como nosotros, sobre la tierra, gozaban de la sociedad de sus amigos, veían la luz del sol, formaban designios para los tiempos venideros. Tal vez no há mucho se hallaban engolfados en escenas de vivo regocijo: acaso, en obsequio suyo se reunía la divertida compañía, y en medio del círculo brillaban con alegre y placentera jovialidad. Pero ahora todo ha terminado para ellos: no verán más la vuelta de las estaciones ni el nacimiento del día: no oírán ya la voz del jubilo, ni mirarán la faz del hombre. Desaparecieron del universo como si jamas hubieran existido. Fueron „como arrasados por el flujo: pasó el viento sobre ellos y los arrebató.”

Quando contemplamos esta desolacion de la raza humana, este ultimo termino de tantas esperanzas; este silencio que reina entre aquellos, que, hace poco tiempo, eran todo ocupacion ó alegría, ¿quien no es sobrecogido de sensaciones tiernas y terribles á la vez? ¿Qual es el corazón que no se siente encendido en el calor de la humanidad? ¿De que ojos no corre la silenciosa lagrima al recordar el destino de una corta y transitoria vida? Son tan congeniales á la naturaleza humana estos sentimientos, que en ellos encuentra cierta especie de triste placer: aún el mismo voluptuoso se entrega algunas veces al gusto de la funebre melancolia. Despues que se dispersa la festiva asamblea, busca la arboleda sombría por donde se paséa solitario contemplando los venerables sepulcros de sus antepasados. Este placer melancolico tiene su origen en dos diferentes sentimientos que vienen á en-

contrarse al mismo tiempo en el pecho; una sensibilidad simpática de la cortedad y vanidad de la vida, y la persuasión de que alguna cosa existe mas allá de la muerte; sentimientos que se unen á la vista de la *morada destinada á todos los vivientes*. Justamente se ha dicho que la tumba es un monumento situado sobre los confines de dos mundos, presentando á la vez el término de las inquietudes de la vida, y la imagen del eterno descanso. „Allí, segun las elegantes expresiones de Job, los malvados cesan de molestar, y reposan los de fuerzas cansadas. Allí descansan juntos los que fueron compañeros de prision y no oyen mas la voz de su opresor. El pequeño y el grande se reúnen allí, y el siervo es libre de su señor.” Es de notar que en todos los idiomas y en todas las naciones la muerte es descrita en estilo de esta misma especie, y expresada por figuras que representan la misma idea de reposo, ó sueño, ó refugio de las tribulaciones de la vida. Semejante estilo concuerda perfectamente con la creencia general de la inmortalidad del alma; pero seguramente no ofrece elevada idea de los decantados placeres del mundo. Manifiesta sí quan penetrada se halla la especie humana de que esta vida es una escena de penas y cuidados, y que es general la opinion de que no hay que aguardar perfecto descanso sino en el sepulcro.

Allí, dice Job, *están el pequeño y el grande*. Allí el pobre depone al cabo la carga de su trabajosa vida. No gemirá mas baxo el peso de la pobreza y fatiga. No volverá á oír el insolente grito del amo que le dió un escaso salario. No tendrá que interrumpir el necesario reposo sobre un lecho de paja, ni dejar atropelladamente su grosero alimento, para comenzar de nuevo los repetidos trabajos del dia. Entre tanto se le está cavando la fosa á donde le llevan unos quantos pobres é infelices vecinos, bien nos estará pensar que este hombre fué tambien nuestro hermano; que por él llora la viuda desvalida y los desamparados huérfanos; que despreciado como fué del mundo, tal vez poseyó un juicio recto y un corazon digno, y es ahora conducido por angeles á descansar en el seno de Abraham.—No lexos de él, se abre la sepultura para recibir al hombre rico y orgulloso; porque

como dice enfáticamente la parabola, *el rico tambien murió, y fué sepultado*. * *Él tambien murió*. No fueron poderosas sus riquezas para eximirle de la misma suerte del pobre, y acaso, por los blandos deleites, ellas le aceleraron su termino. Entonces es quando *los dolientes le siguen por las calles*; y mientras se disponen sus funerales con toda la pompa y magnificencia del dolor, impacientes yá los herederos por examinar su ultima voluntad, comienzan á verse con ojos zelosos, y á preparar las querellas sobre la division de su hacienda.—Un dia vemos llevar en el feretro del risueño infante la flor marchitada, justamente al momento que brotaba á la vista de sus padres, y al siguiente, miramos depositar intempestivamente en el sepulcro á un gallardo mancebo, ó á una delicada joven, emblemas de hermosura y de halagüeñas esperanzas. Mientras que un gran numero de personas indiferentes siguen al funeral discurriendo entre sí sobre las novedades del dia ó de los negocios ordinarios de la vida, traslademonos con el pensamiento á la casa del duelo, y consideremos lo que en ella pasa. Verémos una desconsolada familia sentada en mudo dolor, meditando en la funesta brecha que la muerte ha abierto en su sociedad domestica, y dirigiendo sus ojos anegados en llanto al aposento vacante, y á todos los objetos que recuerdan la memoria del compañero que partió.

Otro dia seguimos al anciano que despues de una larga vida, desciende en plena madurez, á reposar en el sepulcro: y como vamos recorriendo la mansion de los muertos, parece natural que pensemos y discurramos sobre todas las mudanzas que semejante persona ha visto durante el curso de su vida. Este hombre pasó, probablemente, por las vicisitudes de la fortuna: experimentó la prosperidad y la adversidad: vió levantarse y caer familias y parentelas: vió la paz y la guerra sucediéndose una á otra, la faz de su país sufriendo muchas alteraciones, y la misma ciudad en que residía levantándose en nueva forma. Despues de todo lo que vió, sus ojos se cerraron para siempre: era ya extrangero en medio de una nueva sucesion de hombres, y una raza que no le

* S. Luc. Cap. XVI—22.

conocía apareció para ocupar la tierra. ¡Así pasa este mundo! Por entre todas las clases y condiciones, *una generacion va y otra generacion viene*; y esta gran posada es alternativamente desocupada, y vuelta á llenar por turbas de sucesivos peregrinos.—O mundo vano é inconstante! O vida veloz y transitoria! ¡quando aprenderán los hijos de los hombres á pensar de tí como deben! ¡quando aprenderán humanidad de las aficciones de sus hermanos, ó moderacion y sabiduría del sentimiento de su fugitivo estado! —Pero acercandonos mas á nosotros mismos

II. Consideremos la muerte de nuestros allegados y amigos. La falta de reflexion ó antiguos hábitos de una vida ocupada ó disipada pueden hacer á los hombres insensibles á los objetos que acabamos de describir. El extranjero y desconocido caen á su lado sin llamarles la atencion, porque procediendo la vida para ellos en su curso acostumbrado, no les afectan los sucesos que no les conciernen personalmente. Pero la disolucion de aquellos vinculos que por largo tiempo han ligado á los hombres en union íntima y familiar, produce en el corazon un violento choque. Quando una familia, que, por años había vivido en placer y paz, se vé repentinamente despedazada por la partida de uno ó algunos de sus mas amados y respetables miembros; quando el marido ó la esposa se separan para siempre de la compañía que, en medio de todas las vicisitudes de la fortuna dulcificó su vida; que participaron juntos de unos mismos gustos y de unos mismos pesares; quando el angustiado padre vé irse extinguiendo el niño que con entrañable amor acariciaba en sus brazos; quando está dando su ultima bendicion, recibiendo el ultimo tiernisimo á Dios, viendo por la vez postrera aquel semblante, ahora macilento y extenuado, antes bello y gracioso, y que miraba con tanto deleite; ahí, entonces es la hora en que el corazon bebe hasta las heces toda la amargura del dolor humano.—Pero no quisiera lastimar vuestros sentimientos insistiendo en estas tristes descripciones. Volvamos mas bien el pensamiento al modo con que han de ser recibidos estos sucesos, y al fruto que de ellos deba sacarse, puesto que es inevitable su ocurrencia en la vida del hombre.

Ciertamente que entonces es el tiempo de llorar. No vaya á

emplearse una falsa idea de fortaleza ó un errado concepto de deber religioso para sofocar el impulso de vehementes conmociones. Busque el corazon desaogo en la libre efusion de un justo y natural pesar; pues está bien á cada uno mostrar en tales ocasiones que siente como un hombre debe sentir. Pero al mismo tiempo, tiempe la moderacion el dolor del hombre y del cristiano, *sin aflixirse como el que no tiene esperanza alguna*, porque así como la extrema y agitada vivacidad no se acomoda con los contentos, del mismo modo un continuo y opresivo abatimiento no conviene con los pesares de este mundo transitorio. El dolor que excede ciertos limites pasa a ser afeminacion, y mas allá de cierto periodo es inoportuno. No reuse el hombre el alivio que dá el tiempo á todas las heridas del corazon, y permita que el excesivo pesar vaya gradualmente convirtiendose en tierna y afectuosa memoria. Considere que la Providencia puede proporcionarle otros gustos en lugar de los que ha perdido, ó si su espíritu desecha pensamiento de tal genero de consuelo, como es regularmente el caso quando se ha querido bien, busquelo en la firme esperanza de un futuro eucuentro en otro mundo mejor. Hé aqui el verdadero lenitivo de la aficcion, el balsamo poderoso del corazon despedazado.—Dulce esperanza, tu nos presentas la muerte como una separacion temporal de los amigos y de los nuestros. Si, viven todavia, aunque no los veamos, aquellos á quienes hemos amado. No han perecido, y solo han pasado á diferente mansion en la casa del Padre comun. Terminadas son las fatigas de su peregrinacion, y se han trasladado á la tierra del descanso y de la paz. Partieron de este mundo tenebroso y agitado para incorporarse á la asamblea de los justos, y habitar en medio de luz sempiterna. A su debido tiempo, esperamos ser asociados con ellos, para jamas separarnos en aquellas venturosas regiones. Hata que llegue esta reunion, ningun principio de religion nos prohíbe, y sí por el contrario nos anima á conservar afectuosa correspondencia con ellos, por la fe y la esperanza.

Entre tanto, respetemos las virtudes, y conservemos viva la memoria de los muertos. Olvidando sus debilidades, retengamos continuamente lo que tuvo de amable su caracter, imitémos sus

nobles calidades y sigámos sus huellas. Por estos medios, el recuerdo de los que amámos, nos será útil y provechoso tanto como sagrado y caro, si nós acostumbramos á considerarlos como presentes todavía hablandonos y exhortandonos á todo lo que es bueno y decoroso; si, en situaciones en que la virtud viene á prueba, renovamos la idea de que nos veen, y como si estuviéramos colocados en su presencia pensamos de que modo obraremos sin avergonzarnos de su vista.

Ademas, fortifique la memoria de los amigos que hemos perdido nuestro afecto para los que quedan, y á proporcion que el tiempo reduce su círculo, estrechemonos más unos con otros. El corazón ablandado por el dolor dé entrada á sentimientos delicados y generosos disimulando liberalmente las faltas de otros, y desprendiéndose de las mezquinas preocupaciones de que pueda estar imbuido contra ellos. Quanto mayor es el estrago que la muerte ha causado entre nuestros amigos sobre la tierra, tanto mas cultivemos conexiones con Dios, con los cielos, y con la virtud. Llenen y exálen nuestro espíritu aquellas nobles vistas que presenta el caracter inmortal del hombre. Pasajeros solamente por esta region sublunar, suban frecuentemente nuestros pensamientos á aquel divino pais, que se nos há enseñado á considerar como el asiento nativo del alma. Allí es donde se contraen relaciones que nunca se disuelven; allí se encuentran amigos que jamás mueren. Entre las cosas celestiales hay firme y duradera sustancia, quando todo lo que es terreno cambia incesantemente, y al fin nasa de una vez:—tales son algunos de los frutos que debemos deducir de los tiernos sentimientos que excita la muerte de nuestros amigos. Pero no mueren solamente nuestros amigos. Nuestros enemigos van tambien á la casa de su eternidad: Por consiguiente

III. Consideremos las impresiones que deben producirse en el ánimo, quando aquellos de quienes han enagenado nuestro afecto las sospechas, ó divididonos las rivalidades, con quienes hemos contendido largo tiempo, ó por quienes, creemos, haber sufrido injurias, son ó van á ser conducidos al sepulcro. Quan frivolas aparecen entonces las altercaciones en que nos en-

volvimos, las discordias y enemistades que imaginabamos de eterna duracion! El tremendo momento que ahora las termina nos hace sentir toda su vanidad. Si es que se conserva en el pecho alguna centella de humanidad, el recuerdo de nuestro comun destino la aviva entonces. ¿Quién es el hombre, que si fuera admitido á acercarse al lecho de muerte de su mas encarnizado enemigo, viendole soportar aquel conflicto que sufre la naturaleza humana en los ultimos instantes, no se sintiera inclinado á estrechar la mano de amistad, á pronunciar la voz de perdon, y á desear perfecta reconciliacion con él antes de que dexé al mundo? ¿Quién es, el que mirando los restos mortales de su adversario depositados en el polvo, no siente algun enternecimiento á la memoria de las pasadas animosidades que amargaron sus vidas? „Ahí yace el hombre con quien contendi tanto tiempo, silencioso y mudado para siempre. Él cayó y yo le seguiré. Quan pobre es la ventaja de que ahora gozo! ¿En donde están los frutos de todas nuestras querellas? Dentro de poco yacerémos juntos, y no quedará memoria baxo el sol de ninguno de los dos. Quantas equivocaciones debe haber habido entre ambos! ¿No tuvo sus virtudes y buenas calidades lo mismo que yo? Quando ambos comparezcamos ante el juicio de Dios, seré encontrado inocente y libre de reprobacion por toda la enemistad que le tuve?”—Amigos míos, sirvanos al presente la anticipacion de tales sentimientos para corregir la obstinacion de las preocupaciones, templar el ardor de la ira y reprimir la ferocidad del resentimiento. Quan inhumano es que posean á los corazones de hombres mortales animosidades tan rencorosas y tenaces que nada pueda extinguirlas sino la fria mano de la muerte! ¿pues que, no hay suficiente porcion de males en la vida humana, para que procuremos aumentar su numero, envolviendonos en inútiles contiendas? Apenas habrán pasado sobre nuestras cabezas algunos soles mas, quando amigos y enemigos se retirarán juntos del teatro del mundo, y sus amores y odios serán igualmente sepultados con ellos. Corran, pues, nuestros pocos días en paz. En tanto vamos avanzando la jornada hácia el reino de la muerte, ayudemonos mutuamente á llevar las cargas, en lugar de molestarnos unos á otros.

Hagamos el camino tan facil y alegre quanto esté en nuestro poder, antes bien que llenar el valle de nuestra peregrinacion con los odiosos monumentos de nuestras disputas y discordias.

Así, os he presentado las meditaciones que naturalmente sugiere el predominio de la muerte que nos rodéa; la del extranjero, del amigo y del enemigo: y no se crea que porque principios de esta naturaleza son obvios, dexan de tener utilidad: aunque comunes, requieren ser recordados, repetidos y esforzados; porque las instrucciones morales y religiosas no tanto derivan su eficacia de lo que se enseña á los hombres á saber, como de lo que se les hace sentir. No es el conocimiento dormido de las verdades sino su viva impresion la que exerce influxo en la practica. Ni tampoco se piense que semejantes meditaciones son introducidas imperinientemente á la reflexion de los que viven con salud, afluencia, y regalos: no hay, por cierto, riesgo que les hagan muy profundas y penosas impresiones. La tristeza que causan, pronto, muy pronto, probablemente, será disipada por los sucesivos negocios y placeres del mundo. Pero seguramente, es propio de la sabiduria, que los hombres fixen ideas exactas de su naturaleza y estado, y el modo de disfrutar mejor y mas útilmente, de los gustos de la vida es templarlos con pensamientos serios. Hay *tiempo de afliccion y tiempo de alegría*: Hay un virtuoso *pesar que es mejor que la risa; y una tristeza de semblante por la qual se hace mejor el corazon.*

ERRATAS.

En la pag. 17 lin. 33 dice *independencia*, lease „indolencia.

En la 24 lin. 16 dice *y aun fixó*, lease „y ni aun fixó &c.”

SERMONES,

6

DISCURSOS DE FILOSOFÍA

MORAL Y CHRISTIANA

DEL DOCTOR HUGO BLAIR,

TRADUCIDOS DEL INGLES AL CASTELLANO

POR M. S.*

SEGUNDA SERIE QUE CONTIENE

LOS DISCURSOS SIGUIENTES.

- 1.º Sobre los deberes y educacion de la Juventud.
- 2.º Sobre el Gobierno de la Divinidad en las pasiones de los hombres.
- 3.º Sobre el Honor.
- 4.º Sobre mofarse de la Religion.
- 5.º Sobre la Ascension de Jesu-Christo.

MÉXICO.

IMPRENTA DE MARTIN RIVERA.

1833.



1.º Sobre la debida y adecuada de la Universidad.
2.º Sobre el Gobierno de la Universidad.
3.º Sobre el Honor de la Universidad.
4.º Sobre el Estado de la Universidad.
5.º Sobre la Facultad de Filosofía y Letras.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MÉXICO

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES Y ENSEÑANZA

1928

AVISO.

A principios del año pasado comenzó el Editor de estos Discursos, á publicarlos, inducido de los motivos de manifiesta utilidad general y gusto oratorio, que expuso en el anuncio, y mas por extenso se desenvuelven en un prologo del Traductor, prefijado á la primera Serie, al qual es necesario referirse para formar idea algo exacta de la obra del Dr. Blair, ya con respecto á su merito intrínseco, y ya con el de su publicación en las circunstancias de nuestro país. Y aunque estas hayan sido ultimamente tan opuestas al sosiego de espíritu y demas disposiciones propias para el estudio y lectura, no dexó, sin embargo, la primera Serie de tener circulacion suficiente para venirse en conocimiento de la aprobación ó indiferencia con que fuese recibida del Público. El resultado ha sido, que no solo mereció la favorable acogida y aplauso que en todas partes del mundo civilizado se han grangeado las producciones de aquel elocuente orador, filosofo, y literato de los últimos tiempos, sino que de algun tiempo acá se han redoblado las instancias tanto del Interior como de esta Capital, para la prosecucion de las series sucesivas. Aunque el Traductor no se hallaba dispuesto por ahora á la continuacion de este trabajo, ha tenido que ceder á aquellas instancias y principalmente al encarecimiento con que se lo han pedido varios de sus amigos, cuyo parecer respeta, y á quienes desea complacer.

Parece al Editor que no será inoportuno reproducir parte del aviso con que anunció, en un periódico, la primera publicacion.—En estos Discursos [decia] executó el Dr. Blair con el mas feliz suceso, lo que enseñó en sus lecturas de retórica y bellas letras, obra tan conocida como universalmente apreciada. Aquellos son reputados en toda Europa, por obras maestras de Filosofía moral y elocuencia, así como su autor es calificado por uno de los mas brillantes ornamentos de la literatura moderna. Difícilmente pueden presentarse modelos de lógica oratoria y persuasiva elocuencia en el genero didáctico, superiores á los de estos Discursos, que en su total, exponen con tanta profundidad como belleza el espíritu filosofico del Christianismo aplicado á la practica de los deberes y

virtudes de la vida social. Es este un libro clasico, del qual se han hecho muchas y repetidas ediciones en casi todas las lenguas de Europa, y de cuya lectura no se dispensa ninguno que toma interés en el estudio de las cuestiones mas sublimes é importantes que conciernen al ser moral del hombre, ó que gusta de las bellezas de composiciones oratorias perfectamente acabadas. Por unanime aprobacion de la república literaria, estas producciones, reunen en alto grado, lo útil con lo agradable. De su merito y provecho para nuestra pátria, se habla mas extensamente en la introduccion á la primera Serie.

Como la impresion es de las mejores y mas cuidadas, el Editor, para poder calcular el numero de exemplares que hayan de imprimirse, anuncia la suscripcion á dichas series, en los terminos siguientes.

Cada una constará de cinco Discursos que formarán un Quaderno, igual [poco mas ó menos] al primero y este segundo, que aparecerán el día primero del mes, hasta concluir con el indice. La Serie ahora anunciada, saldrá el 1.º del mes de Mayo proximo: la tercera siguiente, se publicará el 1.º de Julio, á no ser que para el 15 de Mayo se cuente ya con el numero de suscripciones suficientes para cubrir los gastos de la impresion; pues en tal caso seguirá el numero tercero en 1.º de Junio. Para los que se suscriban [de una vez] á todas las Series, el precio será de seis reales por cada una, adelantados de un mes para otro, al tiempo de recibir la que corresponda á aquel en que se hace el adelanto. Atendido el merito de la obra del Dr. Blair, y los costos de nuestras prensas, se encontrará el precio extremadamente moderado; bien que se tiene por objeto su mayor circulacion.—Para los que no sean suscriptores subirá aquel á un peso por quaderno.—Los que lo sean y quieran procurarse la primera Serie con el extenso prologo del Traductor, podrán adquirirla por los mismos seis reales; y se les suplica no omitan ocurrir por sus exemplares en los primeros dias del mes.

La suscripcion se recibe en la Libreria de D. Mariano Galvan, Portal de Agustinos numero 3; y á ella habrán de mandar buscar sus exemplares los Señores Suscriptores. El mismo Señor Galvan queda obligado al deposito de la suscripcion, abierta para esta capital hasta el 30 de Mayo, y para afuera hasta el 10 de Julio.

México 17 de abril de 1833.

DISCURSO VI.

SOBRE LOS DEBERES Y EDUCACION DE LA JUVENTUD.

Juvenes similiter hortar ut sobrii sint.

Asimismo amonesta á los jóvenes, que sean sóbrios.—EPIST. S. PAB. A TITO CAP. II. V. 6.

LA sobriedad de espirtu es una de las virtudes que mas poderosamente inculca la presente condicion de la vida humana. La incertidumbre de sus goces refrena á la presuncion, y la multiplicidad de sus peligros demanda constantes precauciones. La vigilancia, la moderacion, y el dominio de sí mismo, son deberes impuestos á todos, pero particularmente á los que comienzan la jornada de la vida. A ellos, pues, se dirige con gran propiedad la admonicion del texto, aunque hay razon para temer que sea desatendida por los mismos. La experiencia hace sensibles sus lecciones aún al menos reflexivo á medida que adelanta en años; pero el estado todo de la imaginacion y pasiones juveniles es contrario á la sobriedad de alma. Las escenas que se nos presentan al entrar en el mundo, son por lo regular lisonjeras, porque sean en sí lo que fueren, la fogosidad y viveza de la juventud pinta y dora á su modo las perspectivas que hace pasar ante sus ojos. Vée ensancharse el campo de la esperanza, y al placer brotrando flores por todas partes. Impelida por el deseo, se precipita

virtudes de la vida social. Es este un libro clasico, del qual se han hecho muchas y repetidas ediciones en casi todas las lenguas de Europa, y de cuya lectura no se dispensa ninguno que toma interés en el estudio de las cuestiones mas sublimes é importantes que conciernen al ser moral del hombre, ó que gusta de las bellezas de composiciones oratorias perfectamente acabadas. Por unanime aprobacion de la república literaria, estas producciones, reunen en alto grado, lo útil con lo agradable. De su merito y provecho para nuestra pátria, se habla mas extensamente en la introduccion á la primera Serie.

Como la impresion es de las mejores y mas cuidadas, el Editor, para poder calcular el numero de exemplares que hayan de imprimirse, anuncia la suscripcion á dichas series, en los terminos siguientes.

Cada una constará de cinco Discursos que formarán un Quaderno, igual [poco mas ó menos] al primero y este segundo, que aparecerán el día primero del mes, hasta concluir con el indice. La Serie ahora anunciada, saldrá el 1.º del mes de Mayo proximo: la tercera siguiente, se publicará el 1.º de Julio, á no ser que para el 15 de Mayo se cuente ya con el numero de suscripciones suficientes para cubrir los gastos de la impresion; pues en tal caso seguirá el numero tercero en 1.º de Junio. Para los que se suscriban [de una vez] á todas las Series, el precio será de seis reales por cada una, adelantados de un mes para otro, al tiempo de recibir la que corresponda á aquel en que se hace el adelanto. Atendido el merito de la obra del Dr. Blair, y los costos de nuestras prensas, se encontrará el precio extremadamente moderado; bien que se tiene por objeto su mayor circulacion.—Para los que no sean suscriptores subirá aquel á un peso por quaderno.—Los que lo sean y quieran procurarse la primera Serie con el extenso prologo del Traductor, podrán adquirirla por los mismos seis reales; y se les suplica no omitan ocurrir por sus exemplares en los primeros dias del mes.

La suscripcion se recibe en la Libreria de D. Mariano Galvan, Portal de Agustinos numero 3; y á ella habrán de mandar buscar sus exemplares los Señores Suscriptores. El mismo Señor Galvan queda obligado al deposito de la suscripcion, abierta para esta capital hasta el 30 de Mayo, y para afuera hasta el 10 de Julio.

México 17 de abril de 1833.

DISCURSO VI.

SOBRE LOS DEBERES Y EDUCACION DE LA JUVENTUD.

Juvenes similiter hortar ut sobrii sint.

Asimismo amonesta á los jóvenes, que sean sóbrios.—EPIST. S. PAB. A TITO CAP. II. V. 6.

LA sobriedad de espirtu es una de las virtudes que mas poderosamente inculca la presente condicion de la vida humana. La incertidumbre de sus goces refrena á la presuncion, y la multiplicidad de sus peligros demanda constantes precauciones. La vigilancia, la moderacion, y el dominio de sí mismo, son deberes impuestos á todos, pero particularmente á los que comienzan la jornada de la vida. A ellos, pues, se dirige con gran propiedad la admonicion del texto, aunque hay razon para temer que sea desatendida por los mismos. La experiencia hace sensibles sus lecciones aún al menos reflexivo á medida que adelanta en años; pero el estado todo de la imaginacion y pasiones juveniles es contrario á la sobriedad de alma. Las escenas que se nos presentan al entrar en el mundo, son por lo regular lisonjeras, porque sean en sí lo que fueren, la fogosidad y viveza de la juventud pinta y dora á su modo las perspectivas que hace pasar ante sus ojos. Vée ensancharse el campo de la esperanza, y al placer brotrando flores por todas partes. Impelida por el deseo, se precipita

inconsideradamente con ardor: pronta á elegir y resolver; enemiga de dudar ó inquirir; credula por inexperta; arrojada por ignorante del riesgo; obstinada por no haberla domado el desengaño. De aquí nacen los peligros acerca de los quales me propongo amonestar á los jóvenes; y para ello, tomaré la *sobriedad de alma*, en su sentido mas comprensivo, y abrazando todas las reglas de conducta que la religion y la virtud prescriben á la edad temprana. Aunque las palabras del texto son dirigidas directamente á los *hombres jóvenes*, como en el verso precedente se dan las mismas amonestaciones al otro sexó, las instrucciones que se derivan de aquel, deben ser consideradas comunes á ambos. Es mi intencion, en primer lugar, manifestarles la importancia de comenzar tempranamente á prestar seria atencion á su conducta, y en segundo, exponerles las virtudes que deben cultivar principalmente.

Jóvenes! Luego que seais capaces de reflexion, debeis percibir que hay bondad y maldad en las acciones humanas. Veis que no todos los nacidos con iguales ventajas de fortuna, gozan de la misma prosperidad en el curso de la vida. En tanto que algunos de ellos, por una conducta recta é invariable, consiguen distincion en el mundo y pasan sus dias con honor y comodidad, otros de las mismas clases y circunstancias, por su baxo y vicioso proceder, pierden aquellas ventajas, se hunden en la miseria, y acaban por ser la deshonra de los suyos y carga á la sociedad. Debeis, pues, aprender desde buena hora, que no de la condicion externa en que os veis colocados, sino del modo de comportaros, dependen vuestra felicidad ó desgracia, vuestro honor ó vuestra infamia. ¡Y que puede seros de mayor importancia ahora que comenzais á obrar completamente como seres racionales, sino regular vuestra conducta con reflexiva atencion, antes de cometer un error fatal é irreparable? si, en lugar de exercitar la razon sobre este precioso objeto, os entregais, en tiempo tan critico á la indolencia y placer; si rehusais escuchar otro consejero que vuestro capricho, ó emplearos en otras ocupaciones que las de la diversion; si negligentes os dejais flotar abandonados sobre el curso de la vida, prontos á recibir qualquiera direccion que pueda daros la corriente de los usos del mundo, ¿que termino podeis esperar de tales principios?—Quando experimentan los malos

resultados de su indiscrecion tantos de los que os rodean, ¿por qué no se extenderán á vosotros las mismas consecuencias? obtendreis sucesos sin la preparacion, y evitaréis peligros sin la precaucion, que se requiere de los otros? ¿os saldrá al encuentro la felicidad solicitando vuestra benigna acogida, quando para los demas hombres es el fruto de grandes adelantos, y adquisicion de la diligencia y trabajo?—No os engañeis con tan presuntuosas esperanzas. Qualquiera sea vuestra condicion, no será la Providencia la que, en gracia vuestra, haya de trastornar el orden que ha establecido. El Autor de vuestra existencia os ha ordenado «que pongais atencion en vuestros caminos; que examineis los pasos de vuestros pies; y os acordeis de vuestro Criador en los dias de vuestra juventud.» Él ha decretado, que solo aquellos «que buscan la sabiduría, la encontrarán:» que «los necios serán afligidos por sus transgresiones;» y que «el que rehusa la instruccion destruye su alma.» Prestando oido á estas amonestaciones, y templando la vivacidad de los primeros años con apropiada mixtura de pensamientos serios, podeis aseguraros alegría para el resto de vuestra vida; pero entregandoos, al presente, á la ligereza y devaneos, echais en vuestro corazon los fundamentos de la tristeza y desgacia duradera.

Quando tendeis la vista á aquellos planes de vida que sugieren vuestras circunstancias, ó que os proponen vuestros padres y amigos, no debeis vacilar un momento en reconocer, que para abrazarlos con utilidad á su tiempo, se requiere algun exercicio preparatorio. Estad seguros, que qualquiera haya de ser vuestra profesion, de ninguna educacion necesitais mas para obtener suceso, que de la adquisicion de hábitos y disposiciones virtuosas. Esta es la preparacion general para todo caracter y situacion de la vida. Malo como el mundo es, la virtud siempre es respetada; y en el curso ordinario de los negocios humanos, se encontrará que un juicio sano unido á un recto proceder, contribuyen mas para la prosperidad, que brillantes habilidades sin probidad ú honor. Ya sean las ciencias, ó los negocios, ó la vida pública el destino á que se os prepara, la virtud entra siempre como parte principal en estas grandes divisiones de la sociedad. Va ella unida con la eminencia, en todas las artes liberales; con la reputacion, en todas las ramificacio-

hes de los negocios utiles y honrosos: con la distincion, en todos los officios públicos. El vigor que comunica la virtud al entendimiento, y el asiento que da al caracter, los generosos sentimientos que respira, el ardor de diligencia que excita, la preservacion que procura de distracciones perjudiciales y deshonorosas, y el espíritu imperterrito que inspira, son los fundamentos de todo lo que es elevado en fama, ó grande en sucesos entre los hombres.

Por apreciables y excelentes que sean las dotes que os adornen, la virtud es un requisito necesario á fin de que brillen con pureza. Debiles son los atractivos de la mas perfecta hermosura, si se llega á sospechar que nada del interior corresponde con la agradable apariencia del exterior. Cortos son los triunfos del mas agudo ingenio, quando se convierte en vehículo de la malicia. Sean quales fueren las artes con que al principio llameis las atenciones, ni podreis conservar la estimacion, ni aseguraros los corazones de otros, sino unicamente por las amables disposiciones y prendas del alma. Estas son las calidades cuyo influxo y gracias permanecerán, quando el lustre de todo lo que antes fué brillante y deslumbró, habrá desaparecido enteramente.

No quede, pues, la estacion de la juventud, estéril de cultivo tan esencial á vuestro honor y felicidad futura. Este es el tiempo de sembrar en la vida, y segun sembrareis, así cosecharéis. Vuestro caracter es ahora, baxo la asistencia divina, obra de vosotros mismos; y vuestra suerte, hasta cierto punto, está puesta en vuestras manos. Vuestra naturaleza es todavía docil y flexible, porque ni los habitos han establecido aún su dominio en vuestros corazones, ni las preocupaciones se han alojado en vuestro entendimiento, ni el mundo ha tenido tiempo para viciar y envilecer vuestras afecciones. Vuestras potencias son mas vigorosas, desembarazadas y libres, que lo serán en los periodos futuros. Advertid, Jovenes, que el impulso que diereis ahora á vuestros deseos y pasiones, será muy probablemente la direccion que seguirán hasta el fin de vuestra existencia. Ese impulso y direccion formarán el canal por donde se deslizará la corriente de vuestra vida, y puede determinar su perpetua conclusion. Considerad, hijos míos, el empleo de este importante periodo, como el mas valioso deposito que jamás se os pueda encomendar; pues

que, en gran manera, es decisivo de vuestra felicidad, en el tiempo y en la eternidad. Así como en la sucesion de las estaciones, por las leyes invariables de la Naturaleza, cada una afecta las producciones de la proxima venidera, del mismo modo en la vida humana, cada periodo de nuestros dias, segun es bien ó mal empleado, influye en la felicidad de aquel que se le sigue. Una juventud virtuosa trae por grados una virilidad floreciente y adornada de hermosas prendas; y tal virilidad pasa facil y naturalmente á una ancianidad tranquila y respetable. Pero quando la naturaleza es trastornada de su regular curso, reina el desorden en el mundo moral, del mismo modo que en el vegetal. Si la primavera no brota flores, no habrá belleza en el verano, ni frutos en el otoño: así tambien, si la juventud se malgasta, si entregada á la dispacion, no se afana por hacer acopio de adelantos, la virilidad será despreciable, y la vejez miserable. Si los principios de la vida han sido *vanidad*, su remate no puede ser otro que *afliccion de espíritu*.

Habiendoo manifestado la importancia de prestar tempranamente seria atencion á vuestra conducta, paso á indicaros las virtudes cuyo cultivo es mas necesario en la juventud. La que

I. Os recomendaré, es la piedad para con Dios. Comienzo por esta, tanto por ser el cimiento de la buena moral, como porque agracia y adorna particularmente á la juventud. La falta de ella prueba un corazon frio, y destituido de las mejores afecciones propias de aquella edad. La juventud es la estacion de las ardientes y generosas conmociones del alma: en ella, debe el corazon elevarse espontaneamente á la admiracion de lo que es grande, inflamarse en amor de lo que es hermoso y excelente, y ablandarse al descubrimiento de la ternura y bondad. ¿Y en donde puede encontrarse otro objeto tan propio para encender estos afectos como el Padre del Universo, y el Autor de toda felicidad? ¿Podeis, sin sentirnos penetrados de veneracion, contemplar la grandeza y magestad que por todas partes despliegan sus obras? ¿Podeis ver, insensibles á la gratitud, la profusion de bienes, que en esta agradable primavera de la vida ha derramado sobre vosotros su benefica mano? Felices en el amor y cariño de aquellos con quienes estais relacionados, levantad la consideracion al Ser Supremo, como al inspirador de la amistad y

cuidados que os manifiestan los que os rodean, siendo Él vuestro primero y mejor amigo, antes, el apoyo de vuestra infancia, y el guía de vuestra niñez; ahora, el guardian de vuestra juventud, y la esperanza de vuestros años venideros. Reputad el homenaje religioso como una natural expresión de gratitud á Él, por todas sus bondades. Consideradlo como el servicio del *Dios de vuestros padres*, del Dios á quien estos os han consagrado; de Aquel, á quien en las edades precedentes honraron vuestros mayores; y por quien son, al presente recompensados en otro mundo dichoso. Ligados con tantos y tan tiernos sentimientos del alma, sea vuestra religion, no el arido y frio tributo de especulaciones, no la maquina rutina de gesticulaciones, ó ceremonias externas, sino la adoracion de vuestro cuerpo, animada por el racional, ardiente, y vigoroso afecto del corazon.

Pero aunque la piedad pertenece principalmente al corazon, si embargo, es indispensable el auxilio del entendimiento para dar propia direccion á las afecciones devotas. Debeis, por consiguiente, empeñaros en adquirir miras é ideas justas, tanto de los grandes principios de la religion natural, como de las doctrinas peculiares del Evangelio; y para conseguirlo estudiad las Escrituras reveladas. Consultad la palabra de Dios, mas que los sistemas de los hombres, si quereis conocer la verdad en su nativa pureza; y fixos en vuestros principios, no os hagan vacilar ni los escarnios del libertino, ni las cavilaciones del escéptico. Tened presente, que en el examen de todo plan grande y de vasta comprension, qual es el del Cristianismo, es natural que ocurran dificultades; y que no debe desecharse la evidencia racional, porque la naturaleza de nuestro presente estado no nos permita mas que *conocer en parte, y ver como por espejo en enigmas*.

Imprimid en vuestros animos la reverencia por todo lo que es sagrado; y jamás os induzcan á prorumpir en chistes y burlas impías, ó la levedad de la inconsideracion juvenil, ó la condescendencia con la desordenada jovialidad de otros.—Porque á mas de la culpa que en esto se comete, nada dá á la juventud apariencia mas odiosa de presuncion y petulancia, como la afectacion de tratar á la religion con ligereza. Tal proceder, en lugar de probar superioridad de en-

tendimiento, descubre la osadía y arrogancia de un mozo, que engreido con las primeras manifestaciones de conocimientos superficiales, presume despreciar lo que reverencia el resto de los hombres; y entre ellos, el gran número de Sabios y Filosofos, cuyos profundos talentos y experiencia, son el objeto de la admiracion de los siglos.

Pero al mismo tiempo, no vayais á imaginaros, que la exhortacion á que seais religiosos, equivale á la de haceros mas serios y graves en vuestros modales, que los otros de vuestros mismos años, ó á erigiros en imperiosos reprehensores de los que os rodean. El espíritu de la verdadera religion respira comedimiento y afabilidad: va acompañado de la sencillez y naturalidad: es sociable, benigno, y alegre; muy distante de la sombría é innoble supersticion que se reviste de ceño, irrita al temperamento, abate al animo, y enseña al hombre que no puede prepararse para otro mundo, sino abandonando las ocupaciones del presente. Al contrario; que vuestra religion os prepare para los cielos con el honroso desempeño de vuestros deberes en la vida activa. Vaya asociada en vuestra imaginacion con todo lo que es varonil y util; *con todo lo que es verdadero, justo, puro, amable, de buena fama*, en donde quiera que haya alguna virtud, en donde quiera que haya *alguna alabanza de costumbres*. Estad prontos á manifestar en ocasiones propias que no os avergonzais, y si por el contrario, que os gloriais de profesar tal religion; pero evitad inoportunas ostentaciones de ella ante el mundo.

II. A la piedad unid la modestia, la docilidad, el reverente amor a vuestros padres, y la sumision á vuestros superiores en saber, puesto, y años. La obediencia y dependencia son propias de la juventud: la modestia su principal ornamento, y siempre ha sido reputada como presagio de un merito futuro. Quando vais entrando en la carrera de la vida, no os está bien todavía, tomar las riendas en vuestras manos, sino encomendaros á la direccion de los mas experimentados, y haceros sabios por la sabiduría de los que os han precedido.

De todas las faltas inherentes á la juventud, ningunas hay que mas aféen su estado presente, ó que mas oscurezcan la perspectiva de su prosperidad futura, como la presuncion, amor propio, y obstinacion: defectos son estos que sofocando en la edad temprana

na sus naturales progresos de adelantos, fixan en ella la falta de madurez, y frecuentemente producen males, para siempre irreparables. Y con todo, tales son los vicios que se encuentran muy comunmente entre los juvenes. Llenas sus cabezas de empresas, y altivos sus corazones con esperanzas, resuelven no confiarse á otros que á sí mismos para el suceso; y pagados de sus habilidades, se burlan de los consejos que les dan sus amigos, como de timidas sugeriones de la edad avanzada. Demasiado sabios para aprender, en extremo impacientes para deliberar, excesivamente impetuosos para ser refrenados, se arrojan con precipitada indiscrecion en medio de los peligros de que abunda la vida. *Has visto á un joven sabio en su propio parecer? Pues mas esperanza hay de un loco que de él.*—Por tenaces que seais en vuestras opiniones, y confiados en vuestras resoluciones, estad seguros de que no dista mucho el tiempo en que, tanto personas como cosas, se os presentarán baxo diferentes puntos de vista: muchos caracteres que ahora admirais, dentro de poco decaerán de vuestra estimacion; y muchas de las opiniones en que estais obstinados sufrirán alteracion á medida que vayais adelantando en años. Desconfiad, pues, del brillo con que la presuncion de la juventud deslumbra vuestros ojos: no abundeis en vuestro propio parecer: no imaginéis que, por la impetuosidad del ardor juvenil, sois capaces de trastornar, de un día á otro, sistemas por largo tiempo establecidos, ó de cambiar la faz del mundo: «Aprended á no pensar mas altamente de vosotros que lo que debeis pensar, sino pensad sobriamente.» Por graduales y pacientes progresos en los adelantos, podeis, á su debido tiempo, granjearos estimacion permanente; pero apropiandoos, al presente, un tono de superioridad á que no teneis titulo, incurriréis en el desagrado y aversiones de aquellos cuya aprobacion os interesa adquirir. La fogosidad y vivaz alegría pueden acompañaros propiamente en algunas horas de ocio y recreacion; pero calidades mas solidas son las que os han de recomendar á los sabios, y las que os designen para obtener consideracion é importancia en la vida subsecuente.

III. Es necesario inculcaros la verdad y sinceridad, como basas de toda virtud. Aquella opacidad de un caracter enigmático en donde no podemos descubrir corazon, aquellas dobles cerraduras del artificio por donde jamás penetra el calor de afecciones naturales pre-

sentan un objeto, repugnante en todas las estaciones de la vida; pero particularmente odioso en la juventud. Si, en una edad en que el corazon es ardiente, quando siente toda la vehemencia de las mas vivas conmociones, y quando debe esperarse que la naturaleza se manifieste franca, libre, ingenua, podeis ya engañar con la fingida sonrisa, ¡que deberá aguardarse para la época en que seais mas exercitados en los dolos de los hombres, en que los intereses habrán consumado la dureza de vuestro corazon, y la experiencia os habrá hecho versados en todas las mañas y simulaciones del fraude? El disimulo en la juventud, es precursor de la perfidia en la vejez. Su primer asomo es fatal agüero de una depravacion creciente, y de una infamia futura: degrada los talentos y dotes naturales, obscurece el lustre de las habilidades, y atrae sobre el joven, el menosprecio de Dios y de los hombres.

Si es, pues, que teneis en su justo valor la aprobacion de los Cielos, y la estimacion del mundo, cultivad el amor de la verdad. Sed rectos y consecuentes en todos vuestros procedimientos. La ingenuidad y candor poseen poderosos encantos, hablan el idioma del agrado, y llevan consigo la apología de casi todas las debilidades humanas. *El labio de verdad será siempre constante; pero hay engaño en el corazon de los que piensan males.* * Los caminos de la verdad son llanos y seguros; las sendas de la falsedad, escabrosas é intrincadas. Una vez separados de la sinceridad, tal vez no está ya en vuestro poder el retroceso; porque un artificio conduce insensiblemente á otro, hasta que complicandose mas la confusion del laberinto caeis en las mismas asechanzas que forjasteis. El engaño descubre un espíritu mezquino, que detenido en expedientes pasajeros y cortes del momento, jamás tiene vigor para elevarse á vistas grandes y comprensivas, al paso que indica un animo cobarde: es el recurso del que no tiene valor para hacer patentes sus designios, ó para descansar prudentemente en sí mismo; quando la ingenuidad de caracter despliega aquella generosa intrepidez que debe distinguir á la juventud. Comenzar la carrera del mundo con solo los principios de una astuta atencion al interes, pronostica un hombre destinado para arrastrarse por los cenagosos carriles de la

* *Proverb. XII—19.* 20.

vida. Pero dar, desde temprano, preferencia al honor sobre el lucro cuando se atraviesan en competencia; despreciar toda ventaja que no pueda obtenerse sino por medios deshonrosos; repulsar toda bajeza; y no abatirse al disimulo, son indicios de una alma grande, presagios de eminencia y distincion futura.

Esta virtuosa sinceridad es, al mismo tiempo, compatible con la mas prudente vigilancia y precaucion: es opuesta á las intrigas y arterias, no á la verdadera sabiduria. No es la simplicidad del imbecil é inconsiderado, sino el candor de una alma noble y amplia; de uno que reputa á la simulacion indigna de sí, porque la califica de vil y al cabo inutil; y no busca disfraz porque no necesita ocultarse. «Señor! ¿quien habitará en tu tabernaculo? ó quien reposará en tu monte santo? El que camina sin mancilla, y hace obras de justicia. El que habla verdad en su corazon, el que no trató en gaño con su lengua.»

IV. La juventud es el tiempo propio de cultivar las afecciones benévolas y humanas; y como una gran parte de vuestra felicidad depende de las conexiones que formareis con otros, importa extremadamente que vayais adquiriendo las maneras y disposiciones que os hagan utiles y gratos tales enlaces.—Sea un sentimiento de justicia el fundamento de todas vuestras calidades sociales desde vuestra primera entrada al trato del mundo, y aún en vuestras diversiones juveniles, no deis jamás entrada á la mala fé. Gravad en vuestros espiritus aquella sagrada regla, de *hacer en todas las cosas á otros, segun desearais que hiciesen á vosotros mismos*; y para ello penetraos profundamente de la idea de igualdad natural y original de los hombres. Sean quales fueren las ventajas de nacimiento, fortuna, ó gracias que poseais, nunca las despleguéis con ostentosa superioridad.—Dexad que las subordinaciones de clases regulen la comunicacion de los de mayor edad; pero por el presente, os asienta bien tratar á vuestros compañeros de hombre á hombre. Recordad quan desconocidas os son las vicisitudes del mundo; y con quanta frecuencia acontece, que aquellos á quienes veían con menosprecio los jovenes ignorantes y presuntuosos, se han elevado á ser sus superiores en los años subsecuentes.

La compasion es un afecto de que jamás debeis avergonzaros.

Graciosa es en la juventud la lágrima de la simpatía, y precioso el corazon enternecido por la historia del infortunio. Que las conveniencias y placeres no contraigan vuestras afecciones, ni os atrincheren dentro de la fruicion del miserable egoismo; sino id algunas veces á *la casa del duelo* tan bien como á *la casa del festin*. Acostumbraos á pensar en las desgracias de la vida humana; como, la solitaria choza, el moribundo padre, la llorosa viuda, y el desconsolado huérfano. «Si uno de tus hermanos viniere á pobreza, no endurecerás tu corazon, ni cerrarás tu mano, sino que la abrirás al necesitado: ni harás alguna cosa con superchería en aliviar sus necesidades; para que te bendiga el Señor Dios tuyo en todo tiempo, y en todas las cosas á que echaes mano.» * Jamás hagais pasatiempo de las aficciones y calamidades ajenas, ni trateis con cruel diversion aun al mas pequeñito insecto.

Hay comunmente en los jovenes una fuerte propension á intimidades y amistades particulares. Ciertamente es en la juventud quando se suelen formar amistades, que no solo continúan por el curso de la vida sucesiva, sino que crecen mas y mas encendidas hasta la muerte, con una ternura desconocida á las conexiones comenzadas en la edad mas templada.—Por consiguiente, no debe hacerse oposicion á esta tan natural propension, pero sí debo amonestaros que las reguleis con gran cautela y circunspeccion. Muchas de las supuestas amistades de la juventud, no son mas que meras combinaciones en el placer: fundadas frecuentemente en inclinaciones caprichosas, son contraidas tan de pronto, como repentinamente disueltas. Otras veces son el efecto de la adulacion é interesada complacencia de una parte, y de una credula debilidad de la otra. Guardaos, ó Jovenes, de tan peligrosas é inconsideradas amistades, que pueden, en lo sucesivo, descargar sobre vuestras cabezas un peso enorme de deshonor. Recordad que, por el caracter de aquellos á quienes escogiereis para amigos, será en toda probabilidad formado el vuestro y juzgado por el mundo. Sed, pues, lentos y precavidos en contraer intimidades; pero ligados una vez por la amistad noble y virtuosa, consideradla como un empeño sagrado:

* Deuteron. XV—7, 8, 10.

no os expongais á la censura de ligereza é inconstancia, que siempre arguye una alma frivola ó baxa. Fieles á los intereses de vuestro amigo, jamás reveleis ninguno de sus secretos, ni seais capaces de olvidarle en el peligro: repulsad con horror aun la idea de adquirir ventaja alguna con su perjuicio ó ruina. «En todo tiempo ama el que es amigo; y el hermano se experimenta en las angustias. Ni de tu amigo, ni del amigo de tu padre te deshagas.» *

Terminaré este punto, previniendoos que para hacer os amables en la sociedad, procureis corregir toda apariencia de aspereza en el porte, y distinguidlo por aquella urbanidad, que es resultado, no de artificiosos movimientos, ni tanto de estudiadas cortesías, como de un corazón blando y benévolo. Seguid las costumbres del mundo en materias indiferentes, pero deteneos al momento que principien á ser pecaminosas. Sean vuestros modales finos con sencillez y naturalidad, y por sí mismos serán atractivos; pues la afectación es una falta tan positiva como repugnante. El empeño de formarse por modelos fantásticos, y de competir unos con otros en las extravagancias reinantes del día, hace que los jóvenes comiencen por ridículos, y acaben por viciosos y corrompidos.

Permitidme que os exhorte muy particularmente á la templanza en el placer. Escuchadme atentamente quando os amonesto que os alejéis de esa roca, contra la qual continúan estrellandose miles y miles, de generación en generación. El amor del placer, natural al hombre en todos los periodos de la vida, se inflama en esta edad con excesivo ardor; y añadiendo la novedad frescos encantos, provoca á satisfacer todos los deseos. Presentase el mundo á la juventud como deramando una continua fiesta; y la salud, el vigor, la vivacidad, la invitan á participar de ella sin restriccion. En vano se les da aviso de los peligros ocultos: la religion es acusada de insurrible severidad en prohibir los gozes; y á los de edad provecta, se les censura quando ofrecen sus consejos, de haber olvidado que ellos tambien fueron juvenes.—Y con todo, amigos míos, ¿á que montan las restricciones de la religion, y los avisos de la edad, con respecto al placer? Pueden ser comprendidos en estas pocas palabras; no dañaros á ve-

* *Proverb. XVII.—17. XXVII.—10.*

sotros mismos ni en el espíritu ni en el cuerpo, ni dañar á otros, del mismo modo, por la prosecucion del placer. Dentro de estos límites, el placer es licito; fuera de ellos, pasa á ser criminal y ruinoso? Y son estas restricciones, otras que las que un hombre prudente y sabio se impusiera gustosamente á sí mismo? No os exijimos que renunciéis al placer, sino que lo goceis con seguridad. En lugar de abrirlo os exhortamos á disfrutarlo inocentemente baxo un plan extenso. Os proponemos medidas para asegurar su posesion, y prolongar su duracion, sin mezcla de amargura.

— Consultad toda vuestra naturaleza. Consideraos no solo como seres sensitivos, sino como racionales; no solo como racionales, sino como sociables; no solo como sociables, sino como inmortales. Qualquiera cosa que viola vuestra naturaleza en alguno de estos respectos, es imposible que produzca verdadero placer, no mas que lo que mina una parte esencial del sistema vital, puede promover la salud. Por la verdad de esta conclusion apelo no solamente á la autoridad de la Religion, no al testimonio de los ancianos, sino á vosotros mismos y á vuestra propia experiencia. Preguntaré á los que de entre vosotros hayais tenido la desgracia de seguir un curso de criminales excesos, si no es cierto que el placer que encontrasteis en ellos, ha sido mas que compensado por las penas subsecuentes? ¿Si no es verdad que quando no de cada caso particular, al menos de cada habito de ilícita complacencia á vuestra imaginacion y apetitos, brotó en vuestros pechos una espina que os hiriese? ¿si no se derivó alguna consecuencia que os hiciese arrepentir en la conclusion? «Hasta quando, pues, simples! amaréis la simplicidad?» ¿Hasta quando repetiréis el mismo circulo de perniciosa demencia, y os expondreis sumisamente á ser presos en las mismas redes? Si conservais alguna reflexion, ú os ha quedado alguna firmeza, evitad tentaciones contra las cuales os habeis manifestado tan desiguales en fuerza; huid de ellas con tanto cuidado como huiriais de una infeccion pestilente. Romped al punto con todas las conexiones de los disolutos y libertinos. «Si te alhagaren los pecadores, no condesciendas con ellos. No mires al vino quando roxéa, quando resplandeciere su color en el vidrio: él entra blandamente, mas al fin morderá como culebra, y derramará veneno como basilisco. Verán tus ojos mugeres age-

»nas, y hablará tu corazón cosas perversas.»—Librate de «la mu-
»ger extraña que usa de palabras blandas, por que la casa de ella
»inclina á la muerte, y sus sendas á los infiernos.» Huye de «la mu-
»ger que sale con atavío de ramera, prevenida para cazar las almas.»
El que la sigue es «como buey que llevan al sacrificio, y como cor-
»dero que retoza, é ignora el necio, que es trahido á los grillos. A
»muchos derribó heridos y los mas fuertes fueron muertos por ella.*

Por estos desgraciados excesos del placer desordenado en la juven-
tud, ¡quantas amables disposiciones no son corrompidas ó destruidas!
—¡Quantas habilidades y talentos nacientes no son suprimidos!—
Quantas alhagueñas esperanzas de padres y amigos no son total-
mente extinguidas!—¡Quien es el que puede dejar de derramar una
lagrima sobre la naturaleza humana, quando mira aquella mañana
que se levantaba tan hermosa, envuelta intempestivamente en nie-
blas; aquel afable genio que cautivaba los corazones; aquella ino-
cente vivacidad que brillaba en las concurrencias, aquel ingenio tan
propio para llegar á ser el adorno de los puestos elevados, todo sa-
crificado al pie de la grosera sensualidad; y uno que fué formado
para correr el bello curso de la vida en medio de la estimacion pu-
blica, postrado por sus vicios al principio de la carrera, ó hundido
para siempre en la obscuridad y menosprecio!—Estos son tus tro-
féos, O placer pecaminoso! Así es como degradas el honor de la
juventud y marchitas las esperanzas de la felicidad humana!

VI. La diligencia, industria y aprovechamiento del tiempo, son
deberes esenciales de los juvenes. En vano son estos dotados de las
mejores habilidades si les falta actividad para ponerlas en ejercicio.
Inutil será entonces qualquiera direccion de que sean susceptibles pa-
ra su felicidad espiritual y temporal. En la juventud se adquieren
mas facilmente los habitos de industria. En la juventud, los incen-
tivos á esta son mas fuertes, por la noble ambicion y deber, por la
emulacion y esperanza, por todas las perspectivas que presenta el
principio de la vida. Si sordos á sus llamamientos os consumis tan
temprano en perezosa inaccion, que será capaz de avivar la mas len-
ta corriente de los años avanzados!

* Proverb.

No es solo la industria el instrumento del adelanto, sino tambien el
fundamento del placer, porque nada hay mas opuesto al verdadero go-
ce de la vida como el estado de languidez y relaxacion de una alma
indolente. Aquel á quien sea desconocida la industria, podrá poseer,
pero no gozar: el trabajo es el vehículo señalado para todo lo bueno
al hombre; la condicion indispensable para poseer una alma sana en
un cuerpo sano, tan incompatible con la pereza, que dificil es deter-
minar si esta es mayor enemigo de la virtud, ó de la salud y felici-
dad. Aunque falta de actividad por si misma, sus efectos son fa-
talmente poderosos; y sin embargo de parecer lento su curso, mina
por los cimientos todo lo que es solido y floreciente. No solo zapa
los fundamentos de la virtud, sino que derrama un diluvio de males
y crímenes: semejante al agua que putrida primero por la estagna-
cion, despide luego nocivos vapores, é inficiona la atmosfera con el
aliento de la muerte.

Huid, pues, de la ociosidad como de un manantial de delitos y de
ruina. Y bajo este nombre incluyo, no solamente la inaccion, sino
el círculo de vanas y necias ocupaciones en que tantos desperdician
la juventud, empeñados perpetuamente en la frivola sociedad, ó di-
versiones publicas, en los cuidados de la compostura, ó en la osten-
tacion de sus personas.—¿Es esta la basa sobre la que os prometeis
fabricar vuestra utilidad y estimacion futuras? ¿Por tales medios, es-
perais recomendaros á la parte sensata del mundo, y corresponder á
la expectacion de la patria y de vuestros amigos?—Es verdad que
requiere la juventud diversiones. Inutil, y cruel cosa sería prohibir-
selos: pero aunque permitidas como intermisiones necesarias del tra-
bajo, é intervalos de descanso, son en extremo culpables quando ellas
forman los negocios y unicas atenciones de la juventud; porque vienen
á ser entonces el golfo del tiempo, y el veneno del alma: fomentan
las pasiones malas; enervan la fuerza de las potencias; convierten el
vigor de la juventud en despreciable afeminacion.

Rescatando vuestro tiempo de tan peligrosa pérdida, llenadlo con
ocupaciones que podais recordar y reproducir con satisfaccion.—La
adquisicion de conocimientos es uno de los mas honorables empleos
de la juventud: el deseo de cultivar el entendimiento descubre una al-
ma liberal, y vá acompañado de muchas prendas y virtudes. Y aun

que el rumbo de vuestra vida no os dirija particularmente al estudio, el curso de educacion proporciona siempre á un espíritu bien dispuesto ocasiones de aprender. Que la emulacion os induzca á sobresalir en quanto emprendais, pues la generosa ambicion, y sensibilidad á la reputacion son, especialmente en vuestra edad, indicios de virtud. No creais que ninguna elevacion ó afluencia de fortuna os exime de los deberes de la aplicacion, puesto que la industria es la ley de nuestro ser; el precepto de la naturaleza, de la razon y de Dios. La aplicacion é industria forman una parte importantísima del registro de vuestra vida, y darán testimonio, favorable ó adverso á vosotros, en aquel día en que rendiréis cuenta á Dios de todas vuestras acciones, pero particularmente del empleo de la juventud.

Así, pues, os he presentado algunas de las principales calidades propias de una *alma sobria*, de un caracter verdaderamente virtuoso, que el Apóstol recomienda en el texto á los juvenes; piedad, modestia, veracidad, benevolencia, templanza, é industria.—Sea que esté dispuesto que vuestra futura carrera haya de ser larga ó corta, de este modo debe comenzar, y si continúa en el mismo tenor, su conclusion, en qualquier tiempo que ocurra, no será falta de gloria y felicidad. „Porque lo que hace á la vejez venerable, no es lo largo de la „vida, ni el número de los años. Pero la prudencia del hombre, ha „ce en él las veces de canas, y la vida sin tacha es una feliz ancianidad.”

Terminaré mi asunto recordandoos aquella dependencia de las bendiciones del Cielo, que debeis preservar constantemente en medio de vuestros esfuerzos para adquirir adelantos. Es muy comun entre juvenes, aun quando se resuelven á seguir empeñadamente la senda de la virtud y del honor, emprender la jornada con presuntuosa confianza en sí mismos. Satisfechos de sus habilidades, descuidan implorar la guia de Dios, ó solicitar la asistencia de lo que suelen llamar, sombria disciplina de la religion. Pero, ay! quan poco conocen los peligros que les aguardan! Ni la prudencia ni la virtud humanas sin el auxilio de la religion, son adecuadas para estar á prueba en las difíciles situaciones que con frecuencia ocurren en la vida. Quantas intenciones virtuosas, á cada paso, son trastornadas por el choque de la tentacion! Quan á menudo acontece, que la mayor constancia ya-

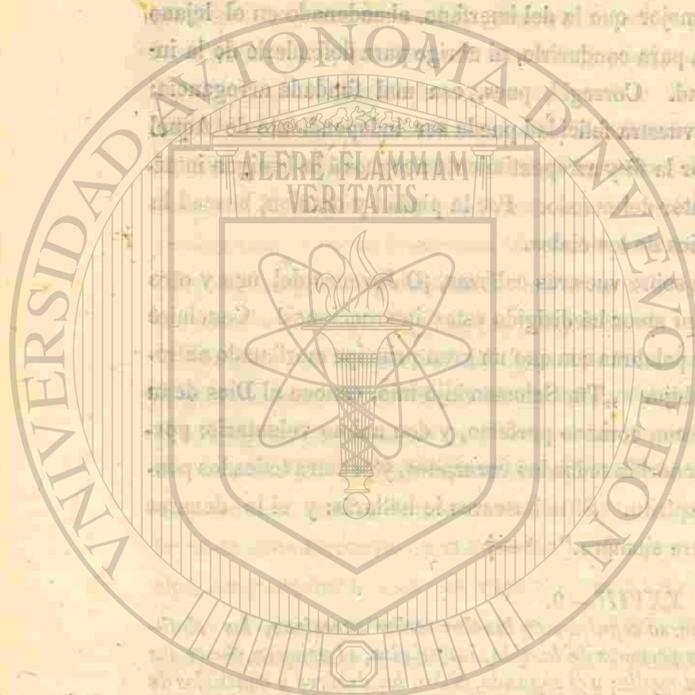
ce postrada bajo el peso de la adversidad! „Todo bien, y todo don perfecto viene de arriba.” La sabiduría y la virtud tanto como *las riquezas y honor se derivan de Dios*. Destituidos de su favor, vuestra situacion no es mejor que la del huérfano abandonado en el lejano desierto, sin guia para conducirlo, ni abrigo para defenderle de la inminente tempestad. Corregid, pues, esa mal fundada arrogancia: no esperéis que vuestra felicidad pueda ser independiente de Aquel que os hizo. Por la fe y arrepentimiento acogeos á la benigna intercesion del Redentor del mundo. Por la piedad y oracion, buscad la proteccion del Dios de los cielos.

Ella descienda sobre vuestras cabezas, ¡O Jovenes del uno y otro sexò, á quienes mi amor há dirigido estas instrucciones! Concluiré con las solemnes palabras con que un gran principe moribundo entregó su carga á su hijo. „Tú, Salomon hijo mio, conoce al Dios de tu „padre, y sirvele con corazon perfecto, y con animo voluntario: por „que el Señor escudriña todos los corazones, y penetra todos los pensamientos del espíritu. Si le buscares le hallarás: y si le dexares „te desechará para siempre.” *—†

* *Paralipom. XXVIII.—9.*

† *A este discurso seguirán en las dos series sucesivas, los relativos á los otros dos periodos de la vida, intitulados, el primero, Sobre los deberes de la edad media; y el segundo, Sobre los deberes y consuelos de la vejez.*

Me parece que de los lectores del presente, ó todos, ó un gran número opinarán, que con dificultad puede presentarse una produccion, que en igual espacio, y acerca del mismo asunto, encierre, ni mas hermosura de estilo, ni mas claridad de diction, ni mayor propiedad de doctrina. ¡Que padre pide haber que no deseara vivamente, que sus hijos se penetrasen de las nobles ideas, y generosos sentimientos que el Dr. Blair inculca á la juventud?—De tal modo estoy persuadido del gran bien que redundaría á la nuestra, haciendo la lectura del anterior discurso tan general cuan posible sea, que me ha ocurrido la idea de proponer una suscripcion, para que concurráramos los que gustemos, á satisfacer los gastos de una impresion separada de este discurso, pequeña y de corto costo, á fin de repartirlo gratuitamente en las escuelas, y entre los pobres. Si ella tuviere efecto, [en la librería del Sr. Galvan] se dará á los suscriptores, en la misma librería, y previo aviso, un número de exemplares, proporcionado á la cuota con que contribuyan, y tengan así el gusto de distribuir este beneficio por mano propia. Se publicarán en la misma impresion los nombres de los contribuyentes para que los reconozca lo juventud mexicana pobre, por sus amigos é interesados en su bien. La suma mas pequeña en proporcion á las facultades del que la presente será ofrenda tan gratamente recibida, como si fuese cuantiosa.—T.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE

DISCURSO VII.

SOBRE EL GOBIERNO DE LA DIVINIDAD EN LAS PASIONES DE LOS HOMBRES.

Cogitatio hominis confitebitur tibi: et reliqua cogitationis diem festum agent tibi.

El furor del hombre cederá en tu alabanza; y enfrenarás el resto de sus iras. (Version del texto hebreo por S. Geronimo)—SALMO LXXV. v. 11.

ESTE Salmo parece haber sido compuesto con motivo de algun señalado triunfo obtenido por la nacion judaica. Creese generalmente que fué escrito en el reinado de Ezequias, y que se refiere á la formidable invasion de la Judea por Sennaquerib, quando el Angel del Señor desconcertó y destruyó repentinamente al exercito de los Asirios; y en efecto, pueden aplicarse muy naturalmente las expresiones de todo el contexto, á la interposicion del brazo divino en aquella ocasion: «Alli quebrantó toda la fuerza de los arcos, los escudos y las espadas, y puso fin á la guerra. Todos esos fieros enemigos fueron hechos presa; todos esos hombres valientes y esforzados durmieron el sueño de la muerte; y nada hallaron en sus manos para resistir el golpe que descargaba sobre ellos. Tu voz amenazadora, O Dios de Jacob! dejó sin sentido á los que montaban briosos caballos.»—En el texto, se nos presentan las sabias y

religiosas reflexiones del Salmista sobre los violentos designios concebidos y llevados á execucion por los enemigos de su patria; y al ver la conclusion de ellos por la direccion de la Providencia, promueve en la exclamacion. Ciertamente. «El furor del hombre cederá en tu alabanza.» Por *el furor del hombre*, debe entenderse todo lo que la impetuosidad de las pasiones humanas puede trazar ó executar. Los proyectos de la ambicion y de la venganza, la rabia de la persecucion, el furor de la guerra, los desordenes que produce la violencia en la vida privada, y las conmociones publicas que excita en las naciones. Todo esto cederá á su tiempo en alabanza de Dios, no de intento ni por su natural tendencia, sino por los buenos y sabios fines que su Providencia hace que cumplan aquellos males; porque de su mismo veneno extrae salud, y porque convierte cosas en sí mismas perniciosas, en instrumentos de su gloria y de beneficio publico para sus criaturas; de suerte, que aunque «el furor del hombre no obra la justicia de Dios,» es sin embargo compelido á ser ministro de su alabanza. El Salmista añade, «enfrenarás el resto de sus iras;» esto es, Dios permitirá suelta al furor del hombre hasta donde convenga á sus altos designios, pero refrenará sus restos con mano poderosa. Quando intente sobrepasar los limites prescriptos, le dice, como á las aguas del oceano, «Hasta aquí llegarás, pero no pasarás adelante; y aquí se estrellarán tus hinchadas olas.»

Todo esto será comprobado y declarado en su plenitud, por la última conclusion de las cosas, quando seamos capaces de trazar la administracion Divina por todos sus pasos y medidas, viendo la consumacion del todo. En algunos casos, puede estar reservado para este periodo la manifestacion de la misteriosa sabiduría de los Cielos; pero en general, la conducta Divina se manifiesta al presente mas de lo necesario para dar fundamento á la asercion del texto. En la seqüela de este discurso procuraré ilustrarlo y confirmarlo, mostrando en que modo el furor del hombre contribuye á alabar el poder, sabiduría, justicia, y bondad del Ser Supremo.

Comienzo observando, que para que sean cumplidos los grandes designios que envuelve el gobierno del universo, es necesario que las perfecciones Divinas sean desplegadas ante la raza humana de un modo sensible y que la sorprenda. Y no vayamos á concebir

neciamente al Ser Eterno como buscando de esta suerte alabanza, por un principio de ostentacion y vanagloria. Independiente y suficiente por sí mismo, reposa en el goce de su propia beatitud. Su alabanza consiste en el orden general y felicidad de su creacion; pero este fin no sería conseguido, sin hacer sensible á los hombres la sujecion baxo la qual se hallan colocados. Deben estos ser enseñados á admirar y adorar á su Soberano: ser contenidos por respetuoso temor á la vista de una mano omnipotente, que puede á su placer reprimir sus acciones, y hacerlas subordinadas á proyectos que ni previeron, ni intentaron. De aquí, la propiedad de que Dios disponga que el furor del hombre le alabe. Facilmente concebimos en que modo tributan á Dios alabanza los cielos y la tierra, como que son monumentos perennes de las supremas perfecciones que desplegó en su creacion. Las virtudes de los buenos le alaban patentemente, manifestando su imagen y el reflejo de su gloria: pero quando aun los vicios y pasiones desordenadas de los malos se encaminan á la misma alabanza por los fines utiles á cuyo cumplimiento contribuyen, esto sí que señala y distingue particularmente una mano Divina; esto presenta una perspectiva mas maravillosa de la administracion de los Cielos, que si fuesen leales y voluntariamente obedientes todos sus subditos, y corriesen los negocios humanos con regular y sosegado curso.

I. *El furor del hombre* redundará en alabanza del poder divino:— porque le hace brillar con la plenitud y majestad de su esplendor. Reinar soberanamente en medio del mas turbulento y desordenado estado de cosas, tanto en el mundo natural como en el moral, es gloria peculiar de la Omnipotencia. Por eso es representado Dios en la Escritura como *sentado sobre las olas, volando sobre las alas de los vientos, habitando en la obscuridad y tempestades*; es decir, haciendo de los poderes mas violentos del universo, los ministros de su voluntad; soltandoles las riendas ó refrenandolos segun conviene á los planes de su dominacion. Así como *Él aplaca*, conforme le place, *la furia de los mares, y el bramido de las olas*, de la misma manera, *contiene los tumultos del pueblo* quando las pasiones de los hombres están mas inflamadas, y sus designios ya en sazón de romper por obra; frecuentemente, por alguna interposicion inesperada, lla-

ma con voz terrible la atención del mundo para que observe que hay uno mas alto que los mas altos de la tierra, que en un momento puede frustrar sus proyectos, y mandar á la tierra se esté quieta y sumisa ante su presencia.

Pueden cubrir el oceano formidables escuadras, conduciendo la destruccion á otras naciones; pero Él sopla sus vientos, y aquellas son esparcidas como menudo polvo. Poderosos exercitos pueden marchar al campo en toda la gloria de la fuerza humana; pero el suceso de la batalla está con Él. Sostiene en sus manos, desde las alturas, la invisible balanza que pesa la suerte de las naciones, y segun se inclina el fiel, al mas ligero incidente dá el poder de decidir la victoria. Obscurece el firmamento con tinieblas, ó abre las puertas de los cielos para derramar torrentes de luz. Abate el corazon de los valientes con repentino terror, y en el momento crítico, hace debiles é impotentes los brazos de los fuertes. Miles de invisibles ministros aguardan prontos su mandamiento para ser instrumentos de su poder, humillando á los soberbios, y haciendo ineficaces los esfuerzos del furor del hombre. Así, en el caso del orgulloso Senaquerib, y de aquella ponderada tempestad de furores que amenazó descargar sobre toda la nacion Judaica; *Pondré una argolla en tus narices, dijo el Omnipotente, y un acial en tus labios, y te haré volver por el camino por donde veniste.* * En aquella noche el Angel del exterminio postró al enemigo, y cubierto de verguenza partió de vuelta para sus propios dominios. *Quando se han sublevado con grande estrepito las naciones, y los pueblos han formado vanos proyectos, quando los reyes de la tierra se han levantado, y los principes han conspirado, El que habita en los cielos se reirá, el Señor se burlará de ellos.* †

II. El furor del hombre concurre á las alabanzas de la sabiduría, tanto como á las del poder de Dios.—Nada pone de manifesto mas notablemente los admirables consejos de los Cielos, como la disposicion con que encadena los sucesos, de suerte que las desenfrenadas pasiones de los malvados contribuyan á trastornar sus pro-

* L. IV. Reyes —XIV—28.

† Salmo II—1, 2, 4.

pios designios. La historia abunda en exemplos de perversos hechos ministros ciegos de la Providencia, para cumplir planes directamente opuestos á los que ellos se habian formado. Así, la crueldad de los hijos de Jacob, trabajando por la destruccion de su hermano José, vino á ser el medio de la alta elevacion de este. Así, el furor de Faraón contra los Israelitas, y sus injustas tentativas para detenerlos en servidumbre, resultó ser para ellos la ocasion de salir de la tierra de esclavitud, con señaladas demostraciones del favor de los Cielos. Así, el plan inhumano que habia formado Amán para arruinar á Mardoqueo, y exterminar la nacion judía, abrió el camino para la sublime promocion de aquel, y para la victoria de esta sobre todos sus enemigos. Así, hemos visto, aun en nuestros dias, la impudente protervidad, la osada ignorancia, y la destructora anarquía, venir, en último resultado, á servir de pedestal sobre que se ha levantado el monumento de triunfo, á la virtud insigne, al mérito distinguido, y al orden conservador de las sociedades humanas.

De esta manera, el Omnipotente hace caer á los malvados en las mismas redes que tienden, y sobre la ruina de ellos erige sus consejos. Aquellos eventos que, vistos separadamente, parecen como manchas en la administracion Divina, considerados en relacion con todas sus consecuencias, se encuentran frecuentemente dando un lustre adicional. La hermosura y magnificencia del universo son mucho mas exáltadas por lo mismo de ser este un sistema vastísimo y complicado, en el que obra una variedad infinita de resortes; y movimientos tan multiplicados como diversos son regulados y sujetos á constante orden con arte maravilloso. Pues del mismo modo, los intereses discordantes, y contrapuestas pasiones, de tal suerte están balanceados unos contra otros, tan propias restricciones se han impuesto á la violencia de los esfuerzos humanos, y de tal manera se hace, por invisible mano, que el furor del hombre siga su curso, que por opuestos que parezcan los diferentes movimientos, al fin, concurren y conspiran en una misma direccion. En tanto, que entre las multitudes que viven sobre la faz de la tierra, algunos son sumisos á la autoridad Divina; algunos se rebelan contra ella; otros, absorbidos en los placeres y negocios, son totalmente desatentos á

la misma; todos van movidos por la imperceptible influencia de arriba, en tal manera, que el zelo del obediente, la ira del rebelde, y la indiferencia del negligente, contribuyen en ultimo termino á la gloria del Criador. Todos son gobernados en conformidad á sus potencias y á la libertad racional, pero todos, al mismo tiempo, están sujetos á la necesidad de cumplir los eternos decretos de los Cielos.

—Esta profundidad de la Divina sabiduría en la administracion del universo excede á la comprension humana, y suministra incesante motivo de adoracion y alabanza.

III. El furor del hombre alaba la justicia de Dios, siendo empleado como instrumento de castigo á los malos. Si estos trazaran con atenta consideracion los acontecimientos de su vida, facilmente descubririan, que la mayor parte de los desastres que sufren, se los han atraido sus desordenadas pasiones. De tal suerte ha dispuesto la Providencia, la sucesion de causas y efectos, que el furor que intentan descargar sobre otros, por sus resultados retrocede con bastante frecuencia sobre ellos mismos. Pero aun suponiendo que queden exentos de aquellos daños externos que las pasiones violentas ocasionan naturalmente, no podrán evadirse de la miseria interna que producen. La constitucion de las cosas ha sido formada con tan profunda sabiduría, que en todo evento, las leyes divinas se hacen executar ellas mismas contra sus violadores, y llevan su sancion hasta lo mas intimo del pecho del delincuente. No tiene necesidad el Ser Supremo, de abrir las prisiones del abismo, ó mandar al rayo descender de los cielos, á fin de castigar el furor del hombre. Por lo regular administra su justicia mas sencilla pero dignamente. Basta que cuando permite las pasiones curiosas que hacen á los malos perturbadores de los demas, obren aquellas en sus propios corazones, entregandolos á sí mismos y siendo sus mismos atormentadores. Podrán disimular ante el mundo sus sufrimientos, pero bien sabido es, que estar uno atormentado interiormente por la ambicion, la envidia, el despecho, la venganza, é irritacion de qualquiera de las pasiones, es la mas intensa de las miserias. Enlazando así el castigo con el crimen, haciendo que *su propia maldad los repruebe, y que sus tropiezos los corrijan*, se presenta manifestamente la vengadora mano de un Gobernador justisimo; y por este modo se comprueba plena-

mente la observacion del Salmista; «Los malvados desenvainaron la espada, y entesaron su arco para derribar al pobre y al desvalido, para degollar á aquellos cuya conducta es recta; pero su espada traspasará sus propios corazones y su arco será hecho pedazos.»*

El furor del hombre ensalza tambien la justicia de Dios en el castigo de los criminales entre sí. Los ambiciosos y desenfrenados se hostilizan mutuamente, para que, sin necesidad de interposicion supernatural, llenen la justa venganza de los Cielos en su reciproca destruccion. Pueden algunas veces ligarse por conspiracion contra los buenos, pueden por la fuerza compacta de su iniquidad arrebatar el poder, y tiranizar al pueblo ignorante é incauto, bien con el ejercicio de una autoridad despotica, ó con los traidores alhagos de una fingida libertad; pero como no puede unirlos ningun vinculo firme y permanente, ellos mismos vienen á ser al cabo presa de sus mutuos celos, envidias, fraudes y contiendas. Por algun tiempo, pueden avanzar, y creerse que prosperan: puede imaginarse que son invencibles, y parecer que duerme la justicia de los Cielos; pero nó, ella esta despierta, y no aguarda mas sino que la medida de su iniquidad sea colmada. La Escritura representa á Dios como permitiendo algunas veces que la maldad se levante hasta un punto muy elevado, con designio de que sea mayor y mas exemplar su ruina. El dixo al tirano de Egipto, te he permitido prosperar y ser exáltado, para manifestar en tí mi fortaleza, y para que sea referido mi nombre en toda la tierra.**—La administracion Divina es glorificada en el castigo trazado para los que obran la iniquidad, tan bien como en el premio preparado para los que practican la justicia. «Este es el consejo que acordé sobre toda la tierra, y esta es la mano extendida sobre todas las naciones.» †

IV. El furor del hombre concurre á alabar la bondad de Dios. Este es el mas inesperado de sus efectos, y por consiguiente requiere mayor ilustracion. Todas las operaciones del gobierno de la Divinidad pueden resolverse ultimamente en bondad. Su poder, su sabi-

* Salmo XXXVI. 14, 15.

** Exod. IX. 16.

† Isaias XIV. 26.

duría, su justicia, todas conducen á la felicidad general y al orden. Entre los medios que emplea para la consecucion de este fin, se encontrará, que en su direccion universal, el furor del hombre posee un lugar considerable.

Primeramente, es empleado por Dios como instrumento util de disciplina y correccion para los virtuosos. Las tormentas que la ambicion y orgullo excitan entre los hombres, las permite la Providencia con la misma intencion con que envía las tempestades entre los elementos para limpiar la atmosfera de los vapores nocivos, y purificarla de la corrupcion que contraen todas las cosas por el mucho reposo.—Quando los malvados prevalecen en sus designios y exercen el poder que han usurpado, con pesada y opresora mano, los virtuosos se sienten como inclinados á exclamar en la amargura de su alma, „¿En donde está el Señor, y en donde, el cetro de su justicia y verdad? Se ha olvidado Dios de que es compasivo, ó ya se desentende de sus criaturas el Altísimo?”—Pero sus opresores no son verdaderamente, sino los ministros de Dios para su bien.—Él veé que necesitan de correccion, y por eso permite que se levanten enemigos contra ellos unas veces, para moderar la intemperancia de la prosperidad, otras para excitar la indolencia de las naciones y disipar las tinieblas de su ignorancia, y en todas, para producir, en las horas serias de la aficcion, reflexiones propias acerca de sus deberes, y pasados errores.

Baxo este aspecto, los perturbadores de la tierra y trastornadores de la paz pública, son representados frecuentemente en la Escritura, como azotes en la mano de Dios, para descargar castigo sobre un pueblo degenerado. Son comisionados para la execucion de sabios y justos fines ocultos á ellos; y cumplida la comision, les es revocada, y ellos son destruidos. De esto, tenemos un señalado exemplo en el uso que hizo Dios del rey de los Asirios con respecto al pueblo de Israel. „Lo enviaré contra una nacion hipocrita y lo mandaré „contra el pueblo de mi furor, para que lo despoje, y saqué, y lo ponga para ser pisado como el lodo de las plazas. Mas él no lo „pensará así, y su corazon no lo imaginará así: antes su corazon intentará destruir, y exterminar naciones no pocas. Y acaecerá: „Quando hubiere el Señor cumplido todas sus obras en el monte Sión,

„y en Jerusalém, hará pesquisa sobre el fruto del orgulloso corazon „del Rey de Asiria, y sobre la gloria de la altivez de sus ojos.” * En vano, pues, se subleva el furor del hombre contra Dios. Él dice, „por „el esfuerzo de mi brazo hice esto, y con mi sabiduria lo alcancé. „¿Acaso se gloriará la segur contra aquel que corta con ella, ó se volverá la sierra contra aquel que la mueve?” Todas las cosas, sea de grado ó por fuerza, deben trabajar de consuno para el bien de los que temen y aman á Dios; y el furor del hombre, entre las demas, ocupa su lugar asignado por ordenacion de los Cielos. El violento enemigo, el altivo conquistador, el opresor tirano, y el frenetico anarquista se cuentan entre las mismas calamidades, con la peste, la hambre, los terremotos, é inundaciones. Sus triunfos no son mas que el cumplimiento de la correccion de Dios; y el resto de sus iras, él lo refrena.

En segundo lugar, Dios hace que el furor del hombre contribuya al beneficio del virtuoso, convirtiendolo en medio de adelantar y distinguir sus excelentes calidades, y de elevarlas, por este modo, á mayor honor y gloria. Si los negocios humanos procediesen constantemente en un curso ordenado, y la religion y virtud jamas encontrasen oposicion en la violencia de los malos, ¿que lugar quedaria para algunos de los mas sublimes y generosos esfuerzos del alma humana? Quantos brillantes exemplos de fortaleza, constancia y paciencia no hubieran sido perdidos para el mundo? Que vasto campo de virtudes peculiares á nuestro presente estado de disciplina, no habria quedado sin cultivo? Espiritus de orden mas elevado, poseen un estado de virtud firme é invariable, que no necesita de tales pruebas y adelantos: pero es propio de nosotros que estamos educandonos para aquel estado, pasar por el fuego, para que nuestras almas sean probadas, purificadas, y ennoblecidas. Debemos sostener el combate antes de ser agraciados y coronados como conquistadores. El furor del hombre abre el campo á la gloria, nos excita al mas distinguido ejercicio de la virtud activa, y nos forma para aquellas calidades que constituyen la excelencia y ornamento del espiritu humano. Así es como la ilustre clase de verdaderos patriotas y heroes, de confesores y martires, han sido admirados en las edades sucesivas, como an-

* Isaias X.—6, 7, 12. Id.—id.—13, 15.

torchas del mundo; quando el furor de sus enemigos no ha servido sino para darles mayor dignidad y exaltacion.

En tercer lugar. El *furor del hombre* tiene frecuentemente por termino el adelanto de la prosperidad temporal de los buenos, viniendo á convertirse las calamidades que produce, en fundamento de felices sucesos para estos. La violencia con que los malvados llevan adelante sus planes y venganzas, frustran sus mismas intenciones, y empeña al mundo á ponerse de parte de aquellos á quienes persiguen. Las tentativas de la malicia para obscurecerlos y difamarlos, presentan sus caracteres mas ventajosamente á la vista de los espectadores imparciales. Las extremidades á que son reducidos por la injusticia y opresion, excitan su intrepidez y actividad, y dan frecuentemente ocasion á tan vigorosos esfuerzos en su justa defensa, que superan toda oposicion, y terminan en prosperidad y suceso.—Aun en casos en que el *furor del hombre* parece prevalecer sobre los de intencion sincera y conducta recta, sucede á menudo que la conclusion les es productiva de bienes. ¡Quantos no han tenido razon para gozarse por haberles contrariado sus enemigos, designios en cuya prosecucion estaban empeñados fervorosamente, pero que si hubieran tenido feliz remate, habrían traídoles ruina? „¿Quien es sabio para conservar la memoria de estas cosas, y comprender las misericordias del Señor? *

Al paso que el *furor del hombre* alaba á Dios por las ventajas de que es ocasion para los buenos individualmente, no menos se manifiesta la mano divina en los efectos semejantes que produce á las sociedades y naciones. Quando la guerra y convulsiones politicas conmueven la tierra, cuando las facciones se enfurecen, y las divisiones intestinas perturban y despedazan reinos, antes florecientes, parece á primera vista que la Providencia ha abandonado los negocios públicos á la demencia y desenfreno de las pasiones humanas. Y con todo, nada mas comun, ni mas atestiguado por la historia sino que, en medio de esta confusion brote el orden, y que de tales daños se deriven bienes permanentes. Por semejantes convulsiones, se levantan las naciones de aquel peligroso letargo en que las habia sepultado la afluencia de riquezas, la molicie, el largo reposo, y la crecien-

* Salmo CVI.—46.

te afeminacion de maneras. Por ellas son despertadas del sueño de la indolencia para discernir sus intereses, é inducidas á adoptar medidas propias de seguridad y defensa contra todos sus enemigos. Son enseñadas practicamente á distinguir qual es el patriotismo sincero, noble, varonil, y custodio de la justa y racional libertad; y qual, el espureo, fementido, flexible, que invocando traidoramente á esta por fines interesados, derrama la desolacion, la anarquía y ferocidad, destruyendo quanto hay de digno y decente en el caracter humano. Por esas convulsiones, son extirpadas preocupaciones inveteradas, y descubiertos peligros ocultos: se pone en accion el espiritu publico, y se conciben ideas mas extensas y comprensivas de felicidad general. Las corrupciones á que está expuesto todo gobierno, son muchas veces rectificadas por el fermento en el cuerpo politico, como los humores nocivos en la constitucion animal son expelidos por el ataque de la enfermedad. Las tentativas contra leyes sabias y bien establecidas tienden en ultimo resultado á fortificarlas; son corregidas, ó sustituidas por otras convenientes, aquellas que la experiencia y conveniencia publica indican deber serlo: por ultimo, el desorden de la licencia y de la faccion enseña á las naciones á estimar en mas alto precio los bienes de la tranquilidad, y proteccion legal.

En cuarto lugar. El *furor del hombre*, quando rompe en la persecucion de la religion, alaba á la bondad divina, convirtiendose en medio de su propagacion, y en el triunfo de la verdad. La Iglesia de Dios, desde los dias de su infancia, jamas ha estado enteramente exenta del furor del mundo, y en las edades en que mas expuesta ha estado á él, es quando mas ha florecido. En vano unieron sus esfuerzos el encono y la politica humana para extinguir esta luz divina. Aunque todos los vientos soplaron contra ella, su llama se inflamó con mayor crecimiento y brillantez — „Muchas aguas no pudieron sofocarla, ni todas las inundaciones extinguirla.” La constancia y fortaleza de los que sufrieron por la verdad, fué mucho mas eficaz para aumentarla, que todo el terror y crueldad de los perseguidores para disminuirla. Por este medio, el *furor del hombre* se convirtió contra sí mismo, para la destruccion de sus propios intentos; como las olas, asaltando á la roca con impotente furia, descubren su inmóvil estabilidad, quando ellas se estrellan á sus pies.

Añadiré solamente otro exemplo del *furor del hombre* alabando á Dios, por el cumplimiento de fines infinitamente benéficos á la especie humana. Jamas imaginaron la malicia y rabia de los malvados haber obtenido triunfo mas completo que en la muerte de Jesu-Christo. Executado su designio, de hacerle sufrir como un malhechor, se persuadieron con fiadamente que habian extinguido su nombre, y exterminado para siempre á sus discipulos. Ved quan debiles son los esfuerzos del *furor del hombre* contra los decretos de los Cielos! Quanto intentaron derribar, otro tanto establecieron mas eficazmente. La muerte de Christo fué, en los consejos supremos, el manantial de vida eterna: la cruz en que sufrió con aparente ignominia, vino á ser el estandarte de honor eterno para Él; y la bandera baxo la cual se unieron y triunfaron sus seguidores. Aquel que, segun le place, *refrena el resto del furor*, permitió que la rabia de los enemigos del Salvador, no les sugiriese sino lo que mucho antes habia sido determinado y predicho por sus profetas. Todos aquellos conspiraron á hacer la escena del martirio de Jesu-Christo, exactamente conforme al plan original de la bondad y misericordia Divina, y cada uno contribuyó con su parte á cumplir la grande obra, que ninguno de ellos entendió, ni en manera alguna intentó promover. Tan señalado exemplo como este, plenamente asegurado en la Escritura, del *furor del hombre* siendo ministro de los designios del Altísimo, debe estar frecuentemente á nuestra vista, como ilustracion de la conducta de lo Providencia en otros muchos casos, en que no tenemos tanta luz para trazar sus caminos.

Por esta induccion de particulares, la doctrina contenida en el texto es amplia y manifestamente verificada. Hemos visto que aunque los desordenes, ocasionados en el mundo por el orgullo y pasiones de los hombres, traigan su origen de la corrupcion de nuestra naturaleza en su estado caido, son, con todo, dirigidos por la Providencia, de modo que redundan en honor y gloria del que todo lo gobierna. Ellos ilustran ante el mundo las perfecciones divinas en la administracion del universo; sirven para los adelantos morales y religiosos; y promueven el bien de aquellos á quienes parecen amenazar con males. Seguramente ¡O Dios! „el furor del hombre te alabará, el resto de él lo refrenarás.”—En tu mano está, pero Tú no le per-

mites suelta sino con peso y medida. Es feroz é intratable en su naturaleza, pero Tú lo domeñas. Es ciego y obstinado en su impulso, pero Tú lo diriges. Lucha continuamente por quebrantar su cadena, pero Tú lo sujetas; Tú cercenas toda la superfluidad de su ira.—Consideremos ahora las consecuencias que debemos deducir de esta meditacion sobre los caminos de la Providencia.

En primer lugar, Conduzcanos á una contemplacion religiosa de la mano de Dios en todos los sucesos y ocurrencias del mundo. En el curso ordinario de los negocios humanos, se nos presenta una escena muy mezclada y toda en movimiento; agitadas con gran diversidad las pasiones de los hombres, y nuevas mutaciones diarias sobreviviendo en este teatro del tiempo. Vemos la paz y la guerra sucediendose alternativamente; las fortunas privadas cayendo y levantando; los estados y naciones participando de las mismas vicisitudes. Si en todo esto, atendemos unicamente á la operacion de las causas externas, y á la sola rotacion de los eventos, no vemos mas que la parte inanimada de la naturaleza; nos detenemos en la superficie de las cosas; contemplamos el grande espectáculo que se ofrece á nuestra vista, no con ojos de seres racionales é inteligentes. La animacion y hermosura del universo no pueden ser vistas sino quando se vé aquella sabiduría y bondad, que dando vida y conduciendo al todo, une todas sus partes en un mismo designio. Hay una Inteligencia eterna que pone todas las ruedas en movimiento, quedando Ella misma en eterna inmovilidad. Nada está vacío de Dios: aun en las pasiones y furores de los hombres se encuentra, y en donde estos se imaginan que se guian á sí mismos, no son sino guiados y gobernados por su mano. ¡Que graves pensamientos, y encendidos afectos debe inspirar esta meditacion; quando, viendo los sucesos del mundo, no solo atendemos á las acciones de los hombres, sino tambien á los caminos de Dios, y consideramos á nosotros y á quanto nos concierne, incluso en su administracion suprema.

En segundo lugar, La doctrina que ha sido ilustrada debe retraernos de censurar á la Providencia por razon de los aparentes desordenes y males de que al presente abunda el mundo. Los varios exemplos que se han indicado en este discurso, de la maldad, y pasiones humanas como sumisas á fines sabios y utiles, nos dan poderosa

razon para concluir, que en todos los otros casos semejantes, son promovidos los mismos fines; y esto debe satisfacer nuestros animos aun quando la mas negra perspectiva infunda desaliento. Los planes de la sabiduría divina son muy vastos y comprensivos, para que los podamos distinguir en toda su extension; y en donde solo vemos por partes, frecuentemente nos hallaremos en la incapacidad de juzgar del todo. Los caminos de Dios están en el mar, y sus sendas en medio de las aguas; los vestigios de sus pisadas no serán conocidos. * „Aun quando dices que no lo ves, sin embargo el juicio está ante su presencia, por consiguiente confía en él.” Así como en el mundo natural no se encuentra deformidad real, nada que no sea ó de algun ornato ó de alguna utilidad; así en el mundo moral, las apariencias mas irregulares y desproporcionadas á nuestra vista, contribuyen, de un modo ú otro, al orden del todo. El Ser Supremo forma universal concordia aun de los principios mas discordes y opuestos, y adopta las notas mas broncas y disonantes á la harmonía de sus alabanzas. Así como levantó la espléndida maquina de la naturaleza de varios y encontrados elementos, y los ha asegurado en paz, de la misma manera, ha formado por su Providencia tal union de los intereses aún mas varios, y de las pasiones todavía mas contrapuestas de los hombres, que todos conspiran á su gloria, y cooperan al bien general.—Quan asombrosa es la sabiduría que comprende en su plan, tan infinitas diversidades y aparentes contrariedades! Quan poderosa aquella mano, que somete á sus proyectos, al bueno y al malo, al ocupado y al perezoso, al amigo y al enemigo de la verdad; que obliga á todos, aunque divididos entre sí por tan multiplicados y diferentes intereses, á seguir un curso cuyo termino es su gloria, y al mismo tiempo que todos se mueven por su propia libertad, Él los dirige á su placer. „¡O profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia, de Dios! Quan incomprendibles son sus juicios, é impenetrables „sus caminos!” †

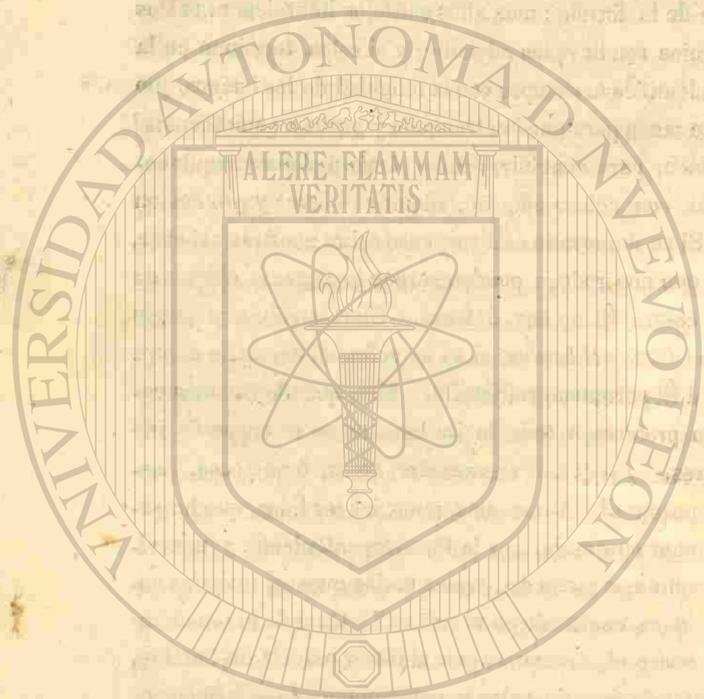
En tercer lugar, Vemos de lo dicho, con quanta razon debemos someternos á los decretos del Cielo. Sean cuales fueren los contra-

* Salmo LXXVII—20.

† S. Pab. Rom. XI.—33.

tiempos é infortunios que suframos por el furor del hombre, tenemos motivos para creer que no en vano descargan sobre nosotros. En medio de la opresion y violencia humana, no estamos abandonados á ser el juguete de la fortuna: mas altos consejos intervienen: sabios y buenos designios son llevados adelante; y si estos terminan en la gloria de Dios, identificada siempre con la felicidad de los buenos, ¿no es esta suficiente razon para nuestra tranquila y gustosa aquiescencia?

De aquí tambien, para concluir, resulta el mas poderoso argumento para procurar con zeloso empeño, adquirir el favor y proteccion del Altisimo. Si su desagrado está suspenso sobre nuestras cabezas, todas las cosas que nos rodean pueden sernos justamente objetos de terror; por que contra Él no hay defensa. Ciertamente que puede ser formidable el furor del hombre, si es su voluntad desatarlo contra nosotros, pero, á Él pertenece refrenarlo. Mas, quando estamos colocados baxo su proteccion toda la ira humana no es capaz de infundirnos terrores. „Si él está con nosotros, quien, ó que cosa, puede estar contra nosotros? Abracemos, pues, las medidas, que ha señalado para obtener su gracia, por la fé, arrepentimiento, y una vida pura, y no tendremos razon de „temer malas nuevas; nuestros corazones estarán fixos, confiando en el Señor.” Quando el temor religioso de Dios posee el corazon, expelle al temor innoble del hombre, y viene á ser el principio de valor y magnanimidad.—El Señor es broquel y escudo para los que le sirven. „El furor del hombre cederá en su alabanza, y el resto de las iras, lo enfrenará.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DISCURSO VIII.

SOBRE EL HONOR.

Posside sapientiam.....

Arripe illam, et exaltabit te: glorificaberis ab ea, cum eam fueris amplexatus.

Posee la sabiduría.....

Tómala con ansia, y te ensalzará: ella te dará gloria, quando la hubieres abrazado.—PROVERBIOS CAP. IV. V. 8.

EL amor del honor es una de las mas fuertes pasiones arraigadas en el corazon humano, en tanto grado, que se descubre desde la edad mas temprana, y es coetanea con los primeros ejercicios de la razon. Ella nos acompaña por todos los progresos de la vida, y no menos se manifiesta en las condiciones privadas y obscuras, que en las mas elevadas de la sociedad. Cierta es que los hombres discrepan considerablemente, y aun yerran groseramente, en las ideas de lo que constituye el honor, pero todos desean lo que, en su concepto, da preeminencia y distincion. Por unos medios ú otros, todos aspiran á adquirir respeto y consideracion de sus conciudadanos, y ninguno es insensible á la deshonra y al menosprecio de aquellos con quienes vive.

Entre las ventajas de la Religion y virtud, el honor que estas con-

fieren, es frecuentemente mencionado en la Escritura como una de las mas considerables. «Ama á la sabiduría,» dice Salomón en el pasage del texto, y con todo lo que posees adquirirá la prudencia. Tócala con ansia y te ensalzará: ella te dará gloria quando la hubieres abrazado. Dará á tu cabeza acrecentamiento de gracias, y una ínclita corona te cubrirá.» Es evidente que en todas las sagradas Escrituras, y particularmente en el libro de los Proverbios, por *sabiduría* se entiende un principio de religion productivo de conducta virtuosa. Aseguran aquellas, que *el Temor del Señor es el principio de la sabiduría*; y enseñan que por este temor, el hombre se desvía de la mala senda y sigue las veredas de los justos. Será, pues, dirigido este por la *sabiduría*, quando sea inducido por la piedad á cumplir los deberes de la virtud y moralidad; y de la sabiduría que produce tales efectos, es de la que el texto afirma que trae honor al hombre.

Sobre estas recomendaciones de la religion se hace tanto mas necesario fixar nuestra atencion, quanto es frecuente que se las nieguen los hombres del mundo, por su propension á formarse otros conceptos acerca del honor, que los que debieran discurriendo con exactitud. Siempre que se pronuncia el nombre de religion, lo asocian con ideas de melancolia y abatimiento, ó con las de espíritus debiles y pusilánimes. Tal vez convienen en que ella es util para la muchedumbre, como un artificio político, ó principio restrictivo de crímenes y desordenes; acaso, como capaz de dar consuelo en los infortunios de la vida, á personas de disposicion propia para recibirlo por ella, pero se inclinan á excluirla totalmente de las escenas activas del mundo, ó á calificarla de obstáculo á los vigorosos esfuerzos que despliegan los talentos y habilidades humanas. En su opinion, puede aquietar al apocado y cobarde, pero no tiene conexion alguna con lo que es conducente para elevar á los hombres á honor y distincion. Por esto, yo me propongo vindicar á la religion de semejantes imputaciones, y comprobar que en todas las situaciones de la vida humana, con mayor razon en las que se reputan por mas eminentes, aquella, forma el honor así como la felicidad del ser racional.

Pero importa extremadamente, antes de todo, fixar la idea exacta de lo que es religion. Convengo en que hay cierta especie de religion (si tal nombre puede darsele) que no tiene derecho á tan alta distin-

cion; tal es la que se hace consistir exclusivamente en especulaciones y creencias, en la rigurosa observancia del homenaje externo, ó en un zelo fogoso sobre disputas de opiniones. Por una supersticion inherente al espíritu humano, la religion de la muchedumbre ha sido en todos tiempos contaminada de tan fea mancha. Sirven á Dios como á un amo soberbio á quien se puede alhagar con postraciones, lisonjear con adulaciones, aplacar con dadas, y ganar su benevolencia con repetidas protestas de adhesion á sus intereses, y rencoroso odio contra todos los que se suponen ser sus enemigos. Pero no es esa la *sabiduría* á que atribuye Salomón las altas prerogativas del texto: no es esa la religion que predicamos, no la religion de Christo. Esta religion consiste en el amor de Dios, y en el amor de los hombres, fundados sobre la fé de Jesus, el Redentor del mundo, el Intercesor del penitente, el Protector del virtuoso, por cuya mediacion gozamos consolador acceso ante el Soberano del universo en los actos de adoracion que le tributamos. Consiste esta religion en la justicia, humanidad y compasion; en una alma recta y sincera; en un corazon generoso y sensible; acompañadas estas nobles calidades, de la templanza, del dominio sobre nuestras pasiones, de una constante atencion en todos nuestros actos, á la conciencia y á las leyes del Criador. Por consiguiente, considéro por una misma cosa, un caracter religioso y uno cumplidamente virtuoso.

Por verdadero honor debe entenderse, no lo que exige puramente respeto exterior, sino lo que impone el respeto del corazon; lo que eleva al hombre sobre los otros á una eminencia reputada como merecida; lo que siempre le grangea estimacion, y en su mas alto grado, le produce veneracion. La cuestion que se nos presenta se dirige á inquirir, De que causas dimana esta eminencia? Por qué medios se llega á ella?

Y en primer lugar, no viene de las riquezas, porque todos vemos que ellas pueden ser la propiedad del mas vil de los hombres. La Providencia las ha derramado entre la muchedumbre, como para manifestar de intento, que por sí no tienen valor alguno ante los ojos de Dios; y la experiencia diaria prueba que su posesion es compatible con el menosprecio general. Es pues inutil insistir mas sobre punto tan claro.

Ni tampoco viene el honor de la sola dignidad de clases ó puestos.

Si tales distinciones fueran obtenidas siempre, ó quando menos, con generalidad, á consecuencia de un merito extraordinario, es verdad que entonces conferirían honor al caracter; pero bien sabido es que no sucede así en el presente estado de la sociedad. Frecuentemente no son mas que resultado de solo el nacimiento, algunas veces fruto de mera dependencia y constancia en las sumisiones, otras, recompensa de la adulacion, versatilidad, ó intriga; y de esta suerte pueden ir asociadas con el mas baxo y ruin caracter. Segun las formas de las sociedades, en algunas, es debido honor externo á las personas de noble nacimiento, y en todas, á las colocadas en los altos puestos de la autoridad. Así lo requiere necesariamente la subordinacion de la sociedad, y todo buen miembro de ella prestará gustosamente tan justo y conveniente obsequio. Pero, ¿con quanta frecuencia acontece que las tales personas, respetadas precisamente, en cumplimiento de las formas exteriores, son despreciadas por los hombres en sus corazones, y aun exécradas del público? Si son indignas de la elevacion á que han subido, esta, lejos de atraerles verdadero honor, pone mas de manifiesto su ninguna importancia, y tal vez su infamia, porque llamando la atencion publica sobre su conducta, descubren evidentemente á la faz de todos, quanto desmerecen el puesto en que por causas accidentales han sido colocadas.

Es de observar en seguida, que el honor del hombre no se adquiere por solo las brillantes acciones ó habilidades que excitan la admiracion del mundo. El valor y proezas, el renombre militar, las esplendidas conquistas y victorias, pueden hacer famoso á un hombre sin por eso darle un caracter verdaderamente honorable. Vemos con maravilla á muchos grandes capitanes y heroes celebrados en las historias: recuerdase sus hazañas: cantanse sus alabanzas: son colocados como en eminencia sobre el resto de los mortales; y sin embargo, es posible que esta no sea de la clase de las que imponen respeto y estimacion interior. Para ello, se necesita algo mas que un brazo conquistador ó un corazon intrepido. Los laureles del guerrero son, al fin, teñidos con sangre de sus semejantes, y empapados con las lagrimas de la viuda y del huerfano; y si han sido manchados por la rapiña y la inhumanidad, si la sordida avaricia ha marcado el caracter del triunfador ó degradado á su vida la baxa y grosera sensualidad, el grande he-

roe desciende al nivel del ultimo de los hombres. Lo que admiramos á distancia y con superficial examen, pasa á ser vil, y tal vez odioso, quando lo observamos con detenida atencion: semejante á la estatua colosal cuyo inmenso grandór llenó de pasmo al espectador á primera vista, pero que mas cercano á ella, la encontró desproporcionada, tosca, y deforme.

Igual observacion puede aplicarse á todas las reputaciones derivadas de las habilidades y talentos en la carrera civil; de la profunda politica del hombre de Estado, ó de los esfuerzos literarios del genio y de la erudicion. No hay duda que ellos confieren, y hasta cierto punto deben conferir al hombre, distincion y eminencia, porque descubren perfecciones por sí mismas sobresalientes y de alto precio quando son empleadas en bien de la especie humana, y por esto frecuentemente grangean fama á sus poseedores. Pero ha de distinguirse entre fama y verdadero honor. La primera es un ruidoso aplauso de voces, el segundo, un homenaje interno y mas silencioso: la fama flota sobre el aliento de la multitud; el honor descansa sobre el juicio de los reflexivos: La fama puede dar alabanza negando estimacion; el honor supone estimacion mezclada con respeto. Aquella, se refiere á ciertos talentos distinguidos ó calidades parciales; este, considera todo el caracter: y por eso pueden ser famosos el politico, el sabio, el orador ó poeta, y estar sin embargo, como hombres, muy distantes de ser honrados. Envidiamos sus habilidades, deseamos rivalizarlas, pero no queremos ser numerados con los que las poseen; y á cada paso se encuentran exemplos de esta clase en los anales de la historia antigua y moderna.

Deducese de estas reflexiones, que para discernir aquello en que consiste el honor del hombre, debemos atender, no á algunas circunstancias casuales de la fortuna, no á algunas calidades brillantes del individuo, sino al todo que constituye al hombre; que le coloca, como tal, en la clase de seres á que pertenece; en una palabra, debemos atender, al corazon y al espíritu.—Una alma superior al temor, al egoismo y corrupcion; una alma gobernada por los principios de uniforme rectitud é integridad; igual en la prosperidad que en la adversidad; sobre la que no tiene poder el soborno para seducirla, ó el terror para amilanarla; no afeminada por el placer, ni hundida en abatimiento

por el infortunio; tal es el alma que forma la distinción y eminencia del ser racional. Un hombre, que en ninguna situación de la vida se arredra ó avergüenza de llenar sus obligaciones y obrar debidamente con firmeza y constancia; fiel al Dios que adora; lleno de afección para con sus hermanos de la raza humana; leal á sus amigos; generoso con sus enemigos; ardiente en compasión hácia el desgraciado; pronto á la abnegación de pequeños intereses privados, y placeres, pero zeloso por el bien y felicidad pública; magnánimo sin soberbia; humilde sin bajeza; justo sin aspereza; sencillo en sus maneras, pero varonil en sus sentimientos; en cuya palabra se puede descansar seguramente; cuyo semblante jamás engaña; cuyas profesiones de benevolencia son efusiones de su corazón; uno, en fin, á quien independientemente de personal utilidad, quisierais escojer por superior, en quien pudierais confiar como amigo, y gustarais amar como hermano;—Este, este es el hombre á quien sobre los otros aun involuntariamente honrais, y debéis honrar en vuestros corazones.

Preciso es confesar que un carácter tal qual el que hemos descrito imperfectamente, solo puede formarse por el influxo de la virtud y sólida religión. Los principios que obran constantemente en la conciencia, son los que la determinan con uniformidad á seguir «todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo santo, todo lo amable, todo lo que es de buena fama, si hay alguna virtud, si hay alguna alabanza de costumbres.» * Por estos medios, la *sabiduría*, como asegura el texto, trae honor sobre nosotros.

Es de notarse en confirmación de esta doctrina, que el honor que viene de la religión y virtud es mas independiente y completo que el adquirido por otros medios; porque ni depende de causas adventicias y extrañas, ni es parcial, sino integro el respeto que procura. Quando se interpone la fortuna, la condición ó el puesto son los que demandan deferencia; quando alguna calidad superior excita la admiración, no es mas que una parte del carácter á la que se presta homenaje. Pero quando una persona se distingue por mérito y bondad eminentes, es el hombre, y el hombre todo, á quien tributamos respeto. Suponedle colocado en qualquiera condición de la vi-

* *Epist. S. Pablo á los Philipenses. IV.—8.*

da, aun en la mas obscura, y proporcionesele nada mas que alguna ocasión para que se descubran sus virtudes, y habreis de reverenciarle como ciudadano privado, ó como padre de una familia. Si aparece mas ilustre en puesto elevado, no es esto puramente por el respeto que produce aquel, sino porque se le abre una esfera mas noble de acción; porque se presenta á sus virtudes mas dilatado espacio en que ejercitarse, y brillando estas desde un punto mas favorable para ser vistas, se persuaden todos que es el individuo el que agracia y adorna la elevación que ocupa. Aun en el silencio del retiro, ó apartamiento de la ancianidad, un hombre de aquella especie, jamás cae en obscuro olvido; porque siempre el recuerdo de sus virtudes le conserva y aumenta honor, y la estimación y respeto público le siguen mas allá del sepulcro. No así quando falta la dignidad genuina, pues el aplauso que ha lisonjeado al hombre por algún tiempo, vá decayendo sensiblemente; y aunque en una parte de su vida haya conseguido deslumbrar al mundo, esto lo debió á que la muchedumbre no percibió sus calidades esenciales: pero no bien se descubre por completo la impostura, quando la estrella que declinaba, desaparece en eterna obscuridad. Hay, por consiguiente, una regla fija de dignidad independiente, intrínseca, con la que debe ser comparado, al fin, todo lo que reclama el título de honor entre los hombres: por ella ha de ser medido, y se encontrará constantemente, que nada sino lo que es esencial al hombre, tiene poder para exigir el respeto del corazón humano.

Debe asimismo observarse, que el consentimiento universal de los hombres en honrar la virtud real y sincera, es suficiente para probar qual es el verdadero convencimiento de la especie humana, sobre la presente materia, y toda otra pretensión de honor es vaga y mudable. Los grados de respeto que se pagan á las situaciones externas, varían con las formas de los gobiernos, y segun los caprichos dominantes de los tiempos. Así es que las calidades que en un país son altamente honradas, en otros ó no lo son, ó apenas merecen ligera estimación; y aun sucede que lo que en algunas regiones del globo distingue á un hombre entre los demás, es precisamente lo que, en otras, le expone al ridículo y menosprecio. Pero, ¿donde hubo una nación sobre la haz de la tierra que no hon-

rasede la dignidad sin tacha, la piedad sin afectacion, la virtud firme, humana, y regular? ¡A quienes se erigieron altares en el mundo pagano, sino á los que, por sus meritos y heroicos trabajos, por su invencion de las artes utiles, ó por señalados servicios de beneficencia, bien á su patria, ó á la raza de sus semejantes, fueron juzgados dignos, en la opinion idolatra, de ser transferidos de entre los mortales á aumentar el numero de sus dioses? Aun las simuladas apariencias de la virtud que tanto abundan en el mundo, son testimonios de su alabanza. Conoce bien el hipócrita que sin revestirse del traje de aquella, todas las demas ventajas que tal vez posee, son insuficientes para procurarle estimacion. Pueden el interes ó la perversidad, intentar ocasionalmente excitaciones de oposicion, y aun odios contra el hombre bueno y sinceramente amante de su patria; aunque el caracter de tales personas llegue á ser equivocado, ó representado bajo falsos colores, en quanto es reconocido recto y virtuoso nunca puede detractarlo el protervo; y al cabo, con el curso del tiempo, triunfan el merito y la verdad. La virtud genuina tiene un lenguaje que habla á todos los corazones, y es idioma entendido por todos en el universo entero. En toda region, en todo clima, el homenaje que se le tributa es el mismo; y en ningun sentimiento concurre con mayor generalidad la especie humana.

Por último, el honor adquirido por la religion y virtud, es un honor divino é inmortal. Honor, no solo en la estimacion de los hombres, sino en el aprecio de Dios, cuyo juicio es la infalible norma de la verdad y justicia; cuya aprobacion confiere *una corona de gloria que jamás se marchita*. Todo honor que viene de los hombres es limitado; su circulo estrecho; su duracion corta y transitoria. Pero el honor fundado en verdadera bondad y solido merito, despues de acompañar al hombre por todos los progresos de su existencia, entra con él en un estado futuro, y continúa resplandeciente por edades eternas. Lo que le procuró respeto sobre la tierra, le hará estimable en la grande asamblea de angeles y *espíritus de hombres justos hechos perfectos*; en donde, se nos asegura, que los que han sido eminentes en sabiduría y virtud, *brillarán como la luz del firmamento, y como estrellas por toda la eternidad*. *—Los honores terrenos sobre

* *Daniél. Cap. XII.—v. 3.*

no ser de larga continuacion, son empañados con manchas y desdoro. Por una ó por otra causa, su brillo viene á ser oscurecido, y humillada su exaltacion; pero el honor dimanado de Dios y la virtud, es incontaminado y purisimo: su lustre es derivado de los cielos; y comparado, en la Escritura, á la luz de una mañana sin nubes, quando el sol se levanta, *y como la luz que resplandece, va adelante y crece hasta el dia perfecto*; siendo así que los hombres del mundo son comparables á la tenue y tremula llama de una candela, que es frecuentemente rodeada del humo que despide, va consumiendose, y termina en total extincion.

Per consiguiente, todo aquel que conserve algun sentimiento de la dignidad humana, que es incitado del deseo del honor congenial al hombre, aspire á gratificar esta pasion por medios dignos de su naturaleza. No quede satisfecho con solas las distinciones externas que ha introducido la vanidad, y que no pueden procurarle mas que la apariencia del respeto. No sea lisonjeado por el aplauso que haya podido grangearle la manifestacion de algunos talentos, porque este aplauso ni es por lo regular constante, y puede ser mezclado con menosprecio. Atienda mas bien á lo que significa el caracter del ser inteligente: cultive las calidades morales que todos los hombres respetan en su corazon. Entonces es quando la *Sabiduría dará á su cabeza acrecentamiento de gracia, y la adornará con una corona de gloria*. Honor es este á que todos pueden aspirar, y premio que todos, desde el de la mas elevada hasta el de la mas humilde condicion, pueden disputar. Siempre está en poder del hombre distinguirse por una conducta digna y virtuosa, adquiriendose de este modo el respeto de los que le rodean, y lo que es superior á todo, obteniendo la aprobacion y honor del mismo Dios.

No vaya á imaginarse alguno, que en la parte religiosa del caracter que hemos delineado, hay algo que la envuelva en tristes y tenebrosas sombras, ó que derogue de la estimacion con que generalmente estan dispuestos los hombres á respetar las virtudes ilustres. Pueden formarse falsas ideas de religion, así como han prevalecido con frecuencia en el mundo conceptos erroneos de virtud: pero nada tiene la verdadera religion de aspero ceño ó melancolica austeridad, que se dirija á separar á los hombres de la sociedad hu-

mana, ó á enervar los esfuerzos de la virtud activa y de los vigorosos talentos. Por el contrario, el principio religioso, debidamente entendido, no solo se une con aquella y estos, sino que los sostiene, fortifica, y confirma. Tan lejos está de obscurecer el lustre de un carácter, que antes lo exalta y ennoblece. La Religion añade á todas las virtudes morales, autoridad y dignidad venerable: hace mas augusto al caracter virtuoso, y á la decoracion de un palacio reune la magestad de un templo.

El que divide la religion de la virtud, no comprende ni la una ni la otra. La union de ambas es la que consume el estado y caracter del ser dotado de inteligencia. Su union es la que ha distinguido á aquellos hombres grandes é ilustres, que brillaron con tanto honor en los pasados siglos, y cuya memoria vive en los recuerdos de las generaciones sucesivas. Su union es la que forma la *sabiduría que viene de arriba*; aquella sabiduría á que atribuye el texto tan altas prerogativas; y á la que pertenece el sublime elogio que le tributó el autor del Libro de la Sabiduría, con cuyas hermosas y enfáticas expresiones, concluyo este discurso. «La sabiduria es el aliento del poder de Dios, y una cierta pura emanacion de la claridad del Altísimo; y por eso nada contaminado entra en ella. Es el esplendor de la luz eterna, el espejo sin mancha de la Magestad de Dios, y la imagen de su bondad. Y no siendo mas que una, todo lo puede; y permaneciendo en sí misma, todo lo renueva.... A ninguno ama Dios sino al que habita con la sabiduría, porque es mas hermosa que el sól, y sobre todo el orden de las estrellas: comparada con la luz, se le encuentra superior.

DISCURSO IX.

SOBRE MOFARSE DE LA RELIGION.

Venient in novissimis diebus in deceptione illusores.

En los ultimos dias vendrán impostores artificiosos.—EPIST. 2. S. PEDRO III.—3.

SIENDO la Religion Cristiana adversa á las inclinaciones y pasiones corrompidas de los hombres, ha sido en todas las edades, objeto de oposicion de varios enemigos. En algunos tiempos, ha descargado sobre ella las tempestades de la violencia y persecucion. En otros, ha sido atacada con las armas de la sofisteria y falaz raiocinio; y quando estas han fallado en el suceso, ha sido expuesta á las censuras y escarnio del petulante. Hombres de espíritus frívolos, sin comprension de entendimiento para discernir lo que es grande, ni solidez de juicio para decidir sobre lo que es verdadero, han tomado á su cargo tratar á la religion con menosprecio; como si no fuera esta, materia de grave consecuencia para el individuo, y para el mundo todo. Han intentado representar la estructura de aquella venerable fabrica, que por dilatados siglos ha sido primer objeto de reverencia, que han sostenido los grandes ingenios y admirado los sabios profundos, como descansando unicamente sobre los fundamentos que le ha dado la tetrica imaginacion del fanatico ó visionario. De este caracter son los impostores, (en cuya clase de-

mana, ó á enervar los esfuerzos de la virtud activa y de los vigorosos talentos. Por el contrario, el principio religioso, debidamente entendido, no solo se une con aquella y estos, sino que los sostiene, fortifica, y confirma. Tan lejos está de obscurecer el lustre de un carácter, que antes lo exalta y ennoblece. La Religion añade á todas las virtudes morales, autoridad y dignidad venerable: hace mas augusto al caracter virtuoso, y á la decoracion de un palacio reune la magestad de un templo.

El que divide la religion de la virtud, no comprende ni la una ni la otra. La union de ambas es la que consume el estado y caracter del ser dotado de inteligencia. Su union es la que ha distinguido á aquellos hombres grandes é ilustres, que brillaron con tanto honor en los pasados siglos, y cuya memoria vive en los recuerdos de las generaciones sucesivas. Su union es la que forma la *sabiduría que viene de arriba*; aquella sabiduría á que atribuye el texto tan altas prerogativas; y á la que pertenece el sublime elogio que le tributó el autor del Libro de la Sabiduría, con cuyas hermosas y enfáticas expresiones, concluyo este discurso. «La sabiduria es el aliento del poder de Dios, y una cierta pura emanacion de la claridad del Altísimo; y por eso nada contaminado entra en ella. Es el esplendor de la luz eterna, el espejo sin mancha de la Magestad de Dios, y la imagen de su bondad. Y no siendo mas que una, todo lo puede; y permaneciendo en sí misma, todo lo renueva.... A ninguno ama Dios sino al que habita con la sabiduría, porque es mas hermosa que el sól, y sobre todo el orden de las estrellas: comparada con la luz, se le encuentra superior.

DISCURSO IX.

SOBRE MOFARSE DE LA RELIGION.

Venient in novissimis diebus in deceptione illusores.

En los ultimos dias vendrán impostores artificiosos.—EPIST. 2. S. PEDRO III.—3.

SIENDO la Religion Cristiana adversa á las inclinaciones y pasiones corrompidas de los hombres, ha sido en todas las edades, objeto de oposicion de varios enemigos. En algunos tiempos, ha descargado sobre ella las tempestades de la violencia y persecucion. En otros, ha sido atacada con las armas de la sofisteria y falaz raiocinio; y quando estas han fallado en el suceso, ha sido expuesta á las censuras y escarnio del petulante. Hombres de espíritus frívolos, sin comprension de entendimiento para discernir lo que es grande, ni solidez de juicio para decidir sobre lo que es verdadero, han tomado á su cargo tratar á la religion con menosprecio; como si no fuera esta, materia de grave consecuencia para el individuo, y para el mundo todo. Han intentado representar la estructura de aquella venerable fabrica, que por dilatados siglos ha sido primer objeto de reverencia, que han sostenido los grandes ingenios y admirado los sabios profundos, como descansando unicamente sobre los fundamentos que le ha dado la tetrica imaginacion del fanatico ó visionario. De este caracter son los impostores, (en cuya clase de-

ben numerarse los mofadores de la religion) que predixo el Apostol; prediccion que hemos visto cumplida. Y como los falsos coloridos, con que estos han revestido á la religion son propios para seducir á los incautos y de flaca razon, exáminemos con imparcial, pero severo discurso, si aquella presta motivo al ridiculo y desprecio de sus mofadores. Uno y otro han de recaer ó sobre sus doctrinas, ó sobre sus preceptos.

Las doctrinas de la Religion Cristiana son racionales y puras. Todo lo que ha revelado con respecto á las perfecciones de Dios, sus leyes y gobierno moral, el destino del hombre, los premios y castigos de un estado futuro, es perfectamente conforme con la mas ilustrada razon. En algunos artículos que pasan los limites de nuestra presente inteligencia, como en los relativos á la esencia divina, á la caída de la raza humana, y su redencion por Jesu-Christo, pueden parecer sus doctrinas oscuras y misteriosas. Contra estas ha dirigido particularmente sus ataques el mofador, como si debieramos reputar por absurdo, lo que no nos es posible explicar.

No es necesario emprender al presente la defensa particular de cada una de estas doctrinas, quando, en el caso, se presenta una observacion, que debidamente pesada, es suficiente para imponer silencio á las cavilaciones del mofador. ¿No se vé este obligado á confesar que todo el sistema de la naturaleza que le rodea está lleno de misterios? Pues, que razon tiene para deducir, que las doctrinas de la revelacion, procediendo del mismo autor, debieran estar exentas de misteriosa obscuridad? Quanto es necesario para la conducta de la vida, tanto en la naturaleza como en la religion, lo ha hecho obvio á todos la divina Sabiduria. Así como la naturaleza nos suministra suficiente informe en lo concerniente á nuestra subsistencia, seguridad y conveniencias, tambien la religion nos ha instruido plenamente acerca de nuestrar relaciones, y deberes para con el Criador y nuestros semejantes: pero á penas pretendemos elevarnos á objetos superiores á nuestra esfera inmediata de accion, quando es burlada nuestra curiosidad, y las tinieblas nos rodean por todas partes. Que es la esencia de los cuerpos materiales que vemos y palpamos, como un grano de semilla se convierte en arbol corpulento y vestido de verdes hojas, de que modo es formado el hombre en

el vientre de su madre, en que manera obra el alma sobre el cuerpo, ó como suceda que en qualquier punto del espacio concibamos un centro sin que podamos concebir en parte alguna su circunferencia, son misterios de comprension no menos superior á nuestras facultades, que la de las partes mas oscuras y dificiles de la revelacion; y sin embargo, imposible nos es dexar de reconocer la existencia del hecho.

Así igualmente, en la religion natural ocurren cuestiones concernientes á la creacion del mundo de la nada, al origen del mal baxo el gobierno de un Ser infinitamente perfecto, y á la compatibilidad de la libertad humana con la presciencia divina, que son por cierto, tan intrincadas en su naturaleza, y dificiles en su solucion, como qualquiera otra de la teologia cristiana. Vemos claramente, que no somos admitidos en los secretos de la Providencia, mas que en los misterios de la Divinidad. En todos sus caminos, el Omnipotente es un «Dios que se oculta, Él hace de la obscuridad su pabellon, Él tiene vuelta la faz de su trono, y lo cubre con una espesa nube.— En lugar de ser contra la revelacion el que algunas de sus doctrinas sean misteriosas, mucho mas extraño parecería que no lo fuesen. Si en el sistema cristiano hubiera sido tódo perfectamente adecuado á nuestras potencias, habría esto dado motivo á sospechar que su origen no era de Dios, puesto que no correspondia con los otros dos sistemas, el del universo, y el de la religion natural; quando en el orden presente, el Evangelio guarda semejanza y aparece en el mismo caracter general con los otros dos sistemas cuyo origen es reconocido por divino; sencillos y comprensibles en lo concerniente á la practica, oscuros y misteriosos en lo relativo á la especulacion y creencia. * Las cavilaciones, pues, y sofisterias sobre esta materia, lexos de tener fundamento justo, descubren unicamente ignorancia y estrechez de miras.

Procedamos á examinar lo que se refiere á la practica, ó á la

* Puede verse este argumento plenamente desenvuelto y presentado en toda su fuerza por la pluma magistral de Butten en su Analogía de la Religion Natural y Revelada, obra justamente celebrada como produccion eminente de Filosofia.

parte preceptiva de la religion. Los deberes que esta nos impone para con Dios, son los que frecuentemente han sido el blanco á que se han dirigido los sarcasmos del licencioso, y de algunos filosofos, que han intentado representarlos como superfluos, falsos, y no de otra procedencia que del entusiasmo. -Porque, ¿no es la Divinidad tan exaltada sobre nuestra pequeñez, que ni utilidad, ni placer puede recibir de nuestra adoracion? ¿Que son nuestras preces ó nuestras alabanzas para aquel Espíritu infinito, que gozandose en la plenitud de su beatitud, mira todas sus criaturas pasando ante su presencia como insectos de un dia? ¿Que otra cosa sino los terrores de la supersticion, puede haber dictado esas formas de homenaje, y esas distinciones en las semanas del dia sagrado del Señor, que respetan las almas vulgares, pero desprecian, las grandes y liberales?

Pues, en respuesta á tales insultos del mofador, pudiera parecer suficiente observar, que el unanime sentimiento de la especie humana está pronunciado contra él. Inconsiderada como es la masa de los hombres, y apegada solamente á los objetos que de cerca la rodean, jamás se ha extinguido en sus pechos este principio, que al gran Padre de la raza humana, al universal, aunque invisible Benefactor del universo, es debido, no solo reverencia interna, sino tambien homenaje externo. Si Él necesite ó no este homenaje, no es la cuestion, pero sí lo es el que indubitablemente se lo debemos por nuestra parte; y con razon debe ser calificado bajo el corazon que sofoca los afectos de gratitud á un bienhechor, por independiente que sea, y nada necesitado de alguna correspondencia: por eso vemos sobre la tierra inmensos concursos de adoradores congregados para tributar veneracion, en varias formas, al Gobernador del mundo. En estas adoraciones se reunen igualmente, el filósofo, el salvaje, y el santo; y ninguno, á no ser de alma fria é insensible, puede elevar el pensamiento á aquel Ser benefico que preside la administracion del universo, sin alguna inclinacion á dirigirle sus suplicas ó alabanzas. En vano, pues, hace irrision el mofador de lo que el clamor de la naturaleza demanda y justifica, no consiguiendo mas que declararse, sin esperanza de suceso, contra el sentido general, y manifestado constantemente, de la raza humana.

Pero dejando aparte esta consideracion, debo llamar la atencion á

otra de muy seria y tremenda importancia. Por sus licenciosos escarnios de los deberes de la piedad, y de las instituciones del culto divino, está el mofador debilitando el poder de la conciencia sobre los hombres; minando las grandes columnas de la sociedad; dando un golpe mortal al orden y felicidad publica. Todo esto en nada descansa tanto, como en la general creencia de un Testigo á quien lo mas escondido está manifiesto, y en la universal veneracion de un Gobernador Omnipotente. Sobre esta creencia y esta veneracion, se funda toda la obligacion del juramento con que son administrados los gobiernos; aplicadas las leyes en los tribunales de justicia; dirimidas las controversias, y preservada la propiedad privada. Nuestra unica seguridad contra innumerables crímenes á que no pueden alcanzar ni la prevision del hombre, ni las restricciones de la legislacion, es el temor de un Vengador invisible, y de los futuros castigos que ha preparado para los delincuentes en este mundo. Romoved este temor de los corazones, y no hareis mas que dar vigor á la mano del malvado, y atacar la seguridad de la sociedad humana.

Y ¿como sería posible que impresiones tan necesarias al orden y bien publico se conservasen sin asambleas religiosas, sin instituciones sagradas, sin dias consagrados á la adoracion de la Divinidad, que sean á los hombres solemnes recuerdos de la existencia y dominio de Dios, y de la cuenta venidera, que, á su tiempo, deben rendirle, de sus acciones? Beneficos y saludables son para todas las clases de la sociedad, los sentimientos que la religion publica tiene tendencia á excitar; pero con respecto á las inferiores, bien sabido es, que las principales restricciones que las refrenan y separan del mal, son las adquiridas en las reuniones religiosas. Destituidas de las ventajas de una regular educacion, ignorantes, con exceso, de las leyes públicas, faltos de aquellas ideas delicadas de honor y propiedad en que otros de mas conocimientos son educados; si desertaran de los sagrados templos á que acostumbran concurrir, luego correrían peligro de degenerar en una raza feroz, cuya desenfrenada violencia infundiría perpetuos terrores.

Aquel, por consiguiente, que trata las cosas sagradas con ligereza y mofa, está haciendo el oficio, tal vez sin percibirlo, de un enemigo público de la sociedad. Ese hombre es precisamente como el

loco descrito en el libro de los Proverbios, que arroja carbones encendidos, *saetas y lanzas para matar*, y dice luego, *lo hice por juego*. Ya le oiremos quejarse algunas veces de la desobediencia de los hijos, de los fraudes é insubordinacion de los sirvientes, de los tumultos é insolencia de las clases baxas; quando él mismo es, en gran parte, el responsable de los desordenes que lamenta. Por el exemplo que dá con el menosprecio de la religion, se hace accesorio á los multiplicados crímenes que este ocasiona entre los otros. Haciendo á las sagradas instituciones objeto de ludibrio, está estimulando á la plebe á conmociones y violencias, animando al falso testigo al perjurio; está, en efecto, poniendo el puñal en las manos del salteador en despoblado, y soltando al ladron en la noche por las calles de la ciudad.

Pasemos á considerar la numerosa clase de deberes relativos á la regulacion de nuestra conducta para con nuestros semejantes. Tan manifiesta es la absoluta necesidad de estos á la felicidad pública, que ella los ha puesto, en mucha parte, á cubierto de los ataques del mofador. El que intentase hacer asunto de burla, de la justicia, verdad, ó honestidad, sería evitado de todos: haríase odioso para los que, quando menos, conserven algunos restos de principios, y aparecería peligroso á los que viven unicamente atentos á sus intereses. Pero aunque las virtudes sociales son calificadas en general como respetables y sagradas, hay ciertas formas y grados de ellas, que no han sido exentas del escarnio de los inconsiderados y presuntuosos.—Aquella extensa generosidad, y encendido espíritu publico, que incita á un hombre á sacrificar sus propios intereses para promover algun gran bien general, y aquella estricta y escrupulosa integridad que no permite á uno, en ocasion alguna, separarse de la verdad; han sido frecuentemente tratadas con menosprecio, por los que se llaman hombres del mundo. Los que no se someten á adular á los grandes en riquezas ó autoridad, que desdennan acomodarse á las maneras del día quando las juzgan malas, que rehusan causar ni el mas pequeño perjuicio á otros en beneficio propio, son mirados como personas de extravagante caracter é ideas quimericas, ignorantes del mundo, é impropias para vivir en él.

Pues tales personas lexos de ser merecedoras de ningun ridiculo,

niene derecho á un grado de respeto que raya en veneracion: porque ellos son verdaderamente las fuertes columnas, y guardianes del orden publico. La autoridad de su caracter pone freno á la desatinada muchedumbre; el peso de su exemplo retarda los progresos de la corrupcion; contiene aquella relaxacion de moral, siempre propensa á ir ganando terreno insensiblemente, y á cometer invasiones en todas las clases y profesiones de la sociedad. Así es que, esta elevada generosidad de espíritu, esta inflexible virtud, este miramiento á los principios, superior á toda opinion, han marcado siempre los caracteres de los que se han distinguido eminentemente en la vida pública; los que han defendido la causa de la justicia contra el opresor poderoso; que en las épocas críticas, han vindicado los derechos ó sostenido las moribundas libertades de los hombres, y han atraído honor sobre los suyos, y sobre su patria. Pueden tales personas haber sido mofadas por algunos de aquellos entre quienes vivieron; pero la parte reflexiva les hizo desde entonces, y la posteridad les ha hecho despues, amplia justicia: sus nombres son recordados á las edades futuras, y de ellos se piensa y habla con admiracion.

El hombre de principios flexibles á cualquiera acomodamiento, el de inferior virtud, el que por debilidad ó interes contemporiza con todos, puede por algun tiempo sostener un caracter plausible entre sus amigos y secuaces, pero al punto que se descubre la inconstancia y doblez de su caracter, es objeto de general menosprecio. Los inclinados á burlarse de las personas de inflexible integridad, no manifiestan mas que la pequeñez de sus almas, pues dexan ver quan desconocidos les es el sublime de la virtud, y quan escasos se hallan de discernimiento acerca de la excelencia del hombre. Afectando esparcir entre los otros desestimacion de la pureza y escrupulosidad en la moral, no solo se exponen al justo desprecio, sino que propagan sentimientos muy peligrosos á la sociedad; porque perdido el miramiento á la virtud en alguna de sus partes se comienza á minarla por entero. Ninguno, se ha dicho frecuentemente, se hace de un golpe vicioso consumado, pero paso á paso se llega á tal extremo, desviandose de los dictámenes de la conciencia. Si la moral del mofador hubiera de prevalecer, no tardarian en presentarse con frente descubierta, la fatalidad, la desvergüenza, la in-

fidelidad, y traicion, ultimos resultados de los principios condescendientes, y relajaciones de virtud, que aquel representa como necesarias á todo hombre que conoce el mundo, y trata de sacar utilidad de él.

La ultima clase de virtudes de que debo hacer mencion son las de naturaleza personal, y que dicen relacion al gobierno sobre nuestros placeres y pasiones. Aquí es donde el mofador se ha considerado siempre como en posesion de un ancho campo. Muy frecuentemente, virtudes tales como la sobriedad, el pudor, la templanza, la modestia, y castidad, son ridiculizadas ó abiertamente, ó con mal simulado disfraz, y tenidas por habitos de reclusos y santurrones que excluyen á los hombres de la compañía alegre y de moda; habitos que son efecto de educacion vulgar, de espíritus amilanados, ó meras debilidades de constitucion; en tanto que los mofadores, *andando*, como dice propiamente de ellos el Apostol en el texto, *segun sus propias concupiscencias*, se jactan de sus maneras como desembarazadas y liberales, como masculinas y animadas. Por esto, engreidos de sí mismos, se imaginan muy superiores á la multitud, y miran con menosprecio á los que se confinan dentro de los limites de una vida modesta, regular, y ordenada.

Hombres infatuados!—¿quien no vé que las virtudes de que estos se burlan, no solo derivan su autoridad de las leyes de Dios, sino que son tambien esencialmente necesarias tanto á la felicidad pública como á la privada? Pueden, alhagando á sus licenciosos placeres, procurarse mientras se conservan la juventud y vigor, algunos goces pasajeros: ¿pero quales son las consecuencias? Suponed un individuo perseverando en esta carrera, y ciertamente le seguirán, la deshonra en el caracter, el desorden en los negocios, una constitucion quebrantada ó enfermiza, y una temprana y miserable vejez. Suponed una Sociedad toda formada de personas como las que aplaude el mofador; de aquellos á quienes llama hijos del placer, esto es, gente disipada, desarreglada, y libertina, entre quienes no se tenga consideracion á la sobriedad, decencia y virtud privada; que escena tan odiosa no presenta semejante sociedad! ¿quan opuesta al estado de orden y civilizacion en que la especie humana ha escogido vivir! ¿que turbulencia, y confusion, que contiendas y disenciones no reinarian per-

petuamente en ella! ¿Que hombre de comun sentido no preferiría habitar en un desierto, antes que estar asociado de por vida con semejante compañía? ¿Y presumirá el mofador burlarse de virtudes sin las quales no puede haber paz, ni gusto, ni orden entre los hombres?

Piense un momento en su situacion domestica é inmediatas conexiones. ¿Es padre, marido, ó hermano? Tiene algun amigo ó pariente del uno ú otro sexo en cuya felicidad esté interesado?—Preguntemosle si le será indiferente que el desarreglo, la impureza, ó disipacion de ninguna especie marquen el caracter de aquellos? ¿Pasaría porque en la presencia de los mismos, se mofasen de las virtudes opuestas, como de ninguna consecuencia para su felicidad?—Si el mas licencioso se estrémece á solo el pensamiento, si en medio de sus mas desenfrenados placeres, desearía que su propia familia permaneciese incontaminada, aprenda por esto, el valor de aquellas virtudes privadas que en las horas de la disipacion, en el vertigo de los devaneos, está pronto á menospreciar. Desterrad la sobriedad, la moderacion y pureza, y minais los fundamentos del orden publico y de la tranquilidad domestica: haceis de toda casa una mansion miserable y dividida, baxo cuyos techos resonarán las voces de verguenza, y los mutuos improprios de infamia: no dexais nada de digno y respetable en el caracter humano: convertis al hombre en bruto.—Sea la conclusion del discurso hasta aqui seguido, que la religion y virtud en todas sus formas, bien de doctrina ó de precepto; de piedad para con Dios, integridad para con los hombres, ó regularidad en la conducta privada, lexos de presentar materia al ridiculo del petulante, demandan la mas alta veneracion, y sus nombres jamas deben ser mencionados sino con el mayor honor. Se dice en la Escritura, «El necio se mofará del pecado.» Antes debiera mofarse de la peste, de la hambre y de la guerra. Con uno que escogiese estas calamidades publicas por asunto de burlas, no os sentiriais inclinados á tener compañía. Huiriais de él, mas que de un loco, como hombre de razon perturbada, y de quien hay riesgo de recibir un golpe repentino. Y con todo, es indudable que las culpas contrapuestas á las virtudes cristianas y sociales que llevamos mencionadas, son mayores calamidades para la gran sociedad humana, que no la guerra, hambre ó pestes. Estas obran solamente como causas transitorias y ocasiona-

les de miseria; pero los desordenes y vicios de los hombres son perpetuos azotes del mundo. La impiedad y la injusticia, el fraude y la falsedad, la intemperancia y la corrupcion, estan produciendo diariamente males y trastornos; trayendo ruina sobre los individuos; despedazando familias y sociedades; dando origen á mil escenas tragicas en este infeliz teatro. A proporcion que las costumbres son viciosas, la especie humana es desgraciada. La perfeccion de la virtud que reina en el mundo superior, es el primer principio de la perfecta dicha que en él se goza.

Por consiguiente, quando observemos alguna tendeneia á tratar la religion ó la moral con menosprecio ó lijereza, tengamoslo por seguro indicio de un entendimiento pervertido ó de un corazon depravado. *En la silla del mofador*, jamás nos sentemos. Reputemos por contaminado el ingenio que se exercita en hacer los asuntos sagrados objeto de ludibrio. Quando se levanta el mofador para dirigir sus ataques, sostengamos el honor de nuestro Dios y de nuestro Redentor; y resueltamente adhiramonos á la causa de la virtud y de la bondad. «El que honra á Dios, será honrado por Dios.»

DISCURSO X.

SOBRE LA ASCENSION DE JESU-CHRISTO.

Eduxit autem eos foras in Bethaniam: Et elevatis manibus suis benedixit eis: Et factum est, dum benediceret illis, recessit ab eis, et ferebatur in caelum.

Y los sacó fuera hasta Bethania: y alzando sus manos, los bendixo. Y aconteció, que mientras los bendecía, se partió de ellos, y era llevado al cielo.—S. LUCAS CAP. XXIV. V. 50, 51.

LAS Escrituras sagradas no solo nos presentan una regla completa de vida, sino que dan peso y autoridad á sus preceptos, por el informe que comunican de ciertos hechos grandes é importantes en que toda la raza humana tiene un interes profundisimo. De estos, uno de los mas ilustres es la ascension de Jesu-Christo á los cielos, despues de haber consumado la obra de nuestra redencion. Asunto es este, cuya meditacion es grata á un Christiano en todos tiempos; pero especialmente despues de la celebracion de aquel solemne mandato que hemos cumplido, participando, en la mañana de hoy, del Sacramento de la Cena del Señor. * Allí renovamos la memoria del martirio y muerte del Salvador, en la causa de la especie humana. Tomémos, pues, parte ahora en sus triunfos sucesivos. Veamosle

* *Fué predicado este discurso en la noche.*

les de miseria; pero los desordenes y vicios de los hombres son perpetuos azotes del mundo. La impiedad y la injusticia, el fraude y la falsedad, la intemperancia y la corrupcion, estan produciendo diariamente males y trastornos; trayendo ruina sobre los individuos; despedazando familias y sociedades; dando origen á mil escenas tragicas en este infeliz teatro. A proporcion que las costumbres son viciosas, la especie humana es desgraciada. La perfeccion de la virtud que reina en el mundo superior, es el primer principio de la perfecta dicha que en él se goza.

Por consiguiente, quando observemos alguna tendeneia á tratar la religion ó la moral con menosprecio ó lijereza, tengamoslo por seguro indicio de un entendimiento pervertido ó de un corazon depravado. *En la silla del mofador*, jamás nos sentemos. Reputemos por contaminado el ingenio que se exercita en hacer los asuntos sagrados objeto de ludibrio. Quando se levanta el mofador para dirigir sus ataques, sostengamos el honor de nuestro Dios y de nuestro Redentor; y resueltamente adhiramonos á la causa de la virtud y de la bondad. «El que honra á Dios, será honrado por Dios.»

DISCURSO X.

SOBRE LA ASCENSION DE JESU-CHRISTO.

Eduxit autem eos foras in Bethaniam: Et elevatis manibus suis benedixit eis: Et factum est, dum benediceret illis, recessit ab eis, et ferebatur in caelum.

Y los sacó fuera hasta Bethania: y alzando sus manos, los bendixo. Y aconteció, que mientras los bendecía, se partió de ellos, y era llevado al cielo.—S. LUCAS CAP. XXIV. V. 50, 51.

LAS Escrituras sagradas no solo nos presentan una regla completa de vida, sino que dan peso y autoridad á sus preceptos, por el informe que comunican de ciertos hechos grandes é importantes en que toda la raza humana tiene un interes profundisimo. De estos, uno de los mas ilustres es la ascension de Jesu-Christo á los cielos, despues de haber consumado la obra de nuestra redencion. Asunto es este, cuya meditacion es grata á un Christiano en todos tiempos; pero especialmente despues de la celebracion de aquel solemne mandato que hemos cumplido, participando, en la mañana de hoy, del Sacramento de la Cena del Señor. * Allí renovamos la memoria del martirio y muerte del Salvador, en la causa de la especie humana. Tomémos, pues, parte ahora en sus triunfos sucesivos. Veamosle

* *Fué predicado este discurso en la noche.*

con placer levantándose del sepulcro como conquistador de la muerte y del infierno, y subiendo á los cielos para reinar en gloria, y ser allí el protector y guardian de su pueblo, hasta el ultimo termino de los tiempos.—Parece propio comenzar considerando las circunstancias particulares que acompañaron este suceso memorable en la historia de la vida de Jesus, segun las refiere el texto, comparado con la narrativa de otros Evangelistas, y las encontraremos tan hermosas y sublimes en si mismas, como instructivas para nosotros.

Se nos informa, que este suceso no ocurrió sino hasta los quarenta dias despues de su resurreccion, en cuyo espacio de tiempo se mostró vivó despues de su pasión con muchas pruebas, apareciéndoseles, (á sus discipulos) y habiéndoles del reino de Dios. * Concluida su mision sobre la tierra; expiada por su muerte la culpa de la raza humana; instruidos plenamente sus Apostoles en el caracter que debian desempeñar; un dia, se nos refiere, *los sacó fuera hasta Bethania.*—Con la mayor propiedad fué escogido este lugar para escena de su ascension: allí cerca estaba el Monte del Olivar, á donde el Señor tenia costumbre de retirarse al ejercicio de su devocion privada; y allí tambien estaba el huerto de Gethsemani, en donde comenzaron sus sufrimientos con la agonía en que *su alma estuvo triste hasta la muerte.* En el mismo sitio en que dieron principio sus generosos padecimientos por cuenta nostra, allí era debido que comenzase su gloria; y aquellos campos que por tanto tiempo habian sido su retiro predilecto, y tan frecuentemente consagrados por su meditacion y preeces, justo era que fuesen ahora dignificados con los ultimos pasos de su partida á los cielos; como una especie de simbolo de ser la devocion y sufrimientos virtuosos, pasos que preparan nuestra subida á la misma mansion.—Llegado que fué á aquel lugar, nos dice el historiador sagrado, que „levantando las manos bendixó á sus discipulos; „y mientras los bendecía se partió de ellos.” ¡Quan hermosa es esta actitud de la partida del Señor! Quan digna y apropiadamente corresponde esta conclusion al resto de su vida! „Habiendo amado á los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.” Mientras vivió, *iba haciendo bienes*; murió rogando por sus enemigos; y

* Hechos Ap. I.—3.

quando subió á los cielos, fué en acto de levantar las manos y bendecir á sus amigos; como el moribundo padre que dá la ultima bendicion á sus tiernos hijos y familia. Noble exemplo es este que se nos presenta, del modo con que todo hombre bueno debe desear que sean empleados sus ultimos momentos, en actos de devocion á Dios, y en expresiones de bondad y afectuosos sentimientos á sus amigos.—En tanto que esto hacía el Salvador, *se partió de sus discipulos; viendolo ellos se fué elevando; le recibió una nube que le ocultó á sus ojos; * y era llevado al cielo.* No hubo aquí torbellinos, truenos, y relampagos, como en las vistas sobrenaturales de la ley antigua acompañadas de magestad terrible, sino que el Salvador del mundo fué recibido blandamente en una nube, con aquella magnificencia serena y apacible que anuncia el benigno genio del Evangelio y de su Autor.—Angeles asistieron tambien á esta solemnidad, como en toda dispensacion divina favorable á la especie humana se nos representan tomando parte estos benevolos espíritus. En la creacion del mundo se nos dice que „los astros de la mañana de consuno, entonaron canticos, y los hijos de Dios prurmpieron en aclamaciones „de regocijo:” en el nacimiento del Señor, se oyeron sus himnos de alabanza y alegría; los vemos presentes en su resurreccion de entre los muertos, y ahora, otra vez, en su ascension á los cielos. En tanto que sus discipulos con ojos fijos hácia arriba contemplaban su elevacion, „hé aquí se pusieron al lado de ellos dos varones con vestiduras blancas; los quales tambien les dixeron; ¡Varones Galileos, „que estais mirando al cielo? este mismo Jesus que de vuestra vista „se ha partido, así vendrá, como le habeis visto subir al cielo.” † Tales fueron las circunstancias que concurrieron en este grande y señalado suceso de la ascension de Christo á los cielos; todas ellas, angustas, estupendas, y calculadas para dexar eterna impresion en el animo de los circunstantes.—Procedamos ahora á considerar los fines y objetos de la ascension del Salvador, hasta donde se nos han hecho conocidos por la revelacion, como igualmente los efectos que deba producir en nuestras almas.

* Hechos Ap. I.—9.

† Hechos Ap. I.—10, 11.

Y en primer lugar, por la ascension del Salvador á los cielos, se hizo patente que el gran designio para que habia baxado á la tierra, fué plenamente cumplido. Dió la Divinidad, por este modo, un solemne testimonio de la virtud y eficacia de la muerte de Jesus por las culpas del mundo: se declaró, que en consideracion de los meritos y generosos sufrimientos del Hijo de Dios, se habia extendido el perdón y la gracia á la toda raza humana caída. Por esto, „Dios lo levantó de entre los muertos, y le dió gloria, para que nuestra fé y esperanza puedan descansar en Dios.”

De aquí es que, la ascension del Señor, debe ser considerada como la presentacion que los cielos hicieron á la especie humana del ramo de la oliva. Gemiamos baxo la sentencia de condenacion, como una raza delincuente hasta que Christo tomó por suya nuestra causa, y por su resurreccion y ascension probó que habia salido victorioso en la empresa. Luego que, recibido en los cielos, tomó asiento á la diestra de Dios, desaparecieron los terrores de la ley; fueron cumplidas las antiguas profecías que representaban la venida del Mesias como la renovacion del mundo, como la era de paz y gracia declarada á los hombres. La ascension de Christo fué la señal de su triunfo sobre todos los poderes de las tinieblas. Por largo tiempo habian meditado nuestra ruina, y sostenido el reino de la idolatría entre las naciones; pero llegó el periodo en que aquellos debian ser derribados; quando Jesu-Christo, segun habia sido predicho antiguamente por el Salmista inspirado, *subió á lo alto, cautivó á la esclavitud, y recibió dones para los hombres.* * Entonces fué quando despojó á los principados y potestades, y destruyó al que tenia el poder de la muerte; ** y los dones que, en prueba de la victoria, esparció entre los hombres, fueron nada menos que la paz, el perdón, y la vida eterna.—Mientras que la ascension del Señor establece así nuestra fé en el Evangelio,

Veámosla, en segundo lugar, con respecto al mismo Christo, como una restauracion merecida de su original felicidad. La naturaleza divina no podía ni sufrir ninguna depresion real, ni recibir

* Salmo LVII.—19.

** S. Pab. Colos. II.—15. Heb. II.—14.

alguna perfeccion adicional. Pero fué como hombre que apareció y obró sobre la tierra, y padeció hasta morir. Lo que habia hecho baxo este caracter, le daba derechos á las mas sublimes recompensas; y en este respecto es presentada siempre en la Escritura su ascension y exaltacion á la diestra de Dios, porque „se anonadó á sí mismo tomando forma de siervo; y hallado en la condicion de hombre, se humilló á sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz; por lo qual Dios tambien lo ensalzó, y le dió un nombre que es sobre todo nombre, para que al nombre de Jesus se doblé toda rodilla, y toda lengua confiese que el Señor Jesu-Christo está en la gloria de Dios Padre.” *—En esta disposicion de la Providencia, se intentó dar un ilustre testimonio del aprecio y amor de Dios por una justicia eminente. *Vemos á Jesus, como se explica el Apostol, por la pasion de la muerte, coronado de gloria y honor.* † Vemos la elevada preeminencia, hecha el premio de una generosa sumision por amor de la especie humana, y al anonadamiento y humildad hechos el camino de la gloria. En este grande exemplo, se nos enseña que jamas desampara Dios la causa que es suya propia, ni dexa que el merito y la virtud sean en todo punto oprimidos, aunque permita que muchos de los mejores hombres pasen por pruebas y penalidades. Ninguna persona podía parecer á primera vista, mas olvidada y aun abandonada de Dios, que nuestro Salvador quando estuvo en poder de sus enemigos. Durante aquel tiempo, la Providencia iba encaminando sus grandes designios; y luego que fueron cumplidos, vino Dios en sostenimiento de la verdad y justicia, y por los altos honores que dispensó á Christo, estableció su eterno triunfo.

En tanto que consideramos la ascension del Salvador como una glorificacion que mereció justamente de su parte, debido es que de la nuestra nos regocijemos en ella con toda la alegría de nuestro corazón, por el íntimo convencimiento de nuestras obligaciones hácia él. Desnudo de todo sentimiento justo y honroso debe estar aquel, que no participa con cordial satisfaccion en el suceso y triunfo de un

* Id. Philip. II.—7 &c.

† Id. Hebr. II.—9.

generoso benefactor, que por amor suyo se ha expuesto á tantas adversidades y peligros.—En aquel santo sacramento, de que hemos participado hoy, hemos visto al Salvador despreciado y desechado de los hombres; le hemos visto tratado como el mas vil de los malhechores; conducido á la montaña de Golgotha con escarnio é ignominia, y sufriendo allí toda la crueldad que podian imaginar sus enemigos. Todo esto, le hemos visto soportar no solo con paciencia, sino con alegría por amor de nosotros, á fin de consumir nuestra redencion.—Y ahora, quando vemos en su ultima vez que se manifiesta haberse obrado tan gloriosa revolucion, quando le vemos levantándose del sueño de la muerte, subiendo á los mas encumbrados cielos; sentándose á la mano derecha de Dios, y á todas las criaturas del universo visible é invisible postrándose ante su presencia, ¿no tendremos parte gozosos con sensibles y agradecidos corazones, en su exáltacion y celestial ventura!—Tú, O Divino Benefactor! O ilustre Restaurador de la felicidad y perdidas esperanzas del genero humano! Tú eres dignísimo de ser así elevado sobre todos los seres. Nuestros pesares fueron tuyos: «por nuestras transgresiones fué quebrantado tu cuerpo, y herido por nuestras iniquidades.» Pues ahora nos regocijamos en tu gozo, y triunfamos en tus honores. Con manos levantadas te bendecimos: postrados á tus pies nos reunimos á todos los habitantes celestiales en la celebracion de tus alabanzas, y en confesar rendidamente que á *Aquel que nos amó, y limpió de nuestros pecados con su sangre*, es debido todo poder, toda gloria, y dominacion sempiterna.

En tercer lugar, Christo subió á los cielos para poder obrar allí en la presencia de Dios, como nuestro Intercesor y Sumo Sacerdote. Este oficio que desempeña ahora, fue antes significado en la dispensacion judaica, quando el gran sacerdote entraba una vez al año en el dia de la gran expiacion, al lugar mas santo del templo, y hacia la aspersion con sangre del sacrificio ante el asiento de misericordia. «Pero estando Christo ya presente, Pontifice de los bienes venideros, «por otro mas excelente y perfecto tabernaculo, no hecho por mano «ni por sangre de machos de cabrío, ni de becerros, mas por su propia sangre entró una sola vez en el Santuario, habiendo hallado una «redencion eterna. Porque no entró Jesus en un santuario hecho de «mano, que era figura del verdadero; sino en el mismo cielo para pre-

«sentarse ahora delante de Dios por nosotros.» —Apareciendo en la naturaleza humana, al paso que obra como intercesor, se le presenta al Altísimo un memorial eterno del amor del Redentor para con los hombres. Aquel sacrificio que fue ofrecido én el Monte Calvario, continúa para siempre subiendo al trono; y aquella sangre que fué derramada en la cruz, corre sin cesar á la vista de Dios.

En quanto á la naturaleza de esta intercesion del Salvador en los cielos, y su continuacion en aparecer en la forma humana para este fin, bien preveo, que no faltarán algunos en proponer objeciones y dificultades. Pronto estoy á convenir en que toda la doctrina revelada en la Escritura con respecto á la encarnacion de Christo, á la expiacion por su muerte, y á la naturaleza de su intercesion por nosotros en los cielos, es de especie misteriosa. Esto es lo que no podemos comprender sino de un modo muy imperfecto; y quando tentamos explicar ó discutir con nimia particularidad alguna de estas doctrinas, nos exponemos á envolver sentencias en palabras ignorantes * esto es, corremos riesgo de hablar sin tino.—Pero no juzguemos, sin embargo, que la naturaleza misteriosa de estas doctrinas, suministran ninguna objecion justa contra la revelacion Christiana; pues debe considerarse que esta revelacion no intentó hacernos mas descubrimiento del mundo espiritual invisible, que el que era propio se nos comunicase en nuestro presente estado. En tal revelacion de cosas invisibles y divinas, que sobrepujan la capacidad é inteligencia humanas, era natural se ofreciesen materias de misterio é incomprehensibilidad para nuestro entendimiento: y verdaderamente que lo contrario debia haber sido extraño é increíble, si nada hubiese aparecido de tales objetos que no estuviera perfectamente al nivel de nuestra comprension. En el presente sistema material en medio del qual vivimos, y en donde los objetos que nos rodean están continuamente expuestos al examen de nuestros sentidos, ¡quantas cosas ocurren que son misteriosas é inexplicables! Siglo tras de siglo, el filosofo ha continuado sus averiguaciones sobre la materia; y despues de tan perseverante empeño en ellas, y con todos los prodigiosos adelantos que hasta el día ha hecho la ciencia en la indagacion de la naturaleza, podrá dexar de reconocer

* Job XXXVIII.

aquel, que en las sustancias materiales se han descubierto qualidades, y encontradose propiedades y agentes que no alcanza su capacidad á reconciliar con las leyes y operaciones de la materia, comunmente recibidas, y que no puede ajustar dentro del círculo de ninguna teoría ó sistema establecidos? ¿Y este filosofo, que se vé á cada paso confundido en sus averiguaciones, encontrando en la materia arcanos que no puede explicar, pretenderá reprobár un sistema religioso, solo porque tratandose de un mundo invisible, y de la administracion del gobierno que en él exerce el Padre de los espíritus, ocurren particulares que te parecen incomprensibles?—Hermanos y amigos míos, seamos algo mas sobrios y humildes en filosofar. Seamos agradecidos porque habiendo recibido una revelacion, que, sobre fundamentos racionales, está bien asegurada y confirmada, las doctrinas misteriosas que en ella se presentan, son todas conciliables con la santidad y virtud; de una tendencia recta á perfeccionar el ser racional; á promover el influxo moral de las virtudes sobre las vidas de los hombres, y á proporcionarles consuelos en las calamidades y penas que por todas partes les rodean.

Exemplo muy notable de esta verdad es la misma doctrina de que vamos tratando, acerca del oficio desempeñado por el Señor á consecuencia de su ascension á los cielos. Un mediador é intercesor para con Dios, es lo que casi todas las naciones y religiones humanas han deseado con ahinco obtener. Este ha sido en todos tiempos el deseo favorito y esperanza de los hombres, y por el anhelo con que han solicitado ver satisfecho este deseo, han imaginado, ya unas, ya otras formas de mediacion é intercesion en que descansaban; algun heroe predilecto, ó santo, ó dios tutelar de los subordinados, por cuya mediacion procuraban conseguir favor del Supremo Gobernador del universo. Vemos prevaleciendo esta idea en la mayor parte de las formas de adoracion pagána. Los hombres generalmente han penetrado y sentido que eran delinquentes de ofensas contra la Divinidad; que sus servicios y homenajes eran insuficientes para aplacarla, á menos de que un mediador de elevado merito abrazase sus intereses y abogase por su causa.—Este consuelo, que las naciones descarriadas buscaron en vano, nos ha sido dispensado con toda plenitud por el Evangelio de Jesu-Christo. Un Mediador verdadero se nos revela en él, investido

de tales caracteres, que dán incentivo y cumplida satisfaccion al adorador racional y piadoso. La naturaleza divina de que está poseido, participa infinito merito y eficacia á toda causa que sostiene; y la naturaleza humana, de que al mismo tiempo está revestido, nos dá justísimo motivo para confiar, que con ternura y compasion abraza la de la especie á que como hombre pertenece.

Por consiguiente, el descubrimiento de Jesu-Christo obrando como nuestro Intercesor en los cielos, es en alto grado favorable á la religion y virtud. Tan lexos se halla esta doctrina de ser repugnante á la razon, ó á las ideas y opiniones del genero humano, que concuerda, como lo hemos observado, en la vista general de ella, con lo que ha sido el principal objeto de sus deseos y esperanzas; y la revelacion evangelica de un verdadero Mediador, al paso que destruye la supersticion é idolatría que la ignorancia gentílica había fijado á la adoracion intercesora, llena para los Christianos todos los fines, tanto para infundirles animo como para proporcionarles consuelo. Ella inspira confianza al humilde virtuoso, que pudiera desalentarse al considerar la tremenda Magestad de los cielos: derrama el balsamo del consuelo al penitente que vuelve la senda extraviada, por la creencia de que aunque él es indigno, Christo el Salvador es dignísimo por su poderosa intercesion, de reconciliarle con el favor divino y procurarle la salvacion.—¿Y que plan de religion pudiera haberse dado mas conforme que este á las circunstancias del hombre en su presente estado de debilidad y flaqueza? ¿Qual mas capaz de animar al adorador sincero?—Empeñemonos, pues, á obrar como debemos, y si nuestros esfuerzos son fieles, y rectos nuestros corazones, tenemos un abogado para con el Padre en los cielos, en cuya intercesion podemos descansar; «Uno que puede salvar perpetuamente á los que por él se acercan á Dios.—No tenemos un Pontifice que no pueda compadecerse de nuestras enfermedades; sino que fué tentado en todo á semejanza nuestra, excepto el pecado: pues lleguemos confiadamente al trono de gracia, á fin de alcanzar misericordia, y de hallar gracia para ser socorridos á tiempo conveniente.» *

Ultimamente, el Salvador subió á los cielos para ejercer allí el ofi-

* S. Pab. Hebr. VIII—25.—IV.—15, 16.

cio de Rey nuestro. Su ascension fué una solemne investidura de aquella autoridad real conque había de gobernar como Cabeza de la Iglesia hasta la consumacion de los siglos. Le fué dado todo poder en los cielos y en la tierra: en señal de ser Soberano de los dos mundos, subió triunfante á las alturas de su sepulcro terrestre. «Por tanto sepa ciertísimamente toda la casa de Israel, que Dios hizo Señor y Christo á este Jesus. † Fué constituido rey por él sobre Sion su santo monte. Te daré las naciones en herencia, y extenderé tu dominio hasta las extremidades de la tierra. ‡

Esta vista de la exaltacion del Señor, demanda claramente de todos los christianos la mas profunda reverencia y sumision; ni el humilde exterior con que apareció sobre la tierra nos haga concebir de él ideas menos elevadas de lo que debemos. Jamas se separe la consideracion de su gracia y bondad como Intercesor nuestro, de los pensamientos de aquella tremenda Magestad con que fue investido en su ascension á los cielos; ni olvidemos que ninguno puede ofenderle impunemente. Si todos los habitantes celestiales le adoran, si el universo todo le obedece, ¿qual será la suerte de los que, siendo de las criaturas los mas altamente deudores á su bondad, se rebelan contra su gobierno, y rehusan obediencia á sus leyes?

Pero al mismo tiempo que la ascension y caracter Real de nuestro Salvador, deban inspirarnos temor reverencial, comuniquen tambien á nuestros corazones, ilimitada satisfaccion y consuelo. «Regocijen se los hijos de Sion en su Rey;» porque tienen un Soberano á cuya proteccion pueden encomendar todos sus intereses en la vida y en la muerte. No hay tentacion para cuyo vencimiento no pueda impartirles gracia suficiente; no hay calamidad de que no esté en su poder libertarlos; no hay obscuridad que no pueda disipar por un rayo enviado desde su eterno trono. «Mirad que yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumacion del siglo.» * Desde aquella eminencia de gloria celestial, en que reside, observa atentamente todo lo que pasa en sus dominios. No hay conspiracion por secreta que sea que se esca-

† *Hech. Ap. II—36.*

‡ *Salm. II—6, 8.*

* *S. Matheo XXVIII—20.*

pe á su vista; no hay tramas ó depravadas coaliciones de malvados que burlen sus designios. «El que está sentado en los cielos se reirá de ellos, y el Señor se burlará de ellos;» y así como su ojo vigilante estará siempre abierto para observar, así su brazo omnipotente está siempre extendido para proteger á los suyos.—Los mismos caracteres de sabiduría y poder, de justicia y misericordia que atribuimos á la Providencia y dominio de Dios Padre, pertenecen, en el mismo infinito grado, al reino y dominacion de Christo, el Hijo de Dios.—Está asatisfaccion particular nos inspira su gobierno, que en medio de la terrible y soberana autoridad que exerce, sabemos que conserva el mismo espíritu de ternura y compasion que manifestó como hermano de los hombres. El mas oscuro de sus subditos no es pasado por él en olvido: el habitante de la mas humilde choza tanto como el poseedor del mas esplendido palacio viven baxo su proteccion: escucha las preces del pobre, y acepta complaciente los servicios con que intenta honrarle. La *migaja de la viuda*, es á su vista grata ofrenda, y aun *una copa de agua dada en su nombre*, no pasa sin remuneracion.—Así, los caracteres de su administracion Real no pueden ser mejor descriptos que en el hermoso lenguaje del Salmista profeta:

«Juzgará al pueblo con justicia y á los pobres con equidad. Pondrá en salvo á los hijos de los necesitados, y humillará al calumniador. Librará al pobre de las manos del opresor, al pobre que no tenia quien le valiese. Dominará desde un mar á otro, y desde el rio (Eufrates) hasta las extremidades de la tierra. Su nombre subsistirá tanto como el sol; todos los pueblos de la tierra serán benditos en él, y las naciones todas darán gloria á su grandeza.» †

Hemos considerado baxo varias vistas la ascension de Christo, y los importantes fines que por ella se cumplieron, y aunque llevo indicados algunos de los principales efectos que debe producir en nosotros este objeto de nuestra fé, mucho mas pudiera decirse sobre tan alto asunto, que lo que permiten los límites de un discurso. No debe olvidarse uno de los aprovechamientos de que hacen particular mencion los escritores sagrados. «Si resucitasteis con Christo, bus-

† *Salm. LXXII.*

„cá las cosas que son de arriba, en donde está Christo sentado á la „diestra de Dios.” * En la Escritura se exige á los Christianos, cierta conformidad con Christo el gran caudillo, en todas las circunstancias de su historia. Así como deben ellos morir con él para el pecado, así deben resucitar con él á nueva vida; y subiendo con el corazón en su compañía á los cielos, depositar sus afecciones donde él está. Las elevadas esperanzas que Jesu-Christo nos ha presentado por su resurrección y ascension, deben inspirarnos igual elevación de sentimientos sobre la tierra y existencia presente. „Todo el que tiene en Christo esperanza de gloria, purifíquese á sí mismo como Christo es puro.” Ni os envilezcan los placeres corrompidos del mundo, ni os acobarden sus terrores; sino que en toda vuestra conducta se manifieste aquella dignidad y fortaleza de ánimo que son propias de quien se halla enlazado con tan sublimes conexiones. Christo, como vuestro precursor, entró en los mas encumbrados cielos; seguidle en los pasos de la piedad y virtud. En estos pasos proseguid con firmeza y perseverancia, animados por aquellas palabras del Redentor á su partida, que deben estar fixas en la memoria del Christiano. „Ve á mis hermanos y diles: Subo á mi Padre, y vuestro Padre; á mi Dios, y vuestro Dios. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; voy á prepararos lugar; vendré otra vez y os recibiré conmigo mismo para que en donde estoy, esteis tambien vosotros.” †

* S. Pab. Colos. III.—1.

† S. Juan XX.—27.—XIV.—2, 3.

SERMONES,

6

DISCURSOS DE FILOSOFÍA

MORAL Y CHRISTIANA

DEL DOCTOR HUGO BLAIR,

TRADUCIDOS DEL INGLÉS AL CASTELLANO

POR M. S.*

TERCERA SERIE QUE CONTIENE

LOS DISCURSOS SIGUIENTES.

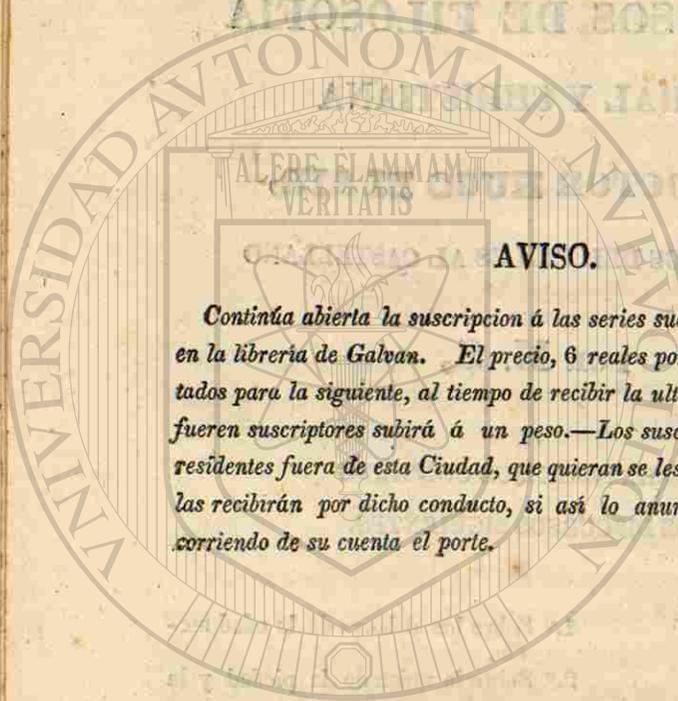
- 1.º Sobre los deberes de la edad media.
- 2.º Sobre la union de la piedad y la moral.
- 3.º Sobre la expresion de la Escritura: *Pasa la figura de este mundo.*
- 4.º Sobre los extremos en la conducta moral y religiosa.
- 5.º Sobre el modo de morir con dignidad y fortaleza de ánimo.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MÉXICO.

IMPRESA A CARGO DE MIGUEL GONZALEZ.

1833.



AVISO.

Continúa abierta la suscripción á las series sucesivas de esta obra, en la librería de Galvan. El precio, 6 reales por cada serie, adelantados para la siguiente, al tiempo de recibir la última. Para los que no fueren suscriptores subirá á un peso.—Los suscriptores forasteros, ó residentes fuera de esta Ciudad, que quieran se les remitan por el correo, las recibirán por dicho conducto, si así lo anunciaren al suscribirse, corriendo de su cuenta el porte.

DISCURSO XI.

SOBRE LOS DEBERES DE LA EDAD MEDIA.

Quando autem factus sum vir, evacuavi quæ erant parvuli.

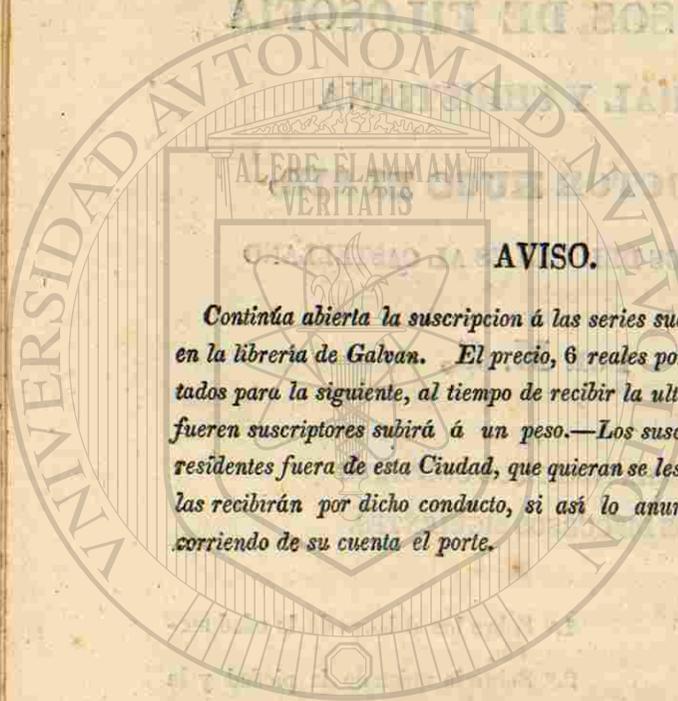
Quando fui ya hombre hecho, di de mano á las cosas de niño.

EPIST. 2.^a S. PAB. CORINT. CAP. XIII. V. 11

Todas las cosas, dice el Sabio, tienen su tiempo, y por sus espacios pasan todas ellas debaxo del cielo. * Como hay deberes propios de las condiciones particulares de fortuna, así tambien los hay que resultan de los periodos particulares de la vida. Verdad es que á todos ellos corresponde indistintamente aquella regla comprensiva, «Teme á Dios, y guarda sus mandamientos, porque esto es todo el deber del hombre.» † La piedad para con Dios, y caridad para con los semejantes, son debidas por las personas de toda edad, desde el momento en que son capaces de pensar y obrar. Con todo, estas virtudes toman formas diferentes en los diferentes estados de la vida, y quando aparecen en la mas apropiada á nuestra edad se presentan con singular gracia. En un discurso anterior he tratado de las virtudes que deben adornar á la juventud, y de los deberes que le cor-

* Ecclesiast. III.—1.

† Id. XII—13



AVISO.

Continúa abierta la suscripción á las series sucesivas de esta obra, en la librería de Galvan. El precio, 6 reales por cada serie, adelantados para la siguiente, al tiempo de recibir la última. Para los que no fueren suscriptores subirá á un peso.—Los suscriptores forasteros, ó residentes fuera de esta Ciudad, que quieran se les remitan por el correo, las recibirán por dicho conducto, si así lo anunciaren al suscribirse, corriendo de su cuenta el porte.

DISCURSO XI.

SOBRE LOS DEBERES DE LA EDAD MEDIA.

Quando autem factus sum vir, evacuavi quæ erant parvuli.

Quando fui ya hombre hecho, di de mano á las cosas de niño.

EPIST. 2.^a S. PAB. CORINT. CAP. XIII. V. 11

Todas las cosas, dice el Sabio, tienen su tiempo, y por sus espacios pasan todas ellas debaxo del cielo. * Como hay deberes propios de las condiciones particulares de fortuna, así tambien los hay que resultan de los periodos particulares de la vida. Verdad es que á todos ellos corresponde indistintamente aquella regla comprensiva, «Teme á Dios, y guarda sus mandamientos, porque esto es todo el deber del hombre.» † La piedad para con Dios, y caridad para con los semejantes, son debidas por las personas de toda edad, desde el momento en que son capaces de pensar y obrar. Con todo, estas virtudes toman formas diferentes en los diferentes estados de la vida, y quando aparecen en la mas apropiada á nuestra edad se presentan con singular gracia. En un discurso anterior he tratado de las virtudes que deben adornar á la juventud, y de los deberes que le cor-

* Ecclesiast. III.—1.

† Id. XII—13

responden. * El círculo de los que se exigen á la edad media es ciertamente mucho mas extenso, porque siendo el periodo mas ocupado y lleno de atenciones en la vida del hombre, incluye todo el espacio que abraza la Religión; y por consiguiente, no es posible marcar de un modo tan definido su caracter particular. Al mismo tiempo, en tanto corren aquellos años en que uno percibe haber avanzado mas allá de los confines de la juventud, sin haber todavía tocado en la region de la vejez, ocurren meditaciones que sugiere la reflexion sobre esta epoca de la vida humana. Y en efecto, muy inconsiderado debe ser el que, en sus progresos graduales por el curso de la edad media, no hace pausa algunas veces, para pensar quanto va retirándose de la juventud, y encaminando los pasos hácia los bordes de la edad decadente; que parte le corresponde ahora desempeñar, y quales son los deberes que Dios y el mundo tienen derecho á exigirle. A estas consideraciones me propongo al presente llamar vuestra atencion, como que importan á la mayor parte de los que me escuchan.

I. Comienzo observando, que el primer deber de los que son ya hombres hechos es, como lo expresa el texto, deponer todas las cosas pueriles. La estacion de las ligerezas, devaneos, y pasiones juveniles es pasada. Estas han tenido su reinado, tal vez demasiado largo, al que es tiempo de poner un termino. Mucha indulgencia merece la juventud: muchas cosas de las que son en ella excusables son despues irremisibles: algunas pueden ser graciosas en los jovenes, que quando no criminales, son por lo menos ridiculas en personas de mas maduros años. Y en esto está la gran prueba de la sabiduría y prudencia, en hacer propiamente nuestra retirada de la juventud para revestirnos del caracter de la virilidad sin exponernos á censura, ó por conservar, de una parte, restos de la mocedad fuera yá de sazón, ó por apropiarnos, de otra, una formalidad adusta y repugnante. La naturaleza ha fixado ciertos limites por los quales distingue las acciones, empleos, y placeres acomodados á los diversos periodos de la vida, y no debemos ni sobrepasarlos por una transición precipitada y violenta, ni detenernos suspensos de un lado del lindero, quando

* V. Discurso VI.

aquella nos anuncia que es llegado el tiempo de pasar al otro.

Las cosas hay en que particularmente debe la edad media preservar su distincion y separacion de la juventud; y son, la ligereza de conducta, y el inmoderado goce del placer. La fogosidad y viveza de los jovenes los lleva frecuentemente hasta un grado inconsiderado de levedad, unas veces divertida, otras ofensiva, que aunque suele conducirlos á peligros serios, al fin, su falta de experiencia puede conciliarles excusa: pero de años mas sazonados se aguarda una conducta mas reposada y varonil. La afectacion de vanidades juveniles degrada la dignidad de la edad viril; aun la hace menos agradable, y por empeños forzados de complacer produce menosprecio. La afabilidad y alegría no hay duda que asientan bien á toda edad; pero la alegría del hombre es tan diferente de la levedad del mozo, quanto lo es el magestuoso vuelo del aguila que hiende la region elevada, de los juguetones revoloteos con que se entretiene el pajarillo en los aires.

Si todo retroceso á la ligereza de la juventud debe ser evitado como impropio,—amonestacion que igualmente corresponde á ambos sexos,—todavía debeis precaveros mas de los inmoderados goces del placer, á que por desgracia son tan propensos los jovenes. En ningun periodo de nuestros dias puede ser tarda la retirada del sendero que guia á la ruina y perdicion. Sin embargo, mientras que estos excesos son confinados á la primera epoca de la vida, se conserva la esperanza de que abatida la fiebre de los espíritus, pueda la sobriedad ganar el ascendiente, y mas sábios consejos ejercer influencia en la conducta. Pero si pasada la estacion de la juventud se retienen sus inmoderadas propensiones, si en lugar de escuchar al llamamiento del honor, y de prestar atencion á los cuidados y negocios del hombre, se prosigue en el estado de indolencia y sensualidad, entonces ya es el caso desesperado. Excitase la triste presuncion de que prevalecerá en la persona una larga falta de madurez, y que los placeres y pasiones de la juventud acabarán por hundir y postrar completamente al hombre. Dificil cosa será, lo confieso, desprenderse del apego é inclinaciones que por largo tiempo han estado formando los habitos juveniles. Dura es, al principio, la obra de imponer á nuestra conducta restricciones nuevas á que no estamos acostumbrados.

Pero esta es una prueba por la que cada uno tiene que pasar al entrar en nuevas escenas, y en nuevos periodos de vida. Reflexionen los que se encuentren en tal situacion, que todo lo que mas altamente les concierne se halla entonces comprometido. Su caracter y honor, su fortuna futura y feliz exito en el mundo, dependen en gran manera de los primeros pasos con que se presenten sobre el teatro de la vida activa. El mundo los mira con ojo observador; estudia su proceder, é interpreta sus movimientos como presagios de la conducta venidera que hayan de seguir. Ahora, pues, dad de mano á todas las cosas de la mocedad; abandonad vuestras anteriores diversiones frivolas y placeres juveniles; no marchiteis las esperanzas de vuestros padres, patria, y amigos. Mas altas ocupaciones y cuidados mas serios os aguardan: volved la atencion al vigoroso y perseverante desempeño de la parte de trabajo á que sois llamados. Esto me conduce

II. A indicar los deberes propios de la edad media. Los que han entrado en ella, han llegado á aquel campo de accion en que tienen que mezclarse entre todo el bullicio y tumulto del mundo; en que todas las facultades humanas son puestas en pleno ejercicio; en que todo lo que se concibe como de mayor importancia en los negocios públicos y privados les rodea incesantemente por todas partes. El tiempo de la juventud fué el de preparacion para la accion futura. En la vejez, se supone concluida nuestra parte activa, y permitido el reposo. La edad media es la estacion en que se aguarda que despleguemos los frutos que ha preparado y sazonado la educacion. En este mundo fuimos formados todos para prestarnos reciproca asistencia, y las necesidades de la sociedad claman por el trabajo de cada hombre, y exigen que se desempeñen varios y multiplicados ramos de ocupaciones. Demandan que unos gobiernen y otros obedezcan; que algunos defiendan del peligro á la sociedad; que otros conserven la paz interior y sostengan el orden; que unos provean de las conveniencias de la vida y otros promuevan los adelantos del espiritu; que muchos trabajen mecanicamente y otros traizen planes y dirijan. En una palabra, dentro de la esfera de la sociedad hay ocupaciones para cada uno, y en el curso de sus cumplimientos hay gran numero de deberes morales que cumplir; hay perfecciones religiosas que exercitar;

A nadie es permitido ser carta blanca en el mundo. Ni la elevacion, ni la condicion, ni las ventajas del nacimiento ó afluencia de fortuna eximen á hombre ninguno de contribuir con su porcion para el bien y utilidad pública. Este es el precepto de Dios. Esta es la voz de la naturaleza. Esta es la justa demanda que unos á otros se imponen en la raza humana.

Por consiguiente, una de las primeras preguntas que debe hacerse á sí mismo el hombre que ha llegado al vigor de su edad es „¿Que he hecho ya á esta hora, ó que estoy haciendo por lo cual pueda glorificar á Dios? ¿Quedará alguna memoria de mi existencia sobre la tierra, ó pasarán mis dias infructuosamente, ahora que estoy en aptitud de ser de alguna importancia en el sistema de los negocios humanos?“— No se imagine alguno que es de ningun valor, y que por esta razon cuenta con el privilegio de malgastar sus dias segun le venga en voluntad. A todos se han dado *talentos*, á unos *diez*, á otros *cinco*, á otros *dos*. „Ocupaos con estos hasta que yo venga“ es para todos el mandamiento del gran Maestro. En donde se poseen habilidades superiores, ó se gozan ventajas distinguidas de fortuna, se presenta un campo mas vasto para obrar utilmente; pero no por eso haya de inferirse que á causa de ser mas contraida la esfera de accion entre los que ocupan las posiciones inferiores de la sociedad, pueda haber alguno que nada signifique en ella. Porque en todos los grados y condiciones sociales existen relaciones, de amos y sirvientes, maridos y esposas, padres é hijos, hermanos y amigos, ciudadanos y subditos; y el cumplimiento de los deberes procedentes de estas varias relaciones, forma una gran porcion de la obra asignada á la edad media del hombre. Aunque la que nos corresponda desempeñar esté confinada dentro de un espacio corto y obscuro, con todo, si el cumplimiento se hace de un modo honorable, ni dexarán nuestros esfuerzos de contribuir al bien comun, ni menos serán privados de su oportuno y merecido premio.

En conclusion, la industria baxo todas sus formas virtuosas debe infundir aliento y fuerza á la edad viril, y asi le dará satisfaccion y dignidad; hará que la corriente de nuestros años se deslice con sereno y apacible curso, sin la putrida inmovilidad de la pereza y ociosidad, grandes corruptores de la juventud, peste y deshonor de la vi-

ilidad. El que en el vigor de su vida, cruzados los brazos, siente gravitar sobre su cabeza el tiempo, ni ha consultado los deberes que le imponen sus años, ni los medios de fabricarse su felicidad. Pero, en medio del bullicio del mundo no olvidemos

III. Vivir vigilantes contra los peligros particulares que rodean al periodo de la edad media. Muy de sentirse es, que en el presente estado de cosas no haya epoca de la vida humana en que la virtud no esté expuesta á peligros. El placer tiende sus lazos á la juventud, y pasadas las locuras de la estacion juvenil, otras tentaciones no menos formidables salen al encuentro á la virtud. Al amor del placer sucede frecuentemente la pasion del interes; y absorvida toda el alma en ella, se produce una alteracion en el hombre, que por cierto no es de amable especie. En medio de los excesos de la juventud, se retienen regularmente afecciones virtuosas. El cariño de la amistad, el amor del honor, y el calor de la sensibilidad, dan un grado de lustre al caracter y cubren muchas debilidades: pero quando el interes pasa á ser la pasion dominante y primer principio de las acciones, tanto degrada al alma quanto endurece al corazon. Embota los sentimientos de todo lo que es sublime y exaltado; contrae las afecciones dentro de un circulo muy estrecho; y extingue aquellas centellas de generosidad y ternura que ardian antes en el pecho.

A proporcion que se multiplican las atenciones y negocios del mundo y sobrevienen competencias, la ambicion, los zelos, y la envidia se combinan con el interes para excitar pasiones malas, y aumentar la corrupcion del corazon. Tal vez, al principio, fué la intencion del hombre no adelantar en el mundo sino por medios francos y laudables: acaso, conservó aversion por algun tiempo á todo lo que le pareció innoble y deshonoroso. Pero, ya encuentra aquí con la violencia de un enemigo, ya es pospuesto allí por las arterias y mañas clandestinas de un rival. El orgullo de un superior le insulta: la ingratitude de un amigo le provoca: las animosidades irritan su temperamento: las sospechas envenenan su animo. Se mira, ó imagina mirarse, rodeado por todas partes, del fraude y artificio; ve á la corrupcion é iniquidad dominando insolentemente; despreciado el hombre modesto y de sólido mérito; elevado á distincion el su-

perfidial y atrevido. Por el exemplo de los otros aprende facilmente aquel misterio del vicio, llamado camino del mundo, y juzgando necesario para propia defensa la practica de lo que ha aprendido, se reviste, á su vez, del mismo caracter versatil y flexible, que ha notado frecuentemente haber obtenido resultados felices.

A estos y otros muchos peligros de la misma especie, está expuesto el hombre engolfado en los negocios de la vida activa. No es corto el grado de firmeza en los principios religiosos, y de constancia en la virtud, que se requieren para no asemejarse al espíritu del mundo, y evitar ser arrastrado *per la multitud de los que hacen mal*. Recuerde, pues, con frecuencia, aquellos principios que deben fortalecerle contra las tentaciones del vicio. Reflexione, que sea la que fuere su condicion en la vida, él es hombre, es Christiano. Tales son los principales caracteres que ha de sostener, y que sostenidos con dignidad, son infinitamente superiores á qualquiera de los titulos con que pueda condecorarle el poder, superiores á quanto pueda adquirirse en las contiendas de este mundo agitado. Si aquellos son degradados, muy pocos ó ningunos serán los encantos de la riqueza, puesto, ó condicion, insuficientes por sí para evitarle el menosprecio en que se hundirá á la vista de un mundo observador; y aún á la propia, aparecerá como envilecido y despreciable.—Que los negocios del mundo no absorban enteramente su tiempo y pensamientos. De la atmósfera contagiosa que respira en medio de él, retirese algunas veces á la saludable sombra consagrada á la sabiduría y reflexiva devocion. Conversando allí seriamente consigo mismo, y elevando la contemplacion al Padre de los espíritus, medite el modo de calmar las inquietas pasiones, de enfrenar los desordenes internos, excitados por el comercio con el mundo. Para hacer mas eficaz esta medicina del alma, será muy conveniente,

IV. Que, á medida que avanzamos en el curso de los años, fixemos la atencion en el lapso del tiempo y de la vida, y de las revoluciones incesantes que en esta se producen. En tal meditacion, una de las primeras reflexiones que ocurren es, la de quanto debemos á aquel Dios que hasta ahora ha sido nuestro sostén, que ha traído tan adelante nuestra vida, que nos ha guiado por los pasos resbaladizos de la juventud, y al presente nos concede florecer en la

fuerza de la edad viril.—Volved la vista, amigos míos, á aquellos que con vosotros partieron á un mismo tiempo en la carrera de la vida: recordad quantos de ellos han caído á vuestro lado: observad quantos espacios vacíos podeis contar en el catalogo de los que una vez fueron vuestros compañeros. Si, en medio de tanta devastacion, habeis sido preservados y favorecidos, considerad seriamente que de retribuciones debeis á la bondad de los Cielos. Examinad si vuestra conducta ha correspondido á estas obligaciones; si en público y en privado habeis honrado al Dios de vuestros padres; y si en medio de tantas vicisitudes y ocurrencias desconocidas como las que todavía os aguardan, teneis motivo para esperar la continuada proteccion del que dá y retira la vida.

Revolved en vuestra memoria las varias revoluciones que habeis presenciado en los negocios humanos, desde que fuisteis actores sobre este teatro de agitacion y ocupaciones. Reflexionad acerca de las alteraciones que han acaecido en los hombres y maneras, en las opiniones y costumbres, en las fortunas privadas y en la conducta pública. Y bien, ¿por las observaciones que habeis hecho, y experiencia que habeis adquirido, habeis tambien adelantado proporcionalmente en sabiduria? ¿Os han enseñado la gran leccion de que quando *la figura de este mundo está pasando sin cesar*, solo en Dios y en la virtud puede fundarse estabilidad? En medio del torbellino de este mundo, son de grande utilidad pausas como esta en la vida, y lugares descansados para el pensamiento y reflexion, desde donde podemos tranquila y deliberadamente, volver la vista á lo pasado y anticiparla á lo futuro.

Frecuentemente la estamos tendiendo con ojo inquieto y afanoso hácia el tiempo venidero, y abasteciendo nuestra imaginacion apasionadamente con muchas y muy gratas escenas. Pero si vemos con cordura, sea baxo la persuasion de que lo que ha de venir, probablemente será muy parecido á lo pasado, trayendo consigo una mezcla de alternadas esperanzas y temores, de gustos y pesares. A fin de estar preparados para quanto pueda sobrevenir, cultivemos aquella fortaleza varonil de animo, que sostenida por la piadosa confianza en Dios nos pondrá en disposicion de encontrar con propiedad las vicisitudes de nuestro estado. No hay calidad mas necesaria que esta

para los que van atravesando por la estacion tempestuosa de que tratamos. Quedese la molicie y afeminacion para los juvenes frivolos é inexpertos, para los necios que se divierten con perspectivas floridas y soñadas dichas; pero para los que se hallan empeñados en la mitad de su curso, que, es de suponer, conocen bien al mundo, y saben que tienen que luchar en él con variadas penalidades; la fortaleza de animo, la actividad, el vigor, y la prudente-resolucion son disposiciones mas convenientes. Deben embrazar con firmeza este escudo si quieren entrar en el combate con esperanza de suceso.—Al mismo tiempo que procuremos así corregir los errores, y proveernos contra los peligros que amenazan á esta época de la vida,

V. Echemos los fundamentos de consuelo para la vejez. Es este un periodo que todos desean ver, y al que, en medio de las penas del mundo, dirigen de quando en quando sus miradas, no sin satisfaccion, como tiempo de retirada y descanso. Pero no se engañen. Encontrarán una estacion triste y horrorosa los que lleguen á ella con alma inculta ó corrompida: porque la vejez, así como todas las cosas, demanda cierta preparacion, y la suya consiste principalmente en tres requisitos; adquisicion de conocimientos, de amigos, y de virtud. Hay una adquisicion de otra especie, que inutil sería por mi parte recomendaros, la de los medios que proporcionan comodidades. Pero aunque esta sea estimada por muchos sobre las otras tres, puede pronunciarse con fiadame, que sin aquellas, todas las riquezas que podamos atesorar, resultarán impotentes para conducir nuestros ultimos dias á un ocaso sereno.

Primero. El que desea gozar consuelos en la vejez, debe esforzarse con tiempo á perfeccionar é ilustrar su espiritu, y por el estudio y meditacion, por la lectura y reflexion, adquirir el gusto de los conocimientos utiles. Esto le preparará grande y noble entretenimiento, quando todos los demas le hayan abandonado. Si trae al solitario retiro de la edad una alma vacia é inculta, en donde no hay provision de ideas, en donde no se ha depositado el tesoro de conocimientos, que nada tiene dentro de sí misma con que nutrirse, horas muy pesadas y dias de extremo desconsuelo deben pasar sobre su cabeza.—Tambien, quando el hombre va descendiendo al valle de los años, depende mas de la asistencia de sus amigos que en nin-

gun otro periodo de la vida. Entonces es el tiempo en que desearia especialmente verse rodeado de algunos que le amen y respeten, que le ayuden cariñosos á sobrellevar sus enfermedades, que le alivien en sus penas, y le consuelen con su sociedad. Pues ahora que se halla en el verano de sus dias, activo y floreciente, asegurese aquel amor por actos de oportuna generosidad y beneficencia, y por una conducta recta y honrosa grangeese aquel respeto que deseará gozar en la ancianidad.—En ultimo lugar, considere una buena conciencia, la paz con Dios, y la esperanza de los cielos, como los mas dulces y eficaces consuelos que podrá poseer quando *vengan los dias malos*, que de otra suerte, correrán con superabundancia de amargura. Pero no imaginemos que la provision de tales consuelos se consigue por actos solamente parciales y transitorios de devocion. El tenor regular de una vida consagrada al honor, virtud, y piedad, empleada en el fiel desempeño de todos los deberes de nuestro puesto, será la mejor preparacion para la vejez, para la muerte, y para la inmortalidad.

Entre las medidas que deben adoptarse para las ultimas escenas de la vida, permitidme que os amoneste no olvideis la de poner en orden vuestros negocios á debido tiempo. Es esta una obligacion que debe la criatura racional, á su caracter, á su familia, ó á aquellos, sean los que fueren, que hayan de sucederle en el puesto que dexa vacante: pero tambien es obligacion cuyo cumplimiento se suele con frecuencia diferir imprudentemente, por una pueril aversion á todo pensamiento relacionado con la idea de salir del mundo. No confie mucho el hombre en lo que pueda hacer para quando se venga encima la vejez. Suficiente será para aquel dia, si es que llega á verlo, el peso que consigo traiga. Se ha notado, que á medida que los hombres adelantan en años, alejan mas el pensamiento de la muerte, y que acaso ocurre con mas frecuencia á los jovenes que á los ancianos. La debilidad de espiritu hace mas opresivas las ideas melancolicas; y despues de estar por tan largo tiempo acostumbrados al mundo y ligados á sus habitudes, desechan con repugnancia quanto pueda recordarles que se aproxima su separacion.—Sin embargo, la partida es inevitable, y siendo esta la sentencia pronunciada sobre toda la raza humana, bien nos estará preparar oportunamente

las medidas para hacer la retirada del teatro con decencia y propiedad quando llegue nuestro turno, no dejando por cumplir nada de quanto es conveniente que haya sido hecho antes que nos sorprenda la muerte. Vivir largos años no debe ser tanto nuestro deseo favorito, como vivir bien. Por una vida muy prolongada, tal vez no conseguiremos otra cosa que presenciar mayor numero de escenas melancolicas, y exponernos dentro de un circulo mas extenso de desdicha humana. El que ha servido fielmente á su generacion en el mundo, que ha honrado debidamente á Dios, sido util y benefico á sus semejantes; el que en su vida ha sido respetado y amado; cuya muerte es acompañada del sincero pesar de los que le conocieron, y cuya memoria es honrada en el sepulcro; ese hombre ha cumplido suficientemente su curso, ya sea que la Providencia lo haya decretado largo ó corto. Porque, «lo que hace á la vejez venerable, no es lo largo de la vida, ni el numero de los años. Pero la prudencia del hombre, hace en él las veces de canas, y la vida sin tacha es una feliz ancianidad.» *

* *Sabiduría IV.—8, 9.*

DISCURSO XII.

SOBRE LA UNION DE LA PIEDAD Y LA MORAL.

Orationes tuæ, et elemosynæ tuæ, ascenderunt in memoriam in conspectu Dei.

Tus oraciones y tus limosnas han subido en memoria delante de Dios.

HECH. AP. CAP. X. V. 4.

El Excelso y Sublime que mora en la eternidad, vive tambien con el de corazon humilde y contrito. En medio de su gloria el Altisimo está atento al ultimo de sus subditos. Ni la obscuridad de condicion, ni la falta de conocimientos, son motivos para que se desdeñe de prestar sus cuidados á los que le adoran y obedecen. Escucha complaciente todas las peticiones que estos le envian desde sus secretos retiros, y toda obra de caridad que practican, por ignorada que sea del mundo, atrae sus miradas. El texto presenta un señalado ejemplo de esta verdad consoladora. En la ciudad de Cesaría habitaba un Centurion Romano, oficial militar de grado inferior, Gentil, que ni por nacimiento ni por religion tenia derecho á los privilegios de la nacion Judía. Pero era un hombre devoto y benevolo, que á medida de sus conocimientos religiosos procuraba cumplir sus deberes, *oraba siempre á Dios, y daba muchas limosnas al pueblo.* Tal caracter no pasó sin ser observado de Dios, y fué tan altamente honrado, que desde los Cielos vino un angel enviado á este buen soldado, para que lo dirigiese en

los medios de alcanzar instruccion plena de la verdad. El angel se le acercó con esta salutacion, *Cornelio, tus oraciones y tus limosnas han subido en memoria delante de Dios.*

A la union de las oraciones y limosnas, es mi animo llamar ahora vuestra consideracion, como que ella constituye el caracter respetable y amable del hombre, como que forma el honor y santidad del verdadero Christiano, la piedad unida con la caridad, la fé con las buenas obras, la devocion con la moralidad. Son estas, cosas que Dios ha enlazado y que es impiedad en el hombre separarlas; y solo quando van unidas pueden subir en grata memoria delante de Dios. Procuraré manifestaros, primeramente, que las limosnas sin oraciones, ó las oraciones sin limosnas, la moralidad sin devocion, ó la devocion sin moralidad, son en extremo defectuosas; y procederé despues á indicaros los felices resultados de su union.

Comenzemos por considerar el caso de las limosnas sin las oraciones; esto es, de las obras buenas sin piedad ó un sentimiento propio é intimo de Dios y de la Religion. Exemplos de esta especie son muy frecuentes en el mundo. En la opinion de muchos, la virtud es, ó se supone ser, un nombre de honor y respeto, quando para los mismos, la piedad suena como baxa en sus oidos. Son hombres del mundo, y reclaman ser hombres de honor: jactanse de su humanidad, de su espiritu público, de su probidad, y de su verdad: se apropian todas las virtudes activas y varoniles. Pero en quanto á las afecciones devotas y deberes religiosos, los tratan con menosprecio, como fundados sobre especulaciones fantásticas, y propias para ocupar solamente la atencion de espíritus pusilánimes y supersticiosos. En oposicion á tales personas, sostengo yo, que este desprecio de la piedad arguye depravacion en el corazon, é irregularidad en el desempeño de los deberes morales.

Primero, arguye depravacion interna, porque descubre un corazon frio y duro. Si existe alguna impresion de la qual sea el hombre susceptible por la misma constitucion de su naturaleza, es el sentimiento de religion. Luego que su alma se abre á la observacion y discurso, descubre innumerables pruebas de la dependencia de su estado. Encuéntrase colocado, por algun poder superior, en un vasto mundo, en que la sabiduria y bondad del Criador, se ha-

cen patentes por todas partes. La magnificencia, la hermosura y órden de la naturaleza, le excitan á admirar y adorar. Quando levanta el pensamiento á aquella mano omnipotente que obra por todo el universo, se siente sobrecogido de reverencia. Quando recibe beneficios que no puede menos sino atribuir á una bondad divina, se halla impelido á la gratitud. Las expresiones de estos afectos, baxo las varias formas de adoracion religiosa, no son mas que las efusiones nativas del corazon humano. Puede la ignorancia extravíarlas, puede la supersticion corromperlas; pero su origen es derivado de sentimientos esenciales á la constitucion del hombre.

Tended la vista sobre toda la faz de la tierra. Explorad los mas remotos angulos del Oriente y Occidente. Descubriréis tribus de hombres sin policia, sin leyes, sin ciudades, ni alguna de las artes de la vida. Pero en ninguna parte las hallaréis sin algunos indicios ó formas de religion. En todo clima y region vereis el adorador postrado, el templo, el altar, y el sacrificio. En donde quiera que han existido hombres, han sentido que era debido, por su parte, reconocimiento al Soberano del mundo. Si en su estado de mayor rudeza é ignorancia ha sido sentida esta obligacion, ¿qué fuerza adicional no adquiere por los adelantos de los conocimientos humanos, pero especialmente por los grandes descubrimientos de la revelacion Christiana? Quanto puede excitar al hombre á la adoracion de Dios, sea por reverencia ó por gratitud, ha sido colocado por esta revelacion en tal luz, que no es posible sino considerarla suficiente para infundir respeto al mas inconsiderado, y ablandar al corazon mas endurecido.

Pretendes, pues, tú, ser hombre de razon, más, hombre de virtud, y sin embargo, continuar desatento á uno de los primeros dictámenes de la naturaleza humana? ¿En donde está tu sensibilidad hácia lo recto y conveniente; si aquel grito que llama á todas las naciones de la tierra al homenaje religioso, no ha sido jamás oido por tí? ó, si ha sido oido, ¿por que extraña y falsa sutileza de discurso, te esfuerzas á sofocar los sentimientos naturales que ella intenta excitar? Llamandote hijo, ciudadano, amigo; pretendiendo ser fiel y afectuoso en estas relaciones, ¿no sientes lo que debes á tu primer Padre, á tu mas poderoso Soberano, á tu mas grande Benefactor? ¿Puede ser

compatible con él verdadero honor y virtud, hacerte valer por tu miramiento á obligaciones inferiores, y con todo, violar la que es mas sagrada y mas antigua de todas? Quando el simple instinto enseña al Tartaro y al Indio, á unir, junto con sus limosnas y obras buenas, sus preces á aquel Poder á quien considera como fuente de lo bueno, ¿no será altamente reprehensible en el estado mas ilustrado de la naturaleza humana, y baxo la mas pura dispensacion de la religion, haber extinguido este sentimiento de gratitud á los Cielos, y desestimar todo reconocimiento del Dios grande y verdadero? ¿Que indica semejante conducta, sino una entera falta, ó una vil supresion de los mejores y mas generosos afectos que pertenecen á la naturaleza del ser inteligente?—Seguramente, que ha de haber defecto esencial en el corazon que permanece helado é insensible en aquello en que debe sentirse encendido y apasionado. Seguramente, que es necesario se aloje en él tal grado de trastorno y depravacion, que sea suficiente para contaminar los demas manantiales de la supuesta virtud.

Pero á mas de esto, probaré en segundo lugar, Que en donde es descuidada la Religion, no puede haber una practica regular y segura de los deberes morales. El caracter será con frecuencia inconsecuente; y la virtud, colocada sobre basa muy estrecha para sostenerla, será siempre movable y vacilante. Porque tal es la propension de nuestra naturaleza al vicio, tan numerosas las tentaciones á la relaxacion y desorden, que el hombre necesita de restricciones mas poderosas que las de sola la razon. El sentimiento de lo justo é injusto, el principio de honor, ó el instinto de benevolencia, son barreras muy debiles para resistir á la fuerza de la pasion. En los periodos tranquilos de la vida, estos principios pueden, acaso, dirigir el curso ordinario de los deberes sociales con alguna regularidad. Pero, sobrevenga una emergencia gravemente difícil; excítese el conflicto de las pasiones; sea el corazon herido por el dardo de la adversidad, ó agitado por violentas conmociones; y luego vereis que la virtud sin religion es inadecuada para el gobierno de la vida. Sentireis entonces que la primera sin la segunda está destituida de su propia guarda, de su mas firme apoyo, de su principal incentivo. Yacerá postrada baxo el peso del infortunio, ó su-

cumbirá á las instigaciones del pecado. Los grandes motivos que producen constancia y firmeza de accion, han de ser de naturaleza sensible y capaz de infundir sorpresa. Un Legislador divino pronunciando sus mandamientos desde los cielos; un Testigo sapientísimo escudriñando nuestros pensamientos y acciones en los mas escondidos retiros; un Gobernador Omnipotente extendiendo su brazo para premiar ó castigar; revelando los secretos de un mundo invisible; informandonos de un descanso perpetuo para el justo, y del furor é indignacion que aguarda al malvado; estas son consideraciones que imponen respeto al mundo, sostienen la integridad, y refrenan al vicio. Añaden á la virtud aquella solemnidad que debe caracterizarla. A las amonestaciones de la conciencia, dan la autoridad de ley. Cooperando con todas las buenas disposiciones del hombre piadoso, consolidan y fortifican su influxo. No hay que contar seguramente con las limosnas de aquel que no piensa en Dios, ni ha unido la oracion á sus dadivas de beneficencia. Pero quando la humanidad es apoyada por la piedad, la fuente de donde fluye es naturalmente mas pura, regular y constante.—En una palabra, poned de un lado la religion, y conmoveis las columnas de la moral; minais los fundamentos de la probidad; debilitais en el corazon el influjo de la virtud; y derribais su poder entre la muchedumbre.

Habiendo manifestado que la moralidad sin devocion es defectuosa é inconstante, prosigo á considerar el extremo opuesto, de las oraciones sin limosnas, esto es, la devocion sin moralidad.

En todo tiempo ha prevalecido la practica de substituir ciertas apariencias de piedad en lugar de los grandes deberes de humanidad y misericordia. Crecidísimo es el numero de los que siempre se han lisonjeado de obtener la amistad de su Criador, aunque sean negligentes en hacer justicia á sus semejantes. Pero pueden estar seguras tales personas, que su pretendida piedad es de naturaleza enteramente espuria. Esa piedad es una invencion de ellos mismos, agena de la razon, desconocida á la palabra de Dios. En la Escritura se nos ordena probar nuestra fe por nuestras obras, nuestro amor de Dios por nuestro amor de los hombres. Se nos enseña á considerar la piedad como un principio que regenera al corazon, y lo for-

ma para la bondad. Se nos inculca repetidamente que en vano dirigimos actos de homenaje á Christo, si no hacemos *lo que Él hizo*, y que *el amor, la paz, la humanidad, la modestia, la bondad, la mansedumbre, y templanza*, no solo son mandamientos de su ley, sino *frutos nativos de su Espiritu*. Por consiguiente, si quando parece ardiente la piedad, la moralidad declina, teneis razon para creer que han entrado en aquella ingredientes corrompidos. Y si esta declinacion acaba, como es regular, por una falta total de moralidad; si en tanto que haceis muchas oraciones, no dais limosnas; si, quando os manifestais zelosos por Dios, sois falsos ó injustos para con los hombres; si al paso que multiplicais vuestra adoracion externa, sois duros ó contraidos en vuestro corazon, severos en vuestras censuras, intolerantes en vuestros juicios, y opresores en vuestra conducta; lo que habeis llamado piedad, no es mas que una ilusion, un error grosero, un nombre sin sentido. Porque, segun el simil de la Escritura, así *correrán aguas amargas de un manantial dulce*, como aquellos efectos serán producidos por una piedad genuina.

Lo que habeis llamado con aquel nombre, se resuelve en una de tres cosas. O es una forma hipócrita de bondad apropiada para engañar al mundo; ó juzgando mas favorablemente, es una impresion pasajera de seriedad, una blandura de corazon accidental, que *passa como la nube de la mañana y el rocío temprano*; ó, lo que temo sea muy frecuentemente el caso, es el refugio deliberado de una alma ilusa y supersticiosa, pero al mismo tiempo corrompida. Porque todos los hombres, aun los mas depravados, están sujetos mas ó menos á la compuncion de la conciencia. Nunca ha estado en su poder sustraerse enteramente del alcance de aquella voz interior, que les amonesta lo que deben hacer para ponerse en paz con el Gobernador del mundo. Pero tercos, al mismo tiempo, en no renunciar á los medios de adquirir ganancias mala ó vilmente, apegados á los placeres del vicio, enemigos de la sumision á la sagrada ley que ordena justicia en toda su estension; intentan hacer una especie de acomodamiento con los Cielos; acomodamiento, que aunque no se atreven á confesar de palabra, habita secretamente en el mas íntimo receso de sus corazones. Pretenden suplir la falta de prácticas

buenas, con abundancia de creencia, y por el número de oraciones, expiar de algun modo la deficiencia en dones de caridad.

Pero la tentativa es tan vana como impía. Los mas claros y sencillos principios de la razon están enseñando, que la adoracion religiosa separada de la justicia y virtud, no pueden en manera alguna encontrar aceptacion ante el Ser Supremo. *¿Que me sirve á mí la muchedumbre de vuestros sacrificios? dice el Señor: harto estoy. No ofrezcáis mas sacrificios en vano: el incienso es abominacion para mí. Neomenia y Sabado, y otras fiestas, no las sufriré: son iniquas vuestras juntas. Vuestras Calendas, y vuestras solemnidades, las aborrece mi alma: me son enojosas, cansado estoy de sufrirlas.* * —Cesa, criatura necia é impía! cesa de considerar al Omnipotente como á un ser debil y vanaglorioso, capaz de ser aplacado por tus protestaciones devotas y tus palabras humildes, ó por la pompa y ostentacion de la adoracion externa. *¿De que le sirve toda tu adoracion? ¿Comerá la carne de tus sacrificios, ó beberá la sangre de los cabrios ofrecidos? ¿Piensas, acaso, que se requiere de tí esa adoracion para poder aumentar su gloria y felicidad por tus debiles y fútiles alabanzas? Mas facilmente pudieras aumentar el resplandor del sol con la luz de una candela, ó el retumbo del trueno con el sonido de tu voz. No: por bien del hombre, y no de Dios, se han exigido preces y adoracion; no para que Dios acreciente su gloria, sino para que el hombre se haga mejor, para que sea confirmado en un sentimiento propio de la dependencia de su estado, y adquiera aquellas disposiciones virtuosas en que consisten los mayores adelantos y perfeccion de su naturaleza.*

De todos los principios religiosos, este debiera abrazarse como el mas evidente, y sin embargo, necesario se hace repetir la amonestacion para renovar sus impresiones en el espíritu. *¿Para que fin te colocó tu Criador en este mundo, en medio de la sociedad humana, sino para que como hombre entre los hombres puedas cultivar la humanidad, para que cada uno en su puesto pueda contribuir al bien general, para que como esposo, como hermano, como hijo, como amigo, ó miembro de la sociedad, puedas desempeñar tus rela-*

* *Isaias, I—11, 13, 14.*

ciones con corazon recto y sensible, y aspirar de este modo á seme-
jarte á Aquel que siempre consulta el bien de sus criaturas, y cuyas
tiernas misericordias están extendidas sobre todas sus obras? Y te atre-
ves, tú, que has estado sacrificando la incauta inocencia á tus desen-
frenados placeres, tú, que has estado turbando el reposo de la socie-
dad por tu ambicion ó engaños, tú, por cuya ocasion se ha bañado el
suelo de tu patria con la sangre de sus hijos, tú, que para aumentar
tus tesoros has causado el llanto que corre por las mejillas de la
viuda y del huérfano, tienes la osadía de acercarte á Dios con tus
oraciones y preces, y formar la esperanza de que te mirará con ojos
de benevolencia? *¿Crees, imbecil y depravada criatura! que el Dios
del orden y de la justicia aceptará tan miserable compensacion por
sus leyes violadas? ¿que el Dios de amor admitirá los servicios de
uno que es enemigo de sus criaturas?—Lo que has de creer es,
que El que dice que ama á Dios debe amar á sus hermanos. Desea
hacer el mal, aprende á hacer el bien. Busca el juicio, alivia al opri-
mido, defiende al huérfano, aboga por la viuda; y entonces acercate á
Dios, y Él se acercará á tí: llámale en el dia de la tribulacion, y Él
te responderá.* Tus oraciones y tus limosnas subirán entonces en
memoria delante del Altísimo.

Os he presentado el mal de mutilar y dividir la religion; de sepa-
rar dos cosas, que aunque en teoría puedan estarlo, en la práctica
deben siempre coexistir si una y otra han de ser reales; la devocion
para con Dios y la caridad para con los hombres. Consideremos
en seguida los felices efectos de su union.

Ella forma el caracter consecuente, gracioso, y respetable del ver-
dadero Christiano, del hombre digno. Si la excluís de vuestro sis-
tema, aun quando seais excelentes en una parte, no podeis estar á
prueba mas que baxo un punto de vista. Solo de un lado aparecerá
vuestro caracter laudable; del otro, quedará siempre abierto á mu-
cha reprehension, y á la vez que os deshonrais haceis enorme injusti-
cia á la religion. Porque dividiendo sus partes una de otra, la es-
poneis á la censura del mundo; y tal vez la religion ha sufrido mas
por esta especie de bondad parcial y dividida, que no por una cor-
rupcion manifiesta. El incredulo se mofará de vuestra piedad quan-
do os vea negligentes en vuestros deberes morales. El fanático

desacreditará toda moralidad quando observe que pretendéis ser seguidores del honor y la virtud, aunque seais despreciadores de Dios. Mas el que teme á Dios, y es al mismo tiempo justo y benéfico con los hombres, presenta la religion al mundo en toda su propiedad. Resplandece en su conducta con su brillo original, y sus rayos le circundan de gloria. Entonces es quando el caracter del hombre es superior á la censura; es á la vez amable y venerable; la malicia misma teme atacarlo, y aun quando los mas protervos intentan ofenderle con la lengua ó la pluma, mal de su grado, le respetan en sus corazones.

Este es tambien el hombre cuya vida será la maz feliz y pacífica. El que falta, ó en la piedad ó en la virtud, está, ó estará siempre expuesto á las angustias del remordimiento. Su bondad parcial puede alhagarle en el dia de la observacion superficial; pero quando la soledad ó la desgracia despierten el poder de la reflexion, sentirá que el cumplimiento de una parte de sus deberes no compensa por la otra descuidada, ó tenida en menosprecio. En medio de sus oraciones, el recuerdo de su injusticia le echará en cara su baja hipocresía; y en la distribucion de sus limosnas, las preces que por él hace el pobre, le llenarán de verguena por su olvido de Dios. La conciencia suplirá el lugar de la mano que escribe sobre la pared el terrible THECEL, *Has sido pesado en la balanza, y has sido hallado falso.* *—Quando el hombre de *fé y buena conciencia*, que igualmente atiende al cumplimiento de sus deberes para con Dios y los hombres, goza, hasta donde es permitido á la imperfeccion humana, el sentimiento de limpieza y firmeza en su conducta, de integridad y rectitud de corazon.

El hombre de sola moralidad es extranero á todos los placeres delicados y exquisitos de la devocion bien entendida.—Puede gozar satisfacciones en las obras de beneficencia y compasion; pero estas satisfacciones son destituidas de aquel calor de afeccion que enciende los sentimientos del que eleva al mismo tiempo su corazon al Padre del universo, y se considera imitando á Dios.—Por otra parte, el hombre que descansa solo en la devocion, si esta no abre

* Daniel V.—27.

el corazon á la humanidad, no solo queda extranero á los suaves placeres de la beneficencia, sino que debe sufrir frecuentemente la pena que originan las pasiones malas. Pero quando la beneficencia y devocion van unidas, derraman ellas sobre el hombre en quien se juntan, la plenitud de placeres de un corazon puro, noble, y bueno. Sus limosnas lo enlazan con los hombres; sus oraciones lo unen con Dios. Vée sin desmayo ambos mundos: toda la naturaleza tiene para él un aspecto benigno. Si se halla empeñado en la vida activa, es el amigo de los hombres, y feliz en los esfuerzos de aquella amistad. Si ha sido dexado en el retiro, camina por entre las obras de la naturaleza como acompañando á Dios. Todos los objetos son animados para él por el sentimiento de la presencia Divina. Por todas partes descubre la benefica mano del Autor de la creacion; y por donde quiera, con ardiente corazon, escucha y responde á su voz secreta. Quando levanta la vista á los cielos, se regocija en el pensamiento de que allí habita el Dios á quien sirve y honra; aquel Salvador en quien confia; aquel Espiritu de gracia, de cuya inspiracion manan los deliciosos sentimientos que le animan. Quando echa la vista en torno del mundo que le rodea, se complace con la dulce memoria de los buenos oficios que ha hecho, ó al menos se ha esforzado por hacer, á muchos de los que moran ó han vivido en él. ¡Quan consoladora la reflexion, de que ningun pobre puede quejarse de haberle defraudado de lo suyo; que ningun desdichado puede echarle en cara haber visto y despreciado sus pesares; sino que están descendiendo sobre su cabeza las oraciones del anciano y necesitado, del huérfano y de la viuda, de los desvalidos en las clases inferiores de la sociedad; y que las manos de aquellos á quienes ha sostenido su proteccion, están levantadas en secreto, pidiendo al gran Padre de la raza humana que derrame sobre su benefactor un torrente de bendiciones!

La vida pasada baxo el influjo de tales disposiciones, naturalmente conduce á un término feliz. No basta decir que la *fé* y la piedad unidas con la virtud activa, constituyen la preparacion requisita para los cielos. Comienzan ya, en verdad, el goce celestial: en todo estado de nuestra existencia, forman los principales ingredien-

tes de felicidad. Ellas son el sello de Espíritu Santo, por el qual, se nos ha dicho, son los hombres *sellados para el día de la redencion*. El texto ofrece una prueba distinguida de la alta estimacion en que son tenidas por Dios. En medio de la infinita variedad de sucesos humanos que pasan á nuestra vista, las oraciones y las limosnas de Cornelio llamaron su atencion particular. Notó las amables disposiciones que adornaban el corazon de este buen hombre; pero vió que eran imperfectas mientras no fuesen iluminadas por los principios de la religion Christiana. A fin de remover este obstáculo á sus nacientes gracias, y traerlo al pleno conocimiento de aquel Dios á quien procuraba honrar, le favoreció con un mensajero sobrenatural de los cielos. Mientras que los principes de la tierra eran dexados á obrar segun los consejos de su propia sabiduría, mientras que, sin especial interposicion de arriba, los capitanes eran conquistadores ó vencidos, conforme á las vicisitudes de las cosas humanas, á este buen soldado fué comisionado un angel por Dios desde su trono.

¿Qué mas puedo decir, ó que elogio mas sublime pronunciar sobre este dichoso caracter, sino que es tal, que Dios se deleita en honrarlo. Los hombres singularizan como objetos de distincion, al grande, al sabio, al valiente, ó al afamado. Pero el *que no ve como el hombre ve*, pasando por sobre estas calidades que muchas veces brillan con falso esplendor á la observacion humana, penetra hasta los principios internos de accion; aquellos principios que forman la esencia de un caracter digno, y que, si se les presenta esfera en que obrar, producirán todo lo que es laudable ó excelente en la conducta. ¡Hay uno, aunque en condicion humilde, que *teme á Dios, y obra justicia*, cuyas oraciones y limosnas procediendo en tenor regular y sin afectacion, indican un corazon recto, tierno, y piadoso? pues las limosnas y oraciones de ese hombre suben en grata memoria delante del Dios para quien *no hay aceptacion de personas*. El Omnipotente le vé con complacencia desde su gloria. La iluminacion divina está pronta para instruirle. Los Angeles le ministran; lo marean ya sobre la tierra como su asociado futuro; y estos amables espíritus le preparan en el país de la felicidad, las *blancas togas, las palmas, y los cetros del justo*.

A este honor, á esta dicha, aspiren continuamente nuestros corazones, y por todo el curso de la vida mortal, resuenen en nuestros oídos estas solemnes y sagradas palabras con que concluyo, y sean ellas las grandes directoras de nuestra conducta: *Te mostraré, ó hombre, lo que es bueno, y lo que te demanda el Señor. Esto es, que hagas justicia, y que ames la misericordia, y que camines solícito con tu Dios.* *

* *Micheas VI.—8,*

DISCURSO XIII.

SOBRE LA EXPRESION DE LA ESCRITURA:
„PASA LA FIGURA DE ESTE MUNDO.”

Præterit enim figura hujus mundi.

Pasa la figura de este mundo.
EPIST. 1.^a S. PAB. CORINT. CAP. VII. V. 31.

Usar de este mundo sin abusar de él, es una de las lecciones mas importantes, pero al mismo tiempo de las mas difíciles que enseña la Religión. Por tantos deseos y pasiones estamos enlazados con los objetos que nos rodean, que nuestro apego á ellos corre siempre riesgo de pasar á ser excesivo y desordenado.—Por eso, la religión se emplea con frecuencia en moderar este apego, rectificando nuestras opiniones erróneas, é instruyendonos del valor propio que debemos dar á las cosas mundanas. Tal fué el objeto principal del Apostol en este contexto. Va recordando á los Corinthios que *el tiempo de la vida es corto*; que todas las cosas de aquí abaxo son transitorias; y que por consiguiente, en todas las diferentes ocupaciones de la vida humana, en *llorar y alegrarse*, en *comprar y poseer*, debían tener constantemente á la vista esta consideración, que *la figura de este mundo pasa*. La expresión original, denota la forma baxo la qual se nos presenta este mundo. El sentido es, que todo lo que pertenece á este estado visible, está mudándose continuamente. Na-

da hay fijo y estable en los negocios humanos. Todo está en perpetuo movimiento y fluctuación, alterando su apariencia á cada momento, y pasando á alguna nueva forma. Meditemos un tanto sobre la vista seria y profundamente filosófica que se nos dá aquí del mundo, á fin de aprovecharnos practicamente de las saludables lecciones que ella sugiere.

I. *La figura del mundo pasa*, como las ideas, opiniones, y maneras están siempre cambiando. En vano buscamos un modelo fijo y seguro de aquellas; inutilmente esperamos que lo que ha sido aprobado y establecido por algun tiempo, haya de durar invariable. Principios que fueron de alta autoridad entre nuestros mayores, son ahora desechados, sistemas de filosofía que fueron antes universalmente recibidos y enseñados como verdades infalibles, son al presente, objetos de menosprecio ó borrados de la memoria. Modos de vivir, de comportarse, y emplear el tiempo, las atenciones del ocupado, y los entretenimientos del divertido, han cambiado enteramente. Fueron la producción de la moda, los hijos de un día. Luego que terminaron su círculo, espiraron; y les sucedieron otros modos de vivir, de pensar, y obrar, que el viso de la novedad recomendó al gusto público por otro corto tiempo.

Quando leemos la narración de las maneras y ocupaciones, de los estudios y opiniones, aun de nuestros mismos compatriotas, en las edades que nos han precedido, no parece sino que estamos imponiéndonos en la historia de un mundo diferente del que habitamos. Pasadas algunas generaciones, aparece una nueva faz de cosas. Los hombres comienzan á pensar y obrar de distintos modos, y lo que llamamos finura va avanzando gradualmente. Al llegar á nuestros tiempos, nos consideramos como que hemos ensanchado inmensamente la esfera de los conocimientos por todas partes; como que hemos formado ideas exactas sobre todas las materias; como que hemos atinado con la regla propia de los modales y delicadeza de sociedad; y nos admiramos de la ignorancia, rusticidad, y extravagancias de nuestros antepasados. Pero ay! Lo que tan perfecto nos parece, pasará también en su turno. La raza inmediata, al paso que nos empujará del teatro al sepulcro, introducirá sus descubrimientos é innovaciones favoritas, y lo que nos maravilla en nues-

tros dias como complemento de la perfeccion y adelantos, puede, dentro de pocos años, ser considerado como tosco é imperfecto. A la manera que una ola borra la faxa de arena que ha formado la anterior sobre la playa del mar, así cada edad sucesiva hace desaparecer las opiniones y modos de la precedente. *La figura de este mundo está siempre pasando.*

Pensemos nada mas que en las alteraciones que han experimentado nuestras propias ideas y opiniones en los progresos de la vida. Un hombre no se diferencia mas de otro, que el mismo hombre varía de sí mismo en distintos periodos de su edad, y en distintas situaciones de fortuna. En la juventud, en la opulencia y prosperidad, todo se presenta alegre y risueño. Volamos como sobre las alas de la fantasía, y descubrimos bellezas por donde quiera que tendemos la vista. Pero que pasen sobre nuestras cabezas algunos mas soles, ó que los desengaños del mundo hayan abatido la altivez de nuestros espíritus; y que cambio no sobreviene! Las gratas ilusiones que brillaban ante nosotros, las espléndidas fabricas que había levantado la imaginacion, el laberinto encantador por donde vagabamos con extasis deleitoso, todo es desvanecido como la sombra, todo olvidado como si no hubiera sido. El mundo permanece el mismo; pero su forma, su apariencia y aspecto, han cambiado á nuestra vista; su *figura*, con respecto á nosotros, ha pasado.

En tanto que nuestras opiniones é ideas van cambiando dentro de nosotros mismos, la condicion de todas las cosas externas, vá también alterandose al mismo tiempo en derredor nuestro. Por donde quiera que dirigimos la vista sobre la faz de la naturaleza, ó los monumentos del arte, percibimos señales de mutacion y vicisitud. No podemos viajar por la tierra sin encontrar variaciones producidas por el tiempo. Donde antes dominaba una ciudad floreciente, apenas se descubre ahora la desierta aldea. Donde se levantaban soberbios alcazares y fortalezas inexpugnables, aparecen al presente, torres caidas y arruinados paredones. En donde brilló la magnificencia del poderoso, y resonó el júbilo del alegre, allí, segun la patética descripcion del profeta Isaías, „moran la lechuza y el cuervo, nacen las espinas, y la ortiga y la zarza crecen en los patios.“ —Quando leemos la historia de las naciones, ¡qué otra cosa leemos

sino la historia de cambios é incesantes revoluciones? Vemos reinos cayendo y levantando alternadamente, la paz y la guerra sucediendose en turno, principes, heroes, hombres de Estado, apareciendo sucesivamente sobre el teatro, atrayendo la atencion publica un poco de tiempo por la espléndida figura que representan, y luego... desapareciendo y hundiendose en el olvido. Vemos *la figura del mundo* tomando diferentes formas, y en todas ellas *pasando*.

Pero no hay necesidad de ocurrir á los anales historicos. Recuerde solamente qualquiera que haya hecho algunos progresos en la vida, lo que ha visto pasar en sus mismos dias. Hemos visto á nuestro país levantandose triunfante entre las naciones, y le hemos visto también humillado á su vez. Hemos visto en un hemisferio del globo nuevos dominios adquiridos, y en el otro hemisferio, perdidos algunos de los antiguos. En nuestra patria, hemos visto exercitadas las intrigas de facciones y partidos en todas sus diferentes formas. Los asuntos que antes eran grandes temas de empeñadas discusiones y contiendas políticas, hoy dia son sepultados en olvido. Nuevos actores han venido sobre el teatro del mundo. Nuevos objetos han atraído la atencion, y nuevas intrigas excitado las pasiones de los hombres. Nuevos miembros ocupan los tribunales de la justicia; nuevos ministros sirven en los templos de la religion, y en una palabra, un nuevo mundo ha ido gradual é insensiblemente levantandose al derredor nuestro.

Quando volvemos la vista de la escena publica á nuestras conexiones privadas, los cambios que han sucedido en la *figura del mundo* deben conmovér á una alma reflexiva, con mas tierna sensibilidad. Porque ¿donde están ahora muchos de los compañeros de nuestros primeros años, muchos de aquellos con quienes comenzamos la carrera de la vida, y cuyas esperanzas y perspectivas fueron las mismas que las nuestras? Al recordar nuestros antiguos conocimientos y amistades, ¡que devastacion no ha hecho la mano del tiempo! Sobre las ruinas de nuestras anteriores conexiones se han formado otras nuevas, nuevas relaciones se han contraído; y el círculo de aquellos entre quienes vivimos, es otro de lo que antes fué. Comparando nuestra situacion presente con nuestra condicion pasada, volviendo la vista á la casa de nuestro padre y á las escenas de la

juventud, recordando los amigos que nos cuidaron, los maestros que nos educaron, la familia en cuyo seno crecimos, ¡quien es el que renovando la memoria de estos días de los primeros años, no se siente afectado de tierna melancolía, y dispuesto á derramar la silenciosa lagrima, quando vé *la figura del mundo pasando* de esta manera!

III. No solo cambian nuestras conexiones con todas las cosas que nos rodean, sino que nuestra misma vida por todos sus periodos y condiciones está pasando constantemente. Quan exacta y sensible es aquella imagen empleada en los escritos sagrados, para describir el estado del hombre. „Gastamos nuestros años como el cuento.“ No es á ninguna cosa grande y duradera á la que es comparada la vida, no al monumento erigido, ó á la inscripcion grabada, no á un libro escrito, y ni siquiera á la historia conservada en los archivos, sino á un *cuento*, que es escuchado por un poco de tiempo, en que las palabras son fugitivas, en que un incidente depende de otro y le sucede, hasta que por transiciones insensibles llegamos á su termino y desenlace; un cuento que en algunos pasages puede ser divertido, en otros cansado; pero ya sea que divierta ó fatigue, pronto es contado, y pronto olvidado. Así tambien, un año se desliza tras otro sobre nuestras cabezas: jamas se detiene la vida un solo momento, sino que continúa, aunque imperceptiblemente se va convirtiendo en nuevas formas. La infancia pasa pronto á niñez; la niñez á juventud; la juventud se convierte rapidamente en virilidad; y el canoso cabello, y el arrugado semblante, no tardan en amonestarnos que la vejez está cercana para conducirnos al sepulcro. Esta es la carrera mas larga que atraviesan las generaciones. El mundo es hecho de incesantes rotaciones de existencias transitorias. Unas generaciones rompen por entre las antiguas en ser y vida, y otras se aceleran por dexar de vivir. El curso que nos empuja para adelante, vá siempre caminando con rapida aunque silenciosa corriente. La habitacion del hombre está desocupandose sin cesar, y por frescas sucesiones de habitantes llenandose de nuevo. „La memoria del hombre pasa como el recuerdo del huesped que no ha morado sino una sola noche.“

Si la vida del hombre, considerada en su duracion, pasa y se desvanece de esta manera, no menos está cambiando perpetuamen-

te su condicion mientras dura. Nada nos presenta sobre que podamos fixar seguramente nuestro descanso, ningun goce ó posesion que podamos llamar propiamente nuestros. Quando comenzamos á ser colocados en tales circunstancias quales hemos apetecido, y deseamos que nuestros dias procedan en el mismo agradable tenor, quan frecuentemente viene á interponerse algun suceso inesperado que desconcierta nuestros planes de felicidad! Declina nuestra salud; mueren nuestros amigos; se esprecen nuestras familias; y nunca falta alguna ocurrencia para amonestarnos que la rueda debe dar vueltas incesantemente, y que *la figura del mundo pasa* con ella. ¡Quien es el hombre que se atreva á extender la vista á lo futuro con esperanza confiada, y que pueda prometerse un año mas de igual condicion en salud y fortuna que las que goza al presente? Por todas partes están sembradas las semillas de la corrupcion en nuestro estado; y las mismas causas que parecian prometernos seguridad, están frecuentemente minandola. La gran fama provoca los ataques de la envidia y censura. La salud robusta dá ocasion á la intemperancia y enfermedades. La elevacion del poderoso nunca deja de hacer vacilante su condicion; y la obscuridad en que se refugia el de humilde estado, lo expone al mismo tiempo, á ser victima de la opresion. Tan completamente *la figura del mundo* ha sido hecha por la Providencia para ser mudable, y preparada para *pasar!* Todavía, algun consuelo sería si la decadencia de la prosperidad humana fuera tan lenta como su elevacion. Pero no es así: un solo dia basta para derribar y esparcir lo que fue levantandose pausada y trabajosamente por años enteros. Puedo añadir

IV. Que el mundo mismo en que habitamos, la base de nuestros goces presentes, está tambien destinado para mudarse y pasar. Mientras que las generaciones humanas se van presentando por turnos, como turbas de sucesivos peregrinos, para desempeñar su parte sobre este globo, el teatro sobre que representan, está vacilando baxó sus pies. Lo inundó un diluvio; lo sacuden los terremotos; lo minan fuegos subterranos; lleva las pruebas de haber sufrido violentas convulsiones y de caminar á su disolucion. La Revelacion nos informa que vendrá el dia en que „los cielos pasarán con gran ruido, los elementos serán derretidos con calor ardiente, y la tierra y sus obras

„serán abraçadas.” Quando llegue esta hora destinada, la figura del mundo pasará finalmente: los espíritus inmortales volverán la vista sobre él, como nosotros, al presente, sobre ciudades é imperios que fueron poderosos y florecientes en otros tiempos, pero que ya no existen, y aun se ignora el lugar de sus asientos.

No insistiré mas sobre esta representacion de cosas. Bastante queda dicho para manifestar, que la *figura de este mundo* está pasando en todos sentidos. Opiniones y maneras, negocios publicos, intereses privados, la vida del hombre, las condiciones de fortuna, y la misma tierra sobre que existimos, todo, todo está cambiando al derredor nuestro.—¡Serán, pues, todas las cosas con que estamos enlazados, pasajeras y transitorias! ¡No será mas que sueño y vision ilusoria el estado todo del hombre? ¡No ha visto este la luz sino para ser solamente la criatura de un dia? ¡Por ventura, hemos sido arrojados á un rio en que todo es arrastrado, en que no podemos resistir la corriente, ni alcanzar tierra sobre que asegurar el pie?—No; el hombre no fué hecho por su Criador tan en vano, ni destinado para ser tan infeliz. Hay tres objetos fixos y permanentes á los quales llamo vuestra atencion, como los grandes apoyos de la constancia humana en medio de este estado fugitivo. Aunque este mundo cambia y pasa, la virtud y la bondad jamas cambian; Dios jamas se muda; los cielos y la inmortalidad jamas pasan.

Primero: la virtud y la bondad jamas cambian: sufran las opiniones y maneras, las fortunas y situaciones en la vida publica y privada, quantas alteraciones sean imaginables, la virtud permanece la misma, reposando sobre la inmóvil basa de la verdad eterna. Entre todas las revoluciones de las cosas terrenas conserva su asiento, poseyendo siempre la veneracion y respeto del genero humano, y confirmando al corazon que la posee, satisfaccion y paz. Consultad la mas remota antigüedad: observad las naciones mas salvages de la tierra. Por extravagantes y contrapuestas que puedan ser las ideas de los hombres sobre otras materias, se encontrará prevaleciendo constantemente esta opinion, que la probidad, verdad, y beneficencia forman el honor y excelencia del hombre. En esto concuerdan el filosofo y el salvage, el guerrero y el hermitaño. Todos adoran sobre este altar: sus ofrendas pueden ser impropias: sus nociones de

virtud pueden ser rudas y viciadas por la ignorancia y supersticion; pero las ideas fundamentales de la dignidad moral han subsistido siempre las mismas.

Hé aquí un punto de estabilidad á que no alcanzan los embates de las vicisitudes del tiempo y de la vida. Pueden cambiarse nuestras fortunas, y morir nuestros amigos; pero la virtud es siempre nuestra, y mientras se conserve su posesion, nunca somos miserables. „Hasta que faltezca no abandonaré mi integridad.” El que puede emplear tal language, puede tambien ver con animo tranquilo, el vuelo del tiempo, la decadencia de la vida, y toda la figura del mundo pasando al derredor suyo. Dentro de sí mismo tiene la fuente de consuelo y esperanza, independiente de los objetos terrenos. Las glorias de la vida mortal brillan solo por un momento de tiempo, y su lustre es transitorio; mas la virtud resplandece con esplendor eterno é inalterable. Derivando su origen de los Cielos, participa del lustre y estabilidad de los objetos celestiales. „Es el esplendor de la luz eterna, el espejo sin mancha de la Magestad Divina, y la imagen de su bondad.”

En segundo lugar, Dios jamas se muda. En medio de las incessantes alteraciones de la tierra, preside al universo un Eterno Protector de la virtud, cuyo trono está establecido para siempre. En Él no hay mutabilidad ni sombra de alteracion; ninguna inconstancia de proposito, ninguna mengua de sabiduria ó poder. Sabemos que amó la justicia desde la eternidad. Previstas fueron por Él todas las vicisitudes que el curso de las cosas ha producido. Todas las alteraciones que acontecen en el estado de la naturaleza, ó en la vida del hombre, fueron comprendidas en su decreto. Por variables que sean las cosas del mundo, todas ellas se unen en este plan, constituyen el gran sistema de un todo del qual hay un Autor Supremo; y que en su complemento final aparecerá en su perfeccion consumada. Su dominio sostiene en una cadena continuada la variedad sucesiva de los acontecimientos humanos, dá estabilidad á las cosas que son en sí mismas variables, y consistencia aun á la *figura del mundo*, quando está pasando. Por tanto, aunque todas las cosas cambian sobre la tierra, y nosotros mismos seamos envueltos en la mutabilidad general, sin embargo, en tanto que levantemos la vista al Ser Supremo

con esperanza y confianza, nos apoyamos sobre la *roca de las edades*, y estamos seguros sobre apoyo indestructible. Poseemos una fortaleza á que acogernos en los peligros, un refugio en las tempestades, un *lugar de habitacion en todas las generaciones*.

En tercero y ultimo lugar, los Cielos y la inmortalidad jamas pasan. Las escenas mudables de esta vida, deben ser consideradas nada mas que como introduccion á un orden mas noble y permanente de cosas, quando el hombre llegue á la madurez de su ser. Esto es lo que la razon dió motivo para esperar; lo que la revelacion ha confirmado plenamente; y confirmandolo, ha convenido con los sentimientos y anticipaciones de los buenos y sabios de todos los tiempos. Se nos ha enseñado á creer que lo que ahora vemos, es solo el primer periodo de la vida del hombre. No hemos tocado mas que los umbrales, no habitamos todavía sino en los atrios de la existencia. Aquí solo se han plantado tiendas, tabernáculos levantados para moradores de un dia. Pero en la region de la eternidad, todo es grande, estable, invariable. Allí están preparadas las mansiones del justo; allí está fabricada la *ciudad que tiene fundamentos*; allí está establecido el *reino que no puede ser movido*. Aquí todas las cosas están en turbulencia y fluctuacion, y los hombres buenos van adelantando en el curso de la existencia. Allí todo es sereno, fixo, ordenado, y está el *descanso del pueblo de Dios*. Aquí todo es corrompido por nuestras indiscreciones y vicios, y por consiguiente, debe ser vano y transitorio. Pero allí, rescatados por la muerte, y asegurados por la resurreccion del Hijo de Dios, hay una *herencia incorruptible, impoluta, y que jamas se acaba*. Allí reina la tranquilidad imperturbable. Allí resplandece aquel sol que nunca tiene ocaso. Allí corre aquel rio de placeres siempre puro y calnado. Viendo desde ahora con la consideracion aquellas habitaciones divinas, las mutaciones del mundo presente desaparecen á los ojos de la fé; y el hombre bueno se averguenza de dexarse abatir por lo que ha de pasar prontamente.

Tales son los objetos que debeis oponer á la *figura transitoria del mundo*; la Virtud, y Dios, y los Cielos. Fixando vuestras miradas sobre ellos, no tendreis razon para quejaros de la suerte del hombre, ó de la mutabilidad del mundo.—El designio de la precedente

representacion que he dado del mundo, no ha sido para soltar rienda á vanas declamaciones, para excitar adusta melancolía, ó echar sobre la vida humana una nube obscura é innecesaria; sino para comprobar la moderacion conveniente en nuestro apego al mundo, y manifestar al mismo tiempo los objetos de atencion y consuelo que presenta la religion.—Pasageras y mudables como son todas las cosas mundanas, entre ellas, sin embargo, debemos desempeñar nuestra parte; á ellas debemos volver de las meditaciones religiosas. No son indignas de la atencion de ningun Christiano, porque forman la escena que la Providencia ha señalado al presente para su actividad y deberes. Le presentarán frecuentemente pruebas y peligros; pero seguirá su curso por medio de ellos, si tiene á la vista, quando se halla empeñado en los negocios del mundo, aquellos divinos objetos que hemos estado representandonos en la última parte de mi discurso. Regule por ellos su conducta, y por ellos soporte su constancia. Así *usará del mundo sin abusar de él*. Ni desmayará baxo el peso de sus infortunios, ni se engreirá vanamente por sus ventajas; sino que conservará animo igual y firme en medio de sus vicisitudes; y al fin recibirá el cumplimiento de las promesas de la Escritura, que *aunque pasa el mundo, y su concupiscencia, el que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre*.

* Ep. 1.^a S. Juan II.—17

DISCURSO XIV.

SOBRE LOS EXTREMOS EN LA CONDUCTA MORAL Y RELIGIOSA.

Ne declines ad dexteram, neque ad sinistram.

No declines á la diestra, ni á la siniestra.
PROVERB. CAP. IV. V. 27.

NO siendo menos necesaria la sabiduría en la conducta moral y religiosa que en la civil, tampoco bastará que haya buenas disposiciones en el corazón, á menos que las dirija un grado propio de luz en el entendimiento. Sin una guía regular, se extraviarán aquellos de su fin recto; serán siempre volubles y vacilantes; y aun en muchas ocasiones podrán conducir á grandes males. Verdades son estas que se ven frecuentemente verificadas, por aquella propension, que se nota en los hombres, de precipitarse á los extremos. ¡Cuántos han comenzado con principios é intenciones buenas, que por falta de discrecion en sus aplicaciones, han terminado atrayendo daños á sí mismos, y descrédito á la religion! Hay cierta sobriedad y prudencia en cuya observancia existen la piedad y virtud. Del uno y otro lado se ocultan peligros extremos, y senderos extraviados que llevan á termino en que pierden los hombres la alabanza de sus buenas intenciones, y concluyen con baldon lo que habian principiado con honor. En esto se funda la exhortacion del sabio, en el texto. «Vean tus

ojos cosas derechas, y tus parpados vayan delante de tus pasos.... «No declines á la diestra ni á la siniestra.» Discurriendo sobre estas palabras, me propongo indicaros algunos de los extremos á que suelen inclinarse los hombres, y aconsejaros precauciones oportunas para evitar tan peligroso extravío.

Con respecto á los principios religiosos en general, tal vez podria aguardarse que os amonestara á precaveros por una parte, del peligro de ser muy rigidos en la adhesion á ellos, ó por otra, de ser demasiado faciles en su relaxacion. Pero no hay fundamento para distincion entre estos supuestos extremos. Nunca puede haber exceso en la adhesion al principio de deber: en esto no hay extremo, y toda relaxacion de principio es criminal: lo que dicta una conciencia recta debe ser obedecido. Por consiguiente, el error que hay que evitar aquí no es un apego escrupuloso ó delicado á la conciencia, sino el poco cuidado en tener una conciencia propiamente ilustrada con respecto á lo que es materia de deber ó de culpa.—No recibais sin examen cualquiera cosa que la tradicion humana ha canonizado como sagrada. Recurrid en todo caso á las grandes fuentes de luz y conocimiento que os están abiertas en la palabra de Dios. Distinguid cuidadosamente entre las invenciones supersticiosas de los hombres, y los mandamientos eternos de la Divinidad. Nutrios con las palabras de la fé y de la buena doctrina, y desechad las fabulas impertinentes y de viejas * No agoteis en bagatelas aquel zelo que debe ser reservado para las materias mas importantes de la ley. No cargueis la conciencia con lo que es frívolo ó superfluo. Pero tirada una vez la línea con inteligencia y precision entre el deber y el pecado, esa línea jamas debe ser sobrepasada.

Aunque no hay extremo alguno en la reverencia debida á la conciencia, si hay indudablemente uno en el demasiado apego ó á solo el principio, ó á sola la práctica. Aquí es donde debe cuidarse con el mas eficaz empeño de *no declinar ni á la diestra ni á la siniestra*; sino de unir la caridad de corazón puro y de buena conciencia con la fé no fingida. † El error de descansar totalmente en la fé ó totalmente en las

* S. Pab. Ep. 1.^a Timotheo IV.—6, 7.

† Idem.....idem—I.—5.

obras, es una de aquellas seducciones que mas facilmente descarrian á los hombres, bajo la apariencia de piedad de un lado, y de virtud del otro. No es este un error particular de nuestros tiempos, sino de todas las edades, que se ha introducido por muchos y diferentes modos: él forma una de las principales distinciones de todas las varias sectas que han dividido, y por desgracia digna de todo sentimiento, continúan dividiendo la Iglesia, segun se han inclinado mas al lado de la creencia, ó al lado de la moralidad.

Si escuchamos de buena fe la voz de la Escritura, ella nos guardará del uno y otro extremo. El Apostol S. Pablo testifica con frecuencia, que ninguna de nuestras obras pueden por sí solas justificarnos, y que *sin la fe es imposible agradar á Dios*. No menos claramente enseña el Apostol Santiago que *la fe que no es productiva de obras buenas no justifica al hombre*; sin que por esto haya oposicion entre ambos sentimientos. La fe sin obras es futil y vana. Es un fundamento sin edificio; una fuente que no brota aguas; un árbol que ni da sombra, ni produce fruto. Por otra parte, las buenas obras sin principios buenos, son una estructura hermosa pero aérea, sin firmeza ó estabilidad: semejantes á la casa construida sobre arena, á la caña hueca sacudida por qualquier viento. Para representar el caracter del verdadero Christiano, es necesario asociar aquellas á estos con union completa. El que opone la fe á la moral, ó la moral á la fe es igualmente contrario á los intereses de la religion. Ofrece á la vista una forma imperfecta y desfigurada, en lugar de lo que debe atraerse el respeto de todos los espectadores. El que se inclina á un extremo está en peligro de caer en el vicio; el que propende al otro está en riesgo de caer en la impiedad.

Sea cual fuere la creencia de los hombres, generalmente se precian de poseer algunas buenas calidades morales, porque el sentimiento del deber está hondamente arraigado en el pecho humano. Sin alguna pretension á la virtud, no puede haber estimacion propia, y ningun hombre desea parecer á su propia vista como absolutamente destituido de todo valor moral: pero como hay perpetua contienda entre la parte inferior y la superior de nuestra naturaleza, entre la inclinacion y el principio, esto produce mucha contradiccion é inconsecuencia en la conducta. De aquí es de donde se derivan los mas de los extre-

mos á que suelen arrojarse los hombres en su proceder moral, dando preferencia y exclusiva consideracion á aquella buena calidad á que son mas inclinados por constitucion ó temperamento.

Uno de los principales y mas comunes de estos extremos es el de colocar toda la virtud, ó en la justicia, por una parte, ó en la generosidad, por otra. La oposicion entre ambos, es bien perceptible entre dos diferentes clases de hombres en la sociedad. Los que han conseguido su fortuna por una vida industriosa, son naturalmente tenaces en retener todo lo que han adquirido á fuerza de trabajo. Consideranse obligados á la justicia, pero quanto sea dar un paso mas allá á actos de bondad, lo reputan por superfluo y extravagante. No sacarán de otros ninguna ventaja que califique iniqua su conciencia; pero tampoco mirarán con ojos compasivos las aficciones y necesidades ajenas. Satisfechos quedan si ninguno sufre injustamente por ellos; pero que alguno sea beneficiado por su asistencia no les inspira interes, disputando con rigoroso derecho quanto les es debido.—Otra especie de hombres colocan todo su mérito en la generosidad y misericordia, en tanto que se desentienden de la justicia é integridad. A estas personas, por lo regular las de clases superiores y abundantes bienes, aparece la justicia como una virtud vulgar, necesaria en las relaciones y pequeños negocios de los de inferior condicion entre sí, pero consideran la humanidad y liberalidad como virtudes mas exaltadas que dan dignidad á su caracter, y cubren las demas faltas. La representacion del infortunio puede conmoverlas, y disponerlas á dar con generosidad ostentosa; pueden tambien partir sus riquezas con algun compañero á quien quieren bien; quando al mismo tiempo no satisfacen á otros lo que les es debido, son negligentes para con sus familias y relaciones, y no prestan atencion á las justas demandas de sus acreedores.

Una y otra de estas clases de hombres incurren en extremos culpables, dividiendo la virtud moral. Cada uno cumple separadamente con la parte mas acomodada á su temperamento ó capricho. Sin justicia no hay virtud; pero sin humanidad y compasion ningun caracter virtuoso es completo. El uno toca al extremo de la parsimonia; el otro al de la profusion. El animo del uno es insensible; la sensibilidad del otro es inconsiderada. Aquel, puede ser respetado

en cierto grado, pero no amado; el otro, puede ser amado, pero no respetado.—Debemos sin duda comenzar por ser justos antes de ser generosos; pero al mismo tiempo, el que no pasa de la estricta justicia, se detiene al principio de la virtud. Se nos ordena *hacer justicia*; pero igualmente, *amar la misericordia*. Si aquella virtud regula nuestras acciones, esta perfecciona nuestro corazon y afecciones; siendo necesarios ambos para la felicidad del mundo. La justicia es el pilar que sostiene toda la fabrica de la sociedad humana; la misericordia es el rayo vivificante que alegra y calienta las habitaciones de los hombres. La perfeccion de nuestro caracter social consiste en templar propiamente la una con la otra; en seguir aquel curso medio que nos conduce á ser justos sin rigidez, y generosos sin injusticia.

Debemos precavernos de la excesiva severidad, como de la gran ligereza de maneras; extremos de que se presentan diariamente ejemplos en el mundo. El que se inclina al lado de la severidad, es duro en sus censuras y mezquino en sus opiniones: ninguna indulgencia concede á las debilidades humanas, ó á la diferencia de edad, clase, ó temperamento entre los miembros de la especie humana. Toda alegría es para él una levedad pecaminosa, y toda diversion un crimen. A este extremo debe aplicarse la amonestacion de Salomón: „No quieras ser demasiado justo.” * Quando la severidad de maneras es hipocrita, quando la Divinidad es invocada para servir de cubierta á los vicios, ambicion, ó intereses privados, esto es una de las mas indignas y criminales prostituciones de la religion. Pero considero ahora aquella severidad, no como efecto de designio, sino como natural austeridad de caracter y de maximas contraidas de conducta. Entónces, su influxo sobre la pasion misma es volverla tetrica y aspera; sobre los otros, enagenarlos de su sociedad y consejos; sobre la religion, representarla como un principio de incesante prohibicion, terrores, y tristeza. Ni es menos peligroso el extremo opuesto de una gran facilidad y acomodamiento á las miras y practicas de otros. El hombre de semejante caracter en parte, por indolente debilidad, y en parte, por excesiva complacencia de ge-

* *Ecclesiastes. VII.—17.*

nio, está dispuesto á una condescendencia pasiva y universal. Por aversion á contradecir ó á ser censurado, se dexa inducir de las maneras que prevalecen: no hay caracter que no vea con ojo indulgente; y con excelentes disposiciones en su corazon, y una natural repugnancia al vicio y profervidad, es arrastrado á cometer por sí, ó por asociacion, males que condena, solo por falta de fortaleza para oponerse á otros.

Es preciso confesar que nada hay mas dificil en la conducta moral, que evitar en esto la inclinacion á la *diestra* ó á la *sinistra*. Una de las mas grandes pruebas de sabiduria y virtud, es preservar un justo medio entre la dureza de la austeridad que disgusta y enagena á los hombres, y la debilidad de un buen natural que abre la puerta á excesos pecaminosos. La una nos separa demasiado del mundo; la otra nos apega mucho á él, y nos seduce á *seguir á la multitud en hacer el mal*. El hombre del primer caracter, cuida muy poco ó nada de hacerse agradable, porque así se cree mas util. El del segundo, pierde su inocencia por el empeño de agradar con exceso. Si el uno daña á la religion revistiendola con apariencias de una severidad innecesaria, el otro fortifica el poder de la corrupcion en el mundo por una condescendencia inexcusable. El caracter de aquel se asemeja al de los Fariseos; el de este al de los Saduceos. La verdadera religion nos ordena distar tanto del uno como del otro; y seguir el dificil, pero honroso objeto de unir el buen natural con principios religiosos fixos, y las maneras afables con virtud pura.

A mas de esto, nos lanzamos á un extremo, quando vemos con total menosprecio las opiniones de los hombres; y al opuesto, quando solicitamos ansiosamente su aprobacion y alabanza. El uno descubre un alto grado de presuncion y orgullo; el otro manifiesta baxa servidumbre de espíritu. Fuimos formados por la naturaleza y por la Providencia para vivir enlazados unos con otros; y no hay hombre que pueda existir enteramente solo é independiente de todos los individuos de su especie. Por consiguiente, el miramiento razonable á su aprecio y buena opinion, es principio recomendable, como que lo sugiere la humanidad, y coincide con el deseo de auxiliarse los hombres reciprocamente. Pero si el tal miramiento pasa de los li-

mites regulares, ya se convierte en manantial de mucha corrupcion; porque en nuestro presente estado, la alabanza del mundo es incompatible frecuentemente con aquella conciencia recta é inflexible de merecer antes que nada la aprobacion de Dios y del honor. Y de aquí es de donde resulta la dificultad de trazar la linea propia entre la solicitud permitida de reputacion, y el excesivo deseo de alabanza. Por uno y por otro lado nos salen al encuentro peligros, y ambos extremos son perniciosos á la genuina virtud.

El que extingue toda consideracion á los sentimientos de sus semejantes, suprime un incentivo de hechos honrosos; más, remueve una poderosa restriccion del vicio: porque en donde no hay deseo de alabanza, tampoco habrá sentimiento de baldon y verguenza, y faltando este, queda abierto el camino á la protervidad desvergonzada. Pero por otra parte, el que solo obra por vanidad y amor de alabanza humana, atropella los mas elevados respetos debidos á la conciencia y á Dios; naciendo de aquí una virtud contrahecha y muchas esplendidas apariencias de las que se presentan en el mundo, pero sin asiento en principios reales y afecciones interiores. De esto procedió que los Escribas y Fariseos censuraron al Salvador, *porque amaron mas la alabanza de los hombres, que la alabanza de Dios.*—Por consiguiente, *no declinéis ni á la diestra ni á la siniestra.* No afectéis despreciar el juicio de los otros acerca de vuestra conducta y caracter; y sin embargo, no permitais que los sentimientos del mundo sean la regla unica y tiranica de vuestro proceder. Sea el deseo de la estimacion publica uno de los motivos de vuestras acciones, pero colocandole siempre en lugar subordinado, y midiendo el miramiento debido á las opiniones de los hombres por el grado en que estas coinciden con las leyes de Dios, y con el dictamen de una razon ilustrada.

Permitidme que os inculque el peligro de caer en el extremo de la ansiosa solicitud por los intereses mundanos, de una parte, y en el de la negligencia, del otro. Dificil es asegurar qual de estos extremos vá mas cargado de vicios y miseria. No hay duda alguna en que la diligencia é industria son deberes impuestos estrictamente á todos los Christianos; y el que descuida de proveer competentemente para su casa y familia, lleva sobre sí el anatema de ser *peor que un infiel.*

Pero hay limites dentro de los quales debe quedar confinada nuestra inquietud por el suceso en la fortuna y adelantos mundanos, porque la ansiedad es el veneno mas destructivo de la vida humana; degrada el alma; envuelve al hombre en perpetuas distracciones, en cuidados atormentadores; y le separa de lo que debe ser el grande y noble fin de las acciones humanas. La ansiedad es generalmente el efecto de un animo codicioso. La negligencia es comunmente produccion de la licencia, y siempre, madre fecunda del desorden universal. Por la ansiedad os haréis miserables; por la negligencia ocasionareis la ruina de otros. El hombre ansioso es esclavo de honores y riquezas; el negligente lo es de los placeres. Ambos tributan culto idólatra sobre las aras de una falsa deidad, y ambos recibirán tales premios quales son los que puede conceder un idolo, sacrificando el uno los goces y adelantamientos de lo presente á los vanos cuidados de lo futuro; y siendo el otro sorprendido en la exclusiva ocupacion de gozar al presente, acumulando para lo futuro cierta y abundante miseria.—La virtud verdadera sigue un curso moderado entre uno y otro extremo, ni es descuidada del dia de mañana, ni está absorvida en este solo pensamiento; diligente, pero no ansiosa; prudente, pero no codiciosa; atenta á proveer por una comoda habitacion sobre la tierra, pero solicita principalmente en atesorar para la vida de otro genero de existencia.

Concluiré por amonestaros la precaucion contra el extremo de engolfaros en un curso de vida demasadamente bullicioso y atropellado, ó de entregaros á uno excesivamente retirado y sin ocupacion. Nuestra constitucion fisica y moral nos está diciendo que fuimos formados para la mezcla de accion y de retiro. Nuestras conexiones con la sociedad, y el cumplimiento de nuestros mutuos deberes, nos empeñan necesariamente en la vida activa; pero los deberes para con nosotros mismos requieren á su vez alguna soledad. Porque el que vive sin intermision en el estrepito y torbellinos del mundo, es muy de temer que no pueda siempre conservar pura su virtud. Los sentimientos de piedad serán privados del nutrimento y calor que se derivan de la meditacion y reflexivo discurso; sin los quales no puede obtenerse conocimiento del sistema moral, ni penetrarse el espiritu de profundos afectos. El hombre que no se proporciona tiempo y

lugar para meditar sobre Dios, sobre la naturaleza; y sobre sí mismo, experimentará frecuentemente disgusto, turbaciones y exasperación: sus pasiones estarán en continuo ejercicio; é imposible le será no contraer alguna peligrosa infección de los usos y maneras contagiosas que por todos lados le rodean.—Por otra parte, el que huye á un retiro total, sea por ocio blando, ó por evitar enteramente el trato humano, encontrará á cada paso en su soledad la compañía del disgusto, y las peores tentaciones se sublevarán contra él dentro de sí mismo. Desocupado de una vida activa y de ejercicios honrosos, incapaz de consagrar todo su tiempo á pensamientos útiles y saludables, muchas pasiones malas le asaltarán, y ocuparán las horas vacantes. Correrá peligro de ser abatido por la sombría tristeza y hastío de la existencia. El desagrado enojadizo y continuas sospechas contra la especie humana, persiguen por lo regular á los que se separan enteramente de la sociedad de los hombres.—Haced pues rumbo por la corriente de la vida siguiendo un curso medio entre la que es oprimida de fatigosas atenciones y cuidados, por una parte, y de la que es sobrecargada, porque no es menor carga, de la ociosidad, por otra. Procuraos ocupacion útil y honrosa para proporcionar materia á las potencias activas del alma. Templad los negocios con la seria meditacion; y alegrad el retiro por el regreso á la accion é industria.

Os he indicado algunos de los extremos á cuya inclinacion estamos expuestos los hombres, por olvidar la linea trazada por la religion y sabiduría. Conozco bien que pudiera discurrirse por otros muchos, porque el campo es vasto, y casi no hay apariencia de piedad, virtud ó buena conducta, que la locura del hombre no pueda llevar á excesos indebidos, ya sea del un lado, ya del opuesto. Los que he mencionado serán suficientes para comprobar la necesidad de una prudente circunspeccion, á fin de escapar de los peligros que nos circundan en este estado de prueba. Procuremos, pues, sostener un caracter regular, uniforme y consecuente, en el que nada haya de excesivo ó desproporcionado; que no se presente vanaglorioso con ostentosa apariencia de un solo lado, mientras que por los otros se manifiesta desnudo y afeado, sino un caracter cuyas diferentes partes de dignidad y bondad aparezcan unidas, y capaz cada una de exer-

er su propio influxo en la conducta. De esta manera, *no declinando ni á la diestra ni á la siniestra*, nos aproximaremos, quanto lo permite nuestra fragilidad, á la perfeccion del caracter humano, y tendremos razon para no avergonzarnos, quando hayamos tributado igual respeto á todos los mandamientos de Dios, y á los dictámenes de la razon emanada de la Prudencia y Sabiduría Divinas.

DISCURSO XV.

SOBRE EL MODO DE MORIR CON DIGNIDAD Y
FORTALEZA DE ANIMO.

Nam etsi ambulavero in medio umbrae mortis, non timebo mala: quoniam tu mecum es. Virga tua, et baculus tuus, ipsa me consolata sunt.

Pues aun quando anduviere en medio de sombra de muerte, no temeré males: porque tú estás conmigo. Tu vara y tu cayado, ellos me consolaron.

PSALM. XXII. V. 4, 5.

ESTE Salmo presenta la agradable pintura de un hombre piadoso que se goza en la bondad de los Cielos. Echa la vista en derredor de su estado, y su corazón rebosa de gratitud. Quando recuerda la parte pasada de su vida, contempla á Dios como su pastor que le ha colocado en un lugar abundante en pastos, y le ha criado junto á una agua que fortalece. Quando considera la presente, véé á su divino benefactor preparándole un banquete, y vino admirable en presencia de sus enemigos, contra cuyos esfuerzos le dá valor. Quando tiende la vista á lo futuro, confía en la misma bondad, como que continúa su misericordia yendo en pos de él todos los dias de su vida, y llevándole á morar eternamente en la casa del Señor. En medio de estas imágenes de reposo y felicidad, se presenta un objeto capaz de infundir

desaliento, y convertir en tristeza el gozo de la mayor parte de los hombres; y es, la aproximacion de la Muerte. Pero en el animo del Salmista no produjo tal efecto. Con perfecta serenidad y presencia de espíritu véé cercano el tiempo en que ha de pasar por el valle de la sombra de la muerte. La vista, en lugar de abatirle, se le representa como elevando su triunfo, por la seguridad que le inspira la presencia de su guardian Omnipotente. *No temeré males, porque tú estás conmigo;* y siguiendo la alusion con que habia comenzado, se regocija en la esperanza de que el pastor que le ha conducido hasta ahora, le sostendrá con su *baculo* quando atraviere por aquella obscura y peligrosa region, y que con su cayado pastoral le preservará de todos los riesgos.

Tal es la feliz distincion que gozan los hombres buenos, en una situacion la mas formidable para la naturaleza humana. Aquel amenazante espectro que aterroriza á otros, no produce en ellos ningun espanto. Mientras que los hombres del mundo, segun se ha dicho exactamente, *por el temor de la muerte están toda su vida sujetos á esclavitud*, es propio del justo ver á la muerte con semblante risueño. Y puesto que la religion es poderosa para conferirnos tan alto privilegio, aventuremonos á contemplar con firmeza á este ultimo enemigo con quien todos hemos de encontrarnos. Consideremos lo que la muerte es en sí, y por que medios es capaz el hombre de presentarle la cara con animo fuerte. Aunque el asunto sea melancolico, es preciso convenir por otra parte en que tambien es de sumo interes. La conclusion de la vida es un acontecimiento solemne é importante, que todo hombre reflexivo y prudente debe tener á la vista en el tenor general de su conducta. Ninguno puede desempeñar con propiedad su parte sobre el teatro del mundo, sin considerar el modo de terminarla; y empeñarse en desechar el pensamiento de lo que inevitablemente ha de suceder, es el refugio de solos los necios, y cobardes. Debemos sentirnos mas animados á entrar en esta meditacion, si reflexionamos en las superiores ventajas que gozamos como Christianos para vencer el temor de la muerte, sobre las que tuvo aquel hombre santo cuyos sentimientos dan materia á mi discurso. Aquellos grandes objetos que no alcanzó él á ver sino por medio de tipos y figuras, nos han sido revelados claramente. Aquella

dispensacion de gracia que comenzó á manifestarse en sus días, es consumada en los nuestros. Aquella vida é immortalidad que entonces solo rayó sobre el mundo, brillan al presente con plenitud de luz y esplendor.

Puede considerarse la muerte baxo tres aspectos: como la separacion del alma y cuerpo; como la conclusion de la vida presente; como la entrada á un nuevo estado de existencia. Del primer modo, es mirada como dolorosa y rodeada de agonias. Del segundo, como melancolica y llena de abatimiento. Del tercero, como espantosa y acompañada de alarmas. Una de las primeras cuestiones que ocurren en este punto es, ¿para que fin fué revestida la muerte de todos estos terrores? ¿como baxo el gobierno de un Ser benigno, fué sobrecargado el termino de la vida de tanta afliccion y desconsuelo? Sabemos que á consecuencia de la primer caída, fue impuesta la muerte en castigo al linage humano. Pero jamas exerce Dios severidades innecesarias; y la sabiduría y bondad del plan divino nos serán grandemente ilustradas, observando, que todas las formidables circunstancias que circundan á la muerte, son, en la situacion presente de la raza humana, absolutamente necesarias para el gobierno propio del mundo. Los terrores de la muerte son, en realidad, los grandes guardianes de la vida: ellos excitan en cada individuo aquel deseo de la propia conservacion, que es la primera ley de la naturaleza: reconcilian al hombre con la paciencia necesaria para sufrir las desgracias de la vida: le inducen á sobrellevar con alegría sus trabajos utiles é indispensables; y le retraen de muchos pasos extrañados que amenazarían su seguridad. Al paso que bajo muchos respectos son beneficos al individuo, son al mismo tiempo la salvaguardia de la sociedad. Si la muerte no fuera, como es, temida y aborrecida por los hombres, no podría conservarse en el mundo ningun orden público. En vano estaría levantada la espada de la autoridad: las sanciones de la ley perderían su efecto: el cadalso y el verdugo serían objetos de irrision; y la fuerza de los atrevidos hollaría á su antojo los derechos del mas debil y pacífico. Si á pesar de las restricciones que impone la publica conservacion, son tantos los crímenes de los malvados que perturban la sociedad, que escena de confusion y trastornos no se presentaría cuando los castigos ca-

pitales, ultimo recurso de los gobiernos, no tuvieran influxo para aterrar á los delinquentes

Para fines tan importantes ha dispuesto la Providencia que la conclusion de la vida apareciese como un objeto tremendo, y que el valle de la muerte fuese sembrado de terrores para la aprehension del hombre. En este, como en otros muchos casos, lo que parecia á primera vista acusar á la bondad divina, resulta ser su confirmacion despues de un diligente examen. Pero aunque fuese necesario para producir los mas saludables efectos, que el temor de la muerte obrara como principio poderoso en la naturaleza humana, lo mismo que sus otras propensiones, está aquel expuesto, quando se le dexa sin gobierno, á incurrir en exceso pernicioso. Es tanto el ascendiente que se usurpa sobre el animo de muchos, que degrada su caracter y destruye los fines principales de la existencia. Preservarlo dentro de tales limites que no interrumpa el cumplimiento de los deberes y oficios propios de la vida, es la distincion entre el bravo y el cobarde; y sobreponerse á él hasta punto en que, ni aún por la aproximacion del termino fatal, llegue á abatir nuestro espiritu y á turbar nuestra paz, es la gran diferencia de que goza la virtud sobre la culpa. En todos los tiempos y lugares ha sido estudio de los sabios y reflexivos esta fortaleza de animo. La Filosofia la ha buscado con ahinco como su principal objeto, y ha declarado que el gran fin de su doctrina y disciplina, es disponer á sus secuaces para conquistar el temor de la muerte. Antes, pues, de ocurrir al mas poderoso auxilio de la religion, escuchemos un tanto lo que la razon ha sugerido sobre este asunto. Tal vez su asistencia merece alguna atencion, y aunque la armadura que ofrece no es de prueba completa, puede servir, sin embargo, para desviar ó embotar algunos de los dardos que continuamente está asestando contra nosotros aquel enemigo comun.

En este modo puede suponerse que la razon se dirige á la especie humana para reconciliarla con su suerte.—Hijos de los hombres! os es bien conocido que sois de raza mortal. La muerte es la ley de vuestra naturaleza, el tributo de vuestro ser, la deuda que todos están obligados á pagar.—Con estas condiciones recibisteis la vida, á fin de que estuviéseis prontos á devolverla al momento que

la Providencia os llamase para hacer lugar á otros, que del mismo os seguirán quando llegue su tiempo. El que repugna someterse á la muerte quando la ordena el Cielo, no merece haber vivido. Con igual razon pudierais quejaros de no haber existido antes del tiempo señalado para vuestra venida al mundo, que con la que os lamentais de no vivir mas quando llegue vuestro periodo de partir de él. La prudencia humana debe convenir gustosa con lo que la Providencia ha decretado necesario. De grado ó por fuerza teneis que someteros, ¡y no será mejor que hagais vuestra salida con tranquila conformidad, que ser arrastrados violentamente y por la fuerza? ¿Que privilegio teneis que alegar, ó que argumentos podeis proponer para gozar exencion del destino comun? Todo lo que os rodea es mortal y perecedero. Ciudades, Estados, é Imperios han tenido su periodo fixo. Los mas soberbios monumentos del arte son reducidos á polvo; y aun las obras de la naturaleza envejecen y decaen.—En medio de esta tendencia universal á alteraciones y ruinas, ¿podiais esperar que solo á vuestra maquina se hubiese concedido duracion permanente? Todos los que os han precedido han doblgado la cabeza al golpe de la muerte. Todos los que vendrán en pos de vosotros sufrirán la misma suerte.—El grande y el bueno, el sabio y el ignorante, el principe y el rústico, el afamado y el obscuro, todos viajan por el mismo camino que conduce al sepulcro. En el momento en que esteis expirando, miles de seres por el mundo estarán juntamente con vosotros exhalando el ultimo aliento. ¿Y puede reputarse por gran calamidad lo que os es en comun con quanto vive sobre la tierra; lo que es un suceso tan conforme con el curso de la naturaleza, como lo es que las hojas del arbol caigan en otoño, ó que se desprenda el fruto llegado á plena madurez?"

„La pena de la muerte no puede ser de mucha duracion, y probablemente es menos severa que la que habeis experimentado otras veces en la vida. La pompa de la muerte es mas terrible que la muerte misma: la debilidad de vuestra imaginacion es la que le dá el poder de abatir vuestros espíritus; porque quando el alma se eleva á toda su fuerza, casi no hay pasion en nuestra naturaleza que no sea poderosa para sobreponerse al temor de morir. El honor ha desafiado á la muerte; el amor la ha despreciado; la verguenza se ha

arrojado sobre ella; la venganza la ha desdeñado; el pesar, miles de veces, ha clamado por su venida. ¡Y no es extraña cosa que solo la razon y virtud no puedan dar fortaleza para vencer aquel temor que, aun en las almas debiles, han conquistado tantas pasiones? Que inconsecuencia es esta de quejarse amargamente de los males de la vida, y tener al mismo tiempo tanto terror á lo que les pone termino por completo! ¿Quien puede decir que la vida futura no correría llena de desastres y miserias, quando fuese prolongada en conformidad á vuestro deseo? Y en todo caso, ¿es de desear que sea llevada la vida hasta las ultimas heces, y que la helada vejez descargue sobre vosotros todo su acopio de enfermedades y aflicciones? Os lamentais de que habeis de morir; pero si vieseis con propiedad vuestra situacion, tendriais mucho mas motivo de lamentaros si hubieseis de estar encadenados á esta vida por tiempo indefinido, sin posibilidad de soltura.—Por consiguiente, aguardad con animo sereno lo que es en sí natural, y lo que debe ser conveniente puesto que es decreto de los Cielos. Cumplid vuestro deber como buenos subditos de la Divinidad, durante el tiempo que os fué concedido, y alegraos antes bien de que se ha fixado un periodo para vuestra dimision de la guerra y adversidades presentes. Recordad, hombres! que el temor servil de la muerte destruye todos los consuelos de la misma vida que deseais preservar. Mejor sufrir de una vez el golpe de la muerte, que vivir en perpetua miseria por el temor de morir."

Discursos como estos son quando menos especiosos, y plausibles. Los argumentos no carecen de fuerza, y deben producir algun efecto en los entendimientos discretos y reflexivos. Pero... puede afirmarse que su efecto será sentido quando el espíritu disfruta calma y desahogo; quando el alma discurre sobre la muerte á distancia de ella, mas bien que quando la mira cara á cara. Llegado el momento critico que coloca al alma conturbada y tremula sobre los lindes de un mundo desconocido, los racionios fundados en la necesidad y propiedad serán de muy poco valor para sosegar sus almas. A fin de proporcionarle consuelo solido, es preciso darle esperanza; prometerle proteccion; ofrecerle algo de que pueda asirse como de apoyo firme en medio de las agonias de la moribunda na-

turalaza. De aquí se deriva la grande importancia de aquellos descubrimientos que ha hecho la revelacion divina, y de los principios con que esta fortalece al corazon. Procedamos á considerarlos, y á observar su eficacia superior para vencer al temor de la muerte; y á fin de hacerlo con arreglado discurso, parece propio examinar á la muerte por cada uno de aquellos aspectos en que se presenta como mas formidable á la especie humana.

Puede ser considerada, primeramente, como el termino de nuestra existencia presente; como el periodo final de todos nuestros goces y esperanzas. La ultima escena de qualquier curso de accion en que hemos estado empeñados con placer, aun la ultima vista de los objetos que hemos tenido costumbre de mirar cerca de nosotros, raras veces dexan de infundir en el alma un sentimiento de pena y melancolía. ¡Quantas circunstancias concurrirán para aumentar este desconuelo, quando llegue el tiempo de dar nuestro á Dios eterno á la luz del dia, á todas las ocupaciones que han exercitado nuestra atencion como ciudadanos del mundo, y á todos los amigos y caras relaciones que han ligado nuestro corazon! ¡Quan aflictivo es para la mayor parte de los hombres el pensamiento de que el sól nacerá, y las estaciones continuarán su giro para otros, pero no mas para ellos, y que mientras sus vecinos prosiguen empleados en los negocios ordinarios de la vida, ellos serán encerrados en una obscura y solitaria mansion, olvidados y separados de la sociedad humana como si jamas hubieran sido! *En la mitad de mis dias iré á las puertas del sepulcro. Busqué en vano el retiro de mis dias. No veré mas á hombre alguno. . . . El tiempo de mi morada sobre la tierra se acabó. Dios cortó el hilo de mi vida como el tejedor el de su tela.* *

Observemos ahora, que este abatimiento á que estamos expuestos en tal coyuntura, será proporcionado al grado de nuestro apego á los objetos que dexamos, y á la importancia de los recursos que nos quedan, desapareciendo aquellos. El que está despidiendose de un pais por el qual ha viajado con satisfaccion, y el que es arrojado de su tierra nativa, con la que ha enlazado toda idea de vecindad y consuelos, estarán poseidos de distintos sentimientos al tiempo de la par-

* *Isaías XXXVIII.—10, 11, 12.*

tida. Pues tal es la diferencia, á la hora de la muerte, entre el hombre bueno y el malo. Este, nada conoce mejor ó mas elevado que el presente estado de existencia. Sus intereses, sus placeres, sus esperanzas, todo lo há concentrado aquí. Ha vivido solo para los goces del mundo. Horroroso, por consiguiente, é insoportable debe serle aquel suceso que le separa para siempre de este globo.— Quando, por el contrario, la cultura de la filosofía religiosa ha formado previamente al alma del Christiano para mas facil y sosegada transicion de la vida mortal. Ella le ha instruido en el juicio propio que haya de formarse sobre la felicidad sublunar. Ella le ha presentado perspectivas mas exaltadas, y preparadole para un gusto mas delicado de goces superiores á los que puede proporcionarle la comun rotacion de las diversiones, ambicion, y placeres mundanos. Ella le ha dado conexiones y alianzas con objetos espirituales, desconocidos á los hombres del mundo. Por esto, aunque los sentimientos naturales de la humanidad le apegan á la vida, se sobrepone al temor pusilanime y afeminado de separarse de ella. Sabía que no le fué dada sino como preparatoria para un estado subsecuente de existencia. Luego que fuese concluido el periodo de preparacion, aguardaba ser removido; y quando la Providencia dá la voz de retirada, dice su á Dios al mundo con serena resolucion y corazon firme. Si la muerte le interrumpe en medio de sus designios, y corta los planes que habia formado en beneficio de su familia y utilidad de su patria, dexa todo esto con tranquilidad en manos de la misma Providencia á que ha tenido costumbre de volver la vista resignadamente; que ha gobernado al mundo con la sabiduría y benignidad antes de que él existiese, y que continuará gobernandolo igualmente, quando ya no será mas. No habiendose dexado á su eleccion el tiempo de su salida, la crée oportuna y conveniente por haberla fixado Aquel que no puede errar. „La edad honorable no se mide por el numero de años, sino que las canas del hombre son la sabiduría, y una vida pura es la ancianidad.” Quando mira á sus relaciones y amigos dolientes al derredor de su lecho de muerte, quando está presenciando el llanto de las criaturas, objetos de su amor y solicitudes, siente, como es natural, la ternura en su corazon; pero no sucumbirá al dolor porque es fortalecido por el pensamiento

de la inmortalidad, y de que solo les está dando un á Dios temporal y no eterno. Entretanto, los encomienda con fervorosa suplica á las bendiciones de aquel Dios á quien ha servido, y mientras el espíritu va separándose de su compañía, oye una voz que lo dulcifica con estas palabras de consuelo. „Dexa tus huérfanos, yo los haré vivir; y tu viuda ponga en mí su esperanza.” *

Pero la muerte es mas que la conclusion de la vida humana. Es la puerta que al mismo tiempo que se nos cierra para el mundo, se nos abre para la eternidad. Baxo esta vista, ha sido y es con frecuencia motivo de terror para los serios y reflexivos. La transicion por que han de pasar, se les presenta como horrenda y espantosa. Vase extendiendo á sus ojos una region desconocida de cuyos confines ningun viajero volvió á traer informes de la recepcion que halló, ó de los objetos que descubrió en ella. El primer pensamiento que por sí mismo se ofrece es, que el espíritu desprendido del cuerpo debe aparecer solo ante el Criador baxo el caracter de su Juez. El estricto examen que ha de sufrir, la imparcial é irrevocable sentencia que oirá pronunciar, y el inalterable estado á que esta le destinará, son formas que van levantándose ante su imaginacion con magestad terrible. Son estas, ideas que el poder de la conciencia fixa en todos sin que haya fuerza humana capaz de rechazarlas. El hombre no puede dexar de considerarse como criatura responsable, ni de ver á la muerte como el periodo en que ha de rendir su cuenta. Tal sentimiento es, para la mayor parte de la especie humana, motivo de terror; para todos, de ansiosa inquietud. Verdad es que, hasta cierto grado, una buena conciencia suministrará consuelo, por que la reflexion de una vida bien empleada produce una inmensa diferencia entre el justo y el pecador. Pero ¿qual es la conciencia tan irreprensible que no sienta el aguijon del remordimiento? ¿Qual la justicia tan pura que pueda presentarse de todo punto segura al escrutinio del gran Escudriñador de los corazones? ¿Quien se atreverá á comprometer su destino eterno sobre su perfecta conformidad con las reglas del deber por toda su vida? ¿En donde está el hombre que meditando con recogimiento sobre tan terrible y decisi-

*Jerem. XLIX.—11.

vo juicio, no se estremezca, y sienta que es cosa horrenda caer en manos de Dios vivo?”

No hay que juzgar de los sentimientos de los hombres á la aproximacion de la muerte, por su modo ordinario de pensar en los dias de salud y descanso. Las vistas que entonces forman son, por lo regular, superficiales; ligeras excusas satisfacen á su entendimiento, y los ejercicios y destrucciones de la vida impiden que la atencion se fixe por largo tiempo sobre objetos tristes y desagradables. Pero, quando sustraídos enteramente de los negocios del mundo, quedan abandonados á sus propias reflexiones sobre la conducta pasada; debilitados sus espíritus por la enfermedad, y penetrada su alma de los terrores de una region invisible, los mas bravos y resueltos suelen caer en abatimiento, y aun el virtuoso corre riesgo de sucumbir baxo el recuerdo de sus errores y debilidades. El tremulo espíritu echa en torno por todas partes una ojeada inquieta y exploradora en pos de algun poder de que abrazarse, de una misericordia á que guarecerse, de una clemencia que sea su escudo y salvacion. Y por eso vemos con quanto abinco se han recibido todas las ficciones y recursos que la supersticion pudo inventar en varios países, para acallar las alarmas de los espíritus que parten.

Pues aquí es donde aparece la grandeza é importancia de los descubrimientos que nos ha hecho la Religion, con respecto al gobierno del universo. Aquí, donde triunfa el Christianismo. Aquí, donde despliega las banderas de la gracia y de la clemencia. Para este trance nos reveló al Omnipotente no solo como Criador y Juez, sino como un Padre compasivo, que conoce nuestra hechura, que se acuerda que somos polvo, que nos compadece como un padre compadece á sus hijos; y en quien hay perdon, para que pueda ser amado tan bien como temido.—Sin embargo, estas vistas generales de la administracion divina, no serían suficientes para inspirar consuelo pleno, á no haber sido confirmadas por ciertos hechos decisivos á que puede apelar el alma en medio de sus dudas y temores. Dos de ellos nos presenta el Evangelio, particularmente adaptados á la situacion de la naturaleza humana en su mayor extremidad; el Sacrificio, y la Intercesion de Jesu-Christo. No hay sentimiento mas natural á los hombres, que el que la culpa debe ser expiada por el sufrimiento. Todo gobierno es-

tá fundado sobre este principio, y todas las religiones proceden sobre la creencia, que para conseguir perdon el pecador es necesario que haga reparacion á la justicia de los Cielos. De aquí la infinita variedad de sacrificios, victimas, y expiaciones, que han llenado á la tierra. El gran Sacrificio que el Redentor ofreció por la culpa, coincide con estos sentimientos naturales, en dar aliento y consuelo al corazón. Aquel, nos manifiesta la pena de la culpa pagada por un personaje divino en representacion nuestra, y nos anima á considerar al Gobernador del mundo, como misericordioso hácia el culpado, en concordia con el orden y la justicia. Pudiera, con todo, quedar alguna inquietud con respecto á la extension de aquella misericordia para nuestro propio caso en particular. Un Soberano invisible es una idea tremenda, un Ser Omnipotente, desconocido, es siempre formidable y capaz de oprimir el espíritu, si no se nos hubiese revelado un intercesor, junto con aquel soberano. Este intercesor es uno que vivió y obró en nuestra propia naturaleza; que no solo conoce sino que experimentó nuestra fragilidad; que tiene todos los sentimientos de un hermano por las debilidades y desgracias humanas; que él mismo pasó por el valle de la *sombra de la muerte* que al presente se vá abriendo á nuestra vista; á cuya poderosa mediacion con su Padre, tenemos todo estímulo é incentivo para encomendar la carga de nuestro espíritu desprendiéndose de las ligaduras mortales. Tal es la provision que el Christianismo ha preparado para consolar las ultimas horas de los hombres. La expiacion y la intercesion de Christo son el refugio del pecador penitente, y el consuelo del justo. Por ellas, el trono del universo está rodeado de un círculo de misericordia: la nube que se intepornía entre este y el mundo invisible, comienza á dispersarse; y por entre las tinieblas rompe brillante el rayo de la esperanza.

Pero lo que completa el triunfo del hombre bueno sobre la muerte, es la perspectiva de una felicidad eterna. Este fué el grande y final objeto por que han suspirado todas las naciones, como el unico remedio completo de las miserias de la vida, y de los temores de la muerte. A este termino, las tribus ilustradas y las ignorantes, las civilizadas y salvages de la especie humana, han dirigido sus anhelantes ojos, asiendose con ansia de todo argumento, y entregandose

apasionadamente á toda esperanza, que pudiera prometerles una Deidad propicia, y una prolongacion de existencia en otro estado mas feliz. Pero mas allá de deseos, y debiles expectativas, apenas podía alcanzar la luz de la naturaleza. Aún las almas mas cultivadas y filosoficas, quedaban en penosa incertidumbre á la hora de la disolucion. El Christianismo puso termino á toda perplejidad y dudas sobre este importante asunto: rasgó el velo por el qual pretendié con tanto esfuerzo penetrar la razon, y ha desplegado patentemente á la vista las habitaciones futuras de los espiritus de los justos, las mansiones del eterno reposo, *la ciudad del Dios vivo*. No solo nos ha informado de estar preparado para el hombre bueno un estado de perfecta felicidad, sino que ha añadido á su informe tal variedad de circunstancias, que hacen sensible á nuestra imaginacion aquel estado, y que animan nuestras esperanzas. Lo representa como asegurado completa y firmemente por la benigna interposicion del Salvador del mundo. Lo describe como *una herencia* para la qual ha dado titulo y derechos á sus secuaces; y de la que tomó posesion él mismo á nombre nuestro, levantandose del sepulcro, como *los primeros frutos de los que dormían*; y entrando en las regiones celestiales baxo el caracter de nuestro *precursor*. „Yo soy la resurreccion y „la vida. El que crée en mí aunque hubiere muerto, vivirá. Doy „á mis ovejas vida eterna. Subo á mi Padre y vuestro Padre, á mí „Dios y vuestro Dios.” *

Por esta razon, para los que han vivido una vida virtuosa y muerren en la fé de Jesus, cambia del todo el aspecto de la muerte. No es mas para ellos el espectro que se acerca con su vara de hierro, sino el mensagero que les trae nuevas de vida y libertad. La perspectiva que les presenta baña de deleite sus almas. Desde el mismo valle de la sombra de la muerte, descubren *abundosos pastos*, y *cristalinas fuentes* que fortalecen con vigor de una dichosa inmortalidad. Se contemplan como avanzando, no para yacer silenciosos y solitarios en la obscuridad del sepulcro; no para vagar sin reposo por los vastos desiertos del universo, y ni aun siquiera para pasar á una region en la que son absolutamente extrangeros y desconocidos, sino

* S. Juan XI.—25, XX.—17.

para entrar en una tierra, nueva, es verdad, á la vista, pero frecuentada mucho antes por la fé y esperanza; en donde continuarán baxo el cuidado del que ha sido su custodia; serán reunidos á muchos de sus antiguos amigos, y de los seres que fueron objeto de su amor; y admitidos á la sociedad de la *innumerable multitud, congregada de todas las naciones, y lenguas, y pueblos que están ante el trono de Dios*. Ellos dexan las heces de la naturaleza, y truecan esta estrecha y triste habitacion de la tierra por las gloriosas mansiones de su Padre. Verdaderamente que son bienaventurados los que mueren en esta esperanza, y dichosos los muertos en esta fruicion, *que descansan de sus trabajos, y son seguidos de sus obras*. Los hombres buenos están ahora detenidos en el atrio del templo: la muerte los introduce en el santuario de la Divinidad. Transitán aquí por territorios de destierro y peregrinacion: la muerte los traslada á su propia morada, á la tierra natal de los espíritus. En este mundo están divididos unos de otros, y mezclados con los indignos y viles: la muerte une en una asamblea á todos los puros y justos. *Han parecido muertos á los ojos de los insensatos, su salida del mundo se ha tenido por afliccion, y su separacion de nosotros por una total ruina: pero sin embargo están en paz. Vivirán eternamente; su recompensa está en el Señor, y los cuida el Altísimo. Recibirán un reino admirable, y una diadema resplandeciente de gloria.* *—O Muerte! en donde está ahora tu aguijón? O Sepulcro! en donde está tu victoria? En donde los temores con que por tanto tiempo has aterrorizado á las naciones? En donde están tus aridos y desiertos caminos, las cavernas de las sombras y espectros, las aborrecidas mansiones de las tinieblas y de la corrupcion? Al toque de la vara divina, las horrosas visiones se han desvanecido: el encanto ha desaparecido: la aurora de la mañana celestial ha dispersado tu funesta niebla; y en lugar de las *habitaciones de dragones*, aparece el paraíso de Dios.

Pero suponiendo vencidos, tanto el pesar de dexar la vida como el temor de entrar en un estado futuro, queda todavía una circunstancia que hace la muerte formidable á muchos; y es el choque que la naturaleza aprehende que ha de sufrir al separarse el alma del

* Sabiduría III.—2, 3.—V.—16, 17.

cuerpo. Convengo en que debe aparecer formidable esta separacion, para aquellos cuyos languidos espíritus no poseen un fondo interior de que sacar fuerza y consuelo. El vigor y firmeza de calma se requieren particularmente para sostener á la naturaleza en esta ultima extremidad; y esta fuerza es suplida por la religion. El testimonio de una buena conciencia, y el recuerdo de una vida virtuosa, una confianza bien fundada en la aceptacion divina, y una esperanza firme de futura felicidad, son principios suficientes para dar presencia de espíritu, y fortaleza de corazón aún en medio de la agonía. Hasta que alto grado sean capaces de suspender ó aliviar los sentimientos de la pena, lo he demostrado antes por la conducta magnanima de los que han sufrido la muerte en la causa de la conciencia y de la religion. ¡Quantas veces no los ha visto el mundo marchando al encuentro de este pretendido rey de los terrores, no solo con serenidad, sino aun con alegría, elevandose por las perspectivas y esperanzas divinas hasta una total indiferencia y menosprecio de los dolores corporales!

No sin razon los hombres buenos, y de profundos pensamientos, consideran como necesaria una asistencia particular de los Cielos, á la hora de la muerte. Acostumbrados á creer, que en todas las graves dificultades de su vida ha velado sobre ellos la bondad divina, tienen motivo para concluir que en la ultima no les abandonará; sino antes bien, que por lo mismo de ser mas necesaria en aquel trance, será tambien comunicada con mayor liberalidad. Por esto, ha sido el consuelo del bueno en todas las edades, una persuasion tan conforme con la benignidad y compasion del Padre de la clemencia. „Mi carne y mi corazón desmayaron; pero Dios es la fuerza de mi alma. En la region de la sombra de la muerte no temeré males, porque tú estas conmigo.” Quando *la vara y cayado del Pastor de Israel* son alargados á sus siervos moribundos, la naturaleza decadente no necesita mas apoyo. El influxo secreto de su Espíritu vivificador es suficiente para dar consuelo y fortaleza mientras dura el penoso combate de la mortalidad; hasta que por ultimo llegando el momento en que *la cuerda de plata es rota, y la redoma de oro quebrada*, su Protector Omnipotente lleva consigo el espíritu inmortal, ileso de la caida de su tabernaculo terrestre, y lo coloca

en la mansión de la dicha. ¡Quan feliz y respetable es tal conclusión de la vida humana, quando uno dexa de este modo el teatro del tiempo, honrado y sostenido por la presencia del Criador, y gozando hasta el ultimo momento de reflexion el agradable pensamiento de que no ha vivido en vano. „He peleado buena batalla, he acabado mi carrera, he guardado la fé. En lo de adelante me está reservada la corona de justicia, que el Señor justo Juez me dará en „aquel dia.” *

Despues de estas consideraciones sobre las ventajas que poseen los hombres buenos para vencer los temores de la muerte, el primer sentimiento que debe excitarse en nuestras almas es el de gratitud á los Cielos por las esperanzas que nos dispensa la religion de Jesu-Christo. ¡Quan abatida y calamitosa era la especie humana, mientras que el temor de la muerte colgaba pendiente, como negra nube, sobre los habitantes de la tierra, y que despues de las penalidades de la vida, no se les presentaba por conclusion final de la escena de la existencia, sino el melancolico silencio del sepulcro; ó, si se les abría un estado futuro, era este cercado de todas aquellas formas de horror que la conciencia delinciente podia sugerir á una imaginacion aterrada! El cambio mas dichoso que jamas se obró en las circunstancias de la raza humana, es el producido por los descubrimientos con que fuimos favorecidos, respecto al gobierno del universo; la redencion del mundo, y el destino futuro del hombre. ¡Quanta dignidad se confirió por esto al estado y al carácter humano! ¡Que luz y alegría se ha introducido en nuestra habitacion terrenal! ¡Quan eterna alabanza es debida á Aquel „que segun su grande „misericordia nos ha reengendrado para esperanza de vida, por la „Resurreccion de Jesu-Christo de entre los muertos, para una „herencia incorruptible, incontaminada, é inmarcesible, reservada en „los Cielos!” †

El otro efecto que debe producir el asunto que hemos considerado, es un vivo deseo de adquirir las ventajas que disfrutaban los hombres buenos á la hora de la muerte. El camino que conduce á ellas

* S. Pab. Tímo. IV.—7, 8.

† Ep. 1.^a S. Pedro I.—3, 4.

es llano y obvio: una muerte feliz y tranquila está enlazada, por decreto de los Cielos, con una vida buena y virtuosa. Renunciemos á ocupaciones, y placeres criminales, temamos á Dios y observemos sus mandamientos, tengamos *fe pura*, con *buena conciencia*, y seamos utiles á la especie humana, si deseamos consuelos y disposicion de animo varonil en nuestras ultimas horas. Todo hombre sabio debe considerar como el mas importante de sus negocios, estar preparado para este trance decisivo de su felicidad. Con suma propiedad se ha repetido, que la muerte es la piedra de toque de la vida. Por mas que el hombre haya sostenido su caracter con estimacion y aplauso, mientras lo ha presentado sobre el teatro activo del mundo, si al fin viene á caer en abatimiento y terror, todo su honor precedente queda perdido; porque parte baxo la sospecha y acusacion de una conciencia delinciente, ó de un animo pusilanime. Pueden la simulacion y astucia engañar al mundo en las otras partes de la conducta humana, pero pocas veces se sostiene el artificio en la hora de morir; y aun en estos casos raros, ¿quien que conozca al corazon del hombre, no recela que luchan con trabajoso combate la vanidad y verguenza de desdecirse practicamente, por una parte, y los genuinos sentimientos de la naturaleza, por otra? Generalmente, cae la mascara y aparece patente el caracter propio. Quando vemos la escena de la vida cerrandose con dignidad y animo reposado, inferimos naturalmente la integridad y fortaleza del actor que se retira: nos inclinamos á creer que la asistencia divina sostiene al alma, y presagiamos su transicion á mas dichosa asistencia. „Contempla al hombre recto, y mira como su termino final es la paz.”

La ultima instruccion que suministra nuestro asunto, es relativa al modo con que debe hallarse afectado el hombre bueno y sabio, hácia la vida y la muerte. Tal ha de ser su disposicion, que ni se sienta servilmente apegado á la una, ni bajamente temeroso de la otra. La vida es un don del Criador, que puede justamente amar; y mas todavía, que está obligado á conservar por todos los medios, para continuar siendo util en el puesto de deber en que le ha colocado la Providencia. Pero hay principios mas nobles y exaltados á que debe estar subordinada la vida. Siempre que la religion pura, la virtud genuina, ó el verdadero honor, llaman al hombre al peli-

gro, la vida debe ser arriesgada sin temor. Hay un generoso menosprecio de la muerte, propio de los que caminan por la fé de la inmortalidad, manantial del valor en un Christiano. Su conducta debe manifestar la elevacion de su alma sobre el mundo presente, debe descubrir la libertad que posée de seguir los nativos sentimientos de su espíritu, sin ninguna de las restricciones y cadenas que el temor de la muerte impone á los viciosos y afeminados.

Pero al mismo tiempo, este menosprecio racional de la muerte, debe distinguirse cuidadosamente de aquella indiferencia inconsiderada é insensata, con que algunos han afectado tratarla. Esto es lo que no puede justificarse sobre ningun principio de la razon. La vida humana no es un juguete con que puedan divertirse los hombres á su antojo. La muerte, baxo qualquier aspecto, es un evento importante: es la crisis mas solemne de la existencia humana. El hombre bueno tiene razon para esperarla ó salirle al encuentro si el deber lo exige, con resolucion y espíritu; pero ningun está autorizado para tratarla con ostentosa ligereza. El termino de la vida demanda quanto puede tener de mas serio y varonil el pensamiento: requiere toda la reminiscencia y recogimiento de que somos capaces, para que con disposicion propia de seres dependientes, y dignidad conforme á la criatura dotada de inteligencia, quando el polvo haya de volver á su polvo, podamos rendir el espíritu á aquel que nos lo dió.

NOTA.

En la presente serie se verá el discurso XII intitulado, Sobre la union de la piedad y la moral; asunto de alta importancia, y esencialmente enlazado con las costumbres y orden de las sociedades civiles. Nunca podrá haber exceso en el empeño de que se propague entre los pueblos, ideas rectas y exactas sobre materia de que tanto pende la moralidad pura, y civilizacion verdaderamente cristiana de ellos. Por esto sería muy de desear, que todas aquellas personas en cuyas manos caiga el expresado Discurso, y deseen cooperar á la mayor extension de las instrucciones útiles á la comunidad, no perdiesen las ocasiones de hacer su lectura tan general quan posible sea.—Esto es en quanto al argumento. Por lo que toca á la ejecucion, creo, hasta donde pueden llegar mis conocimientos para juzgar acerca de este genero de composiciones, que nada hay de quanto hemos visto de producciones modernas, bien en la oratoria del foro, de la tribuna, ó del pulpito, que, respectivamente á composicion, le sea superior, ó lleve mas marcado el sello de la elocuencia masculina, impetuosa, y dominante de Demostenes. Qualquiera que se haya deleitado con la lectura y estudio de las Filípicas pronunciadas por el primer Orador Griego, y en opinion de muchos respetables Jueces sobre la materia, el mas perfecto de los conocidos hasta el presente, y comparare con ellas [especialmente con la celebrada oracion al pueblo de Atenas sobre el arreglo de los negocios del Estado,] varios discursos de Blair, no podrá menos sino percibir en estos tan estrechas afinidades con aquellas, que me parece habrá de convenir en que el discipulo es digno del maestro.

El Discurso XV Sobre el modo de morir con dignidad y fortaleza de animo, es uno de los mas nobles y varoniles que ha podido producir la Filosofía racionalmente Estoica del Christianismo.

Si las publicaciones de estas Series fueren tan bien acogidas del Público, como hasta ahora parece, contribuyendo siquiera para sufragar á los gastos de la impresion, el traductor continuará gustoso en su trabajo.—T. Junio 20 de 1833.

gro, la vida debe ser arriesgada sin temor. Hay un generoso menosprecio de la muerte, propio de los que caminan por la fé de la inmortalidad, manantial del valor en un Christiano. Su conducta debe manifestar la elevacion de su alma sobre el mundo presente, debe descubrir la libertad que posée de seguir los nativos sentimientos de su espíritu, sin ninguna de las restricciones y cadenas que el temor de la muerte impone á los viciosos y afeminados.

Pero al mismo tiempo, este menosprecio racional de la muerte, debe distinguirse cuidadosamente de aquella indiferencia inconsiderada é insensata, con que algunos han afectado tratarla. Esto es lo que no puede justificarse sobre ningun principio de la razon. La vida humana no es un juguete con que puedan divertirse los hombres á su antojo. La muerte, baxo qualquier aspecto, es un evento importante: es la crisis mas solemne de la existencia humana. El hombre bueno tiene razon para esperarla ó salirle al encuentro si el deber lo exige, con resolucion y espíritu; pero ningun está autorizado para tratarla con ostentosa ligereza. El termino de la vida demanda quanto puede tener de mas serio y varonil el pensamiento: requiere toda la reminiscencia y recogimiento de que somos capaces, para que con disposicion propia de seres dependientes, y dignidad conforme á la criatura dotada de inteligencia, quando el polvo haya de volver á su polvo, podamos rendir el espíritu á aquel que nos lo dió.

NOTA.

En la presente serie se verá el discurso XII intitulado, Sobre la union de la piedad y la moral; asunto de alta importancia, y esencialmente enlazado con las costumbres y orden de las sociedades civiles. Nunca podrá haber exceso en el empeño de que se propague entre los pueblos, ideas rectas y exactas sobre materia de que tanto pende la moralidad pura, y civilizacion verdaderamente cristiana de ellos. Por esto sería muy de desear, que todas aquellas personas en cuyas manos caiga el expresado Discurso, y deseen cooperar á la mayor extension de las instrucciones útiles á la comunidad, no perdiesen las ocasiones de hacer su lectura tan general quan posible sea.—Esto es en quanto al argumento. Por lo que toca á la ejecucion, creo, hasta donde pueden llegar mis conocimientos para juzgar acerca de este genero de composiciones, que nada hay de quanto hemos visto de producciones modernas, bien en la oratoria del foro, de la tribuna, ó del pulpito, que, respectivamente á composicion, le sea superior, ó lleve mas marcado el sello de la elocuencia masculina, impetuosa, y dominante de Demostenes. Qualquiera que se haya deleitado con la lectura y estudio de las Filípicas pronunciadas por el primer Orador Griego, y en opinion de muchos respetables Jueces sobre la materia, el mas perfecto de los conocidos hasta el presente, y comparare con ellas [especialmente con la celebrada oracion al pueblo de Atenas sobre el arreglo de los negocios del Estado,] varios discursos de Blair, no podrá menos sino percibir en estos tan estrechas afinidades con aquellas, que me parece habrá de convenir en que el discipulo es digno del maestro.

El Discurso XV Sobre el modo de morir con dignidad y fortaleza de animo, es uno de los mas nobles y varoniles que ha podido producir la Filosofía racionalmente Estoica del Christianismo.

Si las publicaciones de estas Series fueren tan bien acogidas del Público, como hasta ahora parece, contribuyendo siquiera para sufragar á los gastos de la impresion, el traductor continuará gustoso en su trabajo.—T. Junio 20 de 1833.

En visperas yá de salir á luz los Discursos anteriores, han sobrevenido circunstancias que hacen necesario el siguiente

ANUNCIO.

El que trabajaba en la publicacion de esta obra, de grande utilidad, en su opinion, para la ilustracion y moral de nuestros pueblos, no menos que para propagar ideas exactas de lo que es Religion, y Libertad *de veras*, anuncia á los señores Suscriptores (cuya lista habia crecido hasta un número muy considerable) no serle posible continuar por ahora en su patria el cumplimiento del compromiso que habia contraido. Tiene que suspender dicho trabajo, y correr este la misma suerte que otras producciones asimismo de publica utilidad que preparaba para la prensa.—El nombre y fecha con que suscribe, alejarán de sí toda censura de inconsecuencia ó falso pretexto.

México 30 de Junio de
1833.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Miguel Santa Maria.

